



UNIVERSIDAD DE CHILE
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
ESCUELA DE CIENCIAS SOCIALES
CARRERA DE PSICOLOGÍA

FREUD O LAS PROBLEMÁTICAS EN TORNO AL MALESTAR EN LA CULTURA

Tesis para optar al Título de Psicólogo

**Autor: Pablo Cabrera Pérez.
Profesor Guía: Hugo Rojas Olea.**

**Santiago de Chile
Año 2005**

FREUD O LAS PROBLEMÁTICAS EN TORNO AL MALESTAR EN LA CULTURA

“Teme usted, seguramente, que el hombre no pueda resistir tan dura prueba. Déjenos esperar que sí. La consciencia de que sólo habremos de contar con nuestras propias fuerzas nos enseña, por lo menos, a emplearlas con acierto. Pero, además, el hombre no está ya tan desamparado. Su ciencia le ha enseñado muchas cosas desde los tiempos del Diluvio y ha de ampliar aún más su poderío. Y por lo que respecta a lo inevitable, al destino inexorable, contra el cual nada puede ayudarle, aprenderá a aceptarlo y soportarlo sin rebeldía. ¿De qué puede servirle el espejismo de vastas propiedades en la Luna, cuyas rentas nadie ha recibido jamás?... Retirando sus esperanzas del más allá y concentrando en la vida terrena todas las energías así liberadas, conseguirá, probablemente, que la vida se haga más llevadera a todos y que la civilización no abrume ya a ninguno, y entonces podrá decir, con uno de nuestros irreligiosos:

El cielo lo abandonamos
a los gorriones y a los ángeles.”

(Freud, “El porvenir de una ilusión”, 1927)

“La moral, la religión, la metafísica y cualquier otra ideología y las formas de conciencia que a ellas corresponden pierden, así, la apariencia de su propia sustantividad. No tienen su propia historia ni su propio desarrollo, sino que los hombres que desarrollan su producción material y su intercambio material cambian también, al cambiar esta realidad, su pensamiento y los productos de su pensamiento. No es la conciencia la que determina la vida, sino la vida la que determina la conciencia.”

(Marx, “La ideología alemana”, 1845).

“Pero, ¿no será que quiere rodearse de una densa oscuridad que sea suya y nada más que suya, que trata de adueñarse de cosas incomprensibles, ocultas y enigmáticas, con la conciencia que de ello surgirá su mañana, su propia redención, su propia aurora?”

(Nietzsche, del Prólogo a Aurora, 1886.)

“La tarea de conducir al individuo desde su punto de vista informe hasta el saber, había que tomarla en su sentido general, considerando en su formación cultural al individuo universal, al espíritu autoconsciente mismo. Si nos fijamos en la relación entre ambos, vemos que en el individuo universal se muestra cada momento en que adquiere su forma concreta y propia configuración. El individuo singular en cambio, es el espíritu inacabado, una figura concreta, en cuyo total ser allí domina una determinabilidad, mostrándose las otras solamente en rasgos borrosos.”

(Hegel, “La fenomenología del espíritu”, 1807).

AGRADECIMIENTOS

Agradezco a mis padres, Eduardo y Ninfa, por el apoyo y el cariño entregados durante estos años. A él, por mostrarme que hay un momento y un tiempo para hacer las cosas, que a veces el silencio es necesario para retomar la palabra, que a veces las palabras también tienen su propio peso. Por su singular manera de amar la vida. A ella, por la agudeza de su humor, por la valoración de los sentidos y los colores, por sus himnos a la alegría y sus incansables búsquedas.

A Marcela, mi hermana, y su compañero Rodrigo. Por su apoyo, por estar, por los gestos silenciosos y amables. A su retoño, Salvador Ernesto o Diego, por las nuevas luces y carcajadas que me ha regalado junto a sus padres.

A mi compañera, Carola y sus ojos, por querer jugar ajedrez y cruzar caminos conmigo, por construir castillos y espesuras; porque a veces las pequeñas luchas pueden cambiar el rumbo de la historia. Por las tardes y las noches vividas, por lo que viene.

A Claudio, mi hermano y su compañera Eliana, por su entrañable amistad, por su valor y los años compartidos.

A mis amigas y amigos, Evelyn, Miguel, Claudio, Felipe, Ernesto, Pato y Marcelo, por las conversaciones eternas sobre poesía y política, de ocio y de risa. Esas conversaciones que invitan a volver a verse.

A Jaime por la radicalidad de atreverse a vivir en su ley y marcharse riendo.

Al profesor Hugo Rojas O. por las posibilidades que me ha otorgado en la reflexión general de lo concreto, en la cosa misma, en las singularidades de lo Icc y su acercamiento a Freud.

Por último, y es entre los hilos que aún transito como un eterno volver a empezar, mis agradecimientos al legado de Nietzsche, Hegel, Freud y Marx: por su agudeza, atrevimiento y radicalidad en pensar lo real.

De una u otra manera, el mundo vivido junto a ellos, más cerca o más lejos del trabajo intelectual, ha hecho posible la realización de esta investigación, su forma, su contenido y las interrogantes que transitan entre su posicionamiento y su desenvoltura.

INDICE

RESUMEN	Pág. 8
INTRODUCCIÓN	Pág. 10
OBJETIVOS	Pág. 14
PARA LA ELABORACIÓN DEL MARCO TEÓRICO	Pág. 15
I.- EL CONCEPTO DE PULSIÓN EN FREUD: GIROS EN LA CONCEPTUALIZACIÓN ECONÓMICA	Pág. 16
1) Consideraciones generales	Pág. 17
2) Pulsión sexual, pulsión de autoconservación	Pág. 20
3) Introducción al narcisismo	Pág. 26
4) Introducción de la pulsión de muerte	Pág. 30
II.- EL CONCEPTO DE CULTURA EN FREUD: ENTRE LAS LIMITACIONES Y EL RESGUARDO DE LA DICHA	Pág. 37
III.- CONTRADICCIONES ENTRE EL PROGRAMA DEL PRINCIPIO DEL PLACER Y EL DESARROLLO CULTURAL	Pág. 44
1) La reflexión sobre la cultura antes de 1920	Pág. 44
1.1) Inflexiones I: El origen de la cultura bajo la mirada de la contradicción: vivir en comunidad desde el horror al incesto o la exogamia	Pág. 45
1.2) Inflexiones II: Sexualidad y Cultura	Pág. 51
1.3) Evaluación del desarrollo cultural: contradicción y apertura en lo social	Pág. 57
2) La reflexión sobre la cultura después de 1920 o la introducción de la pulsión de muerte	Pág. 60
2.1) Inflexiones III: El malestar en la cultura	Pág. 60
2.2) Los fundamentos de la cultura y las tendencias de la disolución: Eros, Ananké o la compulsión al trabajo y la pulsión de muerte	Pág. 62
2.3) La pulsión, la cultura y el aparato psíquico	Pág. 68

IV.- MECANISMOS DE LA CULTURA PARA CONTRARRESTAR LA AGRESIVIDAD O LA MANTENCIÓN DEL DOMINIO DE EROS	Pág. 72
1) De las limitaciones a la sexualidad. Del principio del placer a la instauración del principio de realidad	Pág. 73
2) Operatorias de la identificación y su relación con la cultura	Pág. 80
3) De la primera a la segunda tópica	Pág. 89
3.1) Tópica I: de la “Interpretación de los Sueños” a la “Metapsicología”	Pág. 90
3.2) Hacia la Metapsicología	Pág. 95
3.3) Tópica II: de la formulación de la “Segunda Tópica” y la instauración del “Super yo”	Pág. 99
V.- PROBLEMÁTICAS EN TORNO AL SUPER YO	Pág. 104
1) Lo oral, de la “erótica” a su función estructurante	Pág. 106
2) Del Complejo de Edipo en general	Pág. 109
2.1) La “cosa sexual” y lo Infantil	Pág. 109
2.2) En torno al complejo de Edipo	Pág. 115
3) El padre, los padres, el super yo de los padres generacionales, el Ello	Pág. 123
3.1) Del Super yo “al” Ello, o “en” el Ello	Pág. 123
3.2) El caso del “Moisés y la Religión monoteísta”	Pág. 126
3.3) Ontogenia y Filogenia	Pág. 130
VI.- EN TORNO AL SENTIMIENTO DE CULPA	Pág. 132
1) El origen del sentimiento de culpa: genealogía de la filogenia	Pág. 132
2) Dinámica del sentimiento de culpa: Dostoievski, El Hombre de las ratas y la religión	Pág. 135
2.1) El caso Dostoievski	Pág. 135
2.2) El Hombre de las ratas	Pág. 139
2.3) La estructura de la religión	Pág. 143
VII.- CRUCES ENTRE SENTIMIENTO DE CULPA, ANGUSTIA Y MALESTAR	Pág. 148
1) Angustia I: de las neurosis actuales	Pág. 149

2) Angustia II: de lo económico a lo tónico o la señal de angustia	Pág. 154
3) Relación entre angustia y sentimiento de culpa	Pág. 161
4) Relación entre sentimiento de culpa y el desplazamiento en la figura del malestar	Pág. 166
5) El problema del masoquismo moral	Pág. 172
VIII.- ESBOZOS HIPOTÉTICOS: EN TORNO AL MALESTAR EN LA CULTURA “DESDE” LA CULTURA. ENTRE LAS POSIBILIDADES Y LAS LIMITACIONES	Pág. 176
1) Tentativas I	Pág. 179
2) Tentativas II	Pág. 181
3) Tentativas III	Pág. 184
4) Tentativas IV	Pág. 189
5) Tentativas V	Pág. 192
6) Algunas limitaciones en el argumento de Freud	Pág. 194
IX.- A MODO DE CONCLUSIÓN	Pág. 198
X.- BIBLIOGRAFÍA	Pág. 202

RESUMEN

El siguiente trabajo es una investigación en torno a la cultura, el sujeto moderno y la relación entre ambos, desde el desarrollo realizado por Freud. Intenta dar cuenta de la reflexión que hizo Freud en torno a los puntos antes señalados de manera global, relacionando específicamente la dinámica pulsional y el desarrollo cultural, así como los efectos de esa relación tanto para la vida anímica como para la existencia de la cultura, o lo que es lo mismo, la vida del género en comunidad.

Esos efectos aparecen resumidos bajo el concepto de el malestar en la cultura. Por otro lado, así como para Freud la relación sujeto y cultura apareció como un problema, en él encontró también sus límites, específicamente en el intento de aprehender la dinámica cultural desde sus efectos en el individuo. Este trabajo muestra a modo de tentativas, las posibilidades y algunos de sus límites que la investigación freudiana presenta.

El material se ha ordenado del siguiente modo, más allá de los capítulos de la exposición misma. En un primer momento, se expone la conceptualización económica de la dinámica pulsional, desde sus inicios hasta la relación dialéctica entre pulsión erótica y pulsión de muerte. El cambio en la consideración de las pulsiones va a atravesar una reconceptualización en torno al sujeto, sus modos de emergencia, y también a la cultura misma. En un segundo momento, se trabaja el concepto de cultura empleado por Freud, señalando los puntos en que se cruza con las posibilidades regidas por el principio del placer o lo Inconciente. En ese cruce aparece una dimensión que determina el problema como tal de la relación sujeto – cultura de manera abstracta, de modo tal, en que la cultura misma se constituye entre la posibilidad de dicha y malestar. En un tercer momento, se explora de manera circunscrita y con detención la contradicción establecida en el momento anterior: la dicha y el desarrollo cultural advienen de manera contradictoria, en donde el mayor problema para la cultura será la pulsión de muerte y sus derivaciones, frente a lo cual, por un lado, realizará una serie de operaciones efectuadas en la

estructura del sujeto mismo. Por otro lado, de esa contradicción emergerá otra serie de consecuencias subjetivas: culpa y sus variantes en la angustia y el malestar. Por último, en una serie de cinco tentativas, se rastrean algunos indicios estructurales, de la cultura misma y su devenir en relación con el malestar y el individuo. Tentativas hipotéticas que marcan parte de las limitaciones que en ese mismo lugar se señalan.

INTRODUCCIÓN

Esta investigación intenta analizar en la obra teórica de Freud la relación entre la dinámica pulsional y el desarrollo cultural. Desde el comienzo de la obra freudiana se puede observar el interés por revisar, bajo los postulados analíticos y desde una operación analógica, “objetos” ubicados por fuera del espacio natural del trabajo psicoanalítico, la clínica. Ahora, es desde los descubrimientos de la clínica que Freud trabaja con la operación analógica para analizar otros ámbitos en que está involucrado el trabajo del aparato psíquico, como son algunos aspectos de la vida cotidiana, el chiste, el arte, la religión, la cultura. Es decir, hay una relación cercana y necesaria entre el trabajo clínico, que no es sino el análisis del Inconciente, y los posibles análisis de objetos culturales, en la medida en que parte de su dinámica, la del Inconciente, se delata en esos otros objetos.

La investigación que se quiere realizar recoge justamente la advertencia anterior, la relación entre la vida anímica, las formas en que se manifiesta y su vínculo con el desarrollo cultural.

Ya en las primeras trabajos psicoanalíticos Freud mostró la relación que se daba entre sexualidad y cultura. La relación se planteaba problemática, en la medida en que la sexualidad, guiada por el principio del placer, buscaba su satisfacción, y la cultura tendía a limitar, a frustrar la gratificación inmediata. Por un lado, la cultura tendría como origen y función intentar dar mayor gratificación y seguridad al individuo que vive en comunidad, en sociedad, junto y con “otros”. Por otro, esa “frustración”, la satisfacción inmediata denegada, ya mostraba nuevas aristas, de modo tal en que no se daba sólo por la carencia de objeto de satisfacción, su legalidad en las vías de acceso y las dificultades para acceder a él, sino que correspondía también al trabajo mismo del aparato psíquico, es decir, el trabajo del aparato psíquico implicaría, bajo ciertos supuestos, cierto monto de frustración. Dicho de otro modo, en el vínculo ineludible entre principio del placer y principio de realidad, la satisfacción es limitada, nunca es plena a

excepción de la muerte, en la cual ya no hay “tensión” psíquica, ni displacer; la vida contiene cierto gravamen, cierto peso. El trabajo del aparato psíquico implicaría grados de frustración. Por tanto, el displacer, efecto de la frustración de un deseo sexual, se presentaría desde lo externo, como parte de una cultura que pone un orden determinado, pero al mismo tiempo y con una importancia capital en el desarrollo freudiano, la frustración ocupa un lugar nodal en la dinámica de la subjetividad misma, en el trabajo aparato psíquico. Hay acá una externalidad que al mismo tiempo es parte interna, en un ámbito distinto, expresando la necesidad de cierta legalidad y disposición.

Con la introducción de la pulsión de muerte, el análisis de la cultura tomará una complejidad mayor. Se articulará una ecuación entre el desarrollo cultural, que es la tendencia y el horizonte del mundo moderno, y el acrecentamiento del sentimiento de culpa, de manera directamente proporcional. Freud lo plantea con radicalidad, sosteniendo a modo de tesis que el problema del desarrollo cultural es el acrecentamiento del sentimiento de culpa, enfatizando el “el”, lo que señalaría un derrotero fundamental, básico e ineludible de las interrogantes en la cultura y en torno a su porvenir. Este punto es, de uno u otro modo, el problema nodal que se trabajará en esta tesis de grado.

Para esto, se ha ordenado el desarrollo tanto conceptual, como en el nivel de problematización, en tres grandes apartados. En una primera parte se exponen los distintos giros que tuvo que llevar a cabo Freud en torno a su teoría de las pulsiones, para llegar a postular la dialéctica entre la pulsión erótica y la pulsión de muerte. En la segunda parte, se trabajará principalmente la relación entre pulsión y cultura. Se delimita el concepto de cultura para Freud, sus principales análisis sobre el tema en cuestión, considerando las implicancias de la introducción de la pulsión de muerte en 1920, y la apertura a otras problemáticas. Finalmente se desarrolla con detención, la dinámica del sentimiento de culpa, su relación con la angustia y el desarrollo cultural.

La relevancia de esta tesis de investigación radica en que intenta arrojar algunas luces sobre un problema contemporáneo en el campo psicoanalítico, el “malestar”. Pero el malestar en su relación con el devenir del mundo moderno, o en términos de Freud, del desarrollo cultural y el

porvenir de él, sea desde una ilusión, sea desde una consideración de las condiciones reales del sujeto y su relación con el mundo real en que desarrolla su existencia.

La problemática del “malestar” como fenómeno contemporáneo es algo muy discutido desde vastas áreas, no sólo desde las ciencias sociales, sino también en el arte, al menos desde el romanticismo en adelante, y particularmente desde comienzos del siglo XX. Por otro lado, es de notar también una movilización enorme de recursos y dispositivos para promover la sensación de bienestar subjetivo¹ en un contexto de creciente nihilización², por diversas instituciones, principalmente las relacionadas con la institución del Estado, la lógica del mercado y los dispositivos anexos a ellos. Está de más hacer un corolario de los fenómenos mediáticos, la valorización simbólica del consumo, la masificación de estereotipos sociales heterogéneos, diversos, intercambiables, la falta de expectativas en el presente, en el porvenir y en el control sobre una realidad caótica, cambiante, vertiginosa, ocupando un término de Marx, en donde “Todas las relaciones estancadas y enmohecidas, con su cortejo de creencias y de ideas veneradas durante siglos, quedan rotas; las nuevas se hacen añejas antes de llegar a osificarse. Todo lo estamental y estancado se esfuma; todo lo sagrado es profano, todo lo sólido se desvanece en el aire, y los hombres, al fin, se ven forzados a considerar serenamente sus condiciones de existencia y sus relaciones recíprocas.”³ La pérdida de credibilidad de las instituciones políticas nacionales e internacionales, como también el cinismo en que se manifiestan aquellas, sin tapujo, sin hipocresía, como lo han mostrado de facto, pero al mismo tiempo como signo de nuestra época, los últimos acontecimientos bélicos liderados por el país de la libertad, EEUU. De este modo, esta investigación se enmarca en las sospechas críticas que aparecen de hecho y en el desarrollo intelectual sobre los horizontes posibles del capitalismo tardío, la dicha y el orden que propone el ideal social hegemónico.

¹ Una parte importante de la investigación norteamericana en la última década se ha centrado en entender, luego del fracaso del Estado de Bienestar a fines de la década de los 70, las variables implicadas en el bienestar subjetivo. Autores como Diener, D., Larsen, R., Myers, D., Magnus, K., Veenhoven, R., se han centrado en este tipo de investigación.

² Véase los análisis desde claves dispares que hacen los siguientes autores: HOPENHAYN, M. Después del Nihilismo. Santiago de Chile. Ed. Andres Bello. 1997; HINKELAMMERT, F. La globalización al desnudo. Santiago de Chile. Ed. LOM. 2000; HOBSBAWM, E. Historia del siglo XX: 1914 – 1990. Barcelona. Ed. Grijalbo. 1998; LARRAÍN, J. Identidad Chilena. Santiago. Ed. LOM. 2000; así también se pueden consultar los informes anuales entregados por las Naciones Unidas sobre Desarrollo Humano (PNUD) en nuestro país y a nivel global.

³ MARX, K. El manifiesto comunista. Madrid. Ed. Sarpe.1983. 31p.

Sin embargo, lo que interesa hacer en este análisis teórico es circunscribir desde una clave particular, el psicoanálisis, el análisis del “malestar”, lo que implica situarlo desde el trabajo del aparato psíquico, su génesis, su constitución, su vinculación con la sexualidad, la frustración inherente a su dinámica y a su trabajo, además de los cruces con el mundo contemporáneo, tal como lo comprendió Freud. Dicho de otro modo, investigar en la obra de Freud la relación entre el aparato psíquico y su relación con el desarrollo cultural.

Un análisis de este tipo no descarta la importancia de otros campos del saber como son la economía política, la filosofía de la historia, la sociología, la antropología o la psicología entre otros, refiriéndome a ellos desde las delimitaciones gremiales de cada disciplina. Los asume como relevantes y necesarios, pero al mismo tiempo, reconoce sus limitaciones en comprender un aspecto del ser humano que define tanto el objeto como la práctica del psicoanálisis: el análisis del Inconciente desde una perspectiva metapsicológica. Hay la pretensión en que un ejercicio como este puede servir para comprender de mejor modo la relación entre el sujeto, deseo, placer, sentimiento de culpa, angustia y su vinculación constitutiva con el género y el desarrollo cultural.

En otro momento, razonando las posibles proyecciones de esta investigación, luego de situar la relación entre pulsión y cultura evaluando los efectos subjetivos y de la cultura misma, quedaría el sustento para intentar historizar esa relación, la relación pulsión-cultura, con el riesgo, sino la pretensión, de mantenerse dentro del marco psicoanalítico. Es decir, tomar una postura crítica frente al psicoanálisis, que al mismo tiempo fuera de defensa, en un contexto intelectual donde el psicoanálisis ha recibido fuertes críticas, principalmente desde el campo de la posmodernidad, el posestructuralismo y el feminismo radical. Así, desde esa historización, poder interrogar al psicoanálisis ahí donde señalan las críticas contemporáneas, no siempre comprendiéndolo del todo. Sin embargo, antes de todo descarte, cabe la detención necesaria a cada pregunta y el desenvolvimiento de cada respuesta.

OBJETIVOS

Objetivo general:

1.- Revisar y problematizar en la obra freudiana la relación entre pulsión y desarrollo cultural.

Objetivos específicos:

1.- Establecer la relación entre la dinámica pulsional y sus cruces con el desarrollo cultural.

2.- Analizar la articulación entre desarrollo cultural y acrecentamiento del sentimiento de culpa.

3.- Revisar críticamente y conceptualizar algunos desplazamientos de la culpa y su relación con la angustia.

PARA LA ELABORACIÓN DEL MARCO TEÓRICO

El marco teórico se ha elaborado y sostenido sobre los supuestos y conceptualizaciones realizadas por Freud a lo largo de su obra, bajo el entendido que en el autor hay un desarrollo metódico y acucioso que es necesario abordar para abarcar el tema de investigación.

Se ha hecho una revisión de las Memorias de Grado publicadas en la Universidad de Chile entre los años 1990 y 2004. De ellas se encontraron dos relacionadas con el tema de esta investigación: “La culpa como instancia reguladora y contenedora de los deseos agresivos y sexuales”, de Fernando Enrique Tapia Nuñez, del año 1999, y “Freud: una teoría de la cultura” de Juan Pablo Barrientos, del año 1998.

La tesis de Fernando E. Tapia Nuñez realiza un análisis en torno al fenómeno clínico de la culpa, remitiéndose a Freud y Lacan. Por su parte, la tesis de Juan Pablo Barrientos, hace un recorrido amplio, pero superficial, sobre la teoría de la cultura en Freud. Sin embargo, ninguna de estas dos tesis focalizan su investigación en la relación y los efectos entre la dialéctica pulsional, la dinámica del aparato psíquico y el desarrollo cultural. Específicamente, asumen el incremento del sentimiento de culpa, pero no profundizan en su explicación.

I.- EL CONCEPTO DE PULSIÓN EN FREUD: GIROS EN LA CONCEPTUALIZACIÓN ECONÓMICA

El concepto de pulsión, que Freud trabajó desde sus primeros escritos, tiene varios giros claramente reconocibles en el desarrollo del psicoanálisis, a saber, desde 1895 a 1915 o la relación entre pulsión sexual y pulsión de autoconservación; la introducción del narcisismo en 1914 que tendió a diluir el conflicto entre las pulsiones, en tanto parte de la pulsión yoica también es libidinal; y la última conceptualización de la teoría de las pulsiones, a partir de 1920, en la relación contradictoria entre pulsión erótica, que contenía a las pulsiones sexual y yoica, y la pulsión de muerte, que también se manifestaría como parte de las pulsiones yoicas y sexuales, en tanto la pulsión erótica no trabaja desnuda, sino “mezclada” en distintas proporciones con la pulsión de muerte.

1) Consideraciones generales.

Freud en “Una teoría sexual”, del año 1905, define lo que entiende por pulsión sexual o libido, “...como una fuerza cuantitativamente variable, que nos permite medir los procesos y las transformaciones de la excitación sexual. Separamos esta libido, por su origen particular, de la energía en que deben basarse los procesos anímicos, y, por tanto, le atribuimos también un carácter cualitativo.”⁴.

En efecto, Freud diferencia entre “tipos” de pulsiones destacando las sexuales de otras, a las que denominará pulsiones de autoconservación. Las pulsiones sexuales no se restringirían a la fuente de órganos sexuales, sino que se pueden distribuir por todo el cuerpo. Habría entre ellas, entre los “tipos” de pulsiones, una diferencia dada por un quimismo particular, en donde su representación en lo psíquico, la representación de ese “quantum” sexual, sería nominada por libido. En esa diferencia, menciona también “fuentes”, dando apertura a la observación de ese quantum pulsional en lo “psíquico”, fundamento desde el cual explicar, de acuerdo a la manera en que la pulsión inviste un objeto y se descarga (fin), los fenómenos psicosexuales. Ahora, este efecto de manifestación de la pulsión en tanto “fenómenos psicosexuales”, también encontrará otros soportes como los del sueño, el chiste, el arte y la creación, que ya son trabajados durante esos años⁵.

Así definida entonces, se entiende por “pulsión sexual” un movimiento de empuje, de fuerza, hacia un “fin”, que tiene como “fuente” de excitación una zona corporal, el cuerpo. Ese “fin” consistiría en la supresión del estado de excitación (tensión) a través de un “objeto”. Por un lado, se desprende de esto, un concepto de lo “sexual” extendido más allá de la sexualidad genital adulta ligada a la reproducción, pero al mismo tiempo la contiene; por otro, lo sexual puede ser

⁴ FREUD, S. Obras Completas. Una teoría sexual. Madrid. Ed. Biblioteca Nueva, 1948, 819p.

⁵ Por mencionar algunos textos que dan cuenta de ello, “La interpretación de los sueños” (1900), “La psicopatología de la vida cotidiana” (1901), “El chiste y su relación con lo Inconciente” (1905), “El delirio

rastreado también en soportes que en su inmediatez pertenecerían a otros ámbitos de la vida humana de acuerdo a la mirada del sentido común, ya sea en los fenómenos psicosexuales como son la neurosis, la perversión, la psicosis, ya sea en otras manifestaciones como el arte y la cultura, pero inclusive en la comprensión genérica de la vida anímica.

La “pulsión” sería una “representación psíquica”. Sin embargo, la palabra “representación” está trabajada en un sentido distinto a lo que designa el castellano. La palabra “representación” proviene del verbo “representar”, que significa presentar de nuevo a través de una figura, imagen o acción. “Representación” designa la acción de “representar”. La pregunta que marca la diferencia sería, ¿qué es lo “representado” en la “representación psíquica” en la lógica de Freud?. Lo representado sería la pulsión, apareciendo de este modo una lógica temporal, a saber, hay pulsión que luego se representa. Pero la lógica de articulación entre pulsión y representación acá es otra. La pulsión no existe sin representación. La representación es la manera en que la pulsión se manifiesta, se muestra, se inscribe, en el aparato psíquico, siendo la “representación psíquica” una experiencia de satisfacción. No hay pulsión antes de la representación en un orden secuencial. Lo que se inscribe en tanto representación es una experiencia de satisfacción.

Por lo tanto, la relación entre pulsión y su representación es de índole lógica. Es un concepto condicional para explicar, ahora en el ámbito de lo “psíquico”, las operatorias que realiza el aparato psíquico en cuanto a su constitución, en tanto aparato escindido en sistemas y relaciones; su trabajo, (en la movilidad de investidura: condensación, desplazamiento, descarga, represión, formaciones del Inconciente), y su tendencia guiada por el programa del principio del placer.

Una representación que contiene una carga, una investidura, es decir, un “estímulo psíquico” que debe ser tramitado para lograr su aplacamiento, liberando su investidura. La pulsión se constituye mediante la articulación de un monto de afecto y una representación, los cuales pueden ser escindidos, siguiendo ambos caminos divergentes.

y los sueños en la “Gradiva” de W. Jesen (1906), “El fantasear y la creación literaria” (1908), “Un recuerdo infantil de Leonardo Da Vinci” (1910).

Este “estímulo psíquico” se diferencia del “arco reflejo”, ya que su “fuente” sería la del propio organismo, y actuaría como una fuerza constante⁶. En la medida en que es una “fuerza constante”, impondría la necesidad de un “trabajo”. Este “trabajo” se llevaría a cabo al “interior” del aparato psíquico, el cual elaboraría o tramitaría los representantes de pulsión, a través de una serie de operatorias para lograr su aplacamiento o satisfacción. En este sentido, el aparato psíquico requeriría una “modificación, apropiada a la meta (adecuada), de la fuente interior del estímulo.”, y no tan sólo cambiar de contexto de modo tal de distanciar el estímulo del aparato.

De este modo, Freud hará una constelación intentando definir a la pulsión, a saber, es de naturaleza biológica, trabaja bajo el concepto de tendencia, y la tarea del aparato psíquico, en último término, no es sino buscar su aplacamiento a través de la satisfacción. De este modo, “Si consideramos la vida anímica desde el punto de vista biológico, se nos muestra el «instinto» como un concepto límite, entre lo anímico y lo somático, como un representante psíquico de los estímulos procedentes del interior del cuerpo, que arriban al alma, y como una magnitud de la exigencia de trabajo impuesta a lo anímico a consecuencia de su conexión con lo somático.”⁷

⁶ FREUD, S. Obras Completas. Los instintos y sus destinos. Madrid. Ed. Biblioteca Nueva. 1948.

⁷ FREUD, S. Obras Completas. Los instintos y sus destinos. Madrid. Ed. Biblioteca Nueva. 1948. 1049p.

2) Pulsión sexual, pulsión de autoconservación

Freud diferencia a las pulsiones entre “pulsión sexual” y “pulsión del yo” o de “autoconservación”. Ese distingo lo hace ocupando una figura tomada de Goethe, sostenida en la diferencia entre el amor (sexual) y el hambre (autoconservación), siendo el hambre una de las pulsiones básicas para la sobrevivencia. Si en 1905 la organización de la pulsión había integrado los conceptos de “objeto” (con el cual se logra satisfacción, siendo variable), “fin” (satisfacción o la supresión del estado de excitación en la fuente, siendo invariable o manteniendo su condición originaria) y “fuente” (siendo un proceso somático representado por la libido en la vida anímica), en 1914 agrega el concepto de “empuje” (Drang), refiriéndose a la cantidad de trabajo que impone la pulsión sexual al aparato psíquico.

En torno a las pulsiones sexuales Freud plantea que,

“...son muy numerosos, proceden de múltiples y diversas fuentes orgánicas, actúan al principio independientemente unos de otros y sólo posteriormente quedan reunidos en una síntesis más o menos perfecta. El fin al que cada uno de ellos tiende es la consecución del placer orgánico, y sólo después de su síntesis entran al servicio de la procreación, con lo cual se evidencian entonces, generalmente, como instintos sexuales. En su primera aparición, se apoyan ante todo en los instintos de conservación, de los cuales no se separan luego sino muy poco a poco, siguiendo también en el hallazgo de objeto, los caminos que los instintos del Yo les marcan. Parte de ellos permanece asociada a través de toda la vida, a los instintos del Yo, aportándoles componentes libidinosos, que pasan fácilmente inadvertidos durante la función normal y sólo se hacen claramente perceptibles en los estados patológicos. Se caracterizan por la facilidad con la que se reemplazan unos a otros y por su capacidad de cambiar indefinidamente de objeto. Estas últimas cualidades

las hacen aptas para funciones muy alejadas de sus primitivos actos finales (es decir, capaces de sublimación).”⁸

En este párrafo Freud sintetiza formulaciones pivotes de su concepto de pulsión sexual. La pulsión sexual culmina su “desarrollo” en una síntesis la cual permitirá ponerla al servicio de la procreación, o en otros términos, encontrar el mayor placer de satisfacción en el orgasmo coital. Esto implica que previa a esa síntesis, la sexualidad estaba parcializada entre sus fuentes diversas (boca, ano, genitales y otras zonas corporales) y sus objetos: la sexualidad era perversa y polimorfa, siendo ambas cosas características de la sexualidad infantil. En segundo lugar, hay una relación estrecha entre las pulsiones sexuales y las de autoconservación, en la medida en que en éstas últimas marcan la ruta de las pulsiones sexuales. Éstas se apuntalan, se apoyan, en las pulsiones yoicas, para posteriormente tomar autonomía de ellas, en parte, ya que un monto importante de libido trabajará ligada a la dimensión del “yo”.

Entre la sexualidad infantil y la sexualidad adulta, entre la sexualidad parcial y polimorfa y la sexualidad sintetizada y coital se constituirían “...los poderes anímicos que luego se oponen al instinto sexual y lo canalizan, marcándole su curso a manera de dique...”⁹, los cuales estarían determinados hereditariamente. En esos diques, la educación, razonada bajo la función civilizadora, trabajaría y encontraría eficacia. El énfasis estaría dado en los diques predeterminados más que en la labor de la educación como tal, sin restar valor a ella.

Esos diques orientarían a una parte importante de la pulsión sexual a otros fines distintos a los de la satisfacción sexual directa, su fin originario, siendo fundamental para el sostén y la existencia de la cultura. Este proceso tan importante para el individuo como para la cultura misma, ocurriría durante el período de latencia, es decir, luego del Complejo de Edipo. Dentro de esos “diques” que se opondrían a las aspiraciones de la pulsión sexual se encontrarían la repugnancia, el pudor, la moral, y serían una de las instancias del Yo, con las cuales las pulsiones sexuales entrarán en conflicto.

⁸ FREUD, S. Obras Completas. Los instintos y sus destinos. Madrid. Ed. Biblioteca Nueva. 1948. 1051p.

⁹ FREUD, S. Obras Completas. Una teoría sexual. Madrid. Ed. Biblioteca Nueva. 1948. 800p.

Es en el transcurso y devenir de la relación pulsión sexual – pulsión yoica, de acuerdo a la dinámica antes descrita, el “conflicto” y sus diferencias cualitativas, que Freud las agrupará en dos categorías delimitables, nombrables, definibles. Ese “conflicto” es particularmente visible en las psiconeurosis y en la formación de compromiso o en las vías de formación de síntoma. Metodológicamente, Freud intentando comprender la psiconeurosis, postuló al “conflicto” entre las pulsiones como algo constitutivo de aquellas. Es por la misma razón que la problemática del narcisismo o de las demencia praecox dará cuenta de aspectos no considerados de la “pulsión yoica”, puesto que, es a través del análisis del narcisismo en que se “delatan”, “visibilizan” aspectos del yo que antes aparecían solapados.

Revisemos brevemente el “conflicto” en las vías de formación de síntoma para observar con mayor detención la relación entre pulsión sexual y pulsión yoica.

El “síntoma” según Freud es un acto nocivo, o al menos inútil, que realiza el aparato psíquico, que lo lleva a hacer cosas, acciones o pensamientos, muchas veces en contra de su voluntad. La consecuencia es el displacer. Sin embargo, el daño principal es el esfuerzo psíquico que implica, tanto en su ejecución, en un primer momento, como en la lucha posterior contra ellos, lo que tensa al aparato psíquico y no logra una descarga adecuada implicando un desgaste¹⁰. El “síntoma” consume parte importante de la energía del sujeto inhabilitándolo en parte para otro tipo de actividad.

El “síntoma” observado desde la dinámica de la pulsión sexual, aparece como una nueva forma de satisfacción de ella, y al mismo tiempo es consecuencia de un conflicto a propósito del modo de satisfacción tramitado. En efecto, es una forma de satisfacción, una manifestación de un deseo sexual, pero, una satisfacción “otra”, alternativa, sustituta; un subrogado del que correspondía. Por otro lado, el síntoma representa la transacción del conflicto, una formación intermedia a modo de resolución de dos tendencias contrapuestas. Por último, los dos componentes del conflicto son la pulsión sexual y la yoica. La sexual en este caso, es libido no satisfecha en su objeto, es decir hay frustración libidinal, lo que la ha obligado frente a esta

¹⁰ FREUD, S. Obras Completas. Introducción al Psicoanálisis. Modos de formación de síntoma. Madrid. Ed. Biblioteca Nueva. 1948.

negativa de la “realidad” presentada por el “yo”, a buscar otra forma de satisfacción, siguiendo la ruta de antiguos modos de satisfacción, realizando una “regresión” hacia ciertas claves, marcas, fijaciones, diría Freud, en la sexualidad infantil.

Sin embargo, no basta la “regresión” hacia formas de satisfacción sexual que no siguieron su curso “normal” y quedaron fijadas debido a eventos “traumáticos”, entendiendo por “trauma” una experiencia subjetiva que implicó el desprendimiento de grandes magnitudes de excitación los cuales no pudieron ser tramitados por el aparato psíquico¹¹. El nuevo modo de satisfacción podría ser aceptado como en el caso de la “perversión”¹², pero lo que ocurre es lo contrario. La pulsión sexual establece por una vía predeterminada (fijación en experiencias sexuales tempranas) otra forma de satisfacción y el “yo” se “opone”, tanto a la alternativa como a la ejecución de ella, teniendo el dominio sobre el aparato motriz necesario para dar el paso entre el pensamiento y el acto de realización. Esa “oposición” es la que deviene “conflicto” entre las dos tendencias pulsionales. De ese “conflicto”, la pulsión sexual tendrá que buscar otra vía para lograr su satisfacción, implicando un extrañamiento del yo y de la realidad, apoyándose en fijaciones o experiencias reprimidas en lo Icc, “liberándose” de los mandatos del “yo” y su organización, y al mismo tiempo sometándose a la lógica de lo Icc, el proceso primario (desplazamiento, condensación).

El empuje propio de la pulsión sexual la llevará nuevamente a buscar salida, guiada por el principio del placer, a través de la aprobación del “yo”, pero esta vez, debido al proceso anterior, se presentará como “formación sustitutiva”, en una asociación entre la investidura y otra representación ligada en una cadena a la representación reprimida. “La oposición que contra ella ha surgido en el yo la fuerza entonces a aceptar una forma expresiva transaccional, surgiendo así el síntoma como un producto considerablemente deformado de una realización de deseos libidinosos inconscientes, producto equívoco que presenta dos sentidos totalmente

¹¹ La teoría del trauma postulada por Freud, variará al considerar como causa suficiente de lo traumático la dinámica de lo psíquico, la realidad de lo psíquico, introduciendo la noción de fantasmas originales que operarían con el peso de lo traumático: el coito sádico de los padres, la fantasía de haber sido seducido por otro, la castración.

¹² FREUD, S. Obras Completas. Introducción al Psicoanálisis. Modos de formación de síntoma. Madrid. Ed. Biblioteca Nueva.1948.

contradictorios.”¹³ Es a través de una transacción con la pulsión yoica que la pulsión sexual logra “eludir” el conflicto, no “superar”, y encontrar un “tipo” de satisfacción, siendo ésta cualitativamente “limitada y apenas reconocible”, producto justamente de esa “elución” y no “superación”.

Inevitablemente hubo que señalar el aspecto tópico y dinámico del aparato psíquico. Dicho de otro modo, esbozar la metapsicología. Si bien un desarrollo mayor lo llevaremos a cabo en capítulos siguientes¹⁴, desarrollamos algunas consideraciones generales a continuación.

Freud en el intento de comprender, analizar, el acto psíquico bajo el supuesto de una terapéutica fundada en él, el psicoanálisis, formuló un modo de trabajo, el contenido y la forma, de la vida anímica. El contenido tenía que ver, en gran parte, con la sexualidad guiada por el principio del placer. La tendencia de la pulsión sexual es el placer, y éste se refiere a mantener la menor tensión posible. Este “aparato” tiene su génesis fundamental en las experiencias vividas durante la infancia, luego de la cual, quedarán establecidas las condiciones anímicas para la vida adulta. En cuanto al “aparato psíquico” terminará de constituirse culminado el período infantil, luego del cual, se podrá describir su “forma”, vía “observación” de un acto psíquico, de su dinámica; es el trabajo psíquico el que señala en su devenir y en sus producciones, la forma del aparato. Freud da cuenta de él a través de una tópica, dinámica y económica distinguiendo el sistema Inconciente (Icc), Preconciente (Prcc) y Conciente (Cc), en su primera formulación¹⁵. Lo fundamental de estas distinciones en la “estructura” de la vida anímica, es la lógica de su trabajo, por un lado; por otro, sus relaciones. No son sistemas cerrados, al contrario, tienen comercio constante, más aún, tienen un origen común: son el resultado de la organización de experiencias de satisfacción sexual de la vida infantil pulsional, son efecto del complejo de Edipo.

Básicamente, lo que caracteriza al Icc es el proceso primario, en donde hay libre movilidad de investidura entre representaciones por medio de desplazamientos y condensaciones, es decir, varios montos de afecto pueden investir a una representación, condensando ésta

¹³ FREUD, S. Obras Completas. Introducción al Psicoanálisis. Modos de formación de síntoma. Madrid. Ed. Biblioteca Nueva. 1948. 245p.

¹⁴ Véase Cap. IV, apartado 3) De la primera tópica a la segunda tópica.

investiduras de diversas representaciones, siendo el traspaso de las investiduras entre representaciones lo que caracteriza al desplazamiento. Por otro lado, en el Icc no hay orden temporal, ni negación o contradicción, ni miramiento por la realidad, siendo así su principio rector el del placer.

Ea sistema Prcc-Cc lo caracteriza el proceso secundario, el cual deja establecido, la ligazón entre representación y monto de afecto, siendo limitado el ejercicio de la condensación y el desplazamiento, hay miramiento por el tiempo, el principio de contradicción o la lógica formal y la realidad. Por otro lado, hay dominio del aparato motor, por tanto, de la ejecución de actos.

Cuando decimos que la pulsión sexual es “frustrada”, se plantea por un lado, que no encuentra satisfacción en la realidad, pero ese no encontrar no se debe tan sólo a la falta de objeto. Hay también una prohibición instaurada en el propio aparato psíquico. El “yo” que es parte del sistema Prcc-Cc, frustra esa moción sexual, siguiendo ella el camino de la “represión”. Es decir, se sustrae la representación del sistema Cc por ser displacentera, y se empuja hacia el sistema Icc. Esa representación tiene un tránsito tópico, pero al mismo tiempo, seguirá la regresión a través de la vía de fijaciones en la sexualidad infantil. Encontrará en ellas un nuevo modo de satisfacción, lo que requiere de una práctica, una acción de satisfacción sexual, a la cual el “yo” se opondrá. Así frente a la vuelta de lo reprimido el “yo” se opone. El paso siguiente es que la pulsión sexual y su intento de satisfacción se extraña del yo, se separa de su dominio, y vía proceso primario busca una forma que sea accesible al yo, “aceptada” por él, que le permita así algún grado de satisfacción: el síntoma.

¹⁵ Para una explicación en torno al aparato psíquico y su dinámica, véase el Capítulo IV, apartado 3) De la primera a la segunda tópica.

3) Introducción del narcisismo.

Si bien Freud había logrado caracterizar la pulsión sexual a través del trabajo de las psiconeurosis, la moción “yoica” recién pudo ser analizada con mayor profundidad con las neurosis narcisistas, lo que aparece sistematizado en 1914 en el texto “Introducción al narcisismo”. Esto le permitió pasar del foco de análisis desde lo reprimido (llámese pulsión sexual y sus destinos) hacia lo represor (pulsión yoica), y lo llevó a replantearse el concepto de pulsión, específicamente, al momento de investigar con mayor detención al “yo” bajo el cariz del narcisismo.

El narcisismo¹⁶ estaba catalogado en la época de Freud como un comportamiento en el cual un individuo se tomaba a sí mismo en lugar de otro, como si fuera un objeto sexual, por tanto, esta conducta se ligaba a la de las perversiones. El ejercicio que hace Freud con esta psicopatología fue darle asidero dentro del marco del psicoanálisis, lo que lo llevó a extender su concepto. Una primera extensión se establece al relacionar la actitud narcisista con el de la “resistencia” de los neuróticos a la cura. Algo había en los pacientes, que los hacía mantener síntomas, inhibiciones y angustia, por fuera de su pura voluntad. Ese “algo” no era sino “...el complemento libidinoso del egoísmo inherente a la pulsión de autoconservación.”¹⁷

Una segunda extensión del concepto de “narcisismo” aparece con la hipótesis que plantea un “narcisismo primario” universal y común a los primeros años de la vida de todo individuo. Esta idea surge en la tentativa de aplicar las hipótesis de la teoría de la libido a la explicación de la “demencia precoz” (Kraepelin) o esquizofrenia (Bleuler)", o los parafrénicos de acuerdo a la nosografía utilizada por Freud. De acuerdo a esto, los “parafrénicos” se diferencian radicalmente de los neuróticos. Estos últimos, si bien se apartan de la realidad, del mundo-objeto, no rompen su relación erótica con las personas y los objetos, sino más bien, a ambos, los conservan en la

¹⁶ FREUD, S. Obras Completas. Introducción al narcisismo. 2º ed. Buenos Aires. Ed. Amorrortu. 1986.

¹⁷ FREUD, S. Obras Completas. Introducción al narcisismo. 2º ed. Buenos Aires. Ed. Amorrortu. 1986. 72p.

fantasía. Un “nivel” de extrañamiento menor respecto a lo real. “Menor” ya que hay objeto, pero en la fantasía. En cambio, el parafrénico, efectivamente abandona los objetos y el mundo, no los conserva ni siquiera en la fantasía. El destino que va a sufrir la libido retirada del objeto, de la realidad, va a ser situada en el yo como instancia y no en la fantasía, “Sin duda nació a expensas de la libido de objeto. La libido sustraída fue conducida al yo, y así surgió... el narcisismo.”¹⁸. El camino de esa argumentación y esa respuesta pone como síntoma al delirio de grandeza propio de las parafrenias. En el delirio de grandeza, “... el narcisismo que nace por replegamiento de las investiduras de objeto como un narcisismo secundario que se edifica sobre la del otro, primario, oscurecido por múltiples influencias.”¹⁹ La megalomanía se explicaría por la concreción de algo que existía previamente en lo cual se liga el narcisismo secundario, o esta sustracción de investidura de objeto invistiendo al “yo”; un narcisismo secundario yuxtapuesto con uno primario.

La tercera extensión del concepto de “narcisismo” se va a desarrollar desde las observaciones y teorías que Freud tenía sobre la vida anímica de la infancia y de los pueblos primitivos, a saber, la “omnipotencia del pensamiento” (una forma de megalomanía). La “omnipotencia del pensamiento” consistiría en una sobre-valoración del poder del pensamiento al estar investido por fuertes deseos guiados por el principio del placer, que harían caso omiso de la realidad, ligándose de este modo, por medio de una investidura hiperintensa, pensamiento y fantasía. Los delirios de grandeza tendrían la misma estructura. El pensamiento bajo la supeditación de su omnipotencia se rige por las mociones de deseos Inconcientes, extrañándose de la realidad o perdiendo vínculos con parcelas de ella. Entonces, "Nos formamos así la imagen de una originaria investidura libidinal del yo, cedida después a los objetos... ella persiste".²⁰

Se presenta, de este modo, como la oposición entre libido yoica y objetal, a través de una diferenciación de la pulsión sexual. La libido investida en objeto logra su fin en el amor, en donde, siguiendo a Freud, puede alcanzar la disolución de la personalidad, en donde grandes

¹⁸ FREUD, S. Obras Completas. Introducción al narcisismo. 2º ed. Buenos Aires. Ed. Amorrortu. 1986. 70p.

¹⁹ FREUD, S. Obras Completas. Introducción al narcisismo. 2º ed. Buenos Aires. Ed. Amorrortu. 1986. 73p.

²⁰ FREUD, S. Obras Completas. Introducción al narcisismo. 2º ed. Buenos Aires. Ed. Amorrortu. 1986. 73p.

montos de libido yoica se “traspasan” hacia un objeto, el objeto de amor, teniendo su antítesis, su contrario en la fantasía paranoica del “fin del mundo”, “...y con respecto a la diferenciación de las energías psíquicas, concluimos que en un principio se encuentran estrechamente unidas, sin que nuestro análisis pueda aún diferenciarla, y que sólo la carga de objetos hace posible distinguir una energía sexual, la libido, de una energía de los instintos del yo.”²¹

Siguiendo esta línea argumentativa, Freud plantea como supuesto el hecho que en el “individuo” no exista desde el comienzo una unidad comparable al “yo”. El “yo” tiene que ser desarrollado, formado, constituido. "Tiene que agregarse al autoerotismo, una nueva acción psíquica, para que el narcisismo se constituya."²² Es decir, tiene que pasar un hecho particular para que surja el “yo”. Para que eso ocurra tendrán que recorrer un proceso en el cual la pulsión sexual inerve, se apunte a la pulsión de autoconservación, en donde vía identificación, se constituirá el yo a través de la imagen de otro y su relación con él, la madre.

Retomemos el razonamiento tomando la siguiente pregunta ¿Por qué habría que dejar el estado de narcisismo y poner libido sobre los objetos? Por la diferencia entre montos de satisfacción que se logra a nivel del pensamiento ligado a la fantasía, y la satisfacción que el propio aparato psíquico exige. Dicho de otro modo, al desbordar, al sobrepasar al yo las investidura de libido: por medio de la frustración. El aparato desvía mediante diversos mecanismos las excitaciones no susceptibles de descarga directa, o si la descarga resultase displacentera. "Al principio es indiferente que ese procedimiento interno acontezca en objetos reales o en objetos imaginados. La diferencia se muestra después, cuando la vuelta de la libido sobre los objetos irreales (introversión) ha conducido a un estasis libidinal... al final uno tiene que empezar a amar para no caer enfermo"²³. La libido que había investido al yo (narcisismo primario) debe investir objetos externos con los cuales logre su satisfacción.

²¹ FREUD, S. Obras Completas. Introducción al narcisismo. 2º ed. Buenos Aires. Ed. Amorrortu. 1986. 73p.

²² FREUD, S. Obras Completas. Introducción al narcisismo. 2º ed. Buenos Aires. Ed. Amorrortu. 1986. 74p.

²³ FREUD, S. Obras Completas. Introducción al narcisismo. 2º ed. Buenos Aires. Ed. Amorrortu. 1986. 83p.

Pero ahora, en la relación entre las pulsiones sexuales y yoicas, la oposición no sólo aparece diluida en parte, sino además, ambas, en la época infantil, trabajan conjuntamente y comportan satisfacciones narcisistas. En el caso de la formación neurótica y la represión, se había planteado la necesidad de conflicto entre la moción sexual y la pulsión yoica, más concretamente, plantea Freud, a representaciones éticas y culturales que son parte del yo, un ideal cultural y una moral, ambos considerados por el “yo” en su trabajo.

La formación del “ideal del yo” y de la “conciencia moral” tiene como origen la identificación con la crítica parental, la “viva voz” de los padres bajo el cariz de la prohibición y acceso –“esto no debes hacer, esto debes hacer” – a lo cual se agrega posteriormente la “voz” del medio social, profesores, líderes, figuras de autoridad.

Es relevante observar las relaciones tópicas y económicas en torno a la pulsión sexual, sea esta libido de objeto o libido yoica, en su íntima unión en el sentimiento de “autoestimación”. Freud establece los siguientes casos: el “enamoramamiento”, las “parafrenias” y “neurosis de transferencia”. La pérdida de libido yoica en pos de la libido objetal tiende a disminuir la autoestimación del yo sobre sí mismo. Tanto en el caso de “enamoramamiento” como en el de la “neurosis de transferencia” hay investidura de objeto que tiende a empobrecer el narcisismo a través de la “libido yoica”, a diferencia de la “parafrenia”, en donde la sustracción de investidura de los objetos externos se desplaza hacia el propio yo reactivando sobre el narcisismo primario la yuxtaposición de nuevas cargas libidinales.

4) Introducción de la pulsión de muerte

El giro en cuanto a la teoría de la pulsión, luego de la problemática del narcisismo, dejó al “conflicto” entre pulsión sexual y pulsión yoica en una situación de disolución, en la medida que la distinción entre pulsión sexual de objeto y yoica, implica al yo de una u otra manera, por tanto, complejiza el establecimiento de la diferencia entre libido yoica y pulsión yoica. Esto marca un nivel de problematización en cuanto a la conformación de la estructura psíquica y las formaciones del Inconciente, incluidas en ellas la formación de síntoma, que recién nueve años más tarde tendrá resolución. Ese intento comienza en el año 1920 con el texto, uno de los más especulativos de Freud, “Más allá del principio del placer”, en el cual introduce el concepto “pulsión de muerte”.

Los indicios del advenimiento de la “pulsión de muerte” se expresaron en dos manifestaciones que cruzaban varios fenómenos clínicos: la compulsión a la repetición y el carácter conservador de la vida anímica; ambos se situaban más allá del principio del placer, es decir, no coincidían con la satisfacción libidinal directamente o, de otro modo, con el dominio del displacer en tanto principio. Entre las manifestaciones de esto, Freud menciona las diversas expresiones de la compulsión a la repetición, tal como se observaba en los sueños de angustia de las neurosis traumáticas, en los juegos infantiles (el llamado fort-da), en la “resistencia” de los pacientes al análisis de lo “olvidado”, lo Icc reprimido²⁴; en esta misma línea de razonamiento, el fenómeno de la ambivalencia ligado a la satisfacción sexual en su serie sadismo-masoquismo, que en un primer momento eran atribuidos a la pulsión del yo en su intento de autoconservación y afirmación²⁵, también son consideradas y replanteadas desde la introducción de la pulsión de muerte.

²⁴ FREUD, S. Obras Completas. Más allá del principio del placer. Madrid. Ed. Biblioteca Nueva. 1948.

²⁵ FREUD, S. Obras Completas. Una teoría sexual. Madrid. Ed. Biblioteca Nueva. 1948.

Detengámonos en esos indicios que justifican, según Freud, la introducción de la pulsión de muerte.

Las “Neurosis Traumáticas” Freud las entiende como perturbaciones, efecto de la exposición a un peligro extremo, generalmente de muerte, en donde se ponen en juego grandes magnitudes de excitación que no logran ser tramitadas por el aparato psíquico. Se asemejan a la histeria de conversión, por las dificultades motoras, pero se diferencian de ellas, acercándose más a los melancólicos, por el temple de ánimo, por las perturbaciones subjetivas.²⁶

Hay dos rasgos que las caracterizan. El primero es uno de los factores implicados y necesarios en este tipo de perturbación: la sorpresa. El segundo, la no presencia de una herida o contusión, ya que contraviene la aparición de la neurosis.

Freud diferencia la “sorpresa”, del “miedo” y la “angustia” por la relación que establecen con el peligro. La “angustia”, se presentaría antes del peligro preparándonos para él. Por su parte el “miedo” requiere la presencia de un objeto determinado. El “miedo” es miedo a algo determinado. En cambio la “sorpresa”, el “susto”, es un sentimiento que nos asalta cuando aparece un peligro que no esperamos y para el cual no estamos preparados, reforzando el factor “sorpresa”. La relación entre “sorpresa” y “angustia” es inversa. La “angustia” en cierto modo protege en la contracción de la neurosis, en la medida en que previene, prepara frente a algo que pudiera eventualmente dañarnos.

El material onírico obtenido de pacientes con neurosis traumáticas, muestra el intento de reintegrar al sujeto en el accidente sufrido que ocasionó la neurosis. Se encuentra “fijado” al trauma, según Freud. Sin embargo, esto contradice la tesis del sueño como manifestación de un deseo, en tanto, se presenta a la conciencia una representación Icc sobrepasando la Censura, dada la organización de cargas en el estado del dormir, y se produce un sueño, que no es sino, una forma de descarga sexual (manifestación de un deseo); se corresponde con el principio del placer. Sin embargo, en el sueño de las neurosis traumáticas se produce exactamente lo contrario: el sueño produce displacer, repite el hecho traumático.

²⁶ FREUD, S. Obras Completas. Más allá del principio del placer. Madrid. Ed. Biblioteca Nueva. 1948.

Un segundo fenómeno que da señas de la “pulsión de muerte” es el “fort-da”²⁷, un juego infantil al cual Freud le da una interpretación particular. Un niño cerca de los 2 años arrojaba un carro contra la pared u otros lados, pronunciando o-o-o, significando “Fort” (fuera). Este juego se repetía con un carrito amarrado a una cuerda, lo que le permitía tirarlo y luego de su desaparición, recogerlo, “Da”, lo que en alemán significa (dentro). En eso consistía justamente el juego: desaparición – aparición del objeto.

Lo que el niño repetía en el juego era un hecho de la vida real. La renuncia de una de sus aspiraciones pulsionales, la presencia “eterna” de la madre, o la no resistencia a la partida de ella, hecho que contradice el principio del placer presente en el infante, hecho de por sí displacentero. De ese modo repetiría la partida de la madre, realizando activamente un hecho displacentero.

Freud frente a este suceso infantil, interpreta, por un lado, que hay un paso del niño desde una posición pasiva frente al “abandono” de la madre, a una posición activa, en donde no es el objeto amoroso el que lo deja, sino que el niño toma dominio sobre el objeto; la presencia y la su ausencia del objeto, el “fort-da”, pasa a estar determinado por la acción del niño. Se manifestaría, de este modo, un desplazamiento de la figura materna, hacia otro objeto: un objeto que está bajo el dominio omnipotente del niño. El niño no puede tener total control de su madre, por tanto ella lo frustra al tener que ausentarse. En cambio, un objeto como un “juguete”, sin voluntad, sin deseo, puede ceder ante todo requerimiento del niño.

Por otro lado, teniendo como fuente además otras observaciones, interpreta que el objeto arrojado simboliza un objeto de amor odiado, satisfaciendo un impulso agresivo, ya sea hacia la madre o hacia el padre (celos). En esta misma trama, el juego del niño vendría a repetir eventos que para él han sido “intensos”, es decir, han estado en juego grandes montos de afecto, de excitabilidad, pasando a tener control a través del juego, de situaciones de las cuales no tenía ningún dominio. Por tanto, nuevamente habría el tránsito entre una posición pasiva a una posición activa, cobrando valía para tal satisfacción el despliegue de la agresión hacia el “objeto”, o el “objeto” agredido simboliza, representa la persona o situación que lo “agredió”.

²⁷ FREUD, S. Obras Completas. Más allá del principio del placer. Madrid. Ed. Biblioteca Nueva. 1948.

Un tercer caso en que se observa la “compulsión a la repetición” es lo que ocurre en el proceso de análisis. Los caminos de la “cura” psicoanalítica se llevan a cabo por medio del recuerdo y la elaboración de experiencias “traumáticas” vividas en la infancia y que el sujeto en su vida adulta, por un lado, no recuerda o les son ajenas; por otro, repite en la actualidad a través de formaciones sustitutivas, inhibiciones y angustia, hechos pretéritos²⁸. La dificultad de volver a “recordar” y de ese modo “elaborar” el suceso pretérito, causa de la psicopatología, se le ha dado el nombre de “resistencia”. Freud se pregunta ¿quién se resiste frente al suceso de índole dolorosa, displaciente? Se resiste el yo, pero su motivación es Icc. El “yo” (Preconciente) se resiste a recordar lo que por buenas razones ha permanecido reprimido. El “yo” labora en favor del principio del placer, puesto que lo reprimido implica montos displacientes.

Freud interroga la relación entre el principio del placer y la compulsión a la repetición, concluyendo que la repetición es displacentera para el yo, en tanto su fuente pertenece a lo reprimido, y de uno u otro modo, se manifiesta ante el yo, “...mas es éste un displacer para un sistema y al mismo tiempo satisfacción para otro. Un nuevo hecho singular es el de que la ...(compulsión)²⁹... de repetición reproduce también sucesos del pasado que no traen consigo posibilidad alguna de placer y que cuando tuvieron lugar no constituyeron una satisfacción ni siquiera fueron desde entonces sentimientos instintivos reprimidos.”³⁰

Tanto el caso de la vida onírica de las “Neurosis Traumáticas”, el juego del “Fort-da”, y la “resistencia” a la cura ponen en duda la primacía del principio del placer, al mismo tiempo que señalan las claves a investigar. Si no es el principio del placer el rector de la vida anímica, solamente, qué otra “cosa” es la que se está manifestando. Esto “...nos hacen suponer que en la vida anímica existe realmente una compulsión de repetición que va más allá del principio del

²⁸ FREUD, S. Obras Completas. Recuerdo, repetición y elaboración. Madrid. Ed. Biblioteca Nueva. 1948.

²⁹ López Ballesteros traduce *Wiederholungszwang* como “obsesión de repetición”. En este caso cambiamos el concepto “obsesión” por “compulsión”, ya que se acerca mejor a la idea que Freud intenta formular con dicho término, tal como lo plantea Laplanche en su “Diccionario de Psicoanálisis”, 1993. De acá en adelante se trabajará con esta corrección en la traducción de López Ballesteros.

³⁰ FREUD, S. Obras Completas. Más allá del principio del placer. Madrid. Ed. Biblioteca Nueva. 1948. 1117p.

placer y a la cual nos inclinamos ahora a atribuir los sueños de los enfermos de neurosis traumáticas y los juegos de los niños.”³¹

Tanto la compulsión a la repetición como el carácter conservador de las pulsiones se relacionan con la pulsión de muerte directamente bajo la tesis siguiente: la vida tiende a la muerte, lo orgánico tiende a lo inorgánico³². La posibilidad que tiene la vida es volver a su muerte. La “forma de volver” se corresponde a una condición de la vida para “ser”, ya que debe agotar sus “montos de vida” para regresar a la muerte; es la negatividad en la tensión que es la vida misma. Por un lado, el individuo lo que hace viviendo es agotar su vida para volver a su estado inorgánico. Por otro, una de las formas que busca el aparato psíquico bajo el principio del placer mediado por lo real, es la satisfacción a través de la sexualidad genital, que tiene como consecuencia la perpetuación de la especie. La vida, bajo esta nueva re-conceptualización de las pulsiones, está representada por la pulsión erótica.

“Una pulsión sería, pues, una tendencia propia de lo orgánico vivo a la reconstrucción de un estado anterior, que lo animado tuvo que abandonar bajo el influjo de fuerzas exteriores, perturbadoras; una especie de elasticidad orgánica, o, si se quiere, la manifestación de la inercia en la vida orgánica... Si, por tanto, todos los instintos orgánicos son conservadores e históricamente adquiridos, y tienden a una regresión o a una reconstrucción de lo pasado, deberemos atribuir todos los éxitos de la evolución orgánica a influencias exteriores, perturbadoras y desviantes... El que el fin de la vida fuera un estado no alcanzado nunca anteriormente, estaría en contradicción con la naturaleza conservadora de los instintos. Dicho fin tiene más bien que ser un estado antiguo, un estado de partida, que lo animado abandonó alguna vez y hacia lo que tiende por todos los rodeos de la evolución. Si como experiencia, sin excepción alguna, tenemos que aceptar que todo lo viviente muere por fundamentos internos, volviendo a

³¹ FREUD, S. Obras Completas. Más allá del principio del placer. Madrid. Ed. Biblioteca Nueva. 1948. 1119p.

³² FREUD, S. Obras Completas. Más allá del principio del placer. Madrid. Ed. Biblioteca Nueva. 1948.

lo inorgánico, podremos decir: La meta de toda vida es la muerte. Y con igual fundamento: Lo inanimado era antes que lo animado.”³³

El nuevo reordenamiento de las pulsiones estaría dada por la contradicción entre la pulsión de muerte, cuya tendencia sería a la des-ligazón, a la aniquilación, a la in-diferenciación, y su contrapartida, que tendería a la ligazón de unidades cada vez más grandes de vida. Tanto la pulsión yoica como la sexual estarían integradas en la pulsión Erótica en su diferencia y contradicción, entre ellas se mantendría el conflicto. Por otro lado, ambos grupos de pulsiones (de muerte y erótica) trabajarían en conjunto, mezcladas.

En el ser animado, las pulsiones eróticas y los de muerte habrían constituido regularmente mezclas y aleaciones; pero también serían posibles disociaciones de las mismas. La vida consistiría en las manifestaciones del conflicto o de la interferencia de ambas clases de pulsiones, venciendo los de destrucción con la muerte, la distensión total, y los de Eros con la reproducción, la ligazón, la mantención y la ampliación de las unidades de vida.

La introducción de la pulsión de muerte establece un nuevo principio, el de la compulsión a la repetición, y por otro lado, la forma en que se manifiesta esa compulsión en la pulsión de muerte: la agresividad o su tendencia a la destrucción de objeto como fin último. Si la tendencia de la pulsión de muerte no logra su cometido de manera inmediata es por la relación que establece con la pulsión erótica.

En efecto, la pulsión erótica es la que ha sacado a la quietud de su quietud, es la que ha puesto tensión representando a la vida frente a la tendencia de la pulsión de muerte “...la represión de los instintos, proceso al que se debe lo más valioso de la civilización humana. El instinto reprimido no cesa nunca de aspirar a su total satisfacción, que consistiría en la repetición de un satisfactorio suceso primario. Todas las formaciones sustitutivas o reactivas, y las sublimaciones, son insuficientes para hacer cesar su permanente tensión.”³⁴. Así, en la diferencia

³³ FREUD, S. Obras Completas. Más allá del principio del placer. Madrid. Ed. Biblioteca Nueva. 1948. 1126p.

³⁴ FREUD, S. Obras Completas. Más allá del principio del placer. Madrid. Ed. Biblioteca Nueva. 1948. 1128p.

entre la satisfacción real momentánea, y las exigencias del principio del placer constante, lo que se presenta es el deseo de satisfacción que no alcanza su plenitud y fuerza a la vida anímica a no desfallecer en su búsqueda. “El camino hacia atrás, hacia la total satisfacción, es siempre desplazado por las resistencias que mantienen la represión, y de este modo no queda otro remedio sino avanzar en la dirección evolutiva que permanece libre, aunque sin esperanza de dar fin la proceso y poder alcanzar la meta.”³⁵

³⁵ FREUD, S. Obras Completas. Más allá del principio del placer. Madrid. Ed. Biblioteca Nueva. 1948. 1128p.

II.- EL CONCEPTO DE CULTURA EN FREUD: ENTRE LAS LIMITACIONES Y EL RESGUARDO DE LA DICHA

Freud en el texto “El porvenir de una ilusión”, publicado el año 1927, entiende por cultura tanto un “saber” como una “práctica”. El “saber” está referido al conocimiento teórico y práctico de dominio hacia la naturaleza y es lo que ha permitido la satisfacción de las necesidades humanas. La “práctica”, a su vez, es entendida como las organizaciones que “norman”, “legislan”, “regulan” las relaciones sociales y la distribución de los bienes. Ambos, el “saber” y la “práctica” no son independientes entre sí. “Estas dos direcciones de la cultura no son independientes una de otra...porque la medida en que los bienes existentes consienten la satisfacción de las pulsiones ejerce profunda influencia sobre las relaciones de los hombres entre sí.”³⁶

Este aspecto se relaciona también con las contradicciones en que entra el individuo y sus deseos, con la cultura como tal, que pone marcos para su satisfacción. Esa contradicción llegaría a tal extremo, que Freud concibe al individuo como enemigo de la cultura, teniendo ésta que buscar modos de defensa para mantener su propia existencia. Más aún, en esa defensa, aspecto paradójal, al mismo tiempo, se defendería la vida misma del individuo y la especie, en la medida en que en el aislamiento el individuo no podría existir, al igual que en una comunidad sin legalidad, en tanto el individuo puede llegar a representar para otro un bien en tanto objeto sexual o de trabajo. “Así, pues, la cultura ha de ser defendida contra el individuo, y a esta defensa responden todos sus mandamientos, organizaciones e instituciones, los cuales no tienen tan sólo por objeto efectuar una determinada distribución de los bienes naturales, sino también mantenerla e incluso defender contra los impulsos hostiles de los hombres los medios existentes para el dominio de la Naturaleza y la producción de bienes.”³⁷

³⁶ FREUD, S. Obras Completas. El porvenir de una ilusión. Madrid. Ed. Biblioteca Nueva. 1948. 1278p.

³⁷ FREUD, S. Obras Completas. El porvenir de una ilusión. Madrid. Ed. Biblioteca Nueva. 1948. 1278p.

Un punto que ya aparece esbozado en la cita anterior, es que la “cultura” tiene una doble vinculación con el individuo. En su positividad, otorga al individuo medios y espacios de subsistencia, de protección, de placer. En su negatividad, la cultura aparece bajo el cariz de la frustración. En otros términos, la “cultura” permite al sujeto una satisfacción normada, regulada, por llamarle de algún modo.

Freud aparece como un defensor de la cultura al analizarla en cuanto tal como también en su desarrollo. La cultura se ha creado bajo el programa del principio del placer. Por tanto, su fin, está regido por la felicidad humana en último término, por el goce, por la satisfacción. Sin embargo, esa satisfacción y goce que la cultura procura otorgar al género, entra en querrela con el individuo en tanto no se corresponde con lo que éste exige, o como el aparato psíquico impele guiado por el principio del placer: satisfacción sin miramiento por la realidad, goce inmediato, carencia de displacer. La cultura, brindaría la posibilidad del placer, de la dicha, en un marco de seguridad. Esa seguridad es contraproducente respecto a la inmediatez exigida por el principio del placer, ya que la cultura sería en gran parte responsable de “...la miseria que sufrimos, y podríamos ser mucho más felices si la abandonásemos para retornar a condiciones de vida más primitivas. Califico de sorprendente esta aseveración, porque es innegable... que todos los recursos con los cuales intentamos defendernos contra los sufrimientos amenazantes proceden precisamente de esa cultura.”³⁸. Más aún cuando la felicidad del individuo, pasa a formar parte de los problemas secundarios de la cultura misma. “Muy distinto es lo que sucede en el proceso de la cultura. El objetivo de establecer una unidad formada por individuos humanos es, con mucho, el más importante, mientras que el de la felicidad individual, aunque todavía subsiste, es desplazado a segundo plano; casi parecería que la creación de una gran comunidad humana podría ser lograda con mayor éxito si se hiciera abstracción de la felicidad individual.”³⁹

Lo que el individuo exige está determinado de manera gravitante por el principio del placer: exige a la cultura ser feliz, entendiendo por felicidad la “... satisfacción, casi siempre instantánea, de necesidades acumuladas que han alcanzado elevada tensión, y de acuerdo con esta índole sólo puede darse como fenómeno episódico.”⁴⁰, lo que nos lleva a la idea de “descarga”,

³⁸ FREUD, S. Obras Completas. El malestar en la cultura. Madrid. Ed. Biblioteca Nueva. 1948. 18p.

³⁹ FREUD, S. Obras Completas. El malestar en la cultura. Madrid. Ed. Biblioteca Nueva. 1948. 61p.

⁴⁰ FREUD, S. Obras Completas. El malestar en la cultura. Madrid. Ed. Biblioteca Nueva. 1948. 10p.

“menor tensión” en el aparato psíquico, de acuerdo al principio del placer, que en su extremo aparecen como representantes el modelo del orgasmo, “... como fenómeno episódico...”, y la muerte, tal como se presentó a la vida en su vuelta a la nada, a lo inorgánico, para el individuo.

Esta exigencia lleva implicada su propia imposibilidad. Ese programa, el de la felicidad antes definida, nos advierte Freud, es irrealizable, tanto por la propia constitución psíquica como por las exigencias que impone la propia cultura. Dicho de otro modo, la felicidad realizable esta mermada, aminorada, en el mejor de los casos, por parte de la constitución del aparato psíquico, como por las exigencias de la cultura, “...este programa ni siquiera es realizable, pues todo el orden del universo se le opone, y aun estaríamos por afirmar que el plan de la «Creación» no incluye el propósito de que el hombre sea «feliz»... nuestras facultades de felicidad están ya limitadas en principio por nuestra propia constitución.”⁴¹

Detengámonos en el análisis que hace Freud respecto al programa de la felicidad. El individuo buscaría, en medio de las limitaciones de la dicha, por un lado, la realización de ella. Por otro, buscaría la ausencia del displacer, del dolor, del sufrimiento. Así la felicidad del individuo se manifestaría con la presencia de dicha y la ausencia del dolor. Ya hemos señalado las limitaciones de la dicha. La desdicha se presenta a través de tres fuentes, que son fuentes de sufrimiento: el cuerpo (dolor y angustia), el mundo o la hiperpotencia de la naturaleza y los vínculos con otros, siendo éste último el que nos puede acarrear mayor dolor al mismo tiempo que mayor felicidad.

Freud menciona los diversos procedimientos y sus insuficiencias en la consecución de la dicha, a saber, el arrojarse sin precaución a la obtención del placer, optar por la soledad, la ingesta de narcóticos logrando la intoxicación, el trabajo de la fantasía, el arte y el abandono de lo real, ya sea desde la posición del eremita o desde el “transformador social” desde un lugar delirante (diríamos en la posición del Quijote, o del alma bella), el lugar del amor y su vínculo con otro.

⁴¹ FREUD, S. Obras Completas. El malestar en la cultura. Madrid. Ed. Biblioteca Nueva. 1948. 10p.

Es relevante el lugar del “otro” en la consecución de la dicha. El “otro” puede brindar el comercio sexual al mismo tiempo que la estabilidad de esa posibilidad. Con el “otro” se podría encontrar la dicha, desde su propia limitación, en la medida en que convergiera la corriente sensual y la tierna en el mismo objeto. En esa convergencia se lograría goce y permanencia.

“Semejante actitud psíquica nos es familiar a todos; una de las formas en que el amor se manifiesta -el amor sexual- nos proporciona la experiencia placentera más poderosa y subyugante, estableciendo así el prototipo de nuestras aspiraciones de felicidad... El punto débil de esta técnica de vida es demasiado evidente, y si no fuera así, a nadie se le habría ocurrido abandonar por otro tal camino hacia la felicidad. En efecto: jamás nos hallamos tan a merced del sufrimiento como cuando amamos; jamás somos tan desamparadamente infelices como cuando hemos perdido el objeto amado a su amor.”⁴²

Tal como lo advierte Freud, la mayor felicidad puede implicar también el mayor dolor. Esta complicación se explicaría, por un lado, por la constitución del aparato psíquico, en que logra su satisfacción bajo el modelo de la relación con el objeto; por otro lado, que el “otro”, es libre de mantenerse como sujeto-objeto en la relación amorosa con otro sujeto-objeto en último término.

Sin embargo, si bien el programa determinado por el principio del placer en términos individuales no se puede realizar, en tanto la vida implica dolor, frustración, esto no quiere decir, que no se busque la manera de acercarse a la felicidad todo lo que se pueda, ya sea desde la búsqueda de la dicha, como desde la evitación del displacer. Freud, nos previene de la ilusión en la cual pudiere caer esa búsqueda, marcando los límites de ella, al modo de una crítica kantiana en analogía a los límites de la razón. Ahora, en atención a esas limitantes, la felicidad cruza un doblez, a saber, la constitución del aparato psíquico individual y las condiciones culturales que existen para que el individuo realice su felicidad, en un sentido limitado, es decir,

“...es meramente un problema de la economía libidinal de cada individuo. Ninguna regla al respecto vale para todos; cada uno debe buscar por sí mismo la manera en que pueda

⁴² FREUD, S. Obras Completas. El malestar en la cultura. Madrid. Ed. Biblioteca Nueva. 1948. 15p.

ser feliz. Su elección del camino a seguir será influida por los más diversos factores. Todo depende de la suma de satisfacción real que pueda esperar del mundo exterior y de la medida en que se incline a independizarse de éste; por fin, también de la fuerza que se atribuya a sí mismo para modificarlo según sus deseos. Ya aquí desempeña un papel determinante la constitución psíquica del individuo, aparte de las circunstancias exteriores.”⁴³

En tal sentido, no es menor el que la cultura se desarrolle en tanto “saber” y “práctica”, ya que puede brindar mejores condiciones a los individuos que la construyen y obtienen de y en ella su propio goce. De acuerdo a Freud, habría desarrollo cultural, cuando los individuos que viven en ella tienden a actuar con arreglo a fines hacia lo “útil”⁴⁴, es decir, ponen a su servicio la explotación de la naturaleza y de los bienes que ella le otorga, como también el dominio de sus fuerzas, que tanto daño inflige a las creaciones y a la vida humanas. Incluiría el desarrollo de la racionalidad científica y sus posibles aplicaciones, en ámbitos como la medicina, los adelantos en ingeniería y arquitectura, en lo industrial y la producción de bienes de consumo, transporte y telecomunicaciones. Es decir, cuando los sujetos que viven en sociedad trabajan por una vida más llevadera, cómoda y placentera, bajo el supuesto en el cual el desarrollo cultural se masifica y se hace parte de la vida cotidiana. La tendencia a lo “útil” y su relación con la racionalidad científica, también implica un problema con lo “real” en contraposición a la “omnipotencia del deseo”, determinado por lo Icc. Es decir, es criterio de desarrollo cultural un sistema intelectual que de cuenta de lo real, a diferencia del pensamiento mágico y el pensamiento religioso, ambos parte de la ilusión⁴⁵.

En segundo lugar, es expresión de desarrollo cultural, de la “alta cultura”⁴⁶, el que exista preocupación por “...cosas que en modo alguno son útiles, y hasta parecen inútiles.”⁴⁷, relacionadas con la belleza y la estética, en el amplio sentido del término, o la estetización ampliada de lo circundante: en la naturaleza, en la producción, en los espacios públicos, en las

⁴³ FREUD, S. Obras Completas. El malestar en la cultura. Madrid. Ed. Biblioteca Nueva. 1948. 17p.

⁴⁴ FREUD, S. Obras Completas. El malestar en la cultura. Buenos Aires. Ed. Amorrortu. 1986.

⁴⁵ Véase, FREUD, S. Obras Completas. Tótem y tabú. Ed. Biblioteca Nueva. 1948; FREUD, S. Obras Completas. El porvenir de una ilusión. Ed. Biblioteca Nueva. 1948.

⁴⁶ En este contexto se ocupa el término “alta cultura” como sinónimo de “desarrollo cultural”.

⁴⁷ FREUD, S. Obras Completas. El malestar en la cultura. Buenos Aires. Ed. Amorrortu. 1986. 91p.

obras de arte⁴⁸. Freud considera, relacionado al desarrollo cultural, también, la limpieza, el orden y el cuidado por las tareas intelectuales, asociadas principalmente al arte, la religión, la filosofía y la ciencia. Por último, se puede mencionar, algo que se ha señalado con anterioridad. Las normativas son signo de desarrollo cultural (a cargo de instituciones y de la internalización de ellas) en la medida en que regulan el intercambio, los vínculos recíprocos y las relaciones sociales entre los seres humanos⁴⁹, es decir, vínculos sujetos al derecho público, diferenciándose del arbitrio y azar ligada al poder desnudo o al deseo de un sólo individuo, casta o clase social.

Ahora, una de las condiciones de la existencia de la “alta cultura” y su desarrollo es el tránsito del individuo aislado bajo el libre albedrío a su vida en comunidad en respeto a su marco social y jurídico. La vida individual, así, queda subordinada al poder de lo colectivo.

“Su esencia consiste en que los miembros de la comunidad se limitan a sus posibilidades de satisfacción, en tanto que el individuo no conocía tal limitación”.⁵⁰ El énfasis en esta tesis se refiere a la necesidad del “límite” en relación a la pura libertad individual, como condición de la existencia de la cultura. Es necesaria la cultura y la subordinación a ella para que sea posible la vida humana en comunidad. Dicho de otra manera, Freud considera parte del desarrollo cultural, la regulación de los vínculos desde la ley, sino el paso de la prohibición desde lo exterior, parte de las prácticas y discursos institucionales, a la dinámica misma del propio sujeto; la regulación del deseo desde el Super yo.

Eso no implica el que toda cultura deba ser defendida per se. La cultura debe ser evaluada de acuerdo a sus condiciones y las posibilidades de dicha para el sujeto, tal como Freud lo intenta hacer. De hecho, la cultura se ha erigido para otorgar mayor grado de felicidad al individuo. Eso

⁴⁸ En el mundo contemporáneo la relación entre un tipo de racionalidad guiada por “fines” útiles, en donde su fin es la utilidad, la llamada razón instrumental, y la dimensión estética, ha sido de subordinación de ésta a la primera. Una mirada crítica de esta relación se puede encontrar en la articulación del concepto de Razón en Kant (tomando sus tres críticas) en donde incorpora la razón, la ética y la estética; en la ontología de Hegel y la relación entre ser, historicidad y libertad; el concepto de “juego” en Schiller como mediación, condición y utopía de lo humano; en el impulso dionisíaco y apolíneo en Nietzsche; en la contraposición en la sociedad capitalista entre el tiempo de ocio y el trabajo socialmente necesario, reconocimiento y enajenación, determinado por la división social del trabajo en Marx.

⁴⁹ FREUD, S. Obras Completas. El malestar en la cultura. 2º ed. Buenos Aires. Ed. Amorrortu. 1986. 93p.

deja abierta la discusión sobre la sustancia que expresa cada cultura de manera circunscrita. Hecha esta advertencia, el punto sobre el cual Freud desarrolla su análisis, sin embargo, es otro: el entronque entre el individuo y sus deseos con las posibilidades que le brinda la cultura. La tesis ya ha sido planteada: todo individuo requiere de la cultura para vivir. Toda cultura implica algún grado de limitación, frustración, displacer, por el simple hecho que hay otros, que se juegan entre su libertad, su deseo y la posibilidad de convivencia, y en paralelo a ello, por la propia constitución y el trabajo que exige el aparato psíquico.

⁵⁰ FREUD, S. Obras Completas. El malestar en la cultura. Buenos Aires. Ed. Amorrortu. 1986. 94p.

III.- CONTRADICCIONES ENTRE EL PROGRAMA DEL PRINCIPIO DEL PLACER Y EL DESARROLLO CULTURAL

1) La reflexión sobre la cultura antes de 1920

La reflexión de Freud en torno a la relación pulsión-cultura tiene dos grandes inflexiones. La primera, es todo el análisis que hace anterior a la introducción de la pulsión de muerte. La segunda, tomando las consecuencias de esta introducción. En el apartado anterior hemos trazado en términos generales la relación problemática entre las aspiraciones de la vida anímica y la formación cultural. Lo que haremos a continuación es dar cuenta de la evaluación que hace Freud en torno a nuestro problema en cuestión antes de 1920.

1.1) Inflexiones I: El origen de la cultura bajo la mirada de la contradicción: vivir en comunidad desde el horror al incesto o la exogamia.

Freud en el texto “Tótem y tabú” de 1912-13, analizará el origen la cultura, sirviéndose para ello, de las investigaciones antropológicas sobre organizaciones sociales “primitivas” que aún subsistían en su época. De esas investigaciones tomará el material para trabajarlo desde claves analíticas por medio de la operación analógica. La conclusión fuerza de esa investigación, es que la cultura tienen como condición de advenimiento la “represión” de las pulsiones sexuales incestuosas y la agresividad, dicho en otros términos, la dinámica de la culpa es el costo de la vida en comunidad, y la condición de existencia de la cultura.

Investigaciones antropológicas (Smith, Atkinson, Darwin) mostraban que pueblos tribales se organizaban desde pilares básicos en torno a Tótem y tabú. Básico se refiere en este contexto a basal. Tótem y tabú son pilares basales, fundamentales, de las organizaciones sociales tribales.

Los tabúes serían antiguas prohibiciones que tendrían el carácter de imposición desde lo exterior a una tribu, las cuales organizaron las actividades de ese grupo tribal “...y se mantuvieron luego de generación en generación, quizá únicamente por medio de la tradición transmitida por la autoridad paterna y social. Pero también puede suponerse que se organizaron en una generación posterior, como una parte de propiedad psíquica heredada...”⁵¹

En relación al tabú, en el cual se inscribe lo prohibido, los pueblos, si seguimos a Freud, tendrían una relación de ambivalencia. “En su inconsciente, no desearían nada mejor que su violación, pero al mismo tiempo sienten temor a ella. La temen precisamente porque la desean, y el temor es más fuerte que el deseo. Este deseo es, en cada caso individual, inconsciente, como en el neurótico.”⁵² De este modo, el tabú viene a representar un deseo que al mismo tiempo se lo siente como peligroso, prohibido, temido.

⁵¹ FREUD, S. Obras Completas. Tótem y tabú. Madrid. Ed. Biblioteca Nueva. 1948. 436p.

⁵² FREUD, S. Obras Completas. Tótem y tabú. Madrid. Ed. Biblioteca Nueva. 1948. 436p.

Por otro lado, un segundo elemento común a la organización de los pueblos tribales sería la pertenencia a un clan, en donde la pertenencia o no pertenencia a él, se establecería por mediación de un antepasado común: el Tótem. Los miembros de la tribu se nombran según el tótem, y creen que descienden de él. Hay así una serie de tabúes ligados al tótem: no matarlo ni comerlo, no nombrarlo, no mirarlo. Al mismo tiempo, se observa que los pueblos tribales esperarían del Tótem protección y respeto hacia el pueblo.

El aspecto social del tótem se expresa en mandamientos, normativas a los miembros pertenecientes a un mismo clan, dejándolos en el lugar de la hermandad vía antepasado común: son todos hermanos y hermanas, teniendo que ser solidarios entre sí. Los lazos con el tótem son más fuertes que los de la familia y se transmitiría al comienzo por línea materna, trasladándose luego su “herencia” a la línea paterna. Dentro de las prohibiciones estaría el contraer matrimonio entre los miembros pertenecientes a un mismo Tótem, al igual que mantener contacto sexual entre sí: es la exogamia ligada al Tótem o la prohibición del incesto.

De este modo, el Tótem viene a re-presentar el antepasado del clan, y los preceptos que permitirán la organización de la comunidad, sus ritos, sus fiestas y sus prohibiciones.

Sin embargo, si bien se presenta nítidamente la significación del “Tótem y tabú”, la genealogía del “Tótem”, su relación con la exogamia y el tabú del incesto, presenta varias interrogantes que Freud desarrolla.

De acuerdo al análisis de Freud, no existiría algún tipo de aversión innata al incesto. Por lo tanto, en la prohibición del incesto no operaría algo natural, como tampoco, sólo la influencia de la educación social o cultural.

Siguiendo la hipótesis de Darwin, los “seres humanos” habrían vivido en un comienzo como los primates superiores. En ellos se puede observar que se agrupan en pequeñas hordas en donde el macho prohíbe el intercambio sexual entre los miembros del grupo. El macho más fuerte expulsa a los más jóvenes cuando no los mata. Éstos, forman nuevas hordas y reproducen lo anterior.

Esa hipótesis da cuenta de un hecho observable, pero no explica aún el origen del Tótem ni la exogamia ligada a él. Esa explicación Freud la llevará a cabo a través de una operación analógica entre lo observado en la zoofobia infantil y el análisis de las investigaciones sobre las hordas, en particular, los trabajos realizados por Robertson Smith.

De acuerdo a Freud, la actitud del niño respecto a los animales tiene muchas analogías con las del hombre primitivo en relación al Tótem. En el caso de la zoofobia, se observa que representa para el niño la angustia hacia su padre, desplazada posteriormente sobre un animal específico; el objeto sobre el cual se había desplazado la angustia terminará siendo el objeto sobre el cual se articulará la fobia. Lo que Freud descubre en el análisis de estas fobias es la agresividad que se articula en la rivalidad del niño con su padre, efecto de ser obstáculo con su objeto de deseo; agresividad que no ha podido desplegarse producto de la ambivalencia odio-amor hacia la misma persona. Esa disyuntiva se habría resuelto a través de la represión y el desplazamiento hacia un subrogado del padre, un animal, en donde se patentiza y se hace efectiva la zoofobia. “Pero este desplazamiento no consigue resolver la situación, estableciendo una definida separación entre los sentimientos cariñosos y los hostiles. Por el contrario, persisten el conflicto y la ambivalencia, pero referidos ahora al objeto del desplazamiento.”⁵³ El objeto de la fobia por un lado inspira temor, pero por otro, es signo de respeto, de admiración e interés. El objeto fóbico entraña un sentimiento ambivalente, lo que señala la posibilidad de la analogía con el tótem considerado bajo el esquema de la identificación y el desplazamiento. La fobia articulada en el niño se presenta como una de las salidas al complejo de Edipo y a la angustia de castración.

En efecto, “Si el animal totémico es el padre, resultará... que los dos mandamientos capitales del totemismo, esto es, las dos prescripciones tabú que constituyen su nódulo, o sea la prohibición de matar al tótem y la de realizar el coito con una mujer perteneciente al mismo tótem, coincidirán en contenido con los dos crímenes de Edipo, que mató a su padre y casó con su madre, y con los dos deseos primitivos del niño...”⁵⁴ Es decir, cobra verosimilitud la genealogía del tótem vía desarrollo del complejo de Edipo, tal como en el caso de la fobia.

⁵³ FREUD, S. Obras Completas. Tótem y tabú. Madrid. Ed. Biblioteca Nueva. 1948. 436p.

⁵⁴ FREUD, S. Obras Completas. Tótem y tabú. Madrid. Ed. Biblioteca Nueva. 1948. 491p.

El tercer movimiento que hace Freud en torno a la hipótesis del origen del Tótem, es analizando la práctica de los pueblos tribales del “banquete totémico”, descrito por Smith en los pueblos semitas. De acuerdo a sus investigaciones, el sacrificio era una ofrenda entregada a una divinidad, pero en un comienzo había sido un acto de camaradería social entre su divinidad y los individuos. Cada cierto tiempo se repetía un acto ceremonial que tomaba el carácter de fiesta pública y participación colectiva. “El sacrificio-fiesta era una ocasión de elevarse alegremente por encima de los intereses egoístas y hacer resaltar los lazos que unían a los miembros de la comunidad entre sí y con la divinidad.”⁵⁵

Una interrogante inconclusa gira en torno al origen de la fuerza que toma el acto colectivo. En estas sociedades el único lazo que une desinteresadamente es la pertenencia a un clan, la identificación con el clan. Todo sacrificio era colectivo, al mismo tiempo que toda la comunidad era responsable de él. Por tanto, había una legalidad en torno al sacrificio, siendo parte importante de ella, el que fuera un acto colectivo. En otros términos, la prohibición sólo podía ser transgredida en la medida en que todos participan de ella. Esa prohibición es representada por una transgresión ligada a su propia sangre. Todos participan, pero todos los que tienen un antepasado común.

En efecto, en la tesis de Robertson Smith, el animal sacrificado se liga a ellos por medio de la sangre; comparte la sangre del clan, comparte su origen fundante. Es a través de la muerte del animal en un rito festivo, en un orden dado, en que el clan se liga a su dios. Luego del sacrificio se lleva a cabo el duelo y el clan sufre el acto realizado. Posterior al duelo, el clan entra en desenfreno y realiza una fiesta en que da libre satisfacción a los deseos antes prohibidos.

De este modo, los movimientos son: sacrificio-muerte, duelo-culpa, trastocamiento de lo prohibido-satisfacción del deseo. “Una fiesta es un exceso permitido y hasta ordenado, una violación solemne de una prohibición. Pero el exceso no depende del alegre estado de ánimo de los hombres, nacido de una prescripción determinada, sino que reposa en la naturaleza misma de

⁵⁵ FREUD, S. Obras Completas. Tótem y tabú. Madrid. Ed. Biblioteca Nueva. 1948. 492p.

la fiesta, y la alegría es producida por la libertad de realizar lo que en tiempos normales se halla rigurosamente prohibido.”⁵⁶

Es entre los movimientos sacrificio – culpa - festín en que se manifiesta la ambivalencia en la moción afectiva movilizada por el clan. El análisis realizado por Freud da cuenta cómo el animal totémico es un subrogado del padre, mostrando la ambivalencia afectiva amor-odio similar a la experimentada en el Complejo de Edipo en la época infantil, “... hecho con el que se armoniza la contradicción de que estando prohibida su muerte en época normal se celebre como una fiesta su sacrificio y que después de matarlo se lamente y llore su muerte. La actitud afectiva ambivalente... se extendería, pues, también al animal totémico considerado como sustitución del padre.”⁵⁷

Por lo tanto, el banquete totémico contendría un acto pretérito: la mancomunidad de los hermanos expulsados por el padre del clan, el que monopolizaba el placer de las mujeres, excluyéndolo del resto de los hombres forzados al trabajo y al sostén del clan. La reunión de los hermanos expulsados, permitió que llevaran a cabo lo que por sí solos no habrían hecho, al modo de Cronos atisbado por Gea para el destrono a Urano. Unidos, los hermanos cometieron el parricidio; asesinato y devoración del padre. El padre, figura y posición temida y al mismo tiempo envidiada, admirada, adorada. La identificación pasó por ese acto de devoramiento, una forma concreta de incorporación de ese otro en uno. Es justamente por esa identificación a través de la incorporación oral, que Freud explica la surgimiento de la culpa, y el comienzo en esa interiorización, de la organización social, la moral y la religión.

El efecto del parricidio sería el origen de la organización social, la religión y la moral de la civilización explicado a través de la analogía por el Edipo en el individuo. Es decir, se ha reconstruido desde la constitución del aparato psíquico y surgimiento de la cultura, tal como lo señalamos anteriormente, un saber y una práctica social relacionada, en último término, a una legalidad de y entre los vínculos de los individuos en comunidad, lo que ha implicado al

⁵⁶ FREUD, S. Obras Completas. Tótem y tabú. Madrid. Ed. Biblioteca Nueva. 1948. 496p.

⁵⁷ FREUD, S. Obras Completas. Tótem y tabú. Madrid. Ed. Biblioteca Nueva. 1948. 496p.

domeñamiento de la pulsión, el retardo de la satisfacción y la satisfacción en el marco de la seguridad.

En el razonamiento de Freud, luego de la satisfacción del odio hacia el padre y efectuada la identificación con él, se impone, en términos económicos, las mociones eróticas en su corriente tierna, por sobre las agresivas y sexuales. Es por ese predominio que nace el sentimiento de culpa, desplazándose la figura devorada hacia su idealización, adquiriendo un dominio mayor: el tótem, dios o el destino. El resultado fue la obediencia a la “ley” antes externa, ahora interiorizada: prohibición de la muerte del tótem o sus representantes, y al mismo tiempo el “horror del incesto”, de otro modo, prohibición de la satisfacción que forma parte sustantiva del Inconciente reprimido, y de las experiencias de la sexualidad infantil.

1.2) Inflexiones II: Sexualidad y Cultura

Se planteó anteriormente el juego de fuerzas contradictorio entre el individuo y la cultura, bajo la tesis en que la cultura implica “límite” a la satisfacción pulsional.

Esos límites se observan en los distintos esfuerzos de domeñamiento de la pulsión⁵⁸, por parte de la cultura, y también, desde el trabajo mismo del aparato psíquico. Hay, por así decirlo, un doblez en cuanto a ese “límite”, el cual será explorado durante el desarrollo de esta “contradicción” cultura / aparato psíquico.

La relación entre las aspiraciones Icc guiadas por el principio del placer se muestran en todo aspecto en que está implicado el sujeto, en tanto hay trabajo del aparato psíquico. Freud diferencia entre modos de satisfacción de la pulsión tomando como criterio lo sexual, en el sentido restringido del término. Se distingue así la satisfacción de la pulsión sexual en su modo directo, y la satisfacción de la pulsión sexual en su modo coartada en su fin. De este modo “lo” sexual se diferencia entre el sentido restringido del término, lo sexual en tanto descarga sexual genital, sin cambio de objeto ni de fin, y lo sexual coartado en su fin. Por otro lado, toma al placer en un sentido amplio, considerando que la pulsión sexual encuentra placer, de distinto tipo, en la satisfacción sexual directa y en la satisfacción sexual coartada en su fin.

En el niño, ya desde la temprana infancia, se observa el deseo sexual, lo que culmina en el complejo de Edipo, para luego entrar en la época de latencia, bajo el reinado de la represión. Lo que queda de la pulsión sexual ligada a sus padres, no es sino ternura. Lo sexual pasa a formar parte de lo Icc y lo reprimido, lo que posterior a la época de latencia, se actualizará en la elección de “otro” objeto, distinto al objeto de deseo que formó parte de la triangulación edípica. La implicancia del Edipo en cuanto a la sexualidad, será reprimir los deseos incestuosos y agresivos

⁵⁸ El concepto “pulsión” refiere a la última elaboración de las pulsiones en Freud: pulsión de muerte, pulsión erótica.

hacia los padres, actualizando la trama sexual con “otro” distinto de ellos, y de acuerdo a la manera en que se han internalizado vía identificación, las experiencias e imagos de cada uno de ellos.

De este modo, en el afecto de la ternura, hay la co-existencia Icc de su tendencia sexual originaria ligada a otras representaciones, como en el caso las figuras parentales. Tras el afecto de la ternura, de la llamada corriente tierna, estuvo en su origen la corriente sensual, sexual, erótica, agresiva. No sólo estuvo, sino que está y debe mantenerse desde la organización que ha tomado forma en la historia del aparato psíquico. “Los instintos coartados pueden mezclarse en cualquier medida con los no coartados y retornar a éstos después de haber surgido de ellos. Sabido es con cuánta facilidad las relaciones afectivas de carácter amistoso fundadas en el reconocimiento y la admiración... se transforman... en deseos eróticos...un camino muy frecuentado a la elección sexual de objeto.”⁵⁹ Toda relación social, en su origen fue de tipo sexual, erótica. Por otro lado, toda erótica implica de suyo la presencia de la muerte, en la repetición y en sus tendencias agresivas y destructivas. Por tanto, tras la ternura conviven las tendencias fundamentales que rigen la vida en el orden de lo reprimido Icc.

El afecto de la “ternura” es la base de las relaciones sociales. No la única, pero sí una condición de ellas. La formación cultural, que implica un “saber” y una “práctica” social es posible a costa de la coartación de una parte importante de las tendencias pulsionales “originarias”, “primordiales”: la pulsión erótica en su corriente sexual y la pulsión de muerte. La formación cultural, por tanto requiere de ese límite a la vida pulsional para ser. La pulsión es desplazada en cuanto a su fin, en el mejor de los casos⁶⁰, aunque ello también dentro de ciertos límites, ya que la satisfacción en ese desplazamiento, es muy débil en comparación con la satisfacción que brinda la sexualidad genital, que es la exigida, bajo el principio de constancia y aumento de tensión, por el trabajo del aparato psíquico regido por el principio del placer.

⁵⁹ FREUD, S. Obras Completas. Psicología de las masas y análisis del yo. Madrid. Ed. Biblioteca Nueva. 1948. 1177p.

⁶⁰ FREUD, S. Obras Completas. La moral sexual cultural y la nerviosidad moderna. Madrid. Ed. Biblioteca Nueva. 1948.

Los límites que la cultura pone a la satisfacción sexual son, entre otros, en cuanto a la pulsión sexual directa⁶¹, la elección del objeto genital circunscrito al sexo contrario; la prohibición de la satisfacción extra-genitales catalogada como perversas; la imposición de la uniformidad de la vida sexual para cada individuo no haciéndose cargo de las diferencias en cuanto a su constitución hereditaria; “Empero, lo único no proscrito, el amor genital heterosexual, es estorbado también por las limitaciones que imponen la legitimidad y la monogamia.”⁶²

En cuanto a la pulsión sexual coartada en su fin, Freud señala su trabajo en la sublimación, en el trabajo del sueño, de la fantasía y todos los dispositivos sociales anexos, los lazos que permiten la vida en comunidad (o el trabajo de la ternura) desde la estructura familiar a otros vínculos sociales, el trabajo en general (intelectual y manual); la creación, el dominio y la transformación del mundo externo, o el programa cultural en general.

A quedado establecido que la cultura se erige limitando la satisfacción sexual directa y promoviendo la satisfacción sexual coartada en su fin, la llamada corriente tierna. Ahora, cuando Freud “evalúa” el devenir de la cultura moderna, teniendo como tesis la tensión cultura-satisfacción sexual sostiene que ha habido una disparidad en el progreso entre el dominio de la naturaleza y los dispositivos (discursos y prácticas institucionalizadas) que regulan las relaciones humanas. Esta disparidad se observa en que los descubrimientos, los inventos y la producción de bienes materiales masivos, no han implicado un mayor grado de dicha en los individuos, sino al contrario, hay un detrimento del sentir, más en general, de la vida de los seres humanos en su conjunto: hay la presencia generalizada de malestar.

Una respuesta a esta disparidad, que Freud intenta dar, consiste en las imperfecciones de las instituciones sociales y políticas, el poder que ellas ejercen desde una minoría hacia una mayoría, y las implicancias que ello ha tenido. Sin embargo, habría algo en el “ser” mismo del sujeto, en sus tendencias anímicas, que se ubicaría en un plano distinto al de lo “social”⁶³ y su regulación: las tendencias destructivas, antisociales, en donde sus movimientos irían en contra de

⁶¹ FREUD, S. Obras Completas. El malestar en la cultura. 2° ed. Buenos Aires. Ed. Amorrortu. 1986.

⁶² FREUD, S. Obras Completas. El malestar en la cultura. 2° ed. Buenos Aires. Ed. Amorrortu. 1986. 102p.

la vida en comunidad, y por tanto de la formación cultural misma. “Parece, más bien, que toda la civilización ha de basarse sobre la coerción y la renuncia a los instintos... A mi juicio, ha de contarse con el hecho de que todos los hombres integran tendencias destructoras - antisociales y anticulturales- y que en gran número son bastante poderosas para determinar su conducta en la sociedad humana.”⁶⁴ Lo anterior marca un cambio en la consideración del problema, se pasa desde una interrogante sociológica a una problemática del sujeto y su ligazón con la dialéctica pulsional.

“Este hecho psicológico presenta un sentido decisivo para el enjuiciamiento de la cultura humana. En un principio pudimos creer que su función esencial era el dominio de la Naturaleza para la conquista de los bienes vitales y que los peligros que la amenazan podían ser evitados por medio de una adecuada distribución de dichos bienes entre los hombres. Mas ahora vemos desplazado el nódulo de la cuestión desde lo material a lo anímico. Lo decisivo está en si es posible aminorar, y en qué medida, los sacrificios impuestos a los hombres en cuanto a la renuncia a la satisfacción de sus instintos, conciliarlos con aquellos que continúen siendo necesarios y compensarles de ellos... En resumen: el hecho de que sólo mediante cierta coerción puedan ser mantenidas las instituciones culturales es imputable a dos circunstancias ampliamente difundidas entre los hombres: la falta de amor al trabajo y la ineficacia de los argumentos contra las pulsiones.”⁶⁵

La “falta de amor al trabajo” y la “ineficacia de los argumentos contra las pulsiones”. Respecto a lo primero, la “falta de amor al trabajo”, cabría la revisión sobre las condiciones en las cuales el trabajo se realiza. Dos líneas argumentativas de la filosofía política se podrían seguir en este caso. La primera, de tendencia liberal, ha sido reconocer efectivamente que el individuo no es feliz con el trabajo que hace, pero podría llegar a serlo bajo la lógica del costo-beneficio, por un lado; por otro, mejorando las condiciones en que se lleva a cabo, lo que implica también articular los intereses de los individuos con el trabajo mismo, tal como lo ha intentado desarrollar

⁶³ Se entiende por “social” en este contexto el espacio de intercambio regulado de las relaciones sociales entre los individuos.

⁶⁴ FREUD, S. Obras Completas. El porvenir de una ilusión. Madrid. Ed. Biblioteca Nueva. 1948. 1278p.

⁶⁵ FREUD, S. Obras Completas. El porvenir de una ilusión. Madrid. Ed. Biblioteca Nueva. 1948. 1279p.

la teoría empresarial moderna, la sociología del trabajo y la psicología laboral⁶⁶. Otra línea de reflexión, ha sido la desarrollada por la corriente marxista mostrando el carácter enajenador del trabajo respecto al sujeto en su conjunto en tanto género no realizado, dividido de hecho por la manera en que se ha organizado el trabajo socialmente necesario. Esa división del género, es lo que se ha denominado en el ámbito político “lucha de clases”, en el económico “contradicción capital-trabajo” y en el filosófico “enajenación”⁶⁷.

Para el primer referente, el liberal o neoliberal⁶⁸, el “trabajo” es una función o actividad más que el ser humano realiza en la sociedad, tal como podríamos decir por analogía, la sexualidad es una de las tantas cosas que los individuos ejercen, pero de hecho, pueden no ejercerla, entendiendo por sexualidad la adecuación sexualidad – genitalidad – coito. En el referente marxista, las relaciones sociales en las cuales se dan las relaciones sujeto – naturaleza, sujeto - género humano, el “trabajo” es algo intrínseco a él mismo, su diferencia estriba en el trabajo socialmente necesario y el trabajo en el tiempo libre, en donde en último término, el “trabajo” como concepto no es sino la objetivación del sujeto y la posibilidad de reconciliación con él de acuerdo a condiciones históricas particulares⁶⁹.

Estableciendo la clave analítica, ¿cabe dentro de la interrogante situar el origen de la respuesta que Freud establece; desde dónde se sitúa la respuesta “falta de amor al trabajo” si no es desde una observación en el campo social que se generaliza? Freud pudo haber tenido como referente el campo social, es decir, la resistencia de los seres humanos a realizar el “trabajo” al cual estaban forzados para sobrevivir; pero se establece acá, en Freud, otro tipo de relación: la que se da entre el principio del placer y la necesidad de trabajar. Dicho de otra manera, el trabajo, independiente de las condiciones sociales en las cuales se genere, implica desplazar a la sexualidad y la agresión hacia la satisfacción sexual coartada en su fin. Desde luego que pueden haber trabajos que generan mayores grados de identificación, satisfacción y goce. Lo que no es

⁶⁶ Véase CORIAT, B. El taller y el robot. Ensayos sobre el fordismo y la producción en masa en la era de la electrónica. 3° ed. Barcelona. Ed. Siglo XXI. 1996; MARCUSE, H. El hombre unidimensional. Barcelona. Ed. Seix Barrial. 1970.

⁶⁷ Véase la investigación general que ha realizado Marx desde 1944 en adelante, en torno a la economía política y su relación con la dinámica social.

⁶⁸ HINKELAMMERT, F. Ideologías del desarrollo y la dialéctica de la historia. Santiago de Chile. Ed. Nueva Universidad. 1970.

equiparable, es el primado del principio del placer, la satisfacción sexual, al “trabajo” en cuanto tal, en tanto pulsión coartada en su fin, inclusive en el mejor de los casos, el “trabajo” pensado como “sublimación”. Puesto este criterio, para el principio del placer la mayor dicha en el individuo se lograría en el orgasmo, nada más lejano al “trabajo” como tal en una diversidad de condiciones. En otros términos, lo que cobra peso y una cierta valía es el trabajo del aparato psíquico y su tendencia hacia la mayor baja de tensión, el principio del placer, y en otro plano, su regreso a la nada, bajo la compulsión a la repetición de la pulsión de muerte. Nótese que el razonamiento no niega la crítica al trabajo desde una perspectiva marxista; más bien introduce una clave de lectura inconmensurable a las coordenadas del marxismo ortodoxo: la metapsicología y el principio del placer; el trabajo bajo la lógica del deseo.

Por otro lado, la “ineficacia contra las pulsiones” responde a un fenómeno reconocido en el campo psicoanalítico, y en el trabajo del Icc. No es que la razón sea ineficaz contra las mociones pulsionales, sino que se presentan ciertos casos, en que lo Icc avasalla el dominio de la razón, el proceso secundario propio del sistema Conciente – Preconciente. En la figura del síntoma y sus formaciones sustitutivas se expresa esto nítidamente para la escucha analítica: hay algo en ese lugar en que el juicio lógico enunciado desde la conciencia pierde eficacia. Esa pérdida del juicio es parte de los efectos del síntoma, siendo su registro distinto al de la conciencia, de ahí su falla. Ahora, ocupo el término “figura” en tanto en ella se expresa algo generalizable y que no responde a todas sus condiciones, excepto a los vínculos con lo Icc. Esa “ineficacia” de la razón en contra de lo Icc, también se ha observado en el fenómeno de la “religión”, en la omnipotencia de los pensamientos en los pueblos salvajes, en la infancia y en los rasgos de las psiconeurosis y las psicosis, con nitidez en la megalomanía y la melancolía.

A modo de síntesis, y sin haber cerrado este desarrollo, la cultura requiere para formarse y desarrollarse, coartar una parte importante de la vida anímica, relegándola a lo Icc que puja constantemente por cumplir el principio del placer.

⁶⁹ MARX, K. La ideología Alemana. Montevideo. Ed. Pueblos Unidos. 1968.

1.3) Evaluación del desarrollo cultural: contradicción y apertura en lo social

En el texto “La moral cultural y la nerviosidad moderna” del año 1908, Freud analiza el programa de la cultura en cuanto a las restricciones sexuales que imponía a hombres y mujeres, dado el mandato social en tanto imperativo ético: la moral sexual cultural. La consecuencia de ese mandato cultural era el padecimiento de “nerviosidad”, ya que la vida anímica requería un mayor grado de satisfacción sexual directa y no coartada en su fin, y la permitida por la cultura era sólo la satisfacción sexual-genital en el marco de la reproducción y el matrimonio legítimo. Por tanto, la crítica que se esboza es hacia las restricciones que impone la cultura, dando cuenta de sus efectos: la infelicidad si se llegase a respetar el imperativo ético propugnado por la cultura. Tendríamos, dice Freud, hombres sanos pero inmorales, nerviosos pero nobles; mujeres nerviosas pero nobles, sanas pero inmorales.

Es interesante notar que en el análisis que hace Freud la posibilidad que queda abierta, luego de la crítica a la cultura o a las condiciones en las cuales se impone al sujeto la consecución del goce, es directamente transgredir el programa cultural. En otros términos, la crítica se enmarca en un plano intersubjetivo, por tanto, cabría la alternativa de promover cambios en cuanto a las normas culturales, referentes a las restricciones sexuales, específicamente. O el sujeto transgrede el imperativo social y ético, logrando de este modo, mayor satisfacción en términos individuales, o se promueven cambios, reformas culturales, que otorguen un marco de mayor libertad para la satisfacción de los individuos.

Una advertencia que habría que tener en el texto, es la no simplificación de esta problemática. Frente a las posibilidades antes señaladas, es necesario considerar la articulación en esos contextos culturales a las neurosis actuales y las psiconeurosis. En estos años Freud ya hacía el distinguo entre estas neurosis, en donde la primera se relacionaría con hábitos sexuales “no” saludables, y la segunda con eventos reprimidos de la sexualidad infantil. En tal sentido, el

argumento se sostiene en una tensión entre la cultura y sus condiciones y la relación, relación particular e íntima, entre el sujeto, su deseo y su historia.

Las restricciones sexuales afectarían a los que padecen de “neurosis actuales”, incluso podrían ser parte de sus causas, pero las “psiconeurosis” tendrían como condición un conflicto en una clave fuera del contexto social. Es relevante acá la discusión sobre la etiología, en la medida en que no es suficiente la “frustración” externa para que devenga un cuadro de “neurosis de defensa”. Por tanto, en un contexto social “represivo”, en el sentido que restringe la vida sexual y esa restricción fuere respetada, lo que Freud denomina moral sexual, la “nerviosidad”, en el ámbito neurótico, se relacionaría directamente con las neurosis actuales o de angustia, se yuxtapondría en los casos de psiconeurosis, y se viviría como malestar generalizado.

Freud en la reflexión sobre la “nerviosidad moderna”, consecuencia de la moral cultural, establece y evalúa tres grados de cultura, relacionándolos con modos de satisfacción sexual bajo el mandato de la moral sexual. Es decir, el criterio que utiliza lo podríamos reconstruir del siguiente modo: si cumple la moral sexual o no y el grado de cultura que ello implica, ocupando como criterio de esa gradación, la moral sexual dominante.

Habría un primer grado, en donde la satisfacción sexual se realiza con independencia de la reproducción de la especie; un segundo modo, en que la pulsión sexual está coartada en su totalidad con la excepción de la reproducción; y un tercer modo, en donde la satisfacción se logra sólo en la reproducción legítima, en donde ella es considerada el único fin sexual. Este tercer modo de satisfacción sexual es evaluado por la moral cultural el de mayor valía. Frente a esto Freud interroga “¿Cuál es la labor que las exigencias del tercer grado de cultura plantean al individuo?, ¿Si la satisfacción sexual legítima permitida consigue ofrecer una compensación aceptable de la renuncia exigida?, ¿Cuál es la proporción entre los daños eventuales de tal renuncia y sus provechos culturales?”⁷⁰.

⁷⁰ FREUD, S. Obras Completas. La moral sexual cultural y la nerviosidad moderna. Madrid. Ed. Biblioteca Nueva. 1948. 959p.

Si bien Freud no pone en el problema de la contradicción pulsión / cultura, a la cultura como única causa, específicamente, a la moral sexual cultural, sí establece un peso relevante a ésta última en el estado de la nerviosidad. Más aún, podemos decir, pone en juego algo de la historicidad de la “nerviosidad” al llamarla “nerviosidad moderna”.

“Aun reconociendo estos prejuicios de la moral sexual cultural, se puede todavía responder a nuestra tercera interrogación alegando que las conquistas culturales consiguientes a tan severa restricción sexual compensan e incluso superan tales perjuicios individuales, que en definitiva sólo llegan a alcanzar cierta gravedad en una limitada minoría. Por mi parte me declaro incapaz de establecer aquí un balance de pérdidas y ganancias. Sólo podría aportar aún numerosos datos para la valoración de las pérdidas. Volviendo al tema... de la abstinencia, he de afirmar que la misma trae consigo otros perjuicios diferentes de las neurosis, las cuales integran, además, mucha mayor importancia de la que en general se les concede.”⁷¹

⁷¹ FREUD, S. Obras Completas. La moral sexual cultural y la nerviosidad moderna. Madrid. Ed. Biblioteca Nueva. 1948. 961p.

2) La reflexión sobre la cultura después de 1920, o la introducción de la pulsión de muerte

2.1) Inflexiones III: El malestar en la cultura

Una segunda inflexión en torno al análisis que efectúa Freud sobre la problemática pulsión-cultura se realiza en el texto “El porvenir de una ilusión” (1927), continuando en “El malestar en la cultura” (1930) en donde saca las consecuencias más radicales. Dentro de esa argumentación, en la cual se mantiene la contraposición entre la tendencia cultural y la de la pulsión, hay dos elementos que se introducen y establecen una mayor radicalidad a esta problemática. Por un lado, se introduce la pulsión de muerte en el razonamiento; por otro, en relación a lo anterior, se sitúa en relación a la sexualidad y sus restricciones, la regimentación del trabajo, bajo el supuesto que la “libido” debe ser distribuida de modo tal, tiene que poder mantener la existencia del sujeto y de la propia cultura.

El devenir cultural contendría en sí mismo una contradicción, una contradicción interna, entendiéndolo por ello, que de acuerdo a su propio programa, a sus propios principios, lleva a lo contrario de sí. Por un lado, el programa cultural se rige por el principio del placer teniendo como horizonte la dicha del individuo; por otro, su propia dinámica lo lleva “inevitablemente” a la desdicha generalizada, vivida en la diferencia de cada individuo particular: el malestar en la cultura. En esa contradicción se reconocen dos ámbitos mutuamente implicados, que no pasarían por el sólo hecho de las restricciones impuestas a la sexualidad o al erotismo, sino que tendrían que ver con el fundamento mismo de la cultura y la dinámica del aparato psíquico. Bajo esta lógica, la relación contradictoria entre las exigencias de la cultura y las exigencias pulsionales es interna: hay cultura en tanto hay aparato psíquico, hay aparato psíquico en tanto hay cultura. Tal como se ha observado en la tesis sobre “Tótem y Tabú”, en donde la clave sobre el origen está dado por la organización del deseo, de las exigencias pulsionales, el tabú del incesto, el carácter sádico del coito, la angustia de castración, la seducción, todos los fantasmas originarios propios de la formación del aparato psíquico, son parte de la formación de la cultura.

El malestar en la cultura, refiere a la imposibilidad de la dicha, de la felicidad de cada individuo, del género, en tanto la cultura exige la tramitación de la satisfacción inmediata, regida por el principio del placer, de un modo retardado y restringido. La razón de ello es que una parte importante de la libido, de Eros, debe ser coartada en su fin, debe ser desexualizada para así contener su contrapartida, la pulsión de muerte. Lo que en verdad defendería entonces Eros, es la vida misma, pero la vida tendría el costo de la frustración, frente a los imperativos del placer.

La frustración se entiende en este caso como la imposibilidad de dar satisfacción inmediata a un deseo, sea sexual, sea ligado al propio narcisismo. Esa frustración, tiene como fuente, la dinámica misma del aparato psíquico, como también las restricciones que se imponen al individuo desde el mundo externo. Así, a modo de ejemplo para el primer caso, el infante desde sus primeros años de vida se ve forzado a reconocer el displacer lo que permitirá, en su primer acercamiento al mundo real, distinguir un afuera de un adentro, un yo de un no-yo a través de la presencia y ausencia del pecho materno. En ese intercambio, lo real se inscribe como placentero y displacentero, superando la ligazón “falsa”, sostenida por la omnipotencia del pensamiento, en que lo displacentero pertenece al mundo externo, y lo placentero al yo. La experiencia provoca un reordenamiento de los términos: si se quiere satisfacer el deseo de tener el pecho, el que da alimento y el que otorga satisfacción oral, es necesario inscribir el mundo externo en la serie placer-displacer, así como los propios procesos internos bajo esa misma serie.

De parte de la cultura, por otro lado, hay también una serie de limitaciones a la propia sexualidad, por la necesidad de mantenerla: las limitaciones al principio del placer, la necesidad de fortalecer la corriente tierna o la sexualidad coartada en su fin, conteniendo así la agresividad y la destrucción, a través de la identificación y, principalmente, la instauración del Super yo⁷².

⁷² Este punto se desarrolla en el Capítulo V.- Problemáticas en torno al Super yo.

2.2) Los fundamentos de la cultura y las tendencias de la disolución: Eros, Ananké o la compulsión al trabajo y la pulsión de muerte

Freud sostiene que los pilares de la cultura, han sido la “compulsión al trabajo”, debido a la Ananké, la falta y la escasez, y el poder de Eros, “...El primer resultado de esto, fue que una mayor cantidad de seres humanos pudieron permanecer en comunidad. Y como esos dos grandes poderes conjugaban sus efectos para ello, cabría esperar que el desarrollo posterior de consumara sin sobresaltos hacia un dominio cada vez mayor sobre el mundo exterior y hacia la extensión del número de seres humanos abarcados por la comunidad.”⁷³ Anteriormente se dejó planteado la necesidad de la cultura en restringir la pulsión sexual directa, y un incremento de la pulsión coartada en su fin, como también las implicancias en la formación del aparato psíquico. Parte importante de la restricción se relaciona con la necesidad del trabajo. En las sociedades modernas es requisito el trabajo socialmente necesario para producir los bienes de subsistencia, y si bien la escasez, la ananké, de productos ya no es el nudo desde el cual se organiza la economía capitalista, el trabajo aún sigue siendo necesario para la subsistencia de la vida social. En este caso, de ahí la diferencia, la necesidad del trabajo está determinada por un problema político, más que económico, por la forma en que se ha organizado la economía en el actual modo de producción del capitalismo tardío o multinacional y sus patrones de acumulación.

La necesidad del trabajo requiere de la desexualización de Eros, “Puesto que el ser humano no dispone de cantidades ilimitadas de energía psíquica, tiene que dar trámite a sus tareas mediante una adecuada distribución de la libido. Lo que se usa para fines culturales lo sustrae en buena parte de las mujeres y de la vida sexual.”⁷⁴ El trabajo socialmente necesario, parte fundante de la cultura moderna, implica la desexualización de una parte de la pulsión erótica: la descarga a través de su satisfacción coartada en su fin.

⁷³ FREUD, S. Obras Completas. El malestar en la cultura. 2º ed. Buenos Aires. Ed. Amorrortu. 1986. 99p.

⁷⁴ FREUD, S. Obras Completas. El malestar en la cultura. 2º ed. Buenos Aires. Ed. Amorrortu. 1986. 101p.

Ahora, la relación entre la pulsión erótica y la pulsión de muerte es contradictoria no sólo en su tendencia. Tal como lo mencionamos anteriormente, la pulsión erótica tiende a ligar, a crear unidades cada vez más grandes de vida, pero se realiza a través del amor sexual, de la descarga en la forma de orgasmo. Las restricciones a esta realización, implican desexualización de eros, y al mismo tiempo la prevalencia de la corriente tierna, que es la base de las unidades de vida, de las relaciones sociales, de la comunidad humana. La pulsión de muerte en cambio tiende a la desintegración, a la desunión de lo ligado, es corte. Cabe la pregunta ¿Qué tipo de relación se establece entre ambas pulsiones en términos generales? ¿Cómo ha sido posible la vida siendo que en ella misma habita una tendencia radicalmente opuesta, radicalmente otra?.

Si es cierto que la vida misma contiene esa doble tendencia, siendo ambas, y en un sentido opuesto, conservadoras, ya que cada una de ellas vuelve a su estado originario, a lo “inorgánico” aunque cada una a su manera, una tiende a ello en su inmediatez, otra a través de atravesar y agotar su vida singular, ha sido Eros la que ha dominado en tanto tendencia en último término. La formación cultural, en ese sentido, señala el predominio de Eros, así como también la existencia del individuo. Sin embargo, el programa cultural, es al mismo tiempo, desexualización de Eros, tal como se enunció anteriormente. ¿Qué implicancias tiene esto en la dinámica pulsional?

Para avanzar en esta pregunta re-leeremos un texto de 1915 desde la dialéctica de la pulsión de muerte – pulsión erótica. Freud en el texto “Consideraciones de actualidad sobre guerra y muerte” de 1915 se pregunta por la actitud de los que no participaron directamente de la 1ª Guerra Mundial (1914-1919) hacia la guerra y hacia la muerte, que en el transcurso de 5 años dejó 20 millones de muertos, la ocupación, destrucción de ciudades y su infraestructura, el flagelo de la sociedad civil, y una cantidad exorbitante de heridos físicos y psíquicos. La primera Guerra Mundial fue un signo de las catástrofes a comienzos del siglo XX no sólo de una coyuntura económico-política; dejó instalada una sospecha sobre el porvenir de la cultura occidental moderna, en la reflexión intelectual de la época perdurando hasta la actualidad. Freud no fue indiferente frente a ella.

Freud se pregunta en el contexto de esa guerra, (generalizando, nosotros diríamos la guerra) por el lugar que ocupa el sujeto que mira y experimenta en esa observación aquellos

acontecimientos, por un lado; por otro, por las condiciones anímicas que movilizan a la guerra en los países más civilizados de la época, a saber, Alemania, Austria-Hungría, Italia, Francia, Inglaterra y Rusia .

En efecto, interroga las condiciones anímicas de los pueblos en donde la cultura occidental ha tomado “mayor desarrollo”. La primera guerra mundial, dice Freud,

“No es tan sólo más sangrienta y más mortífera que ninguna de las pasadas, a causa del perfeccionamiento de las armas de ataque y defensa, sino también tan cruel, tan enconada y tan sin cuartel, por lo menos, como cualquiera de ellas. Infringe todas las limitaciones a las que los pueblos se obligaron en tiempos de paz - el llamado Derecho Internacional- y no reconoce ni los privilegios del herido y del médico, ni la diferencia entre los núcleos combatientes y pacíficos de la población, ni la propiedad privada. Derriba, con ciega cólera, cuanto le sale al paso, como si después de ella no hubiera ya de existir futuro alguno ni paz entre los hombres. Desgarra todos los lazos de solidaridad entre los pueblos combatientes y amenaza dejar tras de sí un encono que hará imposible, durante mucho tiempo, su reanudación.”⁷⁵

Señala, también, la disparidad entre los actos y exigencias del individuo y del Estado. El Estado y sus instituciones exigen al individuo el respeto al orden y a la ley, mientras que él mismo no cumple los pactos, miente y utiliza recursos humanos y materiales de acuerdo a sus intereses particulares. No es de asombrar, plantea Freud, que el relajamiento entre las relaciones morales de los pueblos, repercute en las del individuo.

La conciencia no es en ningún caso el reflejo de la moralidad; siendo en su origen “angustia social”, ello no implica que se mantenga “indiferente”, “inmune” frente a los acontecimientos externos. “Allí donde la comunidad se abstiene de todo reproche, cesa también

⁷⁵ FREUD, S. Obras Completas. Consideraciones de actualidad sobre la guerra y la muerte. Madrid. Ed. Biblioteca Nueva. 1948. 1004p.

la regulación de los malos impulsos, y los hombres cometen actos de crueldad, malicia, traición y brutalidad, cuya posibilidad se hubiera creído incompatible con su nivel cultural.”⁷⁶

El efecto de la caída del ideal social ha repercutido en los observadores como decepción ante la guerra. El ideal social sujeto al derecho, el dominio de la racionalidad en el progreso y en la relación entre los individuos y las naciones, no ha sido sino una “ilusión”, una ilusión fracturada en el marco de la guerra. El choque con lo real ha fisurado los ideales de filantropía, humanidad, progreso, felicidad como horizonte utópico.

La decepción provocada por los acontecimientos históricos señalados, son de dos tipos⁷⁷: la falta de moralidad exterior de los Estados, en contradicción con las exigencias que impone hacia los individuos parte de la sociedad civil y, enseguida, la brutalidad con que procedieron los individuos en el frente de batalla contra los enemigos. Dicho de otra manera, la decepción se instala en la regulación de las relaciones sociales entre Estado e individuo, y entre individuo e individuo.

¿Cómo entender esa brutalidad hacia otro desde la economía del deseo? El individuo no es “malo” en su interioridad, nos muestra Freud. Las tendencias pulsionales no se mueven en un sentido ético, trabajan más allá del bien y del mal. La ética cobra apertura desde otro lugar, desde la civilización, en donde ella prescribe lo tachable y lo aceptable. Esa prescripción se cristaliza en la “Ley”, entendida en su aspecto jurídico, normativo, relacional, desde la cual todo acto individual realizado en un marco social en el marco de un Estado de Derecho, goza de deberes y derechos marcados con anterioridad.

En el campo psicoanalítico la “Ley” tiene ese carácter, pero el lugar en que se juega habría que considerarlo desde un aspecto metapsicológico en la estructura y dinámica psíquica, siendo parte del origen de la civilización, tal como se observa en el análisis de “Tótem y Tabú”. Así, es desde la cultura que se prohíben inclinaciones que para ella son negativas, no para la

⁷⁶ FREUD, S. Obras Completas. Consideraciones de actualidad sobre la guerra y la muerte. Madrid. Ed. Biblioteca Nueva. 1948. 1005p.

⁷⁷ FREUD, S. Obras Completas. Consideraciones de actualidad sobre la guerra y la muerte. Madrid. Ed. Biblioteca Nueva. 1948. 1005p.

pulsión misma. Las pulsiones “Son inhibidas, dirigidas hacia otros fines y sectores, se amalgaman entre sí, cambian de objeto y se vuelven en parte contra la propia persona. Ciertos productos de la reacción contra algunos de estos instintos fingen una transformación intrínseca de los mismos, como si el egoísmo se hubiera hecho compasión y la crueldad altruismo.”⁷⁸ Superados los destinos de pulsión en el adulto, nos encontramos con el “ser” humano, ya “formado” en términos constitutivos, que se ha constituido en aparato psíquico, diríamos nosotros.

La transformación de las pulsiones “negativas” prescritas por el mandato cultural, es efecto de dos series de factores, uno interno y otro externo. El primero es la influencia sobre las pulsiones “negativas”, egoístas, desde las eróticas, lo que tiene como consecuencia el advenimiento del amor bajo el cariz de la ternura, o la transformación a través del erotismo, del egoísmo en pulsiones sociales y de la contención de la agresividad desde la instauración del Super yo, lo que se expresa en tendencias sociales (pulsión sexual coartada en su fin). Esta serie se constituye desde la salida del Complejo de Edipo, dando cabida a las pulsiones tiernas, tal como se ha observado anteriormente. El factor externo “...es la coerción de la educación, que representa las exigencias de la civilización circundante, y es luego continuada por la acción directa del medio civilizado. La civilización ha sido conquistada por obra de la renuncia a la satisfacción de los instintos y exige de todo nuevo individuo la repetición de tal renuncia.”⁷⁹

La interrogante se dirige entonces hacia la efectividad del desarrollo cultural. La decepción ante la guerra es al mismo tiempo decepción ante las promesas de la cultura: la apariencia o ilusión de la prevalencia humanitaria por sobre la barbarie.

De acuerdo a Freud, la “disposición a la cultura”, el paso del “autoerotismo” y del “egoísmo” a la vida en comunidad, con otros, es efecto de factores innatos⁸⁰ relacionados con el sepultamiento del Edipo, pero también de factores externos, lo que llamaríamos “dispositivos de

⁷⁸ FREUD, S. Obras Completas. Consideraciones de actualidad sobre la guerra y la muerte. Madrid. Ed. Biblioteca Nueva. 1948. 1006p.

⁷⁹ FREUD, S. Obras Completas. Consideraciones de actualidad sobre la guerra y la muerte. Madrid. Ed. Biblioteca Nueva. 1948. 1007p.

⁸⁰ Para una revisión de lo innato en relación a la cultura, véase el capítulo V.- Problemáticas en torno al Super yo, apartado 3) El super yo, el super yo de los padres, de las generaciones, el Ello.

control social”, los cuales “castigan” las conductas anti – sociales. Es decir, bajo dispositivos de control social externo, la cultura y sus instituciones recompensa y castiga ciertas prácticas sociales. Una de las consecuencias de esto, es que puede crear la ilusión de la transformación de las tendencias pulsionales, de sus fines eróticos y agresivos para ser tramitados en el marco de la cultura, mostrándose así principalmente por la coerción externa apuntalada en la dinámica del aparato psíquico. Esa ilusión se resquebraja al momento de distenderse las normas sociales, como lo muestran los acontecimientos en los contextos de guerra. En estos casos, las pulsiones “egoístas”, agresivas y de destrucción, sólo han cambiado su meta, las formas de satisfacción, por influencia del medio externo, pero su fin se ha mantenido inalterado. He ahí, de acuerdo al análisis de Freud, la base de la decepción ante las prácticas humanas en contexto de guerra: la ilusión de juzgar a los individuos desde la apariencia de una transformación pulsional.⁸¹

⁸¹ FREUD, S. Obras Completas. Consideraciones de actualidad sobre la guerra y la muerte. Madrid. Ed. Biblioteca Nueva. 1948. 1007p.

2.3) La pulsión, la cultura y el aparato psíquico

¿Qué es lo que hace la cultura con semejante complicación para su programa y su porvenir? ¿Cómo trabaja la cultura ante su mayor problema, la pulsión de muerte? A través de su control desde fuera y desde dentro del individuo, desde la introyección de las agencias representaciones de la pulsión en la estructuración del aparato psíquico con la instauración del Super yo, y la proyección de esta problemática en la organización social, en donde se observan las diversas Instituciones y modos para mantener el orden: se organiza en una práctica que regula los vínculos. Dicho de otro modo, la Cultura logra tramitar la agresividad, en términos generales, a través de dos medios, ambos articulando ley-transgresión-castigo a su manera y en ámbitos radicalmente distintos: su instauración, sus efectos. Una suerte de legalidad, que establece derechos y sanciones en la estructura interna de la vida anímica; la otra representada por las Instituciones sociales. La marca de la introyección de la ley, de la figura de autoridad o del padre, en la obra freudiana está dada por la idea de la “censura” o la “conciencia moral” en la primera tópica, y, por la instancia del “super yo”⁸² que contendría el imperativo cultural articulado en la historia singular del individuo luego de la segunda tópica. Es sobre esa instancia que se “montaría”, en una serie, el discurso de la “educación” y todos sus dispositivos ideológicos.

El yo estaría constituido por identificaciones que han sustituido cargas de objeto que el Ello ha abandonado. Las primeras identificaciones se oponen al yo, en una instancia que recibe el nombre de Super yo.

“Posteriormente, fortificado el Yo, se muestra más resistente a tales influencias de la identificación. El Super-Yo, debe su especial situación en el Yo, o con respecto al Yo, a un factor que hemos de valorar desde dos diversos puntos de vista, por ser, en primer lugar, la primera identificación que hubo de ser llevada a efecto, siendo aún débil el Yo, y en segundo, el heredero del complejo de Edipo, y haber introducido así, en el Yo, los

⁸² Véase el capítulo V.- Problemáticas en torno al Super yo.

objetos más importantes. Con respecto a las modificaciones ulteriores del Yo, es, en cierto modo, el Super-Yo, lo que la fase sexual primaria de la niñez con respecto a la vida sexual posterior a la pubertad. Siendo accesible a todas las influencias ulteriores, conserva, sin embargo, durante toda la vida, el carácter que le imprimió su génesis del complejo paterno, o sea la capacidad de oponerse al Yo y dominarlo. Es el momento conmemorativo de la primitiva debilidad y dependencia del Yo, y continúa aún dominándolo en su época de madurez.”⁸³

Sin sacar todas las consecuencias de lo anterior, en nuestro argumento, el “Super yo” aparece como una instancia interna del sujeto, que vela por sus actos, y castiga las transgresiones a los mandatos en él internalizados, que no es sino, el mandato cultural siendo en la dinámica misma del aparato psíquico, de manera singular. Habría de común en el sujeto, en su constitución como aparato, el mandato cultural. Pero la manera en que se articula corresponde a la historia particular de cada individuo. De este modo, esta instancia controla, la agresión y la satisfacción sexual directa, desde su núcleo, la “conciencia moral”⁸⁴. El origen de la culpa se retrotrae a la ambivalencia hacia el padre, el amor y el odio asociado a él. Luego del intento de agresión hacia él, del parricidio de la horda, o el ejecutado en la fantasía del niño, por ser rival y obstáculo frente a los deseos incestuosos hacia la madre, se manifiesta el amor hacia él a través de la culpa: arrepentimiento por hacerle o desearle, para este caso es lo mismo, el mal a alguien amado, luego de la identificación con él. Posteriormente, toda transgresión hacia el Super yo tendría como efecto el castigo de éste hacia el “yo”, lo que experimentaría como sentimiento de culpa. En términos tópicos, el sentimiento de culpa se daría en la tensión entre el “Super” yo y el “Yo” sometido a él. De este modo “...la cultura regula el peligroso gusto agresivo del individuo debilitándolo, desarmándolo, y vigilándolo mediante una instancia situada en su interior, como si fuera una guarnición militar en la ciudad conquistada”.⁸⁵

El “Super yo” regularía las aspiraciones del “Ello”, entre ellas las eróticas y las agresivas. La percepción de esa regulación y en tanto posibilidad, la tiene el “yo”. Gracias al “Super yo”

⁸³ FREUD, S. Obras Completas. El yo y el ello. Madrid. Ed. Biblioteca Nueva. 1948. 1229p.

⁸⁴ FREUD, S. Obras Completas. El malestar en la cultura. 2° ed. Buenos Aires. Ed. Amorrortu. 1986. 119p.

parte de los impulsos “antisociales” se contendrían, como a su vez, se abre la posibilidad de la desligazón en lo sexual, entre la corriente sensual y la tierna, base de la cultura.

Sin embargo, semejante operación entre la cultura y la constitución del aparato psíquico implica, según el análisis que hace Freud, no sólo la aparición del sentimiento de culpa, efecto de la dinámica interna del aparato psíquico, en dónde se juegan las aspiraciones del “Ello” y las prohibiciones de parte del “Super yo”, sino además se experimenta el incremento de la propia culpa en correlación con el desarrollo cultural. Destaca así, en esta correlación entre desarrollo cultural e incremento del sentimiento de culpa, “...como el problema más importante de la evolución cultural, señalando que el precio pagado por el progreso de la cultura reside en la pérdida de la felicidad por aumento del sentimiento de culpabilidad.”⁸⁶

Esta ecuación al mismo tiempo se presenta en su nitidez, en su cruda nitidez, y en su propia oscuridad. La cultura se erige en pos del programa del principio del placer, buscando la dicha del individuo. Su lema, seguridad para todos, a costa de la restricción del placer “sin límites”. Obtención del placer en el marco de la seguridad. Esto entra en querellas con el principio del placer individual, que se rebela, se queja contra esas restricciones, culpando a la cultura de la desdicha del individuo. Por otro lado, se ha mostrado la legitimidad y plausibilidad de la dicha “restringida”, la cual estaría determinada por la propia constitución de cada individuo, así como por las condiciones culturales que podrían facilitar la obtención de satisfacción a cada uno de sus miembros. Una condición importante pasaría por el “desarrollo de la cultura” tanto en sus “saberes” como en sus “prácticas”. El malestar en la cultura lo que nos señala, es la contradicción entre el desarrollo cultural y la constitución del aparato psíquico, en términos genéricos.

Tal como hicimos la diferencia entre las operaciones y exigencias del principio del placer a nivel del género, de la vida en comunidad o dentro de una cultura, hay la diferencia entre el malestar de cada individuo en tanto ser particular con su propia constitución, con el malestar general, el malestar de la cultura. El malestar general señala en la misma figura de la

⁸⁵ FREUD, S. Obras Completas. El malestar en la cultura. 2° ed. Buenos Aires. Ed. Amorrortu. 1986. 120p.

⁸⁶ FREUD, S. Obras Completas. El malestar en la cultura. Madrid. Ed. Biblioteca Nueva. 1948. 55p.

contradicción, el que una de las condiciones para facilitar la obtención de dicha en términos individuales, trabaja en contra de esa propia obtención: el desarrollo cultural incrementa el sentimiento de culpa. Habría más posibilidades “objetivas” para ser felices, pero menos condiciones “subjetivas” para realizar esas condiciones objetivas.

Emergen varias interrogantes, principalmente por el lugar de esa contradicción y su ineluctabilidad. Para explorarla profundizaremos las operaciones de la cultura para controlar su contrapartida, la pulsión de muerte, en tanto representa, pese a sus ambivalencias y contradicciones, el triunfo de Eros y la defensa sobre la vuelta a lo inorgánico, bajo la agresividad y la destrucción, o el movimiento de la autodisolución y la muerte desde la compulsión a la repetición. A través del derrotero pulsión-cultura intentaremos esclarecer esta problemática. Freud nos da signos en torno a esto,

“En todo lo que sigue adoptaré, pues, el punto de vista de que la tendencia agresiva es una disposición instintiva innata y autónoma del ser humano; ...aquella constituye el mayor obstáculo con que tropieza la cultura... (El desarrollo cultural) se trata de un proceso puesto al servicio del Eros, destinado a condensar en una unidad vasta, en la Humanidad, a los individuos aislados, luego a las familias, las tribus, los pueblos y las naciones... Estas masas humanas han de ser vinculadas libidinalmente, pues ni la necesidad por sí sola ni las ventajas de la comunidad de trabajo bastarían para mantenerlas unidas. Pero el natural instinto humano de agresión, la hostilidad de uno contra todos y de todos contra uno, se opone a este designio de la cultura. Dicho instinto de agresión es el descendiente y principal representante del instinto de muerte, que hemos hallado junto al Eros y que con él comparte la dominación del mundo. Ahora, creo, el sentido de la evolución cultural ya no nos resultará impenetrable; por fuerza debe presentarnos la lucha entre Eros y muerte, instinto de vida e instinto de destrucción, tal como se lleva a cabo en la especie humana. Esta lucha es, en suma, el contenido esencial de la misma, y por ello la evolución cultural puede ser definida brevemente como la lucha de la especie humana por la vida. ¡Y es este combate de los Titanes el que nuestra nodrizas pretenden aplacar en su «arrorró del cielo!»”⁸⁷

⁸⁷ FREUD, S. Obras Completas. El malestar en la cultura. 2º ed. Buenos Aires. Ed. Amorrortu. 1986. 46p.

IV.- MECANISMOS DE LA CULTURA PARA CONTRARRESTAR LA AGRESIVIDAD O LA MANTENCIÓN DEL DOMINIO DE EROS

Freud en su evaluación de la cultura, logra ubicar el lugar de ella en relación a la vida anímica. Ese lugar estaría entre el principio del placer, más allá de él, bajo la dinámica de las pulsiones, y la seguridad o la posibilidad de mantener la vida del género, de la especie. La cultura, tal como lo hemos mostrado “limita” la vida anímica en varios sentidos. Primero, participa de la organización de la sexualidad a modo de cláusula, tal como se advierte en la genealogía de la cultura con “Tótem y tabú”. Segundo, se ha erigido bajo el principio del placer, por tanto, en su horizonte, en su programa, está contenido la dicha del individuo, considerando inclusive las críticas hacia ella misma. En tercer lugar, que se desprende de los dos puntos anteriores, la dicha del individuo que se relaciona con las exigencias del placer, también se relaciona con la negación de la cultura, su disolución, expresándose en las distintas manifestaciones de la pulsión de muerte. Por tanto, la cultura viene a ser una defensa ante las expresiones de disolución guiadas por las tendencias de la pulsión de muerte, una defensa frente a la agresividad, como también de la corriente sensual pura, puesto que es necesaria la corriente tierna para la mantención de las relaciones sociales en sociedad.

Los modos “subjetivos” que describe Freud para contrarrestar las tendencias de la pulsión de muerte son: las limitaciones de la sexualidad, la identificación, la instauración de ideales culturales en el Super yo, a través de la superación, por tanto, del Complejo de Edipo, en donde la “culpa” jugará un papel central. Eso modos “subjetivos”, en último término, se refieren a la dinámica misma del aparato psíquico. Es por esta razón que además de revisar los puntos antes mencionados, pondremos particular atención a la formulación realizada por Freud en torno del aparato psíquico desde su formulación metapsicológica.

1.- De las limitaciones a la sexualidad. Del principio del placer a la instauración del principio de realidad

El desarrollo que se presenta a continuación se refiere al vínculo en que entra el principio del placer con el principio de realidad, principios que rigen de manera preponderante en el proceso primario y el proceso secundario respectivamente. Si se quiere, y no de manera rígida, principios organizadores de lo Icc y el Prcc-Cc, su intercambio y su conflicto. Un caso de ello es el “extrañamiento” que experimentan los neuróticos y los psicóticos de la realidad. Ese “extrañamiento” señala los vínculos entre ambos principios. Un sujeto puede estar más lejos o más cerca de la realidad, su realidad. ¿Qué puede ser en ese caso lo real?

El punto basal para Freud en esa investigación⁸⁸ serán los procesos Inconcientes, “...vemos procesos primarios, residuos de una fase evolutiva en la que eran únicos. No es difícil reconocer la tendencia a que estos procesos primarios obedecen, tendencia a la cual hemos dado el nombre de principio del placer. Tienden a la consecución de placer, y la actividad psíquica se retrae de aquellos actos susceptibles de engendrar displacer (represión).”⁸⁹

El aparato psíquico se guía por el principio del placer, particularmente el Icc, que entra en comercio, por una necesidad interna, diríamos, por sus condiciones estructurales y su dinámica, con la realidad y con los sistemas Prcc-Cc. Es el primero que pone en los segundos la realidad, quedando fuera de la percepción lo reprimido.

Lo Icc impone la necesidad del placer. El primer acto para la consecución es poner “lo pensado” en forma alucinatoria como forma de satisfacción. La satisfacción no es lograda, cae en ausencia, haciendo patente la ineficacia de la alucinación. Por tanto “emerge” la necesidad de

⁸⁸ FREUD, S. Obras Completas. Los dos principios del suceder psíquico. Madrid. Ed. Biblioteca Nueva. 1948. 403p.

⁸⁹ FREUD, S. Obras Completas. Los dos principios del suceder psíquico. Madrid. Ed. Biblioteca Nueva. 1948. 403p.

otra vía de satisfacción, una vía real, en vez de una realidad alucinada. Esa vía real de satisfacción requirió de la realidad “real” y “efectiva”. De esta manera, el aparato psíquico tuvo que “...decidirse... a representar las circunstancias reales del mundo exterior y tender a su modificación real. Con ello quedó introducido un nuevo principio de la actividad psíquica. No se representaba ya lo agradable, sino lo real, aunque fuese desagradable. Esta introducción del principio de la realidad trajo consigo consecuencias importantísimas.”⁹⁰

Freud en el texto “La interpretación de los sueños” del año 1900, mostraba desde el análisis del sueño, el trabajo y la función del sueño. En el sueño estaba implicado el trabajo del proceso primario (Icc) y secundario⁹¹, y su función era la satisfacción de un deseo, de un deseo sexual e infantil. En esa función, muestra la anatomía del principio del placer.

El sueño es la satisfacción de un deseo. “Satisfacción de un deseo” parte del supuesto que, previo a la satisfacción, hay deseo. ¿Dónde o cuál es su origen? Freud plantea que habría tres posibles procedencias del deseo, a saber, experiencias diurnas sin satisfacción a causa del contexto, experiencias diurnas rechazadas en la conciencia, por último, mociones reprimidas en lo Icc, que intentan satisfacción. “Volviendo a nuestro esquema del aparato psíquico localizaremos un deseo de la primera clase en el sistema Prec.; de los de la segunda, supondremos que han sido obligados a retroceder desde el sistema Prec. al sistema Inc., y que si se han conservado tienen que haberse conservado en él. Por último, de los deseos pertenecientes a la tercera clase, creemos que son totalmente incapaces de salir del sistema Inc.”⁹² Sin embargo, no basta una moción de deseo insatisfecho para provocar la formación de un sueño, su trabajo, su realización. Las representaciones Prec requieren de otra fuerza, otros deseos, el del Icc. Éstos, no dejan de pujar para encontrar satisfacción. Estas representaciones son de procedencia infantil, es decir, encuentran su origen temporalmente en las experiencias infantiles, y quedan inscritos como huellas mnémicas en el sistema Inconciente. “El deseo representado en el sueño tiene que ser un deseo infantil. En los adultos procede entonces del Inc. En los niños, en los que no existe aún la separación y la censura entre el Prec. y el Inc., o en los que comienza a establecerse poco a poco,

⁹⁰ FREUD, S. Obras Completas. Los dos principios del suceder psíquico. Madrid. Ed. Biblioteca Nueva. 1948.

⁹¹ Véase en éste capítulo, el apartado 3) De la primera tópica a la segunda tópica.

el deseo es un deseo insatisfecho, pero no reprimido, de la vida despierta.”⁹³. De este modo, el factor determinante que produce y al mismo tiempo contiene el sueño, son recuerdos reprimidos de la infancia que permanecen inconcientes durante la vigilia.

Es el “conocimiento de una experiencia de satisfacción sexual” y su repetición lo que suprimiría la excitación interna, el deseo en cuanto tal, por un período determinado. La percepción de lo anterior quedaría inscrita, hecha marca en el aparato psíquico, en tanto experiencia de satisfacción, a través de la asociación entre una imagen mnémica con una huella mnémica. Cada vez que ese deseo re-aparezca, se presentará esa asociación, implicado en él, la inscripción imagen mnémica – huella mnémica. De este modo se establecería una “identidad de percepción”, como condición del placer, de satisfacción del deseo sexual. Sin embargo, una “...amarga experiencia de la vida ha debido de modificar esta actividad mental primitiva, convirtiéndola en una actividad mental secundaria, más adecuada al fin”.⁹⁴ La “identidad de percepción” es el modelo de la satisfacción, mas no la satisfacción misma. La “identidad de percepción” lograría la satisfacción vía alucinatoria, en el lugar de la fantasía, del pensamiento alucinatorio, y no la satisfacción en lo real, mediada por la representación de lo real a través del pensamiento. La satisfacción vía alucinatoria encontraría su límite por la necesidad interna del aparato psíquico: la vía alucinatoria no logra implicar las condiciones de la satisfacción, a saber, la “identidad de percepción” en la “identidad de pensamiento”.

Luego de la “identidad de percepción”, la regresión sería detenida y el aparato psíquico se organizaría de modo tal, que, en primer lugar, lograría inscribir lo real en el principio del placer; en segundo lugar, esto posibilita que su búsqueda de satisfacción, guiada por el principio del placer, la realice en el exterior, en el mundo real, en último término, en un objeto distinto de sí que existe en la realidad. Por tanto, pasa de la huella al acto en búsqueda de un fin, aplacando la excitación a través de la identidad de percepción en el mundo real, o, reviviendo la experiencia de satisfacción entre la imagen o el “objeto” y su efecto, la huella mnémica. A este segundo

⁹² FREUD, S. Obras Completas. La interpretación de los sueños. Madrid. Ed. Biblioteca Nueva. 1948. 555p.

⁹³ FREUD, S. Obras Completas. La interpretación de los sueños. Madrid. Ed. Biblioteca Nueva. 1948. 557p.

⁹⁴ FREUD, S. Obras Completas. La interpretación de los sueños. Madrid. Ed. Biblioteca Nueva. 1948. 563p.

momento, se agrega la motilidad mediada por la voluntad y el pensamiento. El aparato utiliza la motilidad de acuerdo a sus propios fines. El paso del primer al segundo momento, es decir, desde la “identidad de percepción” a la “identidad en el mundo real” es lo que llevará a la satisfacción de deseo. El pensamiento “...no es otra cosa que la sustitución del deseo alucinatorio... Aquello que dominaba en la vigilia, cuando la vida psíquica era aún muy joven... aparece ahora confinado en la vida nocturna... el soñar es parte de la vida infantil superada.”⁹⁵

En efecto, Freud sostiene la idea de una verdadera evolución del aparato psíquico con la instauración del principio de realidad: el desarrollo de órganos de los sentidos y la conciencia, teniendo la capacidad de captar las cualidades sensoriales de los objetos bajo la serie placer-displacer; el surgimiento de la atención y la memoria; el juicio capaz de dirimir entre lo real/objetivo y lo carente de realidad, lo verdadero y lo falso, en base a la comparación “realidad” – “huellas mnémicas”, y la superación del criterio displacer-falsedad, en donde se reprimían las representaciones displacenteras; la descarga motriz se mudó a acción guiada por cierta racionalidad o plan: con arreglo a fin. De este modo, la descarga motriz fue mediada por el pensamiento “que se constituyó desde el representar”.

En esta instauración del principio de realidad en un aparato que se guía por el placer, algunos de sus procesos se resistieron a ello. De esa resistencia, una parte del pensamiento se escindió, y permaneció bajo el reinado del Principio del placer. “Es el fantasear, que empieza ya con el juego de los niños y más tarde, proseguido como los sueños diurnos, abandona el apuntalamiento en objetos reales.”⁹⁶

Por último, siguiendo el mismo texto, parte de las resistencias hacia la realidad, Freud las explica, por el carácter autoerótico de las pulsiones sexuales y por el período de latencia. Esto también explica la razón por la cual el principio del placer se liga con mayor facilidad con la fantasía y los procesos concientes con el principio de la realidad. La facilidad estibaría en que la fantasía, por su relación con el principio del placer y los procesos Icc, procuraría satisfacción

⁹⁵ FREUD, S. Obras Completas. La interpretación de los sueños. Madrid. Ed. Biblioteca Nueva. 1948. 563p.

⁹⁶ FREUD, S. Obras Completas. Los dos principios del suceder psíquico. Madrid. Ed. Biblioteca Nueva. 1948. 404p.

inmediata de acuerdo a la lógica del principio del placer, aun cuando la satisfacción fuera menos placentera en términos de descarga.

Importante es no descuidar las relaciones entre el principio del placer con el de realidad. De acuerdo a lo antes expuesto, el principio de realidad se inscribe en relación con el del placer. Sin aventurarnos en una respuesta metapsicológica, habría que señalar que la realidad se representa en el aparato psíquico por una necesidad interna de él mismo, una necesidad de acuerdo a la economía pulsional guiada por el principio del placer. Tal como se explica la salida del narcisismo primario por la incapacidad de satisfacción, es decir, la incapacidad de lograr real satisfacción en uno, más que en otro, en este caso se señala el límite del pensamiento como forma de descarga. Tramitar el deseo poniéndolo desde las operaciones del pensamiento como “alucinación” implica encontrar su propio límite de acuerdo al principio del placer, al igual que buscar satisfacción a través de la fantasía. La satisfacción desde el principio del placer aboga por la realidad, por el placer logrado en las cosas reales, para lo cual requiere inscribirlas en sí mismo, y realizar las transformaciones que Freud señala: atención, percepción, conciencia, memoria, juicio.

El principio de realidad “en” el principio del placer, se plantea, más que “en vez de”. Una articulación que se puede describir tópicamente, entre los procesos Inconcientes y los procesos Concientes. Un “yo”, si se quiere, que juega su función “entre” esos principios, que al mismo tiempo, están marcados tópicamente, sea desde la primera o la segunda tópica, “entre” lo Inconciente y la conciencia moral, o más genéricamente, el Super yo, el Mundo Real.

Aventuremos un paso más, ¿qué es la realidad?. Más aún, ¿qué es la realidad en último término? En primer lugar, bajo las coordenadas planteadas por Freud, la realidad no puede ser tan sólo lo “dado”, la “realidad positiva”, lo que para un concepto de ciencia podría describir “lo real”, inclusive “ser” “lo real”: lo que está ahí sin más, desnudo, ante el ojo o instrumento. En segundo lugar, lo que se plantea no es “la” realidad, sino un “principio”. ¿Un principio para quién?. Un principio para el “yo”, lo que le permitiría la consideración entre la búsqueda de placer y las posibilidades reales para obtenerlo. Consideración referida en tender a lo útil al mismo tiempo de la obtención de seguridad. Lo útil para la consecución de placer.

Insistimos, ¿qué es la realidad en último término?. Para el “yo” es la observación de objetos que le pueden procurar placer, en principio, con independencia si lo que hace en la práctica es referido a ello o no. Pero esos objetos que ponen en movimiento las operaciones del “yo” están guiados por el principio del placer, por antiguos hallazgos de objeto inscritos como huellas mnémicas en lo Icc, entendiendo por “huella mnémica” experiencias pretéritas de satisfacción organizadas tópicamente (Icc) y en series, es decir, en una articulación con otras huellas. Esos “hallazgos de objetos” ubicados en los hallazgos de la sexualidad infantil, serán re- encontrados en la vida adulta.

La función de la educación, y de la cultura en el plano de la formación, sería la de apoyar esa necesidad interna del aparato en inscribir la realidad. “La educación puede describirse... como incitador a vencer el principio del placer y sustituirlo por el principio de realidad...”⁹⁷. Es un auxilio al proceso de desarrollo en que se ve envuelto el yo.

Es necesario indicar que la necesidad de emergencia del principio de realidad, se articula en la constitución del aparato psíquico. El movimiento del aparato psíquico en vías de la consecución del placer real y efectivo, con miras a la realidad, pasará por la relación entre los sistemas Icc-Prcc-Cc, o Ello, Super yo, Yo. “En tanto que el yo realiza su evolución desde el régimen del principio del placer al del principio de la realidad, los instintos sexuales experimentan aquellas modificaciones que los conducen desde el autoerotismo primitivo, y a través de diversas fases intermedias, el amor objetivado, en servicio de la función reproductora.”⁹⁸

Puestas las cosas de este modo, la sexualidad de acuerdo a su necesidad interna y su principio rector, el del placer, requiere de la realidad para realizarse. Esa inscripción de la realidad, y posteriormente su consideración a modo de principio para el “yo”, en medio de las relaciones que realiza con el Icc y el Super yo, implica un cierto grado de frustración, en la

⁹⁷ FREUD, S. Obras Completas. Los dos principios del suceder psíquico. Madrid. Ed. Biblioteca Nueva. 1948. 405p.

⁹⁸ FREUD, S. Obras Completas. Los dos principios del suceder psíquico. Madrid. Ed. Biblioteca Nueva. 1948. 406p.

medida en que el placer se lograría en la realidad, pero la realidad no se mueve de acuerdo a la lógica del Icc, o bajo las determinaciones del puro deseo, de la omnipotencia del pensamiento o de la fantasía.

2.- Operatorias de la identificación y su relación con la cultura

Freud desde sus trabajos tempranos habla de la identificación. Sin embargo, se refiere a ella de diversos modos, desde la conformación del aparato psíquico, pasando por la conceptualización del síntoma y la comprensión del comportamiento de grandes multitudes, a la posibilidad de la formación y mantención de la cultura. Según Freud, la identificación es el enlace afectivo más temprano a un objeto, reemplaza un enlace sexual con un objeto y emerge cuando el sujeto reconoce una cualidad común con otro que no es objeto sexual⁹⁹.

El niño realiza enlaces de este tipo, investiduras, con su padre y con su madre. En la investidura del padre, lo toma a él como ideal o modelo a seguir. La investidura hacia la madre es de orden sexual, y surge simultáneamente con la identificación al padre. Hay así dos modos de enlace, uno sexual, otro por identificación. Estos dos tipos de elección, uno vía sexual, otro vía identificación, en el devenir del desarrollo infantil se organizan en un mismo complejo, y de esta confluencia se ingresa al complejo de Edipo.

Se “organizan”. ¿En qué consiste esa organización?. La elección de objeto ¿cómo se distingue de la identificación? Más que las figuras del padre y de la madre, la elección de objeto alude a la ligazón con la pulsión sexual. El objeto de esa elección, es objeto de amor, de amor sexual. En cambio, la identificación se refiere a tomar cualidades del otro que posteriormente, en la prehistoria del Edipo, diría Freud, pasarán a constituir al “yo”.

Previo al Edipo, la elección de objeto puede transitar por la vía de apuntalamiento o por la vía narcisista. La elección de objeto vía apuntalamiento puede darse con la madre y el padre, siendo relevante que satisfagan la autoconservación, vale decir, satisfacción de la pulsión sexual apuntalada en las pulsiones de autoconservación con las figuras que brindan el alimento y

⁹⁹ FREUD, S. Obras Completas. Psicología de las masas y análisis del yo. Madrid. Ed. Biblioteca Nueva . 1948. 1151 – 1162p.

protección. La identificación primaria coincide con el mecanismo de la incorporación oral. Así, la oralidad se presenta no sólo como una organización de la sexualidad sino además, en sus relaciones con otros, como estructurante del yo, en el caso de este tipo de identificación. Es por ese motivo, que Freud plantea que desde el comienzo, “La identificación es, además, desde un principio, ambivalente, y puede concretar, tanto en una exteriorización cariñosa como en el deseo de supresión. Se comporta como una ramificación de la primera fase, la fase oral, de la organización de la libido, durante la cual el sujeto se incorporaba al objeto ansiado y estimado, comiéndoselo, y al hacerlo así, lo destruía.”¹⁰⁰ Por tanto, si bien son distinguibles, elección de objeto e identificación, en el momento de la oralidad, ellas no se distinguen con claridad.

Si seguimos el curso del Edipo normal, lo que se organiza en una escena compleja es el padre como rival y obstáculo y la madre como objeto de amor, “...su identificación con él adquiere por este hecho, un matiz hostil, terminando por fundirse en el deseo de sustituirle también cerca de la madre. Por otro lado, una de las condiciones de la identificación pasa por la ambivalencia que pasa desde el cariño hasta el “deseo de supresión”.”¹⁰¹

Hay relaciones complejas, además, entre la identificación y la elección de objeto (sexual), como la que se manifiesta en el Edipo invertido, en donde el niño manifiesta una actitud femenina respecto al padre, pasando la identificación a ser la primera fase de la elección de objeto amoroso, como ocurriría también en la relación entre la niña y su madre. En un primer momento se daría una identificación con ella, para luego tomarla como objeto sexual¹⁰². De este modo, Freud plantea la diferencia entre el ser y el tener para explicar la identificación y la elección de objeto respectivamente. La identificación opera al modo de querer ser como el otro. En cambio la elección de objeto de éste, se relacionaría con querer tener al otro como objeto de amor. Es decir, lo que está en juego tiene que ver con que el “yo” tome una postura de objeto o de sujeto respecto a su vínculo con el otro.

¹⁰⁰ FREUD, S. Obras Completas. Psicología de las masas y análisis del yo. Madrid. Ed. Biblioteca Nueva . 1948. 1151p.

¹⁰¹ FREUD, S. Obras Completas. Psicología de las masas y análisis del yo. Madrid. Ed. Biblioteca Nueva . 1948. 1159p.

¹⁰² FREUD, S. Obras Completas. Psicología de las masas y análisis del yo. Madrid. Ed. Biblioteca Nueva . 1948. 1159p.

Por tanto, la identificación preedípica posibilita la construcción del yo respecto a lo identificado. En donde el yo toma al otro como modelo para sí. Es necesaria la advertencia sobre lo que se “toma como modelo del otro”. El otro no es la persona total, sino un aspecto de ella, una cualidad, por decir así, un rasgo de la persona-objeto, tal como nos muestra Freud. La identificación en el Edipo, en la sexualidad edípica, tendrá la función de inscribir en el yo, su ideal, el ideal del yo y la conciencia moral, el Super yo. “La identificación es siempre posible antes de toda elección de objeto. Lo que ya resulta mucho más difícil es construir una representación metapsicológica concreta de esta diferencia. Todo lo que comprobamos es que la identificación aspira a conformar el propio Yo análogamente al otro tomado como modelo.”¹⁰³

Volvamos sobre algunos aspectos de la identificación. Hay un tipo de identificación que es previa al Edipo, distinguiendo entre elección de objeto e identificación. Hay que tener en consideración que se puede generar identificación y elección de objeto con la misma persona, en la medida en que se producen a través de rasgos que un objeto tiene para la vida anímica de un sujeto. Antes del Edipo no hay una clara diferenciación entre los procesos primarios y secundarios, entre las aspiraciones del ello, las fantasías y la realidad. Bajo este marco, por tanto, la identificación se referiría a la primera relación afectiva que realiza el infante con otro, la madre nutricia, el padre protector. Un tipo de identificación en donde, tal como señalamos, no se distingue con nitidez la elección de la identificación con el objeto, en tanto lógicamente, antes de ella no se ha establecido la diferencia entre yo y no-yo. De otro modo, si no hay tal diferencia, simplemente no hay “yo”. El “Ello” no se ha diferenciado por influencia del medio, por la identificación con “otro”. Esa identificación, el lazo más primitivo afectivamente, implica la “incorporación” del “otro” que permitirá la diferenciación. Una ambigüedad de la identificación-elección de objeto propia de la organización de la pulsión en la oralidad. Su relación con su objeto es a través de la “asimilación” oral de tipo caníbal. Es por medio de esta identificación que se forma el “yo”.

Por tanto, la identificación con el “padre”, con el “Super yo” de él, viene a cobrar primacía en cuanto a la formación del “Super yo” del niño o niña. Es decir, no sería una

¹⁰³ FREUD, S. Obras Completas. Psicología de las masas y análisis del yo. Madrid. Ed. Biblioteca Nueva . 1948. 1159p.

identificación pre-edípica, sino pos-edípica. Se saldría del edipo por medio de la identificación paterna.

Tal como nos indica Freud en “Psicología de las masas y análisis del yo”, texto del año 1920 - 21, la identificación se observa de varias maneras. Ya hemos mencionado la referente a la formación del “yo” y al del del “ideal del yo” en el complejo de Edipo.

¿Cómo opera la identificación en la comunidad? Esto ocurre cuando el “yo” encuentra similitudes, en algún aspecto, con otro, es decir, hay un rasgo común que no es objeto de investiduras libidinales. “Cuanto más importante sea tal comunidad, más perfecta y completa podrá llegar a ser la identificación parcial y constituir así el principio de un nuevo enlace... Sospechamos ya que el enlace recíproco de los individuos de una masa es de la naturaleza de una tal identificación, basada en una amplia comunidad afectiva, y podemos suponer que esta comunidad reposa en la modalidad del enlace con el caudillo.”¹⁰⁴

En la comunidad, entendida como relaciones sociales que se realizan en contextos disímiles, hay grupos intermedios que la conforman. Esos grupos se diferencian por el tipo de lazo que establecen. Por colocar una gradación: familia, grupos organizados o masas artificiales, masa indiferenciada. De manera parcial, hemos señalado lo que ocurre al interior de la familia y la identificación – elección de objeto.

Freud analiza el caso de las “masas”, las masas indiferenciadas y las masas organizadas. Lo que las une a ambas son lazos eróticos coartados en su fin, “El nódulo de lo que nosotros denominamos amor se haya constituido... por el amor sexual, cuyo último fin es la cópula sexual. Pero en cambio, no separamos de tal concepto... de una parte, el amor del individuo a sí propio, y de otra, el amor paterno y el filial, la amistad y el amor a la humanidad en general, a objetos concretos o a ideas abstractas.”¹⁰⁵. Lo que explicaría la unión de la masa, sería justamente un enlace recíproco entre los individuos, siendo éste efecto de la identificación con un caudillo, el

¹⁰⁴ FREUD, S. Obras Completas. Psicología de las masas y análisis del yo. Madrid. Ed. Biblioteca Nueva . 1948. 1160p.

¹⁰⁵ FREUD, S. Obras Completas. Psicología de las masas y análisis del yo. Madrid. Ed. Biblioteca Nueva . 1948. 1150p.

cual simbolizaría el ideal de la comunidad. De otro modo, los individuos depositarían su ideal del yo en el caudillo como tal.

En el caso de las masas artificiales como el Ejército y la Iglesia, generalizable a otras organizaciones que tengan su estructura, se observa que comparten la misma ilusión de la presencia de un jefe visible o invisible (Cristo, general en jefe), que ama por igual a cada miembro de la colectividad. Este jefe sería un sustituto del padre. Por el lado del individuo, su ligazón libidinal es doble: hacia el jefe, hacia los otros miembros de la colectividad. Es decir, el lugar del “director”, del “líder” en la masa es central en la medida en que el individuo en la masa sufre una “regresión”, intelectual, afectiva. En el caso del ejército, se produce la identificación entre los soldados y se proyecta el “ideal del yo” en el Capitán. En esto se diferencia de la estructura de la Iglesia Católica, en tanto, hay identificación entre los “hijos”, pero a su vez, se exige no sólo desplazar el ideal hacia la figura de Cristo, sino además ser como él, bajo el mandamiento “amaos los unos a los otros, como yo (Cristo) los he amado a ustedes”.

Un fenómeno como el pánico, producto de la desorganización de la masa, se debería a la pérdida de la voz de mando efecto de la fractura de los lazos recíprocos, libidinales, surgiendo en su reemplazo el miedo “inmenso” e “insensato”. El individuo se percibe a sí mismo y no al resto, se percibe a sí mismo en su indefensión infantil, propia del trabajo de la regresión; luego observa de otro modo el peligro. No es el peligro el que produce la fisura de los lazos, éste aparece luego del corte de aquellos. El concepto de “pánico” se utiliza acá en el sentido de miedo “irracional”, que no se explica por una consideración objetiva de él, o por las razones que se podrían formular para explicar dicho afecto.

Concretamente, uno de los casos podría plantearse así: ante la muerte del jefe, del sustituto del padre, todo peligro se alza de manera omnipotente ante el niño desvalido: siente pánico. Es el sostén libidinal coartado en su fin, el que contiene la angustia ante el peligro, en su doblez: del padre hacia los hijos, de los hijos entre sí. Lo que adviene con la rotura de los lazos eróticos, sería la aparición de los sentimientos “hostiles y egoístas” en términos individuales, y en términos grupales, el “desvalimiento psíquico” producto de la regresión.

Si bien los lazos afectivos contienen los impulsos egoístas, antisociales, narcisistas, como también las tendencias de disolución de la pulsión de muerte (agresividad y destrucción) ellos se mantienen presentes y son más bien desplazados hacia lo externo, hacia el “hereje”, el individuo que no participa ni es parte del grupo.

“Si tal intolerancia no se manifiesta hoy de un modo tan cruel y violento como en siglos anteriores, no hemos de ver en ello una dulcificación de las costumbres de los hombres. La causa se halla más bien en la indudable debilitación de los sentimientos religiosos y de los lazos afectivos de ellos dependientes. Cuando una distinta formación colectiva se sustituye a la religiosa, como ahora parece conseguirlo la socialista, surgirá, contra los que permanezcan fuera de ella, la misma intolerancia que caracterizaba las luchas religiosas, y si las diferencias existentes entre las concepciones científicas pudiesen adquirir a los ojos de las multitudes una igual importancia, veríamos producirse, por las mismas razones, igual resultado.”¹⁰⁶

En el grupo la diferencia hace aparecer la agresividad, la hostilidad. En la “diferencia” el narcisismo aparece cuestionado, criticado por el otro, por su sola presencia desde esa diferencia. En la masa, ese sentimiento desaparece, en la medida en que la “diferencia” se atenúa. En la homogeneización, en la igualdad habría una disminución del narcisismo particular. Esa ligazón pasa necesariamente por la libido o el lazo afectivo, más que por la suma de intereses, que de suyo implica el lazo libidinal.

En efecto, es desde el trabajo de Eros en la línea de la ternura, o de la satisfacción coartada en su fin el que permite la comunión del colectivo. “En el desarrollo de la humanidad, como en el del individuo, es el amor lo que ha revelado ser el principal factor de civilización, y aun quizá el único, determinando el paso del egoísmo al altruismo.”¹⁰⁷, de la satisfacción inmediata de la corriente sensual y agresiva, al trabajo de la ternura.

¹⁰⁶ FREUD, S. Obras Completas. Psicología de las masas y análisis del yo. Madrid. Ed. Biblioteca Nueva . 1948. 1156p.

¹⁰⁷ FREUD, S. Obras Completas. Psicología de las masas y análisis del yo. Madrid. Ed. Biblioteca Nueva . 1948. 1158p.

En la masa habría que buscar puntos medios. Si bien la masa, permite el afiatamiento, cobrando fuerza los lazos afectivos vía identificación, habría una tendencia a la pérdida de la individualidad, hasta llegar a la indiferenciación, producto de una identificación con fuerte carga erótica inhibida en su fin, Eros desexualizado. Por el contrario, en la pre-eminencia de la individualidad, se exagera la diferencia, y el narcisismo individual, dando cuenta del uno y del otro, y sus deseos particulares, emergiendo así la sexualidad y la agresión, la búsqueda de satisfacción inmediata. El egoísmo y la hostilidad, se puede leer desde la introducción de la pulsión de muerte como un agregado de ella y de la sexualidad. El egoísmo comporta la corriente sensual en su inmediatez, la satisfacción sexual en la ligazón con otro y la mantención de esa satisfacción por el mayor tiempo posible. La hostilidad sería un derivado de la pulsión de muerte a través de la agresión.

Lo que permite la identificación de la agrupación, a través de un ideal, es el afiatamiento desde lo común, que permite la identificación social. Es decir, la identificación ejerce su efectividad en la constitución del aparato psíquico, pero al mismo tiempo en el sostén de la cultura, de las relaciones intersubjetivas que se establecen en ellas. Esa tendencia se observa en las exigencias culturales en que

“...no se conforma con los vínculos de unión que hasta ahora le hemos concedido, sino que también pretende ligar mutuamente a los miembros de la comunidad con lazos libidinales, sirviéndose a tal fin de cualquier recurso, favoreciendo cualquier camino que pueda llegar a establecer potentes identificaciones entre aquéllos, poniendo en juego la máxima cantidad posible de libido con fin inhibido, para reforzar los vínculos de comunidad mediante los lazos amistosos. La realización de estos propósitos exige ineludiblemente una restricción de la vida sexual...”¹⁰⁸.

Esa exigencia de la cultura en torno a la identificación de los individuos, que implica una restricción de la vida sexual, tiene su razón de ser: evitar la prevalencia de la pulsión de muerte, la disolución de los lazos libidinales entre los individuos y el afloramiento, desde las diferencias,

¹⁰⁸ FREUD, S. Obras Completas. El malestar en la cultura. Madrid. Ed. Biblioteca Nueva. 1948. 35p.

de la agresividad, tal como lo ha mostrado el contexto de la guerra. Sin embargo, no basta para contener los impulsos de disolución de la pulsión de muerte. La guerra misma, ha mostrado el fracaso de esa estrategia, pese a que Freud, apela al poder de Eros y la identificación como posible porvenir. En el texto “El por qué de la guerra” del año 1933, Freud sostiene que la manera de evitar la guerra pasa por fortalecer el poder de Eros, en la medida en que la guerra misma tendría como base a la pulsión de muerte. En efecto, sostiene Freud, “Si la aquiescencia a la guerra es un desborde de la pulsión de destrucción, lo natural será apelar a su contraria, el Eros. Todo cuanto establezca ligazones de sentimiento entre los hombres no podrá menos que ejercer un efecto contrario a la guerra.”¹⁰⁹ De modo tal, en que “todo” lo que permita, plantea Freud, el fortalecimiento de la identificación, la sexualidad coartada en su fin, jugará en contra del poder de la pulsión de muerte, para lo cual parece ser necesario, en conjunto con la contención de la agresión a través del Super yo, el trabajo de los seres humanos desde y hacia proyectos comunes. “Todo lo que establezca sustitutivas relaciones de comunidad entre los hombres provocará esos sentimientos comunes, esas identificaciones. Sobre ellas descansa en buena parte el edificio de la sociedad humana.”¹¹⁰

Si seguimos el razonamiento que hace Freud, menciona dos estrategias, dos modos para contener la agresión, observables en sus propias investigaciones: las vías y efectos de la identificación, pero también el lema “ama al próximo como a ti mismo”, o lo que es lo mismo, el trabajo del Ideal del yo.

Con la instauración del “Super yo”, y el surgimiento de la culpa, quedaría inscrito en la dinámica del aparato psíquico un principio regulador de las tendencias pulsionales Inconcientes, que tenderían a diluir a la cultura. La culpa viene a señalar el “castigo” frente a la transgresión de los imperativos super yoicos que reza, - esto puede hacer, esto no puedes hacer -, tanto en acto como en la formulación de un deseo.

¹⁰⁹ FREUD, S. Obras Completas. El por qué de la guerra. 2º Ed. Buenos Aires. Ed. Amorrortu. 1986. 195p.

¹¹⁰ FREUD, S. Obras Completas. El por qué de la guerra. 2º Ed. Buenos Aires. Ed. Amorrortu. 1986. 195p.

Sin embargo, el razonamiento anterior ha dejado una tensión en las posibilidades de evitar la agresión. Por un lado, se plantea el acrecentamiento de la ternura por medio de la identificación de lugares comunes. En tal caso, la identificación no tendría por qué efectuarse en el contexto de las masas desorganizadas, dependientes de un subrogado del padre, aunque así pudieren dar cuenta los hechos empíricos desde comienzos del siglo XX: el advenimiento de la sociedad de masas. La identificación no permite la satisfacción directa, por tanto se requeriría una suerte de complemento entre satisfacción sexual directa y la coartada en su fin. La coartación de la primera provocaría tendencialmente angustia, malestar. Por otro lado, el dejar al desnudo los deseos eróticos y agresivos del individuo frente a los imperativos del Super yo, quebrada la identificación en la comunidad, llevaría a un aumento de la culpa, en la medida en que ellos tendrían que ser retardados, tal como lo exige la vida en comunidad, y no tendrían las mediaciones de la identificación.

Para internalizarnos con mayor detención en el Super yo, su lugar en el aparato psíquico, y su relación con la culpa y la cultura, nos adentraremos previamente en la dinámica del aparato psíquico, para luego explorar algunas problemáticas relacionadas con el Super yo y el sentimiento de culpa.

3) De la primera tópica a la segunda tópica

Freud desarrolló a lo largo de su obra dos grandes concepciones de los procesos Icc. Eso ha tomado por nombre de primera tópica, desde 1900 a 1920, y segunda tópica, desde 1923 en adelante. No es intención mostrar en rigor el paso entre una tópica y la otra dando cuenta de su necesidad práctica y teórica, como el “rigor” lo amerita. En este caso, el objetivo es desarrollar la formulación de la metapsicología y su dinámica, para luego desde ella, mostrar la relación con el Super yo.

3.1) Tópica I: de la “Interpretación de los Sueños” a la “Metapsicología”

El “sueño” según Freud se presenta a la conciencia como algo enigmático, sino absurdo. En tal sentido, la extrañeza que provocan las formaciones del sueño en su inmediatez consiste básicamente en la imposibilidad de leer lo que su material muestra, en la ininteligibilidad de él para la conciencia misma. Una conciencia que trabaja como mónada transparente, que sólo puede leer lo extraño desde su propia lógica, excluyendo lo que no se adecua a ella, y que trabaja bajo la lógica formal (identidad entre términos, no contradicción, sintaxis, temporalidad lineal) o bajo el proceso secundario, en términos de Freud. Sin embargo, la apertura que se inicia con el texto “La interpretación de los sueños” del año 1900, se plantea como una metódica, una técnica de “desciframiento” particular, de interpretación de lo Inconciente, va a permitir la comprensión de lo que se manifiesta como absurdo, enigmático, falta de comprensión, en el sueño. Una técnica que al mismo tiempo implica una noción de la vida anímica, un concepto de sujeto. La técnica psicoanalítica se constituye desde el descubrimiento de lo Inconciente.

El “sueño” habría que leerlo al modo de un jeroglífico, nos dice Freud, que no implica un error en la formulación o el trabajo que hace la conciencia con un material, sino una legalidad radicalmente distinta a la establecida por la correspondencia entre lo “psíquico” y “conciencia” como totalidad de la vida anímica. La “lectura” del sueño trabajada en “series” falladas, traspuestas, múltiples, más que en una “otra” significación única a interpretar o un “discurso” articulado por desentrañar a modo de una hermenéutica, o una lógica del sentido, permitirá la formulación de lo “psíquico”, la vida anímica, desde, podríamos decir, “fracturas”, operaciones y “tópicas” distintas, a saber, lo Conciente y lo Inconciente y sus procesos disímiles, proceso secundario, proceso primario respectivamente.

Lo que permite a Freud introducirse en la comprensión del sueño, de su trabajo, luego del análisis de un vasto material, tal como se observa en la recopilación de los primeros cinco

capítulos del texto, es la distinción entre lo manifiesto del sueño y lo latente, y su relación con los proceso Inconcientes.

El análisis desde la distinción manifiesto-latente en el sueño, permitirá reconocer el trabajo implicado en el sueño, siendo éste último, un efecto de algo que le antecede, y por otro lado, lo que la conciencia relata a modo de recuerdo de lo soñado. Punto relevante que permite trabajar tal como se trabaja el análisis de un síntoma psiconeurótico. El “sueño” no es el sueño como tal, sino una reminiscencia, un recuerdo, el cual, como todo recuerdo, implica el trabajo del aparato psíquico, pero por otro lado, su manifestación críptica, absurda en muchos casos, para la función del juicio racional, no tiene nada de trivial, al igual que las conversiones histéricas, las ideas obsesivas, las fobias, por mencionar algunos de sus referentes clásicos.

El “sueño” mirado en sus operaciones se puede describir del siguiente modo. Lo manifiesto del sueño, no es sino la transcripción de los contenidos latentes del sueño. El paso de lo latente a lo manifiesto es la elaboración del “sueño” como tal. El paso implica no sólo traspaso a modo de una traducción, sino al mismo tiempo es un traspaso velado, dislocado, en su conjunto; de ahí lo “absurdo”, lo “deforme” del material manifiesto. ¿En qué consiste ese trabajo de traspaso velado y cuál es su razón de ser?

El trabajo en la elaboración del sueño consta de cuatro operaciones, que al mismo tiempo van a señalar una diferencia tópica-dinámica-económica, no formulada en esos años con la sistematicidad de una metapsicología, como lo hará en 1915: la condensación, el desplazamiento, la transposición a imágenes plásticas, la elaboración secundaria, siendo las dos primeras propias del proceso primario, la lógica propia de lo Inconciente.

En efecto, el descubrimiento de las operaciones que hay en el trabajo del sueño, y que tiene como efecto lo manifiesto de él, van a dar cuenta de la dinámica del aparato psíquico. Por tanto, si bien explicarán la formación, la función, y la interpretación del sueño, darán cuenta del funcionamiento de la actividad interna de la subjetividad, en términos de Freud, permitirá formular el trabajo del aparato psíquico. “Aparato” que da cuenta de una suerte de legalidad en lo psíquico, de sus determinaciones, sus límites y sus posibilidades. “Aparato” que cobra el estatus

epistemológico en torno a la materialidad de lo real, en lo psíquico. De este modo, lo psíquico se considera de modo análogo a la materia en cuanto a una legalidad que permite la explicación de los fenómenos que ocurren con ella. De ahí el considerar las tramitaciones del aparato psíquico como “razón suficiente” de una psicopatología, en tanto hay leyes que explican. Además, una segunda implicancia será que el aparato psíquico, su trabajo y sus representantes de pulsión, no se restringen a los individuos “enfermos de trastornos mentales”, sino a una condición del ser humano.

Consideremos brevemente los ámbitos del trabajo del sueño, que a su vez señalan la estructura y la dinámica del aparato psíquico.

La “condensación”, permite que una representación manifiesta integre, implique, varias series de representaciones latentes ligadas a ellas, como así también, que una serie latente implique varios elementos del sueño manifiesto. “Expresando en forma distinta el hecho en que basamos esta explicación, podemos decir que cada uno de los elementos del contenido manifiesto demuestra hallarse sobredeterminado y múltiplemente representado en las ideas latentes.”¹¹¹ Lo sobredeterminado es la manera en que se manifiesta la condensación en una representación manifiesta. Lo manifiesto se presenta sobredeterminado por otras series de representaciones latentes.

El desplazamiento consistiría en el despojo de investidura de una representación ligándose a otra, y al mismo tiempo, manteniendo el enlace a su representación originaria por medio de una cadena asociativa. El desplazamiento, nos dice Freud, “...despoja de su intensidad a los elementos de elevado valor psíquico, y crea, además, por la sobredeterminación de otros elementos menos valiosos, nuevos valores, que pasan entonces al contenido manifiesto. Cuando así sucede habrán tenido efecto, en la formación del sueño, una transferencia y un desplazamiento de las intensidades psíquicas de los diversos elementos”.¹¹²

¹¹¹ FREUD, S. Obras Completas. La Interpretación de los sueños. Madrid. Ed. Biblioteca Nueva. 1948. 401p.

¹¹² FREUD, S. Obras Completas. La Interpretación de los sueños. Madrid. Ed. Biblioteca Nueva. 1948. 413p.

Freud menciona también el “cuidado por la representatividad” refiriéndose a la tendencia del sueño en presentarse en imágenes plásticas, visuales, concretas más que abstractas.

Tal como se había señalado, la condensación y el desplazamiento implicado en el trabajo del sueño con sus contenidos latentes son parte de la lógica del proceso primario. A esto, condensación, desplazamiento, habría que agregar que en el proceso primario se caracterizaría por la libre movilidad de investidura de pulsión, faltando la lógica formal en sus formulaciones establecidas en series. De este modo Freud nos pone al tanto que las conjunciones (pero, según, al contrario, o, si, no, etc), el discurso ordenado temporalmente, bajo la lógica de la simultaneidad, en donde lo disperso se ordena, como si fuera parte de una misma escena, las relaciones causales, la contradicción y la antítesis, son parte del proceso secundario o lo que caracteriza el trabajo del sistema Preconciente-Conciente. La formación del sueño se relaciona de manera singular con la contradicción y la antítesis. “De la contradicción prescinde en absoluto... Asimismo se toma la libertad de representar un elemento cualquiera por el deseo contrario a él, resultando que, al enfrentarnos con un elemento capaz de ser contrario, no podemos saber nunca, al principio, si se halla contenido positiva o negativamente en las ideas latentes.”¹¹³

En efecto, lo que caracteriza el trabajo del Preconciente-Conciente es el proceso o la elaboración secundaria. En el caso de las formaciones del Inconciente, específicamente en el sueño, se refiere al ordenamiento que se realiza en el material latente, su encapsulamiento, su omisión, de tal forma que se nos muestre semejante al orden racional, en donde, por otro lado, ya ha realizado su trabajo, el desplazamiento, la condensación. Esto señala, que la diferencia entre procesos, no sólo marca tópicos distintas, sino también la diferencia se da en un plano económico. En el proceso primario hay libre movilidad de investidura entre representaciones Icc, gracias a la condensación y el desplazamiento, teniendo como guía el principio del placer. En cambio en el proceso secundario, las investiduras aparecen ligadas a representaciones y el grado de movilidad, por decirlo así, es reducido, la satisfacción retrasada rigiéndose en por el principio de realidad.

¹¹³ FREUD. S. Obras Completas. La Interpretación de los sueños. Madrid. Ed. Biblioteca Nueva. 1948. 418p.

En el sueño trabajan, ahora en términos generales, dos procesos diferenciados tónica, dinámica y económicamente: proceso secundario y primario.

El trabajo de series de representaciones no requiere de la conciencia para realizarse. Para que devenga a la conciencia requiere de atención, a través de la investidura de representaciones. Si ellas resultan displacenteras, o no toleran la crítica de la censura, esas investiduras se les sustraerán, perdiendo su lugar en la conciencia, pero no su calidad de existentes. Así, puede continuar hasta el momento del reposo, en que si toma la investidura de otros lugares, como del Icc, podría llegar a devenir conciente mediado por todas las determinaciones de la elaboración onírica. A este proceso en donde una serie de ideas durante la vigilia continua su curso sin lugar en la conciencia Freud lo denomina Preconciente.

¿Por qué la necesidad de trastocar los contenidos Icc que forman parte de las representaciones latentes? Hay acá implicado una problemática económica. Hay representaciones que han sido despojadas de la conciencia por el displacer que provocaban. Esas representaciones han sido reprimidas. Por lo tanto, las representaciones, inclusive en el caso del sueño, deben satisfacer las condiciones del Preconciente-Conciente: la censura en tanto límite entre los sistemas Preconciente-Conciente y lo Inconciente. A su vez, las representaciones reprimidas, en su calidad de existentes en lo Icc, tienden a buscar el placer, a descargarse. El sueño participa de esta función. De ese modo, el sueño es efecto de un trabajo, y al mismo tiempo, es la satisfacción de un deseo, un modo de descarga y de obtención de placer.

3.2) Hacia la Metapsicología

Este primer alcance que hace Freud sobre la hipótesis del aparato psíquico, va a tomar una sistematización quince años más tarde en la metapsicología de 1915, que de acuerdo a Strachey¹¹⁴, se conservan cinco de doce textos que conforman esta conceptualización: “Lo Inconciente”, “La represión”, “Pulsión y destinos de pulsión”, “Duelo y melancolía”, “Complemento a la interpretación de los sueños”.

En el texto “Lo Inconciente” Freud usa el término metapsicología, para establecer un campo de validación explicativa de un proceso psíquico, que implica tres ámbitos del análisis: económico, tópico y dinámico. Lo que hace necesaria la conceptualización metapsicológica son las características de su objeto, lo Icc. Freud ha mostrado como la vida anímica analizada tal y como se presenta en el sueño, en el síntoma, en la angustia, y en otras manifestaciones cotidianas como el lapsus, el chiste, el olvido, subvierte a la transparencia e identidad entre lo psíquico y la conciencia, o el puro yo, estableciendo la necesidad de la hipótesis del Icc. Para explicar y comprender dichas manifestaciones, con el supuesto de lo Icc “... quedarán ordenados dentro de un conjunto coherente e inteligible si interpolamos entre ellos los actos inconscientes, deducidos. Esta adquisición de sentido y coherencia constituye, de por sí, motivo justificado para traspasar los límites de la experiencia directa.”¹¹⁵. Por otro lado, es legítima dentro del marco de la ciencia, en la medida que tal hipótesis no sólo explica las manifestaciones de la vida anímica, sino además esa explicación del objeto es efectiva en su “transformación”, por decirlo de algún modo, en su análisis, en la formulación metódica y sistemática de una técnica: el psicoanálisis.

Freud diferencia, en esta necesidad del concepto Icc, su sentido descriptivo de su sentido estructural, sistemático. Distinción que va a separar radicalmente al psicoanálisis del resto de la psicología, incluso hasta nuestros días. Las teorías cognitivas, interpersonales, sistémicas, pueden

¹¹⁴ Véase la Introducción a los “Trabajos de metapsicología” escrita por James Strachey, publicados en FREUD, S. Obras Completas. 2º ed. Buenos Aires. Ed. Amorrortu, 1986. Vol XIV.

¹¹⁵ FREUD, S. Obras Completas. Lo Inconciente. Madrid. Ed. Biblioteca Nueva. 1948. 1064p.

postular procesos implícitos en la conducta, en el habla, en las narrativas, y las pautas de comunicación y sus paradojas, introduciendo aspectos distintos a la conciencia, u operaciones que ocurren con independencia de ella. Sin embargo, Freud será enfático en diferenciar entre el inconciente razonado descriptivamente, refiriéndose a él como Preconciente, de lo Inconciente como tal. Su criterio es que presentan cualidades, procesos, lógicas distintas: proceso primario, proceso secundario.¹¹⁶

Los representantes de pulsión, designada por Freud como “libido”, es el registro subjetivo de la pulsión, la pulsión inscrita en el aparato. Sin embargo, lo Icc no es una estructura como tal, o dicho de otro modo, es abierta, está en relación con otras cualidades del acto psíquico. Uno de los derroteros que da cuenta de ello es que no todo lo Icc es idéntico a lo “reprimido”, sino sólo una “parte”, un “grupo” de representaciones que han resultado fuertemente displacientes para la conciencia. Ellas son las que han perdido visa, y por tanto, posibilidad de devenir consciente, tanto en el caso de la represión primaria cuyo procedimiento es a través de una contracarga del sistema Pcc que la mantiene en estado Icc, como en el caso de la represión secundaria, en el “esfuerzo de dar caza” a la vuelta de lo reprimido, escindiendo el “monto de afecto” de su “representación”.

Detengámonos un momento en el concepto de represión trabajado en esa misma época de manera sistemática, en el texto “La represión”.

Tal como lo señala Freud la represión se ubica entre la huida y la condena. Si fuera un estímulo externo el causante del displacer, cabría el escape para aplacarlo. En el caso de la pulsión, su fuente proviene de zonas del cuerpo inscrito en el aparato psíquico como representación-representante de pulsión. Por tanto la huida carece de efectividad para el aplacamiento del dolor, del displacer. Bajo una situación idónea, el “juicio adverso” al displacer, podría llegar a ser un buen medio para el aplacamiento del displacer, o en su extremo, la tolerancia al dolor, mientras el aparato tramita su manifestación como en el caso del duelo. La “represión” se ubica en un paso previo al del juicio de desestimación o adverso ante la moción pulsional. El “juicio adverso” requiere de ciertas condiciones del aparato psíquico, el cuál no siempre presenta, a saber, la superación del complejo de edipo, siendo ese el motivo principal de

¹¹⁶ FREUD, S. Obras Completas. Lo Inconciente. Madrid. Ed. Biblioteca Nueva. 1948. 1066p.

la tramitación a través de otros medios: la formación de síntomas y sus derivados. La represión es la operación que posibilita lo anterior.

El *displacer*, además, requiere de la formulación metapsicológica. El sentimiento es una variante tónica de la representación de la pulsión que el yo percibe, en el sistema Pccc-Cc. Punto trabajado más adelante bajo la tesis: el yo es la sede de la angustia¹¹⁷. La pulsión siempre es por principio placentera, es una moción de deseo regida por el principio del placer cuya meta es la satisfacción. El *displacer* es consecuencia de la experiencia que ha tenido un sujeto, la cual ha devenido conflicto entre el placer que obtiene y la prohibición de éste por ser inconciliable con otras “exigencias y designios”, dictaminadas por el acto de la censura.

Se distinguen dos fases de la represión. La primera es la represión primitiva, primaria u originaria que “...consistente en que la representación psíquica de la pulsión (*), se ve negada en el acceso a la consciencia. Esta negativa produce una fijación, o sea que la representación de que se trate perdura inmutable a partir de este momento, quedando la pulsión ligada a ella.”¹¹⁸. Será esta la represión que establece una marca entre los sistemas, un corte entre el proceso primario y secundario, o una suerte de estructuración del aparato psíquico. La segunda fase es la “represión propiamente dicha”, o secundaria, e intenta dar “caza” a representaciones ligadas a la representación reprimida, o a las ramificaciones de estas que permanecen reprimida. Su operación consiste, en mantener fuera de la consciencia representaciones, o ramificaciones de representaciones, que para ella son displacientes, no influyendo esto en las distintas organizaciones, relaciones y retoños que se llevan a cabo entre las representaciones pertenecientes al sistema Inconciente, la representación de pulsión “...se desarrolla más libre y ampliamente cuando ha sido sustraída, por la represión, a la influencia consciente. Crece entonces, por decirlo así, en la oscuridad, y encuentra formas extremas de expresión, que cuando las traducimos y comunicamos a los neuróticos tienen que parecerles completamente ajenas a ellos y les atemorizan, reflejando una extraordinaria y peligrosa energía de la pulsión.”¹¹⁹

¹¹⁷ Véase Cap. VII: Cruces entre el sentimiento de culpa, angustia y malestar.

¹¹⁸ FREUD, S. Obras Completas. La represión. Madrid. Ed. Biblioteca Nueva. 1948. 1058p.

¹¹⁹ FREUD, S. Obras Completas. La represión. Madrid. Ed. Biblioteca Nueva. 1948. 1059p.

Por otro lado, las ramificaciones más alejadas de la representación “nuclear”, tienen libre acceso a la conciencia. Es decir, hay distintos tipos de representaciones que resultan más o menos displacientes para la conciencia de acuerdo a la cercanía a la representación reprimida de la cual son tributarias, al núcleo patógeno, diría Freud. Respecto de esto, la represión opera en la representación, en el retoño de ella. Por tanto, es una operación constante y también, “altamente individualizada”. Para cada movimiento de lo Inconciente, que se expresa en el retorno de lo reprimido, hay una operación particular. Sólo en circunstancias específicas y de modo efímero se levanta la represión como en el caso del chiste. “Habremos, pues, de suponer que lo reprimido ejerce una presión continua en dirección de lo consciente, siendo, por lo tanto, necesaria, para que el equilibrio se conserve, una constante presión contraria. El mantenimiento de una represión supone, pues, un continuo gasto de energía, y su levantamiento significa, económicamente, un ahorro.”¹²⁰

El aparato psíquico no sólo es Icc. Éste desde un punto de vista tópico nos remite a una de sus “partes”, más bien, una de sus formas de trabajo. Otra instancia tópica es el Preconciente, que se caracterizaría por coartar la descarga de las representaciones. Ese “coartamiento” se da, en efecto, por los procesos que lo distinguen: proceso secundario, en donde los desplazamientos y condensaciones son limitados, es decir, la movilidad de investidura entre representaciones es limitada. Freud planteará que los montos en las representaciones son de una tónica “fija”, estable, constante y con un grado mínimo de transformación. Le corresponde, además, el poder relacionar contenidos de las representaciones, bajo un orden lógico y temporal “...y la introducción de una o varias censuras del examen de la realidad y el principio de la realidad”, como también la capacidad de memoria consciente, que se distingue de las huellas mnémicas Icc. De este modo, el miramiento por el orden lógico y temporal, vivido a través de consideraciones actuales, del presente, o pretéritas, así como la consideración por la realidad, es parte de su trabajo.

¹²⁰ FREUD, S. Obras Completas. La represión. Madrid. Ed. Biblioteca Nueva. 1948. 1060p.

3.3) Tópica II: de la formulación de la Segunda Tópica y la instauración del Super yo

En el transcurso de cinco años, Freud se ve llevado por el peso de los hechos reales, a hacer un giro general en cuanto a la conceptualización de lo Icc. Hasta 1915 había trabajado bajo la idea del principio del placer como principio guía del aparato psíquico, es decir, el trabajo del aparato de uno u otro modo buscaba el mantenerse con la menor tensión posible. La menor tensión se lograba a través de la descarga de tensión sexual cuyo modelo sería el orgasmo, bajo ciertas condiciones del aparato psíquico.

En 1920 Freud intenta hacerse cargo, teóricamente, de tres formas fenoménicas que contradecían el “principio del placer”: las neurosis traumáticas que mantenían viva la reminiscencia traumática al igual que el trabajo del sueño en estos casos, no pudiendo sostener la hipótesis general del sueño como manifestación de un deseo, y en tercer lugar, la observación del juego en el niño, el fort-da (presente-ausente), en donde repetiría la desaparición de la madre, hecho displacentero, pero en donde toma una posición activa “abandonándola” simbólicamente. Estos fenómenos van a dar lugar a la “compulsión a la repetición” como otra característica del Icc, que no necesariamente se rige por el principio del placer, postulando un más allá del principio del placer, a modo de un meta-principio que en último término guía la vida de la especie como totalidad, presentificándose en el individuo como tal. Esto dará lugar al replanteo de la teoría de las pulsiones al tener que introducir la hipótesis de la pulsión de muerte, y al mismo tiempo, una nueva figura metapsicológica en la tópica. Tal como lo señala Freud, la resistencia a la cura, una manera de “repetir” en lugar de “elaborar”, no se da entre el conflicto Icc y el sistema Cc, sino entre el yo “coherente” y lo “reprimido”, siendo la resistencia parte del yo y no del Icc, lo cual requiere de la hipótesis que un aspecto del yo y sus operatorias es, también, inconciente.

En el texto “El yo y el ello” publicado el año 1923, Freud se hará cargo de las implicancias de la introducción de la pulsión de muerte en el razonamiento metapsicológico.

En términos descriptivos habría dos clases de inconciente, tal como se ha señalado anteriormente, uno en términos descriptivos, otro en términos sistemáticos, Pccc e Icc, respectivamente. Sin embargo, Freud pone frente a este razonamiento habitual un contrapunto, que no es menor. Un contrapunto a su propia conceptualización. Se le denomina “Yo” a los procesos psíquicos organizados con cierta coherencia. El “yo” integra a la conciencia, siendo ésta la encargada de la motilidad y la descarga de montos de excitación, fiscaliza los procesos parciales, la censura onírica. Pero ahora, es desde el “yo” que opera lo “represor” frente a representaciones displacientes. Al igual que el origen de la resistencia, lo represor, tiene como lugar al “yo”, aunque él mismo, no “sabe”, no tiene “conciencia” ni “dominio”, no se da cuenta ni controla esa actividad “yoica” inconciente. Por tanto, “algo” del yo participa de lo inconciente, que al mismo tiempo es distinto a lo Icc regido por el proceso primario, formulado en la primera tópica. De este modo, se abre el espacio a la pregunta sobre el tipo de inconciente del cual participaría esa parte del “yo”. Por otro lado, tampoco lo inconciente del “yo” tendría las características de lo Preconciente de la segunda tópica, en la medida en que no deviene conciente por medio de la volición.

Estos “contrapuntos” llevan a Freud a cambiar la formulación del conflicto. Abandona el conflicto dicotómico entre los sistemas Pccc-Cc e Icc, sosteniendo que el conflicto psíquico se establecería entre el “yo coherente” y el “yo inconciente”.¹²¹

¿Qué es el yo? Sabemos que tiene una relación con la conciencia. ¿Y ésta relación, como se articula? La pregunta contiene un trasfondo tópico, en tanto interroga si llega algo a la conciencia desde algún lugar otro (figura tópica), o la conciencia transita a ese otro lugar. Tanto las percepciones externas como internas que se perciben son percepciones concientes. ¿Pero qué pasa con lo que no llega a ser conciente? Para que lo Icc devenga Cc, tiene que ser primero Pccc. Tiene que ser enlazada una huella mnémica, una “representación cosa” a una “representación verbal”; esa es la condición básica.

¹²¹ FREUD, S. Obras Completas. El yo y el ello. Madrid. Ed. Biblioteca Nueva. 1948. 1216p.

“Las representaciones palabras son restos de huellas mnémicas, es decir, en algún momento fueron una percepción conciente. Las representaciones palabras en algún momento fueron “percepciones acústicas.” Por tanto, “...para volver a nuestro argumento, si es éste el camino por el que lo inconsciente se hace preconciente, la interrogación que antes nos dirigimos sobre la forma en que hacemos (pre) conciente algo reprimido, recibirá la respuesta siguiente: hacemos (pre) conciente lo reprimido, interpolando, por medio de la labor analítica, miembros intermedios preconcientes. Por lo tanto, ni la consciencia abandona su lugar, ni tampoco lo Inc. se eleva hasta lo Cc.”¹²²

El Yo es el nódulo del sistema P – Cc, comprendiendo lo Prcc, “...inmediato a restos mnémicos”. Por otro lado, hay una parte de él que es inconciente, no en el sentido de carencia de consciencia, como lo Prcc, sino bajo las características de lo reprimido, sin serlo. Freud propone situar al “yo” dentro de la topología anterior, pero continuándose en el “Ello”. “Un individuo es ahora, para nosotros, un Ello psíquico, desconocido e inconsciente, en cuya superficie aparece el Yo, que se ha desarrollado partiendo del sistema P., su nódulo. El Yo no envuelve por completo al Ello, sino que se limita a ocupar una parte de su superficie, esto es, la constituida por el sistema P., y tampoco se halla precisamente separado de él, pues confluye con él en su parte interior.”¹²³ El Ello sería algo previo al yo y más amplio, abarcativo. Razonado espacialmente, el yo ocuparía un lugar de superficie, de extensión, siendo más cercano a la realidad externa. Por otro lado, sería también parte del Ello lo reprimido, tal como se ha entendido lo reprimido anteriormente, y se separaría, el Ello reprimido del yo “...por las resistencias de la represión y sólo comunica con él a través del Ello.”¹²⁴

El “Yo” es una modificación del “Ello” por parte del mundo exterior, es “Ello” modificado, vía identificación¹²⁵. Es decir, como orden lógico, primero había Ello que percibía; no sabemos cómo ni qué cosa o de qué forma esa percepción se organizaba, en donde no había diferencia entre lo real y lo psíquico, entre lo interno y externo, entre la fantasía y el mundo. En

¹²² FREUD, S. Obras Completas. El yo y el ello. Madrid. Ed. Biblioteca Nueva. 1948. 1217p.

¹²³ FREUD, S. Obras Completas. El yo y el ello. Madrid. Ed. Biblioteca Nueva. 1948. 1218p.

¹²⁴ FREUD, S. Obras Completas. El yo y el ello. Madrid. Ed. Biblioteca Nueva. 1948. 1218p.

segundo lugar, en una modificación del “Ello”, que al mismo tiempo es una prolongación, se formó el “yo” a través del proceso de la identificación. Ahora, en el “yo” hay otra diferenciación dentro de su propia organización. El “Ello” está internamente diferenciado en el “yo”, y en él, en el “yo” mismo, se diferencia otra instancia, lo que en el año 1900 Freud denominaba censura, ahora recibe nomina como Super yo, el cual contendría a la Conciencia Moral, el Ideal del yo, el Principio de Realidad. De este modo, se articula una nueva tópica que reemplazará a la primera: Icc, Prcc, Cc, por el “Ello”, el “Yo”, y el “Super yo”.

La relación que mantiene tanto el “Yo” como el “Super yo” con la conciencia no es idéntica, siendo el “Yo” más cercano a ella. El “Yo” se forma, se constituye por identificación, en donde éste tiene que reconstruir un objeto externo en sí mismo, sustituyendo una carga de objeto, una elección de objeto. Una elección de “objeto”, que era objeto de satisfacción de pulsión, del “Ello”. No hay elección de objeto ni internalización si la pulsión no signa a la representación de objeto. La elección es de un objeto representado. Toda “representación” en este caso, es una representación de pulsión, es parte de una experiencia de satisfacción.

La lógica identificación-elección con el objeto pasa por la organización de la pulsión: fuente, meta, objeto, empuje. En la fase oral del desarrollo de la libido, no se puede distinguir la carga de objeto de la identificación. Las dinámicas que se establecen son con posterioridad a las que se dan en la relación al “Ello”, del cual emanan las cargas de objeto con aspiraciones eróticas, y el “yo”, que percibe esas cargas aceptándolas o rechazándolas “por medio del proceso de la represión”. Cuando el “Yo” tiene que abandonar un objeto, éste sufre una modificación interna, cuyo trabajo implica una reconstrucción del objeto en sí mismo a través de la regresión a la fase oral, y de este modo lo introyecta, lo asimila, lo hace parte de sí. De este modo, el “Yo” es el residuo de las cargas de objeto abandonadas, o lo que es lo mismo, un residuo organizado de la historia de elecciones de objeto. Por otro lado, el “yo” en esta reconstrucción del objeto perdido, logra cierto dominio del Ello. En este paso entre libido de objeto y libido narcisista, hay una desexualización, o la libido, podemos decir, toma otro fin. Así, el yo es el “residuo de las cargas de objeto” no sólo abandonadas, sino además, y como efecto de aquello, de objetos

¹²⁵ Véase capítulo V.- Problemáticas en torno al Super Yo, apartado 1) Lo oral, de la erótica a su función estructurante.

desexualizados por medio de la identificación, pasando a formar parte del yo; se pasa de libido de objeto, en donde el Ello inviste objetos que otorgan satisfacción, a libido narcisista en donde el Yo se pone como objeto de amor para el Ello.

El “Super yo” es la instancia que da cierta legalidad, posibilitando en último término, a la sexualidad efectuada a través del Yo en la realidad, con objetos reales. La legalidad que determina, establece prohibiciones al deseo, siendo reconocidas por parte del Yo: el horror al incesto, el principio de la exogamia, el tabú del parricidio, tal como lo desarrolla Freud en “Tótem y Tabú” de 1912-13. Por tanto, los afectos incestuosos y de agresión hacia las figuras parentales, pasan a formar parte del Ello, quedando la marca de su prohibición, que se expresaría, no sólo como estructura de la vida anímica, sino además en sus propios efectos de acuerdo a cada caso particular: sentimiento de culpa, inhibición, síntoma y angustia, y por otro lado, la posibilidad de la satisfacción en el encuentro con un objeto, desde la pérdida del objeto del deseo originario en la sexualidad infantil. En tal caso la satisfacción tiene como condición la exogamia de la institución familiar, el sepultamiento del Edipo. La renuncia de las pulsiones eróticas y de agresión hacia los padres, será la base para el trabajo de otros dispositivos sociales que refuercen lo anterior, como son la educación, la religión, la moral entendida como el discurso del bien y del mal en una cultura determinada.

V.- PROBLEMÁTICAS EN TORNO AL SUPER YO

El apartado anterior giró en torno a la problemática del “aparato psíquico”, de la primera tónica a la segunda tónica, y las implicancias en torno al tema de la “agresión”, uno de los principales factores a los que la cultura tiene que hacer frente. El “Super yo” vendría a mostrar desde el lugar de la cultura, una operatoria en el interior del aparato psíquico que efectúa el movimiento desde la relación entre el “Ello” y sus objetos de satisfacción, al despliegue de la agresión desde el “Super yo” hacia el “yo”. Por otro lado, en la medida en que Eros liga a la pulsión de muerte logra desviarla hacia el exterior. Hay, en tal sentido, un doble movimiento, en el cual la “culpa” viene a mostrar el efecto de la transgresión de la “ley”, representada por el Super yo, o también, la tensión entre los ideales y realizaciones del yo.

En este apartado se revisan particularidades del Super yo, a saber, el problema de la identificación, la sexualidad infantil y el Edipo, y, las determinaciones del Super yo, a saber, desde el padre a su vínculo con la herencia filogenética anclada en el Ello.

El “yo” y el “super yo” se constituyen desde las operatorias de la identificación con otro. Se presentan así dos modos de identificación. Por un lado, el “yo” se formaría por medio de identificaciones de objeto, en el movimiento elección de objeto, identificación, pérdida de objeto externo a través de la reconstrucción en el aparato psíquico. Se lo abandona al reconstruirlo en sí. Por otro, nos advierte Freud, hay identificación en el Edipo con la imago paterna. Ésta, sería previa a toda elección de objeto. ¿Quiere decir que antes de la identificación de esta “imago” no hubo otras identificaciones? ¿Que la imago paterna sería la primera identificación? ¿No se había establecido anteriormente que la formación del yo, previa a la del super yo, también seguía la operación de la identificación con otro?

Sabemos que el “yo” es una prolongación del “ello”, es “ello” modificado. Sabemos también que el “Super Yo”, aquella instancia que contendrá la autoobservación, la ley y el ideal

del yo, también se forma por identificación; son, sin embargo, formas distintas de identificación¹²⁶.

¹²⁶ Véase el capítulo IV.- Mecanismo de la cultura para contrarrestar la agresividad o la mantención del dominio de Eros, apartado 2).

1) Lo oral, de la “erótica” a su función estructurante

En el devenir y organización de la pulsión habrían dos momentos. En el momento de la sexualidad infantil, tal como lo señalamos, tomaría forma a modo de una organización el “yo” en el “ello”, vía identificación. En el texto “Tres ensayos sobre la sexualidad”, de 1905, el momento de la oralidad aparece como una fase erótica, una de las primeras fases eróticas, siendo la pauta de futuras experiencias de satisfacción.

En el desarrollo de la investigación freudiana, la “oralidad” tomará un carácter estructurante luego de su consideración caníbal, de asimilación. En la fase oral, la identificación es similar a la elección de objeto. Por tanto, el que sea de asimilación respecto al objeto amado implica un modo de relación, y no sólo una erótica. La investigación que dará cabida a esta forma de interpretación es la realizada por Freud en el texto “Tótem y Tabú” de 1913.

Hay dos hechos que nos señalan el proceso de “identificación” mediado por una relación ambivalente en la serie amor – odio: la omnipotencia de las ideas ligada al tabú del contacto y el banquete totémico.

Freud comparte la idea de progreso de la humanidad, lo que observa en cuanto a formas de “entendimiento”, modos en que se expresa la razón en tanto vinculo, comprensión y explicación de los hechos reales, similares a los planteados por la filosofía moderna, hasta antes de la irrupción del “historicismo” en la década de los 60. Estos sistemas “intelectuales” están marcados por la relación entre el principio del placer y el de realidad.

El animismo es un “sistema intelectual” que explica bajo determinados criterios lo real, el mundo real. Sin embargo, Freud sospecha del origen de tales sistemas explicativos. No podrían haber surgido, sostiene, por “curiosidad intelectual”. Lo que tuvo que estar a la base fue la

necesidad de dominio de los animales, la naturaleza y de otros hombres. Es decir, hubo una necesidad práctica.

Llama la atención Freud sobre la relación entre magia y animismo. La magia se utiliza para someter a la naturaleza, proteger al hombre de sus enemigos, y dañar al enemigo. La semejanza se observa en que los objetos del enemigo son él mismo; en la práctica del canibalismo se absorbe parte del cuerpo del otro. En esa “absorción” los poderes de éste son traspasados al que los ingiere. Frazer, señala Freud, diferencia entre magia contagiosa y magia imitativa. La primera logra su eficacia por la contigüidad en el espacio y por su representación o su recuerdo: en la asociación de ideas. Eso es un hecho empírico, que sin embargo no explica la razón de ser de tal práctica, no es una “razón de suficiencia”, lo que permite plantear interrogantes desde el psicoanálisis.

La causa real de lo anterior, dirá Freud, es el deseo y la omnipotencia del pensamiento, del mismo modo en que el niño satisface su deseo a través de producciones alucinatorias. De este modo,

“Esta representación del deseo satisfecho puede ser comparada al juego de los niños, que reemplaza en éstos a la técnica puramente sensorial de la satisfacción. Si el juego y la representación imitativa bastan al niño y al primitivo, no es por su sobriedad y modestia (en el sentido actual de estas palabras) ni por una resignación procedente de la consciencia de su impotencia real. Trátase de una secuela naturalísima del exagerado valor que atribuyen a su deseo, a la voluntad que de él depende y a los caminos que han emprendido. Con el tiempo, se desplaza el acento psíquico desde los motivos del acto mágico hasta sus medios e incluso hasta el acto mismo... En la fase animista del pensamiento no existe aún ocasión de evidenciar objetivamente la situación real, cosa que se hace ya posible en fases ulteriores, en las que continúan practicándose los mismos procedimientos; pero comienza ya a surgir el fenómeno psíquico de la duda, como manifestación de una tendencia a la represión.”¹²⁷

¹²⁷ FREUD, S. Obras Completas. Tótem y Tabú. Madrid. Ed. Biblioteca Nueva. 1948. 464p.

Otro aspecto que da cuenta de la tendencia canibalística de los pueblos primitivos en el banquete totémico, es la violación de uno de los preceptos más importantes de la organización de estos pueblos, en donde el Tótem y la exogamia ligada a él simbolizan la relación ambivalente hacia el padre, los deseos incestuosos hacia la madre, su represión y desplazamiento, tal como ocurre en la vida infantil y su salida del Edipo.

Volviendo a la reflexión sobre la organización oral, éste viene a representar no sólo una fase dentro de la erótica en la conformación del aparato, la cual tendría la organización propia de ella, a saber, una fuente, un objeto, una meta y un fin, sino además, tiene una función estructurante para el aparato mismo, tal como se lo observa en la “incorporación” y su implicancia en el banquete totémico. Tanto en la formación del “yo” vía identificación con otro, con la figura materna, como en la estructuración del aparato, en tanto incorporación de la figura de autoridad externa simbolizada en el padre, en la instancia del super yo. Desde ese modo, se entiende el planteamiento en que la fase oral del desarrollo de la libido, que no distingue la investidura de objeto de la identificación con el mismo objeto, pasa a ser un movimiento general en la conformación del aparato. La investidura se establece por la dinámica impuesta por el Ello; la identificación en cambio implica el abandono de esa elección por parte del yo, pero en este caso “abandono”, “desligamiento”, “reconstruye” el objeto tópicamente, en el yo, sea del “yo” como “yo” o como instancia del “super yo”.

En efecto, cada vez que opera la identificación se lleva a cabo la dinámica simbólica de la incorporación del otro vía regresión a la oralidad. En ese sentido, el yo se ha conformado por la serie de cargas abandonadas, o lo que es lo mismo, la historia de elecciones de objeto en la infancia. Por último, en esa reconstrucción hay un paso de la libido de objeto a libido narcisista, tomando el “yo” cierto dominio en torno al “Ello”, a través de una desexualización. Si bien el “Ello” ya no tiene “ese” objeto externo con el cual pueda satisfacer su deseo, ahora tiene al “yo” mismo como objeto de satisfacción modificada.

2) Del complejo de Edipo en general

2.1) La “cosa sexual” y lo Infantil

Freud plantea la siguiente tesis sobre la sexualidad¹²⁸: el sujeto está cruzado por la sexualidad. Lo que mueve al individuo es la libido, que se puede observar durante toda su vida, es decir desde la infancia a la vida adulta. Por tanto, la sexualidad excedería la identificación con la genitalidad y la reproducción de la especie; el concepto de sexualidad se amplía de ese modo.

En efecto, lo que se puede observar como “sexualidad” desde la pubertad en adelante, es un resultado de algo previo, de un proceso que se actualiza en ese momento. En ese proceso encontramos articulado de manera compleja objeto, meta y fin (un acto que tiende al objeto) guiados por el principio del placer. Se encuentra en esta articulación una tendencia (que se podría explorar históricamente) y múltiples desviaciones, desprendiéndose de ello, la “normalidad”, la “neurosis”, la “perversión”, tal como lo plantea Freud en sus Tres ensayos de 1905. Esto viene a indicar que el objeto-meta-fin no tienen desde el comienzo una relación unívoca, determinada y necesaria. Por tanto, es bajo ese supuesto que, por un lado, se pueden señalar desviaciones tanto del objeto como del fin, o la “polilateralidad” de la pulsión sexual; por otro lado, la relación entre esas desviaciones con un fundamento común, la “cosa sexual”, su dinámica, su historia de conformación y organización en la vida anímica; en un aparato psíquico. Freud describe de este modo, formas en que la pulsión sexual se organiza en la historia de un sujeto, poniendo atención en que es el resultado de un proceso que tiene su inicio en la sexualidad infantil.

En las desviaciones hacia el objeto Freud menciona la “inversión” o la “homosexualidad” en todas sus variedades (absolutos, afigenos, ocasionales). También, se observa elecciones de objeto para la satisfacción sexual correspondiente a impúberes y animales. Estas desviaciones hacia el objeto no tendrían como explicación el nivel cultural, de clase, o de “enfermedad mental”. Freud lo plantea como fenómeno psicosexual transversal, en tanto en el campo de la

¹²⁸ FREUD, S. Obras Completas. Una teoría sexual. Madrid. Ed. Biblioteca Nueva. 1948.

“normalidad” también se podría observar lo anterior. Este punto es relevante para la noción de “sujeto” que Freud está pensando en relación a la objetivación de la pulsión y el posible “dominio” de ella desde la conciencia, que no es sino dominio del Icc. Los contenidos de la conciencia no determinan lo que el sujeto “es” y puede “hacer”. La conciencia no controla en base a lo que “sabe”, entendiendo por “saber” contenidos abstractos, discursos, “información”, cogniciones. Lo que pasa en la relación pulsión-conciencia está inscrito en otro ámbito: en una metapsicología, o la relación dinámica entre Conciencia e Inconciente.

Respecto a las desviaciones del fin sexual, teniendo como criterio que el fin normal sería el coito que llevaría a la baja de tensión sexual y excitación durante un espacio de tiempo, menciona la “transgresión anatómica de los dominios corporales destinados a la unión sexual...”, y “...las detenciones en aquellas relaciones intermedias con el objeto sexual...”¹²⁹.

Dentro de las transgresiones anatómicas está la supervaloración del objeto sexual, la fijación en los fines sexuales preliminares, tocamiento y contemplación, o en sus extremos sadismo (activo) y masoquismo (pasivo), y voyerismo (activo) y exhibicionismo, destacando el sadismo y el masoquismo, en tanto aparece ligado a la pulsión sexual y el goce implicado en su satisfacción, la agresividad.

Resumiendo, aparece desarrollado una noción ampliada de la sexualidad, que pone un cierto orden a una serie de fenómenos disímiles, conceptualizados y diferenciados cualitativamente al modo de “normalidad”, “psiconeurosis”, “perversión”. Estas diferencias se establecen por la relación entre objeto y fin de la libido.

Freud distingue momentos de la organización de la pulsión: la pulsión parcial y la pulsión en síntesis, la genitalidad. Lo que se actualizaría en la vida adulta, podemos decir, es el paso de lo parcial a lo sintético, o de otro modo, el orden que tomó la sexualidad en ese tránsito. De un lado (el de la “normalidad”), la genitalidad subordinó, por decirlo así, a lo parcial; de otro lado (el de la “neurosis” y la “perversión”), lo parcial u aspectos de ello predominó por sobre lo genital. De

¹²⁹ FREUD, S. Obras Completas. Una teoría sexual. Madrid. Ed. Biblioteca Nueva. 1948. 787p.

hecho, tanto la neurosis como en el caso de la perversión tienen como etiología la sexualidad parcial, infantil, polimórfica.

En el proceso en que la pulsión va articulándose como aparato psíquico, hay dos grandes momentos, según la tesis de Freud. Las primeras manifestaciones de ella, de su articulación, se dan alrededor de los 3 o 4 años de edad. El niño mismo traería los impulsos sexuales en potencia los cuales irían sucumbiendo a represiones sucesivas. Luego habría un período de latencia que se prolongaría hasta la pubertad en donde “resurgiría” la pulsión sexual bajo un nuevo cariz, un nuevo temple: un aparato psíquico constituido, lo que implica para la “cosa sexual”, una cierta legalidad, un ordenamiento y disposición, la síntesis de la sexualidad en torno a la genitalidad.

Tal como se señaló antes, la sexualidad, la libido, es la representación psíquica, inclusive, tónica, de la excitabilidad. La sexualidad genital señala una inscripción psíquica, una huella que posibilita el ejercicio de la sexualidad, en este caso, “normal”. Lo que pasa en los “perversos” o “neuróticos”, no se refiere a un problema anatómico, sino a un problema en la elaboración de la excitación sexual. El foco analítico y explicativo está puesto del lado del aparato psíquico y su relación con la sexualidad, y no del de la fisiología y la anatomía.

“Durante este período de latencia, total o simplemente parcial, se constituyen los poderes anímicos que luego se oponen al instinto sexual y lo canalizan, marcándole su curso a manera de dique. Ante los niños nacidos en una sociedad civilizada experimentamos la sensación de que estos diques son una obra de la educación, lo cual no deja de ser, en gran parte, cierto. Pero, en realidad, esta evolución se halla orgánicamente condicionada y fijada por la herencia y puede producirse sin auxilio ninguno por parte de la educación. Esta última se mantendrá dentro de sus límites, constriñéndose a seguir las huellas de lo orgánicamente preformado, imprimirlo más profundamente y depurarlo.”¹³⁰

Esos diques orientarían, desplazarían, a la pulsión a otros fines en parte. Eso es fundamental para el sostén de la cultura. Este proceso tan importante para el individuo como para la cultura misma ocurre durante el período de latencia. Dentro de esos diques que se opondrían a

¹³⁰ FREUD, S. Obras Completas. Una teoría sexual. Madrid. Ed. Biblioteca Nueva. 1948. 800p.

las aspiraciones de la pulsión sexual estarían la repugnancia, el pudor, la moral (todos contenidos que formarían parte del super – yo). La educación tendría la función de aplacar los impulsos sexuales, o en términos más generales, la civilización tendría como objetivo primario tal aplacamiento.

Freud reconoce en las primeras acciones del infante, el carácter sexual de ellas: carácter sexual del chupeteo. Respecto a esto, señala la tendencia al autoerotismo del mismo, es decir, la acción que busca la satisfacción de la pulsión en el mismo cuerpo situado como objeto y no en un otro; por otro lado, la satisfacción lograda en el chupeteo a través de la succión rítmica repite un placer ya experimentado. El modelo de esta experiencia el infante la encontraría en la succión del pecho materno para nutrirse, dando cuenta así, el apuntalamiento de la pulsión sexual en la pulsión de autoconservación de la cual luego de un tiempo se independiza¹³¹. “Posteriormente la necesidad de volver a hallar la satisfacción sexual se separa de la necesidad de satisfacer el apetito, separación inevitable cuando aparecen los dientes y la alimentación no es ya exclusivamente succionada, sino mascada”¹³².

Se entiende por zona erógena una “parte de la epidermis o de las mucosas en las cuales ciertos estímulos hacen surgir una sensación de placer de una determinada cualidad.”¹³³ Esta cualidad estaría ligada a una determinada parte del cuerpo. Sin embargo, esa determinación Freud no logra establecer a qué se debe. Reconoce que se dan en ciertas partes a modo de fuente, en donde se puede pesquisar a la pulsión sexual, pero es diferente del origen de ella misma. Es por eso que “Existen zonas erógenas predestinadas, como nos enseña el ejemplo del «chupeteo»; pero...cualquier otra región de la epidermis o de la mucosa puede servir de zona erógena; esto es, que posea a priori una determinada capacidad para serlo. Así, pues, la cualidad del estímulo influye más en la producción de placer que el carácter de la parte del cuerpo correspondiente.”¹³⁴

Una segunda zona erógena es la actividad excitatoria anal, que sigue el mismo modelo del de la succión. El acto de retener las heces produciría un nivel de excitación considerable. Al lado

¹³¹ FREUD, S. Obras Completas. Una teoría sexual. Madrid. Ed. Biblioteca Nueva. 1948. 802p.

¹³² FREUD, S. Obras Completas. Una teoría sexual. Madrid. Ed. Biblioteca Nueva. 1948. 802p.

¹³³ FREUD, S. Obras Completas. Una teoría sexual. Madrid. Ed. Biblioteca Nueva. 1948. 803p.

¹³⁴ FREUD, S. Obras Completas. Una teoría sexual. Madrid. Ed. Biblioteca Nueva. 1948. 803p.

de la sensación de dolor aparece la sensación de “voluptuosidad”. Se encuentra así el aspecto sexual, pero además hay una representación por parte del niño de su propio excremento. Para él éstos son partes de su cuerpo. Así el niño intenta decidir que hace con algo del orden de su pertenencia; decide si lo otorga a otro o se lo guarda para sí. Es por este tipo de relación que posteriormente las heces-cuerpo tendrá la significación de otro niño, lo que estaría demostrado por las propias hipótesis que en la época de infancia hacen sobre el nacimiento: los niños se crearían a partir de la ingesta alimenticia y la expulsión a través del recto¹³⁵.

La tercera zona erógena corresponde propiamente a los genitales, aunque aún no están en condiciones para la actividad coital como tal. Estas zonas serían estimuladas tanto por el fluir de secreciones propia de la fisiología, como por el cuidado e higiene regular en los niños al frotar estas partes del cuerpo (pene en los niños, clítoris en las niñas). Respecto a la masturbación infantil Freud distingue tres momentos: lactancia, corto florecimiento a los cuatro años y pubertad. Es en el segundo momento que deja importantes huellas mnémicas en lo Inconciente y será determinante en la sexualidad y el carácter posterior en la época de la pubertad. Es en ese momento también que puede ser relevante las influencias externas que llevan a la “actividad sexual” del niño, como lo señalaba la teoría de la seducción, aunque las razones que cobran mayor relevancia son internas a la propia pulsión. Freud se refiriere con esto a la carga hereditaria o constitucional contenida en la pulsión, que diferiría de un individuo a otro.

Respecto a la elección de objeto, externo y distinto a sí, se presentará de acuerdo con Freud, en dos momentos. El primero se daría entre los 2 y 5 años, el que se detendría en la época de latencia. Posteriormente reaparecería en la pubertad. De este modo,

“El hecho de que la elección de objeto se realice en dos períodos separados por el de latencia, es de gran importancia en cuanto a la génesis de ulteriores trastornos del estado definitivo. Los resultados de la elección infantil de objeto alcanzan hasta épocas muy posteriores, pues conservan intacto su peculiar carácter o experimentan en la pubertad una renovación. Mas llegado este período y a consecuencia de la represión que tiene lugar entre ambas fases, se demuestran, sin embargo, como inutilizables. Sus fines

¹³⁵ FREUD, S. Obras Completas. Una teoría sexual. Madrid. Ed. Biblioteca Nueva. 1948.

sexuales han experimentado una atenuación y representan entonces aquello que pudiéramos denominar corriente de ternura de la vida sexual... La elección de objeto en la época de la pubertad tiene que renunciar a los objetos infantiles y comenzar de nuevo como corriente sensual.”¹³⁶

En el período de la pubertad se actualiza el desarrollo anterior, el de la infancia, en torno a la sexualidad. En ella, aparece la sexualidad normal u otro tipo de manifestación, debido a una inhibición del desarrollo de la pulsión sexual. Si en la infancia las pulsiones parciales estaban separadas, tenían como objeto al mismo sujeto, y buscaban el placer en la descarga, ahora, están unificadas bajo el predominio de la genitalidad, su objeto de satisfacción sexual ya no es autoerótico, sino que es “un otro distinto de sí”. La diferencia es que la descarga y el mayor placer coincidiría con la expulsión de sustancia germinal lo que lleva a la perpetuación de la especie o la reproducción, así como también el ejercicio de la sexualidad se diferenciaría en sus fines, el directo y el inhibido en su fin, condición del afecto de la ternura, que en su origen, y en lo reprimido, es sexual.

¹³⁶ FREUD, S. Obras Completas. Una teoría sexual. Madrid. Ed. Biblioteca Nueva. 1948. 811p.

2.2) En torno al complejo de Edipo

El Complejo de Edipo, se podría plantear de manera abstracta, como el paso de “algo” a la organización de un “aparato psíquico”, en el cual re-aparece la sexualidad bajo la unificación, la síntesis de la sexualidad: la sexualidad genital supedita al resto de las zonas erógenas. Esta forma de sexualidad repetiría en gran medida el modelo de satisfacción del “chupeteo del pecho materno” y de otras experiencias sexuales de la infancia. Repetiría la experiencia de satisfacción sexual de manera dislocada, en tanto el objeto de deseo, inscrito en el aparato psíquico, la representación-cosa, forma parte de lo Icc reprimido. La diferencia estaría en el nuevo hallazgo de un antiguo “objeto” desde una posición distinta; desde una organización de la vida anímica, un aparato psíquico. ¿Cómo es que se llega a constituir ese aparato? ¿Qué es lo que está constituido en él?

Freud sostiene que la constitución del aparato psíquico, en un momento previo a la “latencia”, se lleva a cabo desde el “sepultamiento” del complejo de Edipo, dando cuenta en las últimas décadas de su obra, de la diferencia entre los procesos en la constitución de género, hombre-mujer.

¿De dónde vienen los niños? Interrogante que se articula en el período de la sexualidad infantil, de acuerdo a Freud, movilizando montos de afecto e interés por parte de los niños. La investigación sexual infantil, se manifestaría entre los 3 y 5 años, mostrando otro tipo de impulsos distintos a los de la pulsión sexual, con la cual no guardarían relación directa, sino a través de la sublimación y el deseo de contemplación. Este impulso pondría en movimiento la “voluntad de saber”. ¿La voluntad de saber qué? ¿Sobre que material la voluntad trabaja? El objeto de investigación es la sexualidad y sus problemas. De este modo el niño articula sus interrogantes ¿de dónde vienen los niños?, y las contesta en tres series de “teorías”: la no diferencia anatómica o el pene universal, la teoría cloacal y la imagen sádica del coito entre los padres.

La diferencia anatómica de los sexos, algo innegable para la percepción, no lo es para la organización perceptual de la infancia. Sus primeras investigaciones se inician por otras interrogaciones: el nacimiento de otro niño, a partir de los conflictos anímicos que ello supone; las pulsiones egoístas inician ese proceso ante la disminución del cuidado de sus padres; en términos económicos, por la libido frustrada por su objeto de amor. El infante pretendía ser el universo de sus padres, resultando por la evidencia de la frustración que hay otros quehaceres de parte de ellos, lo que puede o no coincidir con el nacimiento de un hermano necesariamente.

Siguiendo a Freud, ante la pregunta ¿de dónde vienen los niños? y la incredulidad de las respuestas oficiales que el niño encuentra en sus mayores, inicia su propia búsqueda, lo que posteriormente caerá bajo la represión y el olvido, tal como nos muestra el psicoanálisis.

La primera teoría que en la época de infancia se formula es en torno al “falo”, bajo el supuesto de su universalidad, o el borramiento de la diferencia anatómica hombre-mujer, tanto en la investigación de la niña como la del niño. El pene en el caso del varón y el clítoris en el caso de la niña, en esa época ya es el que guía la satisfacción en tanto objeto sexual autoerótico, “no pudiendo haber sujeto sin objeto tan esencial”. Hasta tal punto, que al ver a una niña, hermana o amiga, el niño niega la realidad, desmiente la falta de pene en la niña; no organiza la diferencia el niño en la niña, ni la niña en ella misma.

“...por lo general, el hábito de procurarse placer por medio de estímulos manuales, y al ser sorprendido alguna vez por sus padres o guardadores en tales manejos es atemorizado con la amenaza de cortarle el miembro. El efecto de esta «amenaza de castración» es, como corresponde a la alta valoración del órgano amenazado, extraordinariamente profundo y duradero. La visión ulterior de los genitales femeninos, cuya forma interpreta como el resultado de una mutilación, recuerda al sujeto la amenaza anterior, despertando así aquéllos, en el homosexual, espanto en lugar de placer.”¹³⁷

¹³⁷ FREUD, S. Obras Completas. Teorías sexuales infantiles. Madrid. Ed. Biblioteca Nueva. 1948. 1188p.

Esa diferencia anatómica para la conciencia en casos de homosexualidad, no lo es para la percepción reprimida, en donde no opera. Para su Icc se ha mantenido una fijación en la teoría del pene universal a través de una fuerte investidura. , por tanto, el que no esté el falo, la diferencia anatómica y la posibilidad de ella, adviene la castración. Su horror es dar posibilidad real al trauma de la castración a través de la falta.

Aunque se puedan establecer diferencias entre el caso de la niña y el niño, “...estos hechos no contradicen, ciertamente, la teoría sexual infantil de que la mujer posee, como el hombre, un pene.”¹³⁸

Ciertamente, ¿qué tipo de pene se ha formulado en esa teoría?. Se abre un espacio entre la anatomía y la percepción guiada por la lógica del Icc, por la investidura libidinal, en donde la lógica del falo estructura la percepción. En un momento, donde hay diferencia anatómica el niño niega lo percibido y opera la investidura en torno a su objeto autoerótico, lo que lo pone en la universalidad del “todos tienen un pene”.

Hay la sospecha que el niño proviene del interior de la madre, y que el padre guarda alguna relación por la idea que se han formado del intercambio sexual entre ellos. Idea vaga, desde luego, reforzada por la teoría del falo universal. Hay la experiencia, por último, de la relación entre el excremento como extensión del cuerpo mismo en la fase anal. La teoría de la cloaca, asume estas problemáticas, siendo el ano el lugar por el cual podría “salir” al exterior lo que está en el interior de la madre, el otro niño. Pare al otro por el ano, lo que posteriormente se extenderá a otros orificios como el ombligo.

Otra consecuencia de esto, es que hay un segundo borramiento de la diferencia entre los sexos. Si el niño es parido por el ano, tanto hombres como mujeres pueden tener niños, y el material con el que se “hacen” es por medio de la ingesta de alimento que posteriormente se defeca, he ahí la resolución del enigma del nacimiento.

¹³⁸ FREUD, S. Obras Completas. Teorías sexuales infantiles. Madrid. Ed. Biblioteca Nueva. 1948. 1188p.

Se abre camino la sexualidad de “otros” por medio de vastas investigaciones realizadas por los niños. Falo universal, teoría cloacal, incurre en la emergencia de la sexualidad de los padres, como posible origen del nacimiento. Emergencia de la sexualidad negada, en tanto implica la diferencia de los sexos, el intercambio entre padre y madre, siendo estas teorías elucubraciones y experiencias “negadoras” de la diferencia. Aparece en la observación real o imaginada del niño, el acto sexual de los padres, bajo el sesgo de la crueldad, de lo sádico, por parte del padre hacia la madre: el acto sexual toma un carácter violento entre la posición activo-violento-fuerte y pasivo-violentada-débil. Son varios los indicios que se articulan en torno a esta concepción, siendo relevante, la diferencia entre la vida psíquica y lo real. En este caso un aparato psíquico en formación, en el que no están del todo delimitados los procesos primarios y secundarios, la fantasía y lo real, ordenará las observaciones del niño, los indicios, signos inconexos, cercanos a su hipótesis o lejano, teniendo igual resultado: el coito sádico.

Hay que enfatizar las operaciones de la fantasía en la estructuración del aparato psíquico, y en la lógica del Inconciente. Las investigaciones de los niños, si bien toman signos empíricos como material a analizar, lo que mueve esa investigación está estructurado por la “cosa sexual”, su investidura, su ambivalencia. Poco a poco, la sexualidad de otros, y la de él mismo se abre paso, tomando cabida en el aparato. Lo que emerge no es sino el extremo de la sexualidad polimorfa infantil, el complejo de Edipo. En la última teoría, en el coito sádico de los padres, el niño aparece excluido, fuera de esa relación, lo que anunciará la consecuencia del trauma de la castración.

Está implicada en la sexualidad infantil la “bisexualidad”, tesis gravitante para comprender el Edipo y a la sexualidad misma. Lo que guía a la sexualidad, a la pulsión sexual, es el deseo de su satisfacción. Lo que encuentra frente a ese designio es su propia imposibilidad. La satisfacción requiere de lo real, lo real que es parte del registro de la propia subjetividad, implicando frustración en diversos grados. Esa frustración lleva al aparato psíquico a extrañarse de la realidad, a apartarse de ella, aferrándose a la fantasía como un modo de satisfacción sustitutiva, de menor calibre, pero satisfacción que goza de seguridad. Para el proceso primario, no hay miramiento de la realidad, aunque la realidad al fin y al cabo se impone por medio de la “falta” de satisfacción. El pezón se desvanece, desaparece del dominio del niño cada cierto

tiempo, el juego rítmico del intestino y la evacuación del excremento pasa a formar parte de un orden impuesto desde afuera, el onanismo llega al límite de abandonarlo o perder esa parte preciada del cuerpo, ser castrado.

Las fases y las teorías son transitadas por la realidad de la “falta”, señalada por el principio del placer. No es la “falta” en sí misma, sino el imperativo que mueve a la pulsión sexual. El niño requiere algo que no domina para su satisfacción, el pecho materno, poniendo un límite al autoerotismo de la infancia, a considerarse como objeto de la pulsión sexual. Es el límite a la satisfacción que mueve: pérdida del pecho, de los excrementos, del pene bajo la angustia de castración.

Tanto las investigaciones sexuales y sus formulaciones teóricas en la infancia, como la relación que tiene el niño en relación a sus padres, va a desembocar en el Edipo. El resultado sería una estructura psíquica y una dinámica interna diferenciada en procesos de pensamientos (primario-secundario) en relación y delimitables tópicamente (Icc – Prec- Cc; Ello, Super yo, Yo).

Freud describe el complejo de Edipo normal y completo. El normal, en el caso del varón, se da en la elección de objeto de la madre y la identificación con el padre. Luego el objeto amoroso, la madre, toma preponderancia, al mismo tiempo que se percibe al padre como obstaculizador, rival y amenaza, articulándose así la hostilidad en contra de él, al mismo tiempo, que una ambivalencia, por el amor profesado al mismo tiempo hacia él. El padre como obstaculizador, como límite entre el deseo del niño y su objeto, la madre, es la figura desde la cual se constituye la “angustia de castración” que se presentifica en el niño.

Frente a la “amenaza de castración” el niño cede (posibilidad no teleológica) a la ambición de ocupar el lugar del padre. Ceder a esa posición es negar la posibilidad de poseer a la madre y mantener comercio sexual con ella, por un lado. Por otro, a través de la identificación con el niño con el padre, internaliza en sí mismo, en el “yo”, la imago paterna, constituyéndose así el “Super yo”. Es decir, el Super yo, implica una vuelta hacia sí mismo de la “agresión”

deseada hacia el padre, lo que implicará la internalización de la de la prohibición del incesto, y con esto, la constitución del aparato psíquico en cuenta tal.

¿De su autoridad? ¿De la autoridad del padre? Freud, dirá más bien, la “imagen” que el niño se haga del padre, de un aspecto del él, de su “Super yo”¹³⁹. Esa “imagen”, esa “experiencia” que vive el niño frente al padre, la experiencia de “prohibición” frente al deseo sexual hacia la madre, pondrá en juego algo más allá de lo empírico como tal. No se corresponde un padre autoritario con una figura de autoridad internalizada en el aparato psíquico severa. Ese “más allá” empírico contempla al padre real, pero la aprehensión de rasgos de él estará mediada por la agresión dirigida a él en su calidad de rival del niño. “La relación entre el super yo y el yo no es la que el objeto nos ha hecho sentir o la que le atribuimos, sino que corresponde más a nuestra propia agresión contra el objeto.”¹⁴⁰

El Edipo completo, que contiene al positivo (simple) y al negativo es el que establece identificación y elección de objeto al padre y a la madre. De esto se constituye el Super yo. Éste no es sólo un residuo de las elecciones de objeto, sino además una formación reactiva frente a deseos del Ello, a saber, impone un deber y una prohibición, una Ley.

“Habiendo reconocido en los padres y especialmente en el padre, el obstáculo opuesto a la realización de los deseos integrados en dicho complejo, tuvo que robustecerse el Yo, para llevar a cabo su represión creando en sí mismo tal obstáculo. La energía necesaria para ello, hubo de tomarla prestada del padre, préstamo que trae consigo importantísimas consecuencias. El Super-Yo conservará el carácter del padre, y cuanto mayores fueron la intensidad del complejo de Edipo y la rapidez de su represión (bajo las influencias de la autoridad, la religión, la enseñanza y las lecturas), más severamente reinará, después, sobre el Yo, como conciencia moral o quizá como sentimiento inconsciente de culpabilidad.”¹⁴¹

¹³⁹ Véase el apartado siguiente: “El padre, los padres, el super yo de los padres, el Ello”.

¹⁴⁰ FREUD, S. Obras Completas. El malestar en la cultura. Madrid. Ed. Biblioteca Nueva. 1948. 52p.

¹⁴¹ FREUD, S. Obras Completas. El yo y el ello. Madrid. Ed. Biblioteca Nueva. 1948. 1223p.

Del “Sepultamiento del complejo de Edipo” resulta, según Freud, el que la madre deje de ser objeto de deseo sexual, al igual que el padre un rival hacia el cual se tramitaba la agresión real o fantaseada, quedando como parte de lo reprimido. Del mismo modo, en la dinámica interna se establecería una diferencia entre los procesos primarios y secundarios, la representación de la realidad como modo de consecución de satisfacción, la internalización de la figura paterna en el Super yo el que entra en relación y conflicto con el Ello y el Yo.

Es gracias a la instauración del Super yo, tal como lo observamos en el capítulo anterior, que la cultura es posible: por el control de la agresividad presente en el individuo, por la separación entre modos de satisfacción sexual directa y coartada en su fin, necesaria para la producción de las condiciones de existencia, por la separación entre la corriente tierna y sensual, siendo la primera nodal para el establecimiento de relaciones sociales.

Cabe señalar (en este caso desarrollamos el caso del varón) que el “complejo de castración” es parte de la finalización del “Complejo de Edipo”, lo que Freud refiere en la relación sexual ambivalente del niño hacia sus padres. El niño tiene deseos incestuosos con ambos padres, ya sea desde una posición pasiva, poniéndose en su fantasía, como objeto sexual de su padre, ya sea desde una posición activa, situándose del lado del padre, reemplazándolo, para así tener comercio sexual con su madre. Este es el contenido de las fantasías que guían las prácticas masturbatorias y enfrentan al mismo tiempo la posibilidad de la castración, articulándose de este modo un conflicto entre un interés narcisista ante la pérdida en un parte del cuerpo, el pene, y la pérdida de los objetos parentales como objetos de deseo. Freud plantea que generalmente triunfa el interés narcisista; el yo se “aleja” del complejo, “renuncia” a su objeto incestuoso.

Este “alejamiento” refiere el abandono de la investidura de objeto, por medio de la identificación con ellos, la “reconstrucción” del objeto al interior del yo, como parte de él mismo, es lo que le permite mantener parte del amor hacia ellos, dirigido, luego del Edipo, hacia sí mismo. No sólo la corriente erótica se reprime, sino además la agresión, subrogado de la pulsión de muerte. La figura de autoridad, por medio de la “identificación” pasará a ser el núcleo del Super yo, lo que instaurará en el aparato psíquico la prohibición del parricidio, del incesto, y, al

mismo tiempo, la necesidad de la exogamia: buscar el objeto de deseo por fuera de la institución familiar. Este proceso es otra manera de observar la instauración del Super yo en la dinámica del aparato psíquico, en la medida en que la mujer y el hombre son capaces de separarse de la familia, de su familia de origen, e insertarse en la vida social formando otro núcleo familiar, su núcleo familiar siguiendo la lógica de la exogamia¹⁴².

El sujeto que obstaculiza la realización del incesto experimentado en la fantasía del infante despierta grandes montos de agresividad que trabajan en conjunto con los de la sexualidad. Al identificarse con el sujeto obstaculizador, el niño internaliza parte importante de la agresión que iba dirigida hacia el “padre”, en tanto frustrador de su deseo sexual. Esa agresión será posteriormente efectuada desde el super yo sádico hacia el yo masoquista, lo que se observa concretamente en el surgimiento de la culpa y su dinámica, o en la agresión dirigida hacia el exterior, sean este la naturaleza u otros individuos.

En síntesis, la instauración del super yo, a través de la identificación con la figura de autoridad, lo que también se ha considerado como “represión primaria”, terminará de constituir el aparato psíquico, diferenciándose en sistemas (Ello, Super yo, Yo) y procesos (primario – secundario), implicando el principio de la exogamia para la satisfacción sexual, la pulsión sexual coartada en su fin que entre otras cosas permite la existencia de afectos bajo el membrete de la ternura y la contención de la agresividad, en parte.

¹⁴² Véase FREUD, S. Obras Completas. La novela familiar del neurótico. Madrid. Ed. Biblioteca Nueva. 1948.

3) El padre, los padres, el super yo de “los” padres generacionales, el Ello

3.1) Del Super yo “al” Ello, o “en” el Ello

El “Super yo” es el heredero del complejo de Edipo, al mismo tiempo, una operación que realiza la cultura para controlar desde la interioridad del individuo mociones agresivas y eróticas, permitiendo de ese modo, la prevalencia de la corriente tierna y la sexualidad coartada en su fin, base de la existencia del género humano y su auto producción. Lo que se resuelve en el Edipo, dicho de otra manera, es la inscripción del principio de realidad en el principio del placer, teniendo como efecto un sujeto dividido, en palabras de Freud, un aparato psíquico.

El “Super yo” es la reconstrucción de la imago paterna exterior en el interior, al mismo tiempo que una formación reactiva frente a los deseos provenientes del Ello que investían al padre y a la madre. Pero ¿será el “padre” el reconstruido en la constitución del aparato psíquico?. Hemos señalado también, que no es el “padre” empírico, sino la imagen que se hace el niño o la niña de él. Una imagen por tanto reconstruida desde la fantasía infantil articulada en la experiencia con ella, con esa imagen. Una “reconstrucción” que comporta el quantum pulsional ambivalente de cada niño o niña, lo que explicaría, tal como señala Freud, que la severidad del “Super yo” no se corresponde necesariamente con el padre real y efectivo, al modo de un reflejo transparente entre un externo y una internalización de él.

Freud nos dice, por un lado, que el Super yo es heredero de la imago paterna; por otro, nos habla de “los padres” y no sólo del padre, “El papel que luego toma a su cargo el Super yo es desempeñado primero por un papel exterior, por la autoridad de los padres.”¹⁴³ ¿El padre o los padres? ¿Aludirá más bien al que ocupa el papel, el lugar, la posición de padre?

¹⁴³ FREUD, S. Obras Completas. Nuevas aportaciones al psicoanálisis. Madrid. Ed. Biblioteca Nueva. 1948. 815p.

Una aclaración de esto nos la da el mismo Freud. El “papel”, “lugar”, “posición” con el cual el niño o la niña se identificará no será con el padre, ni con los padres, sino con una cualidad de ellos que representa el Super yo de los padres. Por tanto, la identificación se lleva a cabo con el “Super yo” de ellos, más aún, el “Super yo” de los padres, reproduciría lo transmitido por las generaciones anteriores a los propios padres. De este modo, si bien el “Super yo” implica el quantum afectivo que permite la identificación en la triangulación edípica, el “Super yo” tiene raíces que superan a la propia individualidad de los padres al ocupar el lugar del Padre o el Super yo. “De este modo, el Super yo del niño no es re-construido, en realidad, conforme al modelo de los padres mismos, sino al del Super yo parental, recibe el mismo contenido, pasando a ser el sustrato de la tradición de todas las valoraciones permanentes que por tal camino se han transmitido a través de las generaciones.”¹⁴⁴

Ahora, el “Super yo” no sólo es el representante de “...todas las valoraciones permanentes...” transmitida de manera particular en la relación singular e íntima entre el niño o la niña y sus padres. Cuando aludimos a los términos “singular” e “íntima” hacemos hincapié a que no se puede pensar la transmisión de las “valoraciones” morales o éticas de modo directo y homogéneo, sino que se articula de modo “particular” en la historia de cada sujeto. El “Super yo”, siendo el heredero del Complejo de Edipo, es también la expresión de las mociones más importantes del “Ello”, desde el cual se había investido libidinalmente a los padres. “Por medio de su creación (la del Super yo), se ha apoderado el Yo del complejo de Edipo y se ha sometido, simultáneamente al Ello. El Super-Yo, abogado del mundo interior, o sea del Ello, se opone al Yo, verdadero representante del mundo exterior o de la realidad. Los conflictos entre el Yo y el ideal, reflejan, pues, en último término, la antítesis de lo real y lo psíquico, del mundo exterior y el interior.”¹⁴⁵ De este modo, el Yo tiene un lugar más cercano a la percepción y al mundo real, y el Super yo al Ello y la realidad psíquica.

Hemos intentado mostrar en la problemática sobre la identificación con “el padre, los padres, el Super yo de los padres”, en la salida del Edipo, están implicados aspectos que sobrepasan las relaciones intersubjetivas niño o niña, con su madre y su padre. En la

¹⁴⁴ FREUD, S. Obras Completas. Nuevas aportaciones al psicoanálisis. Madrid. Ed. Biblioteca Nueva. 1948. 818p.

¹⁴⁵ FREUD, S. Obras Completas. El yo y el ello. Madrid. Ed. Biblioteca Nueva. 1948. 1224p.

triangulación edípica hay otras series que operan implícitas. Freud insiste en ese punto no sólo en torno al Super yo, sino también en lo que denomina lo “hereditario”, razonado, pese al lenguaje biologicista, en clave metapsicológica.

En efecto, Freud nos insta a pensar lo “hereditario”, la herencia, como algo que proviene del pasado y se actualiza en el presente, la repetición de la filogenia en la ontogenia, a través del Super yo transindividual. Sin embargo, el lugar de lo “hereditario”, lo “innato”, la “filogenia”, en Freud, tiene otra fuente: el “Ello”.

“Todo lo que la biología y los destinos de la especie humana han creado y dejado en el Ello, es tomado por el Yo en la formación de su ideal y vivido de nuevo en él, individualmente. El ideal del Yo presenta, a consecuencia de la historia de su formación, una amplia relación con las adquisiciones filogénicas del individuo, o sea con su herencia arcaica. Aquello que en la vida psíquica individual ha pertenecido a lo más bajo, es convertido por la formación del ideal, en lo más elevado del alma humana, conforme siempre a nuestra escala de valores.”¹⁴⁶

En efecto, Freud sostiene que cuando los sucesos se repiten en el tiempo, implicando ello, además, suficiente intensidad “...en individuos de generaciones sucesivas, se transforman, por decirlo así, en sucesos del Ello, cuyas impresiones quedan conservadas hereditariamente. De este modo, abriga el Ello en sí, innumerables existencias del Yo, y cuando el Yo extrae del Ello su Super-Yo, no hace, quizá, sino resucitar antiguas formas del Yo.”

Se sitúa de este modo al “Ello” como el lugar, razonando tópicamente, en donde las “...impresiones quedan conservadas hereditariamente...”.

La dificultad de pensar lo anterior es por el lugar del Ello, si cabe esa metáfora espacial. ¿Cuál podrá ser el lugar del Ello sino el individuo en cuanto tal? ¿Será viable rastrear un Universal a través de la historia particular de la formación del aparato psíquico, buscando las marcas de eso común a lo humano delatado en cada formación psíquica particular?

¹⁴⁶ FREUD, S. Obras Completas. El yo y el ello. Madrid. Ed. Biblioteca Nueva. 1948. 1224p.

3.2) El caso del “Moisés y la Religión monoteísta”

Un análisis concreto de este punto Freud lo realiza en “Moisés y la religión monoteísta”, siendo publicada su tercera parte en 1939, con la cual trabajaremos a continuación¹⁴⁷. De acuerdo a la tesis que trabaja Freud, los orígenes del judaísmo, religión impulsada por Moisés, tendrían su origen en un cambio en las costumbres religiosas egipcias en la dinastía XVIII, en donde se pasa de una religión politeísta a otra monoteísta, emergiendo la idea de un dios universal, Aton. A través del faraón Amenhotep IV, que luego de su conversión a la religión monoteísta cambia su nombre por Ikhnaton, la religión de Aton pasa a ser doctrina del Estado, en un momento en que Egipto era imperio mundial. Muerto Ikhnaton, toda su obra, entre ellas el paso al monoteísmo, se derrumba, encontrando venganza por parte de la casta sacerdotal contraria a su religión, la religión de Aton, cuyo efecto fue hacerla “desaparecer” de la historia del pueblo y de la tradición, es decir, “borrar” las huellas y rastros de la religión de Atón. Alrededor del año 1350 a.c se extingue la dinastía XVIII, su obra y su religión.

Una de las personas cercanas a Ikhnaton, fue Thothmés partidario de la religión de Aton. Freud sostiene que Moisés era Thothmés, siendo el nombre “moisés” derivado de la segunda parte de su nombre originario “mose” (Thoth – més. Més es mosé, del cual derivaría Moisés). Moisés, probablemente gobernador de alguna provincia bajo el reinado de Ikhnaton, se relacionó con pueblos extranjeros e intentó realizar la religión de Aton en conjunto con ellos, luego de la muerte de su faraón.

“Los adoptó como pueblo suyo y trató de realizar en ellos sus ideales. Después de haber abandonado Egipto acompañado de su séquito, los ungió con el signo de la circuncisión, les dio leyes, los inició en las doctrinas de la religión atónica, que los egipcios acababan de proscribir. Los preceptos que este hombre, Moisés, dio a sus judíos, quizá fueran aún

¹⁴⁷ “Moisés y la religión monoteísta” fue publicada en tres partes. Los primeros dos ensayos se publican en 1937, “Moisés Egipcio” y “Si Moisés era Egipcio”, respectivamente. El “Moisés, su pueblo y la religión monoteísta” fue el tercero, publicado el año 1939.

más severos que los de su amo y maestro Ikhnaton; quizá abandonara también el culto del dios solar de On, que aquél aún había conservado.”¹⁴⁸

En algún momento de la historia, el pueblo Judío se habría rebelado en contra de Moisés, matándolo y rechazando la religión de Aton¹⁴⁹. Posteriormente se fundieron con otras tribus que se ubicaban entre Palestina, Sinaí y Arabia, en donde hicieron suya la religión del dios volcánico Jahve¹⁵⁰ proveniente de los árabes medianitas. Luego se aprestaron a conquistar Canaán.

El pueblo judío sufrió el destino de ser el pueblo elegido por su Dios. Su sufrimiento, de acuerdo a su doctrina, sería recompensado. La manera en que conciliaron ser los “elegidos” y el sufrimiento de su propio destino fue a través del incremento del sentimiento de culpa. Por tanto, en lugar de tramitar la agresión en contra del que ocasionaba el dolor, en este caso de Dios, lo hacían volver contra sí mismo, lo que se expresaba en aumento de la culpa. “Aunque le causara extrañeza que Dios le deparase sin cesar nuevos agresores que lo subyugaban y maltrataban - asirios, babilonios, persas- el pueblo judío siempre salía del paso y concluía por reconocer el poderío de su dios al comprobar que estos malvados enemigos eran vencidos a su vez y que sus imperios quedaban aniquilados.”¹⁵¹

El dios Jahvé terminó por identificarse con Aton, en tres aspectos: el monoteísmo, el término de los sacrificios y el ceremonial a cambio de la fe y la vida consagrada a la verdad y la justicia. Lo que prevalecería sería el dios único y el respeto a una ética consagrada en la fe, en lugar de rituales mágicos.

Freud razona a la religión atónica defendida por Moisés, su asesinato y la desaparición de ambos a modo de un hecho traumático, el cual se olvida, se “reprime”, para volver de lo reprimido en la religión Judía. Los momentos de esta analogía seguirían las vías de formación de síntoma: escena traumática infantil, defensa, latencia, desencadenamiento de la neurosis, retorno de lo reprimido. Pese a los intentos de borrar de la historia la religión de Aton, la desaparición de

¹⁴⁸ FREUD, S. Obras Completas. Moisés y la religión monoteísta. Madrid. Ed. Biblioteca Nueva. 1948. 223p.

¹⁴⁹ Este hecho Freud lo toma de las investigaciones históricas de E. Sellin.

¹⁵⁰ Este hecho Freud lo toma de las investigaciones históricas de E. Meyer.

ella y el asesinato de Moisés, su recuerdo se mantuvo como “...una tradición, quizá oscura y deformada. Y esta tradición de un pasado grandioso fue la que siguió actuando desde la penumbra, la que poco a poco fue dominando el espíritu del pueblo, y por fin llegó a transformar al dios Jahve en el dios mosaico, despertando a nueva vida la religión de Moisés, instituida muchos siglos atrás y luego abandonada.”¹⁵²

En efecto, se puede reconstruir el puente entre el dios Aton impulsado por Moisés, al Jahve de los Judíos y su continuación en el cristianismo. El hecho traumático tendría relación con el asesinato de Moisés, el representante de Aton, el cual pasó al olvido. A través de la tradición algunos restos de esta religión antigua habrían quedado en las penumbras y habría vuelto a manifestarse a través de Jahve, el dios de los judíos. El antiguo asesinato de Moisés pugnaba por justicia frente a lo acaecido, expresándose en el sentimiento de culpa creciente del pueblo Judío, tal como se le presenta el rey de Dinamarca a Hamlet, lo que explicaría el surgimiento del cristianismo desde las formulaciones de Pablo de Tarso.

Es desde el sentimiento de culpa acrecentado del pueblo Judío por el crimen contra Moisés, el subrogado directo de Dios, que la idea de redimirse a través de algún modo cobra sentido. El “pecado original” señala el parricidio originario, puesto en la fantasía en su contrario: en lugar del crimen y la culpa ligada a él, la posibilidad de la salvación, diríamos, la ilusión de la salvación puesto como mensaje articulador del pueblo. De este modo era necesario que ese redentor “...fuese un Hijo, pues debía expiarse el asesinato de un Padre.”¹⁵³ El redentor no era sino el culpable del parricidio, o de otro modo, Cristo movilizaba el deseo del pueblo judío hacia el asesinato del padre originario. Tanto en el caso del Moisés como en el de Cristo, el pueblo judío “actúa” el parricidio originario del padre, posteriormente divinizado en el dios universal de Aton. El asesinato de Cristo viene a ser por analogía la repetición de lo que se intentó olvidar, tal como quedó instaurado en la conmemoración cristiana la comunión bajo la lógica de la fiesta, en que cada cierto tiempo se realiza un festín normado y colectivo, en donde se come y se bebe de la

¹⁵¹ Freud, “Moisés y la religión monoteísta”, Pág. 227.

¹⁵² FREUD, S. Obras Completas. Moisés y la religión monoteísta. Madrid. Ed. Biblioteca Nueva. 1948. 232p.

¹⁵³ FREUD, S. Obras Completas. Moisés y la religión monoteísta. Madrid. Ed. Biblioteca Nueva. 1948. 246p.

sangre del subrogado del padre originario, y se entra, literalmente, en comunión vía identificación.

3.3) Ontogenia y Filogenia

Hemos mostrado lo implicado en la instauración del Super yo en el individuo, en el cual, en último término se repite la historia filogenética de la humanidad inscrita en el Ello. Del Super yo de los padres, al de las generaciones, al Ello. En el caso de la religión monoteísta, Freud sostiene que “...en este punto es casi completa la concordancia entre el individuo y la masa: también en las masas se conserva la impresión del pasado bajo la forma de huellas mnemónicas inconscientes.”¹⁵⁴ En la colectividad hay algo que permanece Icc, ¿Guarda ese Icc las mismas características que el Icc del individuo? ¿En qué se diferencian?.

El Ello contendría lo reprimido, efecto de un movimiento realizado en el yo a modo de defensa estructurante: la represión primaria. El material de lo reprimido, es una experiencia que vivió el “yo”, la cual, por efecto del displacer, la tramitó de ese modo, y sobre la cual invierte investiduras para mantener la defensa. Hay, en ese lugar, una relación conflictiva entre el material reprimido Icc que busca modos de descarga, y la defensa del yo. Esa relación conflictiva es dinámica por el juego de fuerzas que implica. Sin embargo, hay algo en ese conflicto dinámico que desborda la relación del individuo y su relación con la sexualidad infantil, las experiencias traumáticas y el modo en que logró tramitarlas. Eso que está más allá del individuo, en el mismo, es lo que Freud denomina la herencia arcaica, lo constitucional, lo genético.

La herencia arcaica estaría presente en cada uno de los individuos, repitiéndose en el desarrollo de ellos. Sin embargo, si bien tendría el carácter de lo biológico, de lo natural, entendido como previo a las determinaciones de la cultura y determinante en el curso del devenir del individuo, no se ubicaría en lo biológico como tal.

¹⁵⁴ FREUD, S. Obras Completas. Moisés y la religión monoteísta. Madrid. Ed. Biblioteca Nueva. 1948. 252p.

Freud señala varios indicios de la herencia arcaica¹⁵⁵. El primero de ellos, es la que se observa en la tendencia de los individuos, en donde siguen ciertos caminos en su desarrollo y en sus modos de reacción de modo similar frente a determinadas experiencias que tienden a aumentar la excitación (el coito sádico de los los padres, el recorrido de la sexualidad infantil, el edipo y el trauma de castración). Un segundo elemento común a lo humano, sería el simbolismo lingüístico en donde en la infancia es común la sustitución simbólica de objetos disímiles en su materialidad (fort da, caca – oro - bebe), trascendiendo incluso la diferencia entre pueblos. En tercer lugar, y de manera particular, la radicalidad que se juega en el complejo de Edipo, que no coincide con la triangulación actual, sino con la escena primordial, filogenética, de ahí los montos afectivos y lo traumático de la castración. “La conducta del niño neurótico frente a sus padres, en los complejos de Edipo y de castración, está colmada de tales reacciones, que parecen individualmente injustificadas y que sólo filogenéticamente se tornan comprensibles, es decir, por medio de su vinculación con vivencias de generaciones anteriores.”¹⁵⁶

Si seguimos a Freud, habrían vivencias que se repetirían en el presente cuyo origen sería el pasado. A eso le llama “herencia arcaica” o lo “filogenético”. Por tanto, en el Ello se contendría lo Inconciente dinámico, en donde lo que se manifiesta es la relación conflictiva entre el yo y lo reprimido Inconciente. Pero además, en ese mismo conflicto estarían en juego contenidos filogenéticos Inconcientes, que se pueden sintetizar en las teorías sexuales infantiles (falo universal, teoría cloacal y la percepción del comercio sexual de los padres con carácter sádico), la teoría de la seducción de otro hacia el niño, y el Edipo (deseo incestuoso y trauma de la castración).

Sin embargo, en el caso del análisis de la religión monoteísta hay otro elemento más. Freud señala que en la herencia arcaica no sólo habría disposiciones como las mencionadas anteriormente, sino además contenidos, “...la herencia arcaica del hombre no sólo comprende disposiciones sino también contenidos, huellas mnémicas de las vivencias de generaciones

¹⁵⁵ FREUD, S. Obras Completas. Moisés y la religión monoteísta. Madrid. Ed. Biblioteca Nueva. 1948. 255p.

¹⁵⁶ FREUD, S. Obras Completas. Moisés y la religión monoteísta. Madrid. Ed. Biblioteca Nueva. 1948. 256p.

anteriores. Con esto hemos ampliado significativamente la extensión y la importancia de la herencia arcaica.¹⁵⁷

La herencia arcaica traspasada de la filogenia al individuo sería algo distinta a la cultura traspasada de generación en generación en su acepción específica, vale decir, la herencia arcaica no sería ni lo comunicado oralmente ni el saber instaurado en las instituciones y traspasado por medio de la educación, en su sentido laxo.

Las condiciones para que ciertos hechos pasen a formar de la herencia arcaica anquilosada en el Ello, se produciría en la medida en que esos acontecimientos hubiesen tenido suficiente peso, al mismo tiempo que se hubieren repetido suficientes veces. Freud hace la analogía entre esas condiciones con las que tendrían que presentarse en un hecho que toma el peso de lo traumático en la vida del individuo. El acontecimiento tuvo que haber sido del orden de lo traumático, es decir, haber movilizó grandes montos de excitación sin poder tramitarlos de la manera adecuada, sobrepasando la “barrera protectora”, si se quiere, provocando displacer. Freud menciona al parricidio como ejemplo de un acontecimiento que implica las condiciones anteriores. Sin embargo, el parricidio implica, en último término, la salida del Edipo y el devenir de la sexualidad de la infancia, tal como se señaló anteriormente.

Por lo tanto, la herencia filogenética no sería sino la tendencia, la organización y los caminos de la propia sexualidad en conflicto, entre el principio del placer y el principio de realidad. Se repetiría en cada una de las culturas y en cada uno de los individuos no siendo determinada la forma en que saldaría dicho conflicto. Su radicalidad la ubicaría, de acuerdo al modelo del “Tótem”, en la serie de los orígenes en donde el “padre horroroso” llevaría a cabo lo que en la infancia se vive entre la fantasía y la realidad: los fantasmas originarios.

¹⁵⁷ FREUD, S. Obras Completas. Moisés y la religión monoteísta. Madrid. Ed. Biblioteca Nueva. 1948. 256p.

VI.- EN TORNO AL SENTIMIENTO DE CULPA

1) Origen del sentimiento de culpa: genealogía de la filogenia

El origen del sentimiento de culpa se remonta al Edipo en la historia del individuo y a la instauración del Tótem en la genealogía del género humano. Tal como se desarrolló anteriormente¹⁵⁸, Freud hace una analogía entre las observaciones de Darwin, Atkinson y Smith y las zoofobias, en donde tanto el Tótem y como el animal al cual está ligado la fobia, serían formaciones sustitutivas del padre. En el caso del Tótem, representa al padre de la horda primitiva que regimentaba el trabajo, el castigo al resto de los sujetos, monopolizando el placer a través del acceso exclusivo a las mujeres, lo que coincide con los movimientos del complejo de Edipo.

El padre de la horda habría sido asesinado y devorado por el grupo de hijos exiliados del clan, a modo de una operación identificatoria, asemejándose a él, los “hijos”, incorporándolo en una práctica de tipo caníbal. Luego de esa incorporación, emergieron los sentimientos amorosos que habían estado solapados por la agresión, teniendo como efecto el sentimiento de culpa y el remordimiento frente al acto colectivo del parricidio. Lo que ligaba al padre y al clan eran montos de afectos agresivos y eróticos, prevaleciendo luego estos últimos dando origen así al sentimiento de culpa y a los Tabúes, que pasaron a formar parte nodal de la organización de estas sociedades: el tabú del incesto y del parricidio.

En ocasiones periódicas, en donde participaba toda la comunidad, y bajo fuertes normativas, los tabúes eran transgredidos.¹⁵⁹

Tanto la instauración del Tótem y Tabú, como su transgresión, dan cuenta de la organización, en su origen, del aparato psíquico y su propia conflictiva. El acontecimiento

¹⁵⁸ Véase capítulo III, apartado 2) Inflexiones I: El origen de la cultura bajo la mirada de la contradicción: vivir en comunidad desde el horror al incesto o la exogamia.

¹⁵⁹ Véase FREUD, S. Obras Completas. Tótem y tabú. Madrid. Ed. Biblioteca Nueva.1948.

originario de la civilización, la religión y la organización de la sexualidad, se relaciona con el Complejo Edipo, la ambivalencia pulsional y con el surgimiento del sentimiento de culpa, que señala la identificación con el padre y su internalización en la propia estructura psíquica.

La transgresión de los tabúes viene a representar la mantención de los deseos primigenios en lo Icc, que ya son parte de la filogenia, repitiéndose una y otra vez en la historia de cada individuo en su sexualidad infantil y en la salida del complejo de Edipo.

La dinámica de la culpa, se establece como tal, luego del “sepultamiento del complejo de Edipo”, es decir, una vez que el “Super yo” se ha erigido parte del aparato psíquico. El sentimiento de culpa emergerá cuando se establezca una tensión, una diferencia entre el “Super yo” y el “Yo”. Específicamente, cuando el “Yo” no coincide tanto con las “prohibiciones” como con los “ideales” encarnados en el “Super yo”. Esa no coincidencia se manifiesta tanto en “actos” bajo el cual es responsable el Yo, como en “pensamientos”, “fantasías” que vienen a representar “deseos”. “Actos” y “deseos” que provocan la querrela entre el Super yo y el Yo, tienen como determinaciones de ellas, los propios deseos sexuales Icc, es decir, las representantes de pulsión del orden de lo reprimido, que se guían por el proceso primario, sin miramiento por la realidad (o la moral) y guiados por el principio del placer.

Estas escenas de la horda y el parricidio, se conservarían en la herencia arcaica del Ello y se repetiría en el devenir de la constitución del aparato psíquico de cada individuo, independiente de la formación cultural o la posición económica, pudiendo rastrearse a modo de fantasmas originarios y en el tránsito del Complejo de Edipo.

2.- Dinámica del sentimiento de culpa: el caso Dostoievski, el hombre de las ratas y la religión

2.1) El caso Dostoievski

Freud en el texto “Dostoievski y el parricidio” del año 1927, nos da cuenta del sentimiento de culpa de Dostoievski surgido en los primeros años de la infancia, el cual se presenta a modo de autocastigo a través de “ataques”, cuyo contenido era “miedo a morir”. El miedo a la muerte tenía como origen el desplazamiento de un deseo de muerte hacia otro, su propio padre. “Suponen una identificación con un muerto, con una persona que ha muerto realmente o que vive aún, pero a la que se desea la muerte. Este último caso es el más importante. El ataque tiene entonces el valor de un castigo. El sujeto ha deseado a otro la muerte, y ahora es él aquel otro y está muerto. En este punto sienta el psicoanálisis la afirmación de que tal otro es, regularmente, para el niño, su propio padre.”¹⁶⁰ El ataque histérico, nos indica Freud, es un castigo por el deseo parricida propio de la infancia, y tal como señalamos anteriormente, de la humanidad.

Ese deseo parricida, en donde se implica también la bisexualidad, tienen como fuente no sólo la agresión, sino además el cariño hacia el padre. Es decir, hay en esa ligazón pulsional una ambivalencia intrínseca, el padre se ama y se odia al mismo tiempo. La angustia de castración será el movimiento y experiencia que llevará al niño a abandonar el deseo incestuoso hacia su madre y el deseo de suprimir al padre, relegando ambos afectos a lo Icc. “En cuanto tal deseo permanece conservado en lo inconsciente, constituye la base del sentimiento de culpabilidad.”¹⁶¹

El elemento que agrega Freud en este caso, es la fuerte bisexualidad de Dostoievski ligada al padre. En tal sentido, no sólo habría un deseo de supresión del padre, por ser obstáculo hacia la

¹⁶⁰ FREUD, S. Obras Completas. Dostoievski y el parricidio. Madrid. Biblioteca Nueva. 1948. 1047p.

¹⁶¹ FREUD, S. Obras Completas. Dostoievski y el parricidio. Madrid. Biblioteca Nueva. 1948. 1047p.

madre, sino además, ante la amenaza de castración aparece como posible salida el “ocupar” el lugar de la madre: ponerse como objeto erótico del padre. Sin embargo, la angustia de castración se impone ante esta salida. La condición del lugar materno pasa también por la castración.

En la vida de Dostoievski se observa la fuerte bisexualidad, así como también el carácter fuerte y duro de su padre, lo que luego del Edipo pasó a formar parte del Super yo, manteniendo el carácter sádico, y el yo una posición pasiva.

De este modo, el “miedo a morir” que presentaba Dostoievski en su infancia, desplazamiento de un deseo de muerte del padre, pasa a formar parte al mismo tiempo de una forma de satisfacción luego de la superación del Edipo. De un lado, “...el síntoma de la muerte es la satisfacción imaginativa del deseo masculino y al mismo tiempo una satisfacción masoquista. Para el super-yo es una satisfacción del impulso punitivo, o sea, una satisfacción sádica. Ambos, el yo y el super-yo, siguen desempeñando el papel del padre.”¹⁶²

En efecto, la castración se presta a la angustia, tanto en su forma de castigo como en el miedo a la pérdida de amor, desde una posición femenina. De ellos, en una situación normal, el primero, el miedo al castigo y la angustia de castración, se reprime junto con el odio al padre. Es la pérdida de amor, la posición femenina frente al padre, la que determina el curso de la psicopatología, si es tal su intensidad. Por lo tanto, plantea Freud que “...una fuerte disposición bisexual...” sería condición de neurosis, tal como la presentaba Dostoievski. Dostoievski, sostiene Freud “...entrañaba tal disposición, manifiesta en la importancia que tuvieron en su vida las amistades masculinas (homosexualidad latente), en su conducta singularmente cariñosa para con sus rivales en amor y en su excelente comprensión de situaciones sólo explicables por una homosexualidad reprimida, como lo prueban múltiples pasajes de sus novelas.”¹⁶³

En la interpretación que hace Freud de Dostoievski, se pueden observar las relaciones entre el origen de la culpa en el deseo de muerte de Dostoievski hacia el padre, su ligazón ambivalente; razón por la cual, luego de ese deseo originario, propio de la sexualidad infantil y su

¹⁶² FREUD, S. Obras Completas. Dostoievski y el parricidio. Madrid. Biblioteca Nueva. 1948. 1049p.

¹⁶³ FREUD, S. Obras Completas. Dostoievski y el parricidio. Madrid. Biblioteca Nueva. 1948. 1048p.

relación edípica, pasa a formar parte de una formación reactiva, desplazándose el deseo de muerte del padre, al miedo a la muerte de sí mismo, por medio de la identificación con el padre, expresada tópicamente en el castigo del Super yo hacia el Yo – así como querías tratar al padre, ahora yo te trato a tí del mismo modo - . , lo que explicaría los miedos en la infancia a morir, y posteriormente, los tópicos nodales de su creación literaria en torno a los caracteres criminales en donde priman los afectos egoístas y destructivos, los rasgos epileptoides del autor, que según Freud tendrían como fuente una psiconeurosis de defensa mal diagnosticada, y el decurso de su propia vida, el gusto por el juego, el soportar la miseria con conformismo, la sumisión a Dios y al zar.

Algunos rasgos de su vida se ligan con el sentimiento de culpa, que retratan a su vez la no necesidad de la conciencia de la culpa, para que ella este presente. Dostoievski presentaba ataques epilépticos, que luego de presentarse lo hacían caer en amnesias y en una honda depresión. Freud observa en la “reacción epiléptica” del este autor una crisis histérica, tramitando a través del cuerpo aquellas magnitudes de excitación que no ha podido tramitar psíquicamente. Los primeros “ataques epilépticos” aparecen alrededor de los 18 años. En su infancia lo que presentaba era “miedo a morir”, que es el autocastigo por haber deseado la muerte de su padre. Con la muerte real del padre, se hace realidad el deseo reprimido durante su infancia, lo que se traduce en un endurecimiento del castigo entre el Super yo y el Yo, expresado en los “ataques epilépticos”. Por otro lado, la alegría y el dolor por la muerte del padre, se presenta de modo análogo a la felicidad por el asesinato del padre en la horda primitiva, bajo la práctica de la fiesta, y la posterior culpa a modo de autocastigo.

Freud nos muestra además, y a modo hipotético, un episodio de la vida de Dostoievski, en donde se establece la relación entre castigo y síntoma. Dostoievski es acusado de terrorista político, lo que lo lleva a la cárcel de Siberia. Lo más probable nos indica Freud, es que no deberían haberse presentados síntomas histéricos, epileptoides, ya que, siguiendo la hipótesis, se trasladaría el autocastigo hacia lo real, liberando de tal trabajo al Super yo.

“Esta necesidad de castigo de la economía psíquica de Dostoievski explica más bien que pudiera atravesar sin grave quebranto tales años de miseria y humillaciones. La condena

de Dostoievski como delincuente político fue injusta: Dostoievski tenía que darse cuenta de ello; pero aceptó el castigo inmediato que el zar (el padrecito) le imponía, como sustitución del castigo al que su pecado contra su verdadero padre le había hecho acreedor. En lugar de entregarse al autocastigo se dejó castigar por el representante del padre. En este punto vislumbramos una parte de la justificación psicológica de las penas impuestas por la sociedad. Es indudable que grandes grupos de delincuentes piden y ansían el castigo. Su super-yo lo exige y evita así tener que imponerlo por sí mismo.”¹⁶⁴

Del mismo modo, durante su estadía en Alemania lo sedujo la pasión por el juego. En más de una ocasión esto lo llevó a la miseria a él y a su mujer, motivo por el cual, promete a su mujer no volver a arriesgar su capital en el juego. Sin embargo, cae en él una y otra vez, haciendo una racionalización sobre la posibilidad de mejorar su situación económica, pero en otro plano, lo que se juega es un modo de satisfacción masoquista. El perder y el caer en la miseria lo lleva a humillarse e incitar el castigo de su esposa, logrando una descarga autoflagelante. Luego de esa satisfacción sustitutiva, y “limpia” su conciencia a través del autoflagelo, volvía a las prácticas del juego. Por otro lado, al mismo tiempo de hundirse en la miseria, su producción literaria aumentaba, lo que vale decir, que luego de castigarse, podía volver a la producción, “...y se permitía dar unos cuantos pasos por el camino del éxito.”¹⁶⁵

Los sometimientos a los representantes de la Ley, señalan la presencia durante la vida del autor del sentimiento de culpa, del remordimiento: el sometimiento al zar, figura estatal y su creencia en Dios, ambos sobrogados del padre. Esto se revela en su misma inquietud intelectual que osciló entre el ateísmo y la fe. “Repartiendo individualmente una evolución histórica, esperaba hallar en el ideal cristiano una salida y una redención y utilizar sus sufrimientos mismos como base de una aspiración a un papel de Cristo. Si en conjunto no llegó a alcanzar la libertad y se hizo reaccionario fue porque la culpa filial, generalmente humana, en la que se basa el sentimiento religioso, alcanzó en él una intensidad superindividual, permaneciendo inaccesible incluso a su gran inteligencia.”¹⁶⁶

¹⁶⁴ FREUD, S. Obras Completas. Dostoievski y el parricidio. Madrid. Biblioteca Nueva. 1948. 1049p.

¹⁶⁵ FREUD, S. Obras Completas. Dostoievski y el parricidio. Madrid. Biblioteca Nueva. 1948. 1053p.

¹⁶⁶ FREUD, S. Obras Completas. Dostoievski y el parricidio. Madrid. Biblioteca Nueva. 1948. 1052p.

2.2) El Hombre de las ratas

En el caso del “Hombre de las ratas”, caso paradigmático de la neurosis obsesiva analizada por Freud, la dinámica de la culpa coincide con los momentos señalados anteriormente. Este análisis es publicado en 1909 bajo el nombre de “Análisis de un caso de neurosis obsesiva”. El paciente de Freud es un hombre joven, cuyo mayor temor es que le sucediera algo a su padre y a su enamorada. Padece al momento de consultar impulsos obsesivos y prohibiciones excesivas, como también una vida sexual irregular: a los 26 años tuvo sus primeras relaciones sexuales, no regulares; las prostitutas le causan repugnancia y el onanismo lo practicó sólo entre los 16 y 17 años¹⁶⁷.

En la infancia ya se manifiestan las primeras formaciones de compromiso. El paciente relata que luego de haber experimentado el placer de mirar y tocar a varias mujeres, a las cuales se les había encomendado el cuidado del niño, tenía el deseo de ver desnuda a las niñas que le gustaban. Sin embargo, ante ese deseo aparecía el temor de que muriera su padre, teniendo él que evitarlo. Así mismo se manifiesta una preocupación recurrente, la cual tiene por contenido, el que sus padres sabían los pensamientos más íntimos que en esa época él imaginaba. Se articula de este modo un deseo y una prohibición. “Hallamos, pues, un instinto erótico y una rebelión contra él mismo, un deseo (no obsesivo aún) y un temor contrario (obsesivo ya), un afecto penoso y un impulso a la adopción de medidas defensivas; esto es, el inventario completo de la neurosis. Y todavía algo más: una especie de delirio o manía de contenido singular, según el cual sus padres conocían sus más íntimos pensamientos, porque él mismo los revelaba en voz alta sin darse cuenta.”¹⁶⁸ Esta singular manía la recuerda alrededor de los 7 años de edad.

¹⁶⁷ FREUD, S. Obras Completas. Análisis de un caso de Neurosis Obsesiva. Madrid. Ed. Biblioteca Nueva. 1948. 625p.

¹⁶⁸ FREUD, S. Obras Completas. Análisis de un caso de Neurosis Obsesiva. Madrid. Ed. Biblioteca Nueva. 1948. 627p.

Se expresa de ese modo el conflicto del niño hacia su padre. El padre se presenta como obstáculo y rival del deseo del niño: mirar a mujeres desnudas. Frente al deseo de mirar a su objeto de deseo, el padre viene a prohibir ese modo de satisfacción. El conflicto ya está articulado, al igual que el desplazamiento: el temor de la muerte de su padre. El temor en este caso está encubriendo el deseo de supresión del padre. El temor no es sino el remordimiento ante el deseo de muerte de aquel.

El deseo de muerte, de aniquilación, se expresa en la historia del paciente en varias ocasiones. La reconstrucción de sus recuerdos, sus recuerdos conscientes, aluden al conflicto antes mencionado de manera encubierta. Tras el texto de la conciencia, permanecen ocultas mociones inconscientes que alimentan, que dan fuerza, a las vicisitudes que tiene que enfrentar. El gran temor obsesivo frente al suplicio de las ratas al cual se verían condenados su padre y su enamorada, el remordimiento frente al deseo que el padre muriera para heredar una fortuna que le permitiera casarse con su enamorada de pocos recursos, el impulso suicida de cortarse con la navaja de afeitar, muestran en general, la relación que se establece entre mociones inconscientes reprimidas, y las escenas vividas por el propio sujeto. La clave de lo anterior es el conflicto entre el deseo y su prohibición que ha quedado fijo, así como también fuertes fijaciones desarrolladas en la sexualidad infantil. La intensidad del odio, Freud la explica por una ligazón particular que no podría comprenderse por los acontecimientos ocurridos en el presente, sino hechos ocurridos en la historia pretérita del sujeto. “Así, pues, por un lado, tal relación impedía que el odio contra el padre fuera destruido por el cariño, y, por otro, el cariño estorbaba que el odio se hiciera consciente, de manera que al odio sólo le quedaba un camino: seguir subsistiendo en lo inconsciente, del cual le era posible, sin embargo, escaparse rápidamente en algunos momentos.”¹⁶⁹ La sexualidad en la infancia apareció acompañada del sentimiento hostil, lo que Freud denomina ambivalencia. Posteriormente, desaparecieron ambas mociones hasta la adolescencia en que ambas nuevamente aparecen.¹⁷⁰

¹⁶⁹ FREUD, S. Obras Completas. Análisis de un caso de Neurosis Obsesiva. Madrid. Ed. Biblioteca Nueva. 1948. 635p.

¹⁷⁰ FREUD, S. Obras Completas. Análisis de un caso de Neurosis Obsesiva. Madrid. Ed. Biblioteca Nueva. 1948. 635p.

El “tormento de las ratas” cobra nitidez cuando se analiza la trama Icc. Al momento de escuchar el paciente el suplicio de las ratas y la deuda en dinero por el encargo de las gafas, se articula lo escuchado con “finas hebras Inconcientes”. En la serie de identificaciones aparece su padre, por un lado, identificado con la propia historia del hijo en términos de la deuda. Cuando el padre estuvo en el ejército, contrajo una deuda la cual no pudo saldar. El mandato que cae sobre el hijo, fue pagar la deuda del padre. Por otro lado, el padre en su juventud tuvo que optar entre el amor y la seguridad, casándose finalmente con una mujer a la cual no amaba, pero le permitía acceder a bienes económicos, lo que aumenta la identificación con la trama del hijo, en tanto él está envuelto en el mismo dilema – me caso con la niña pobre de correos o acepto el arreglo matrimonial.

El “tormento de las ratas” se ligó a la excitación anal experimentada por el sujeto en su infancia a propósito del padecimiento de prurito de lombrices. Las ratas por su parte aparecen como la representación final de una serie. Rata equivale, para el sujeto, a plazos, miedo a la infección, repugnancia, prostituta, dinero, penetración anal, específicamente entre su padre y su mujer amada, lo que le resulta repulsivo, alimentando tendencias sádicas. Finalmente, la rata representa un niño, tal como se responden los niños sobre el enigma del nacimiento a través de la teoría cloacal. Los niños salen por el ano tal como el excremento, siendo las fecas, prolongaciones del propio cuerpo. Al sujeto le gustan los niños y desea tener uno. La esterilidad de su amada, con la cual no se decide a casarse, plantea un conflicto entre su deseo y la realidad.

El “suplicio de las ratas” repite una escena de la infancia, reprimida. El sujeto en su infancia había mordido a alguien. Cuando escuchó el relato de las ratas, la imago paterna había sido desplazada hacia el capitán del relato, actualizando, también, el rencor hacia su padre, capaz de llevar a cabo castigos hacia él. Lo actualizado es el conflicto entre sus afectos ambivalentes hacia el padre, bajo el siguiente enunciado: el castigo de las ratas debería ocurrirte a tí, refiriéndose el capitán, subrogado de su padre. El capitán, por su parte, se equivoca al plantear que tiene que devolver 3,80 coronas al capitán A, sabiendo de antemano que es a la encargada de correos con la cual tiene la deuda, lo que precipitó las dudas del paciente. “Pero surgiendo del complejo paterno estimulado entre tanto y del recuerdo de la repetida escena infantil, la respuesta que se formó fue la siguiente: «Sí; devolveré al teniente A. el dinero cuando mi padre o mi novia

tengan hijos.» O esta otra: «Tan cierto es que le devolveré el dinero como que mi padre y mi novia pueden tener hijos.»¹⁷¹, como si fuera una burla, de parte de él, de su “yo”, hacia otro. El conocimiento correcto de la devolución del dinero se reprime al ligarse con esa escena reprimida. Sin embargo, el daño ya estaba hecho, al caer en la burla hacia dos personas amadas, su padre y su amada, siendo necesario un castigo, que se expresó en un imposible, “...imponiéndose un ...juramento... «Ahora tienes realmente que devolver al teniente A. el dinero.» Poseído por una obediencia convulsiva, reprimió su perfecto conocimiento de que el capitán fundaba su invitación en una premisa errónea: «Sí; tienes que devolver al teniente A. el dinero, como te lo ha mandado la persona que representa a tu padre.»¹⁷² Por otro lado, el “imposible”, se expresa en la rebelión contra el mandato del capitán, encubierto por la transformación de lo contrario. El “debes devolver el dinero al teniente A”, la orden del capitán, que en verdad es la del padre y su antigua deuda, representa lo contrario de su formulación original, que es la rebelión contra el padre y su posterior castigo: “no debes devolver el dinero al teniente A, pues sino sucederá el castigo de las ratas...”¹⁷³ El castigo a la rebelión aparece como “debes devolver el dinero”.

Por último, se agregan otras serie de intensificaciones libidinales. Su larga abstinencia y la molestia hacia su amada lo predispuso a la intensificación de la agresión hacia su padre en un plano Icc. Esto lo llevó a agredir a ambos, en su fantasía del suplicio de las ratas, para luego devenir ese arranque en el castigo, el cumplimiento de un imposible, “Cuando, al terminar las maniobras, vacila durante tanto tiempo entre salir para Viena o quedarse y cumplir su juramento, no hizo sino representar con ello en un solo conflicto los dos que desde siempre entrañaba: el de si debía o no obedecer a su padre y el de si había de permanecer o no fiel a su amada... Sino, sufrirán el tormento de las ratas.”¹⁷⁴

¹⁷¹ FREUD, S. Obras Completas. Análisis de un caso de Neurosis Obsesiva. Madrid. Ed. Biblioteca Nueva. 1948. 649p.

¹⁷² FREUD, S. Obras Completas. Análisis de un caso de Neurosis Obsesiva. Madrid. Ed. Biblioteca Nueva. 1948. 649p.

¹⁷³ FREUD, S. Obras Completas. Análisis de un caso de Neurosis Obsesiva. Madrid. Ed. Biblioteca Nueva. 1948. 649p.

2.3) La estructura de la religión

En el texto “Tótem y Tabú” escrito por Freud, se explica y re-construye el origen del “tótem” como un subrogado del padre asesinado, volviendo a ocupar su lugar desde su propia divinización por parte de los hijos. La hostilidad queda reprimida al igual que los deseos incestuosos, siendo efecto de la ternura el sentimiento de culpa, a modo de una formación reactiva.

En el texto “El porvenir de una ilusión” de 1927, Freud da un paso más en torno a la religión. Se pregunta esta vez no sólo por su origen, sino también por su lugar, su función en la cultura para el sujeto. Más aún, se establece la estructura de la racionalidad que operaría en la religión, tal y como resulta en la experiencia del sentido común, implicando ello la posibilidad de sopesar otras formaciones culturales que de uno u otro modo comporta la misma ilusión, y por tanto, su misma dinámica, a saber, la ilusión de la felicidad plena y sin conflicto, sin posibilidad de fisurar por medio de argumentos racionales. Es por lo anterior, por considerar a la religión como ilusión, la cual tiene su dinámica particular, que Freud se muestra escéptico frente a todo proyecto social que implique en su sostén argumentativo la estructura de la religión.¹⁷⁵

La ilusión de la religión se alimenta por su ligazón con la sexualidad pre-edípica y las condiciones anímicas, como es la sensación de indefensión, propia de la infancia, repitiéndose en la vida adulta frente a poderes inconmensurables como los de la naturaleza. Una de las tareas más importantes de la cultura, sino la genuina de ella, es defender de esa indefensión del individuo frente a los poderes de la naturaleza. Así, tal como desarrollamos anteriormente, el sujeto debe sobrellevar las restricciones de la cultura a la sexualidad, los deseos de otros sujetos hacia él y los poderes indómitos de la naturaleza.

¹⁷⁴ FREUD, S. Obras Completas. Análisis de un caso de Neurosis Obsesiva. Madrid. Ed. Biblioteca Nueva. 1948. 650p.

¹⁷⁵ FREUD, S. Obras Completas. El porvenir de una ilusión. Madrid. Ed. Biblioteca Nueva. 1948. 1292p.

Frente a esto último, toma como utopía el control de eso indómito a través de la ciencia, que es una forma de humanizar lo ajeno, una otredad a la humanidad, lo que de acuerdo a Freud viene a repetir la angustia de castración de la época infantil hacia la figura paterna. Por tanto, en el proceso de humanización de la naturaleza, lo que hay es un doble movimiento. “Obrando de un modo análogo, el hombre no transforma sencillamente las fuerzas de la Naturaleza en seres humanos, a los que puede tratar de igual a igual... sino que las reviste de un carácter paternal y las convierte en dioses, conforme a un prototipo infantil, y también, según hemos intentado ya demostrar en otro lugar, a un prototipo filogénico.”¹⁷⁶

Ese doble movimiento no es unívoco. La naturaleza humanizada, sin extrañeza pasa a formar parte de lo regular y predecible, careciendo de voluntad propia, aspecto singular de lo humano. Sin embargo, parte de ella se mantiene incontrolada, y vía desplazamiento, pasa a simbolizar un poder omnipotente frente a la indefensión de la humanidad: un ser divino, un subrogado del padre, repitiendo la escena edípica.

“Cuanto más independiente se hace la Naturaleza y más se retiran de ella los dioses, tanto más interesante van concentrándose las esperanzas en derredor de la tercera de las funciones a ellos encomendadas, llegando a ser así lo moral su verdadero dominio. De este modo, la función encomendada a la divinidad resulta ser la de compensar los defectos y los daños de la civilización, precaver los sufrimientos que los hombres se causan unos a otros en la vida en común y velar por el cumplimiento de los preceptos culturales, tan mal seguidos por los hombres. A estos preceptos mismos se les atribuye un origen divino, situándolos por encima de la sociedad humana y extendiéndolos al suceder natural y universal.”¹⁷⁷

Dicho de otro modo, en la medida en que los individuos cumplen el ideal “impuesto” por los dioses, ellos cumplirían la esperanza de resarcir el sufrimiento terrenal. Soportar de este modo el sufrimiento, tendría algún sentido; el sentido de la plenitud en el más allá, fuera de la sociedad humana. El imperativo moral parte del “Super yo” y de la vida anímica, se desplaza hacia la

¹⁷⁶ FREUD, S. Obras Completas. El porvenir de una ilusión. Madrid. Ed. Biblioteca Nueva. 1948. 1283p.

¹⁷⁷ FREUD, S. Obras Completas. El porvenir de una ilusión. Madrid. Ed. Biblioteca Nueva. 1948. 1284p.

figura de lo divino, donde la tolerancia a las heridas narcisistas que implica vivir en sociedad serán recompensadas en el más allá. Así, todo sacrificio toma un sentido. Un sentido no para el sujeto y sus razones, sino para las fibras Inconcientes que alimentan la omnipotencia propia de la infancia o del pensamiento animista. Específicamente, vienen a satisfacer un deseo reprimido, lo que tras una racionalización del yo lo vive y experimenta como sentido existencial.

¿Pero qué hace peculiar al fenómeno de la religión? Ya sabemos su origen en cuanto a la analogía entre la indefensión del niño frente a su padre y la ambivalencia que le procura, con los desplazamientos ante la omnipotencia de la naturaleza y la ilusión de una divinidad que pueda proteger la indefensión del sujeto.

La advertencia en la cual nos sitúa Freud es por el tipo de argumentación que sostiene a la religión. Se presentan como una “explicación” sobre aspectos importantes de la vida, sino los más, como son el destino, la posibilidad de la redención, la inmortalidad, y más de fondo la felicidad¹⁷⁸. “Explicación”, en el sentido laxo del término, asumida por verdadera, más allá de su propia comprobación racional y empírica. “Explicación”, ahora en un sentido restringido, que toma un carácter singular por las cláusulas que implica, a saber, la prohibición o la imposibilidad de revisar críticamente sus principios rectores. Enfatizando el punto, ante explicaciones de hechos que contienen un valor menor, con la misma estructura de argumentación que el de la religión, el sentido común los rechazaría de plano, más aún cuando no se los puede interrogar, sino aceptar sin más. De acuerdo a Freud, la religión tendría un privilegio: daría cuenta de la posibilidad de realización de esperanzas frustradas históricamente y colectivamente, de los sacrificios impuestos por la cultura, y al mismo tiempo, la condición de su realización es respetar, aceptar, creer en lo que ella nos indica: tener fe.

La “fe”, que se presenta como el fundamento último del contenido de la religión, no se sostiene en el pensamiento, en la razón, en el ejercicio del “juicio de desestimación” amparado en el “principio de realidad”. Hay una diferencia entre “mentira”, “equivocación” e “ilusión”, de acuerdo a Freud. En los primeros dos casos, el sujeto analiza su implicancia en un acto desde la razón con miramiento a la realidad externa, y a su realidad. Opera, por decirlo de algún modo, la

¹⁷⁸ FREUD, S. Obras Completas. El porvenir de una ilusión. Madrid. Ed. Biblioteca Nueva. 1948. 1287p.

diferencia entre fantasía y realidad. Cuando “miente”, sabe la “verdad” que oculta; cuando se “equivoca” sabe a posteriori el error acontecido. Hay una diferencia entre lo verdadero y lo falso, entre el bien y el mal, con todos los matices en juego. Pero la “ilusión” está más allá de las biparticiones anteriores. Ese más allá refiere a los procesos primarios, el trabajo de la fantasía en la realidad ligada a los ideales del Super yo.

“El secreto de su fuerza está en la fuerza de estos deseos. Sabemos ya que la penosa sensación de impotencia experimentada en la niñez fue lo que despertó la necesidad de protección, la necesidad de una protección amorosa, satisfecha en tal época por el padre, y que el descubrimiento de la persistencia de tal indefensión a través de toda la vida llevó luego al hombre a forjar la existencia de un padre inmortal mucho más poderoso. El gobierno bondadoso de la divina Providencia mitiga el miedo a los peligros de la vida; la institución de un orden moral universal, asegura la victoria final de la Justicia, tan vulnerada dentro de la civilización humana, y la prolongación de la existencia terrenal por una vida futura amplía infinitamente los límites temporales y espaciales en los que han de cumplirse los deseos.”¹⁷⁹

La religión tiene el carácter de una ilusión, en tanto satisface un deseo infantil de omnipotencia el cual no resiste el examen de realidad. Desplaza la relación ambivalente con el padre hacia un padre idealizado, divinizado, ocupando el papel del Super yo en una trama general. El Dios cristiano es un Dios universal, frente al cual los individuos desplazan su dinámica interna con el Super yo hacia otro transindividual. “Advertimos ahora que el tesoro de las representaciones religiosas no encierra sólo realizaciones de deseos, sino también importantes reminiscencias históricas, resultando así una acción conjunta del pasado y el porvenir, que ha de prestar a la religión una incomparable plenitud de poder...”. Continúa Freud, “Los residuos de estos procesos, análogos a la represión, desarrollados en épocas primitivas, permanecieron luego adheridos a la civilización durante mucho tiempo. La religión sería la neurosis obsesiva de la colectividad humana, y lo mismo que la del niño, provendría del complejo de Edipo en la relación con el padre.”¹⁸⁰

¹⁷⁹ FREUD, S. Obras Completas. El porvenir de una ilusión. Madrid. Ed. Biblioteca Nueva. 1948. 1290p.

¹⁸⁰ FREUD, S. Obras Completas. El porvenir de una ilusión. Madrid. Ed. Biblioteca Nueva. 1948. 1297p.

Hay una relación directa entre el sentimiento de culpa propio de la dinámica entre el yo y el super yo, y el cumplimiento de los ideales religiosos. Sólo si se cumple los mandatos de la religión, sólo si el ideal es cumplido, la “tranquilidad” o la “tolerancia” a las exigencias del mundo real lograrían ser sobrellevados. Dostoievski nos ejemplifica en su vida la satisfacción del fracaso, el goce de la miseria, a través de los desplazamientos hacia otras figuras punitivas, desde el padre, al zar y Dios. En esa misma línea, la religión vendría a ser un discurso cuya función sería aplacar la miseria de la vida y la angustia ante la incertidumbre; ante la incertidumbre, más bien, de la repetición de la escena edípica, fortaleciendo el sometimiento del yo hacia el super yo, el masoquismo moral. El sentido que tendría la vida desde el discurso de la religión, el sentido del sacrificio tolerando el sufrimiento, la frustración, el displacer, por una promesa venidera en el más allá, escondería la satisfacción del “yo” frente al ideal del “Super yo”. En tal sentido operaría como una satisfacción narcisista. Por otro lado, en la imposibilidad de ese ideal, por los propios deseos sexuales que buscan modos de tramitación y descarga, encontraría también una satisfacción masoquista, en la línea del masoquismo moral.

VII.- CRUCES ENTRE SENTIMIENTO DE CULPA, ANGUSTIA Y MALESTAR

Freud consideró el problema de la angustia como una de las manifestaciones propias de las neurosis en general. En la primera conceptualización la angustia será efecto de la represión, bajo el concepto de la escisión entre representación y monto de afecto, de modo tal, que el monto de afecto, su investidura, su mudaría en angustia. El modelo del cual saca este esquema son las neurosis de angustia las cuales delimita de acuerdo a su etiología y su mecanismo de constitución desde 1894 - 95¹⁸¹. Posteriormente su teoría de la angustia tomará un carácter tópico, sin dejar de considerar del todo la teoría anterior. En esta, la angustia, en primer lugar sería fundante del sujeto, específicamente de la represión primaria, la cual sería movilizada por la angustia, siendo en su origen, angustia de castración. Es desde la segunda teoría de la angustia en que desarrolla al sentimiento de culpa como una modalidad tópica de la angustia, que es el punto al que nos referimos en este capítulo, es decir, del paso del primer modelo de la angustia, al segundo y su relación con el sentimiento de culpa.

¹⁸¹ Véase FREUD, S. Obras Completas. La neuroastenia y la neurosis de angustia. Madrid. Biblioteca Nueva. 1948.

1) Angustia I: de las neurosis actuales

La angustia, según Freud, sería la percepción de un estado afectivo particular perteneciente a la serie placer – displacer; un estado afectivo percibido, consecuencia de una descarga libidinal mudada en angustia.

La angustia se diferenciaría del “miedo” y el “susto”. En la “angustia” hay un estado expectante frente al peligro, siendo el mismo desconocido, como es el caso de la angustia neurótica. A diferencia de ello, el “miedo” reclama un objeto específico, determinado, que es la causa de él; el “susto”, en cambio, es el estado “...que nos invade... cuando se nos presenta un peligro que no esperamos y para el cual no estamos preparados.”¹⁸², es decir, está ligado directamente al factor “sorpresa”.

Los prototipos de la “angustia” serían el acto del nacimiento y la separación del pecho materno en la época de lactancia. “Prototipo” significa al primer tipo o modo de una cosa. Por tanto, Freud observa en el acto del nacimiento y en la separación del pecho materno, los modelos primigenios que se darían con posterioridad en los desarrollos de angustia.

Dentro de los estados angustiosos, Freud diferencia entre la angustia real y la angustia neurótica en relación al peligro frente al cual se desarrolla la angustia. En el caso de la angustia real, la angustia sería consecuencia de haber experimentado un peligro objetivo, real. En cambio, en el caso de la angustia neurótica, el peligro tendría como fuente el conflicto neurótico. Sin embargo, esa diferencia no es del todo clara y distinta. Por un lado, ambos son reales e implican un peligro. El “yo” es el que señala esa ambigüedad, en tanto, la angustia, por ejemplo, en el caso de la fobia, se vive como algo real, temible y objetivo, del mismo modo, que la angustia ante un posible daño. Por otro lado, su diferencia estaría dada entonces, no por el lado de la realidad del

¹⁸² FREUD, S. Obras Completas. Más allá del principio del placer. Madrid. Ed. Biblioteca Nueva. 1948. 1114p.

peligro para el “yo”, sino por el “lugar” de ese peligro para el sujeto. En el caso de la “angustia neurótica” estaría dada por su dinámica interna, su mundo fantasmático. En la angustia real, en cambio, por un peligro que se presentaría desde el exterior. Sin embargo, esa diferencia que establecía Freud en las “Conferencias de Introducción al psicoanálisis” de 1916, se va a tornar problemática en su última conceptualización, en lo que respecta al “desarrollo” de angustia. Frente a un peligro real la angustia no es una medida protectora, salvo si su manifestación es mínima. El desarrollo de angustia puede resultar incluso contraproducente para la protección del individuo. Lo único razonable evaluando el caso, diría Freud, sería la huida, defensa, o el ataque. Por tanto, la diferencia entre el desarrollo de angustia “neurótico” o “realista” señala gradaciones cualitativas, pero ambas tendrían un trasfondo neurótico.

La “angustia neurótica” tiene diversas maneras de manifestación. Freud desde el comienzo de su trabajo analítico (1893-1896) comenzó a distinguir estas manifestaciones y a diferenciarlas por su etiología y su temporalidad. Distinguió entre las “neurosis actuales” y las “neurosis de defensa” o “psiconeurosis”.

Uno de los primeros supuestos que abrió un campo de investigación, alejándolo al mismo tiempo del trabajo realizado con Breuer, fue la importancia de la sexualidad en la etiología de las neurosis. ¿Cómo se articula en esta época la relación entre neurosis y angustia?

Freud con el concepto de “neurosis actuales” designaba a la “neurastenia” y a la “neurosis de angustia”. La primera señalaría un agotamiento de la libido, la segunda un exceso.¹⁸³ Pero ambas tendrían que ver, por un lado, con la sexualidad, y por otro, con una “falla” en lo actual. Una “falla” que se expresa por la manera en que se satisface la libido. En las neurosis de angustia, Freud, distingue varios síntomas como son: excitabilidad general, espera angustiosa, pavor nocturno acompañado de sudores, angustia, disnea, entre otras. Sin embargo, la acumulación de libido, no pasa tan sólo por el “cuerpo”, por el “soma”, sino que al mismo tiempo, hay una imposibilidad de una “descarga psíquica”. Lo que indicaría por un lado, la necesidad de “simbolizar”, “elaborar”, para obtener la descarga satisfactoria, y por otro, lo

¹⁸³ FREUD, S. Obras Completas. La neuroastenia y la neurosis de angustia. Sobre la justificación de separar de la neurastenia cierto complejo de síntomas de “Neurosis de Angustia. Madrid. Ed. Biblioteca Nueva. 1948. 180p.

experimentado en las representaciones concientes, tópicamente, no sería un exceso de acumulación, sino falta de libido sexual. En lugar de la excitabilidad somática traspuesta a excitabilidad psíquica, produciendo un acto adecuado de descarga, el acto, en las neurosis de angustia no es el adecuado. Plantea Freud,

“Todos estos indicios, o sea, el hecho de tratarse de una acumulación de excitación; el de que la angustia, que probablemente corresponda a dicha excitación acumulada, sea de origen somático, siendo, por tanto, acumulada excitación somática; el de que esta excitación somática sea de naturaleza sexual, existiendo paralelamente una disminución en la participación psíquica en los procesos sexuales; todos estos indicios, repetimos favorecen la sospecha que el mecanismo de la neurosis de angustia ha de ser buscado en la desviación de la excitación sexual somática, de lo psíquico, y en un consiguiente aprovechamiento anormal de dicha excitación.”¹⁸⁴

De este modo, tenemos una explicación de la “angustia” en las neurosis de angustia, en donde su comprensión pasa, de manera específica, por el “cuerpo”; pero además, por el cruce de lo psíquico, o dicho de otro modo, su fundamento no estibaría sólo en la fisiología. Si bien la angustia sería libido mudada y descargada por otras vías somáticas, y no por la “adecuada”, ese cambio de vía, pasaría por la no participación de lo psíquico, o por la falta de elaboración de esa excitación somática. Si bien no hay conflicto en el aparato psíquico entre una moción de deseo y una defensa, entre la sexualidad y el yo, como en el caso de las psiconeurosis, hay conflicto entre lo somático y lo psíquico, tal como lo acabamos de señalar.

En el caso de las psiconeurosis, la libido también será mudada en angustia. Sin embargo la etiología y temporalidad de ella situará una conflictiva, en la cual la represión pasará a formar parte constitutiva de ella, así como también, la historicidad del aparato psíquico, su conformación, su tramitación de pulsión, sus relaciones estructurales o tópicas, Icc, Prcc, Cc; sus conflictivas económicas y dinámicas: pulsión sexual, pulsión de autoconservación. De otro lado, la manera de comprender la angustia en la psiconeurosis o en las llamadas neurosis de defensa,

¹⁸⁴ FREUD, S. Obras Completas. La neuroastenia y la neurosis de angustia. Sobre la justificación de separar de la neurastenia cierto complejo de síntomas de “Neurosis de Angustia. Madrid. Ed. Biblioteca Nueva. 1948. 189p.

requiere de una apreciación metapsicológica. Neurosis de defensa, ¿defensa de qué? Defensa del yo respecto a lo displaciente que le resulta la pulsión sexual, agentes de representación, series específicas, que a través del esfuerzo de desalojo, son “reprimidas” hacia lo Icc. Lo reprimido¹⁸⁵ son las “representaciones” de pulsión, pero su quantum, su “monto de afecto” se muda en angustia, de ahí su énfasis económico en la primera teoría de la angustia.

En términos generales Freud lo plantea en términos aún rudimentarios desde el comienzo de sus investigaciones: “Hemos hallado, en efecto, y para sorpresa nuestra, al principio, que los distintos síntomas histéricos desaparecían inmediata y definitivamente en cuanto se conseguía despertar con toda claridad el recuerdo del proceso provocador, y con él el afecto concomitante, y, describía el paciente, con el mayor detalle posible, dicho proceso, dando expresión verbal al afecto.”¹⁸⁶ La explicación de lo anterior sería que con esta “técnica” se “...Anula la eficacia de la representación no descargada por reacción en un principio, dando salida, por medio de la expresión verbal, al afecto concomitante, que había quedado estancado, y llevándola a la reacción asociativa por medio de su atracción a la consciencia normal (era una ligera hipnosis) o de su supresión por sugestión médica, como sucede en los casos de sonambulismo con amnesia.”¹⁸⁷ Recuerdo del “proceso provocador” y con él, el “afecto concomitante”. Esto nos señala de manera concreta el ejercicio de la elaboración, o el trabajo del análisis desde el analizado, pero por otro lado, el “olvido” es lo que aparecería como “causa”, dicho en general, de la psiconeurosis. Una forma de “olvido” que ha implicado un proceso histórico de conformación, mantención, y repetición, que se manifiesta tópicamente, ya que este “olvido” ha quedado borrado del sistema Pccc, en tanto desalojado de él y vuelto hacia lo Icc, su representación, y al mismo tiempo, señala un conflicto entre sistemas y una económica particular en la serie placer-displacer.

Lo común tanto en la explicación de las neurosis actuales como en las psiconeurosis, es su etiología sexual. La diferencia es que la psiconeurosis comporta un conflicto netamente psíquico, metapsicológico. Pero de otro lado, y en general, la teoría de la angustia es básicamente

¹⁸⁵ FREUD, S. Obras Completas. La represión. Madrid. Biblioteca Nueva. 1948. 1058-1060p.

¹⁸⁶ FREUD, S. Obras Completas. Estudios sobre la Histeria. Madrid. Ed. Biblioteca Nueva. 1948. 104p.

¹⁸⁷ FREUD, S. Obras Completas. Estudios sobre la Histeria. Madrid. Ed. Biblioteca Nueva. 1948. 104p.

económica, referente a la satisfacción de la pulsión sexual: la pulsión no ha logrado una satisfacción “adecuada”, mudándose en angustia.

Razonada la angustia en su historia de conformación, marca cambios importantes y definatorios en el individuo, en la primera teoría de la angustia en Freud. En el niño se presenta cuando montos de libido no logran ser utilizados, mudándose por este motivo en angustia. El hecho concreto que muestra lo anterior, de acuerdo a Freud, es la conducta que tiene hacia el extraño: llora ante un extraño. El extraño da cuenta de la ausencia de la madre, y de la “inaplicabilidad” de la libido en su objeto, la madre. De este modo la libido también se mudaría en angustia.

2) Angustia II: de lo económico a lo tópico o la señal de angustia

Un cambio trabajado sistemáticamente en torno a la angustia aparece en 1925-26 en el texto “Inhibición, síntoma y Angustia”. Si en la primera teoría de la angustia su explicación estriba en términos de montos, de agentes representantes de pulsión no “satisfechas”, sufriendo luego el proceso de represión secundaria, siendo su aspecto cuantitativo mudado en angustia, en esta otra formulación, Freud pasará de una explicación económica, a una con marcada tendencia tópica; pasará de analizar lo reprimido como causa de la angustia a lo represor, el “yo”. En relación a la angustia el “yo” pasará a ser su sede, su fuente. Es el “yo” el que percibe la angustia y el que “se” angustia, a diferencia del “Ello” y el “Super yo”. Ahora, la “angustia” sigue manifestándose en la dinámica conflictiva.

En términos generales, el “yo” operaría con libido desexualizada. No sólo operaría con libido narcisista sino que además se habría formado por efecto de tal proceso: el paso de libido de objeto a libido del yo se realizaría en el proceso de abandono de “elección de objetos” vía identificación. La angustia se manifestaría por la reproducción en el “yo” de experiencias prototípicas y traumáticas, a saber, la angustia del nacimiento y el estado de desamparo que en su momento tuvieron justificación, pasando luego a formar parte de la repetición. El “yo” realizaría una repetición de tal experiencia a modo de alerta, de señal, al peligro. “Siguiendo el desarrollo de la serie angustia-peligro-desamparo (trauma), podemos establecer la síntesis siguiente: la situación peligrosa es la situación de desamparo reconocida, recordada y esperada. La angustia es la reacción primitiva al desamparo en el trauma, reacción que es luego reproducida, como señal de socorro, en la situación peligrosa.”¹⁸⁸ El yo habría tenido la experiencia del trauma de manera pasiva en su momento originario, para luego repetir de manera activa dicho momento, pero con una intensidad menor, lo que le permite dominar su curso. El desamparo relacionado con el trauma, en términos económicos, se referiría a que el “yo” vive una experiencia traumática, en

¹⁸⁸ FREUD, S. Obras Completas. Inhibición, síntoma y angustia. Madrid. Ed. Biblioteca Nueva. 1948. 1273p.

tanto tiene que tramitar grandes montos de libido sin poder hacerlo. Lo traumático de la experiencia tendría como prototipo, como estructura inclusive, el acto del nacimiento y el destete. Sin embargo, estos son sólo prototipos de angustia y no el trauma como tal.

El desamparo ocupa un lugar relevante frente a la angustia. El “yo” se angustia ante la pérdida de objeto. Esa pérdida señala un desamparo de tipo psíquico. El aparato no está en condiciones de tolerar la falta, la ausencia. Esos montos de tensión en el “yo” producto de la “ausencia” del objeto de amor, se leen, siguiendo a Freud, como “falta de satisfacción”, en tanto hay tensión en aumento de excitación, sin la posibilidad de descarga.

De la “falta” se pueden extraer otras derivaciones propias de la sexualidad infantil, a saber, la pérdida de amor o del objeto amoroso, la falta de independencia en los primeros años de vida, la separación del peligro de castración en la etapa fálica y por último, con la instauración del Super yo, el miedo o la angustia a él.¹⁸⁹

La angustia sería la repetición de un peligro vivido en la historia del sujeto. En la teoría de la angustia de Freud, el peligro era la pulsión no tramitada, displacentera mudada en angustia producto de la represión secundaria, teniendo como precedente las operaciones del aparato psíquico. En efecto, para que la represión opere se requiere de la separación entre instancias psíquicas, es decir, tiene que haberse llevado a cabo el término del complejo de edipo, y por tanto, la represión primaria, lo que implicaría una paradoja teórica, en tanto “El estudio psicoanalítico de las neurosis de transferencia nos lleva a concluir que la represión no es un mecanismo de defensa originariamente dado sino que, por el contrario, no puede surgir hasta después de haberse establecido una precisa separación entre la actividad anímica consciente y la inconsciente.”¹⁹⁰ Desde un ámbito tópico, la represión opera entre el “Super yo” y el “Yo”. Sin embargo, Freud tiene la evidencia de desarrollo de angustia desde antes de la instauración del “Super yo”, y de la diferencia entre instancias psíquicas, por tanto, previo a la operación de la “represión” como tal y a la diferencia tópica.

¹⁸⁹FREUD, S. Obras Completas. Nuevas Aportaciones al Psicoanálisis. La angustia y la vida instintiva. Madrid. Ed. Biblioteca Nueva. 1948.

¹⁹⁰ FREUD, S. Obras Completas. La represión. Madrid. Ed. Biblioteca Nueva”, Pág. 1058.

Esto lo lleva a replantear la problemática del desarrollo de angustia efecto de la represión, llevando a cabo una inversión. En efecto, no es la represión la que efectuaría a la angustia, sino la angustia a la represión. “Es muy posible que los más próximos motivos precipitantes de la represión primitiva sean factores cuantitativos, tales como una extraordinaria intensidad de excitación o la ruptura de la protección contra los estímulos.”¹⁹¹ Se presenta acá un impasse en torno a la teoría de la traducción directa de la libido reprimida mudada en angustia. Hay angustia antes de la instauración de la represión, y por ende, del Super yo. Si hay angustia antes, ¿a qué corresponde esa angustia? Freud responderá luego del análisis de las psiconeurosis que esa angustia “genuina” sería angustia de castración. En su temporalidad no es la represión la que deviene en angustia, sino la angustia lleva a la represión, diríamos, primaria; la “represión” en el marco del Complejo de Edipo. Es decir, retrotrae la formación y el desarrollo de angustia, a la castración, por tanto, a la estructura del Edipo. Pero al mismo tiempo, sitúa una suerte de temporalidad tanto al desarrollo de la angustia, como en la manera en que está implicado el aparato psíquico. Hay angustia frente a la castración, en la experiencia, real o no, de la castración. Frente a esa experiencia del orden de lo traumático, vale decir, el “yo” efectúa a modo de defensa, la represión.

En efecto, la “angustia de castración” lleva a la represión. ¿A qué modo de “represión” nos convoca esta formulación? En la misma cita Freud mantiene una diferencia, estableciendo con claridad en la formulación de la metapsicología, la “represión primaria”, la “represión secundaria” o el efecto de dar caza.

Freud distingue dos fases de la represión. A la primera la denomina la represión primitiva, originaria, primaria “...consistente en que la representación psíquica del instinto, se ve negado el acceso a la consciencia. Esta negativa produce una fijación, o sea que la representación de que se trate perdura inmutable a partir de este momento, quedando el instinto ligado a ella. Todo ello depende de cualidades, que más adelante examinaremos, de los procesos inconscientes.”¹⁹² Agrega a esto, que esta definición es de carácter “descriptivo”. Será esta represión la que establece una marca entre los sistemas, un corte entre el proceso primario y secundario, una

¹⁹¹ FREUD, S. Obras Completas. Inhibición, síntoma y angustia. Madrid. Ed. Biblioteca Nueva. 1948. 1239p.

¹⁹² FREUD, S. Obras Completas. La represión. Madrid. Ed. Biblioteca Nueva. 1948. 1058p.

estructuración del aparato psíquico. La segunda fase es la “represión propiamente dicha”, o el intento de dar “caza” a representaciones ligadas a la representación reprimida, o a las ramificaciones de ésta que permanece reprimida. Su operación consiste, en general fallida, en mantener fuera de la conciencia, representaciones o ramificaciones de representaciones que para ella son displacientes. Esto no influye en las distintas organizaciones, relaciones y retoños que se llevan a cabo entre las representaciones pertenecientes al sistema Inconciente. Por otro lado, las ramificaciones más alejadas de la representación “nuclear”, tienen libre acceso a la conciencia. Es decir, hay distintos tipos de representaciones que resultan más o menos displacientes para la conciencia de acuerdo a la cercanía a la representación reprimida de la cual son tributarias: el núcleo patógeno.

Volviendo al problema de la angustia, tenemos que la angustia aparecería como “señal” ante un posible aumento de excitación, más que como libido mudada en angustia directamente. Freud mostrará que no sólo la angustia repite la experiencia de la castración, sino además la angustia de castración que llevará a la represión originaria, será la causa de la formación de síntomas en la psiconeurosis. “En las tres constituye la destrucción del complejo de Edipo el punto de partida, y admitimos como fuerzas motivacionales de la oposición del yo el miedo a la castración.”¹⁹³

La angustia se basa en un incremento de excitación, de ahí su carácter displaciente, la cual es tramitada por efecto de descargas. Esto se relaciona a un aspecto histórico en que se enlaza la sensación y la inervación de la angustia, siendo ésta “...la reproducción de una experiencia que integraba las condiciones de tal incremento del estímulo y las de la descarga por vías determinadas, lo cual daría al displacer de la angustia su carácter específico. Tal experiencia prototípica sería para los hombres el nacimiento. Así, pues, nos inclinamos a ver en el estado de angustia una reproducción del trauma del nacimiento.”¹⁹⁴ Es decir, hay una repetición de un hecho “datado”, “fechado”; una data que es una marca, una traza en donde se articulan ambos eventos: angustia-descarga.

¹⁹³ FREUD, S. Obras Completas. Inhibición, síntoma y angustia. Madrid. Ed. Biblioteca Nueva. 1948. 1252p.

¹⁹⁴ FREUD, S. Obras Completas. Inhibición, síntoma y angustia. Madrid. Ed. Biblioteca Nueva. 1948. 1257p.

Sin embargo, la pérdida de objeto entraña otro problema. El miedo a la pérdida, estaría dado primero con el aumento de displacer al no poder satisfacer las necesidades de alimentación, ligada luego a la presencia de la “madre”, del objeto. Así, “Con la experiencia de que un objeto exterior, aprehensible por medio de la percepción, puede poner término a la situación peligrosa que recuerda la del nacimiento, se desplaza el contenido del peligro temido desde la situación económica a su condición determinante de tal situación, o sea, a la pérdida del objeto.”¹⁹⁵ La madre ausente deviene peligro, y el niño en su advertencia emitiría la señal de angustia antes de repetir la antigua situación traumática. La señal de peligro entraría en el campo de dominio del niño, al menos, en parte, puesto que la angustia se desarrolla con menos intensidad, abriendo ámbitos de acción, pero adviene irremediabilmente.

La angustia que experimenta el niño al separarse de su madre, o a la inversa, la necesidad de “fusión”, de no separación que tiene, reproduciría un estado de la vida intrauterina, el estado fetal en el vientre materno. Esto se explica, según Freud por una condición biológica, ya que deja al sujeto los primeros años de su vida en un estado de desamparo, desvalimiento, requiriendo de otro para la mantención de su existencia. En la vida intrauterina no existía objeto alguno. Sin embargo, la madre vendría a operar en la vida anímica, en tanto objeto, en una relación posterior a lo biológico como tal, en donde se repetiría la experiencia de objeto. De modo que la angustia ante la pérdida de objeto, ante la posibilidad de la separación del objeto, tomará su estatuto real en el marco del complejo de Edipo. La pérdida de objeto pasará a ser y significar en esta nueva legalidad la experiencia traumática de la castración. “La alta valoración narcisista del pene puede atribuirse al hecho de que la posesión de este órgano constituye la garantía de una nueva reunión con la madre (con el sustitutivo de la madre) en el acto del coito.”¹⁹⁶ Por lo tanto, el ser castrado equivaldría a la separación de la madre tal como habría ocurrido en el acto del nacimiento; separación, abandono, desamparo psíquico, trauma. La diferencia estribaría en que lo que estaría en juego sería algo determinado por la libido, y no algo indeterminado como en el caso del nacimiento o de la separación del pecho materno.

¹⁹⁵ FREUD, S. Obras Completas. Inhibición, síntoma y angustia. Madrid. Ed. Biblioteca Nueva. 1948. 1259p.

¹⁹⁶ FREUD, S. Obras Completas. Inhibición, síntoma y angustia. Madrid. Ed. Biblioteca Nueva. 1948. 1260p.

De este modo, Freud intenta resolver el origen de la angustia, remitiéndola a la angustia de castración, desde la cual, bajo su aspecto retroactivo, rearticula otros momentos angustiantes, entre ellos la pérdida de amor y la falta de independencia. De ahí, la angustia remitida a la separación de la madre, del falo a través de la castración, y su posterior interiorización en la relación “Super yo” – “yo”.

La “angustia de castración” toma cuerpo en la instancia parental, en la figura del padre, y sus posibles acciones vistas desde el infante, en su experiencia. La introyección de éste implica una despersonalización de su figura, de su función. Por otro lado, posteriormente el peligro cobra una suerte de indeterminación: es el desplazamiento de la angustia a la castración, algo determinable en primera instancia, a la angustia social, sin objeto fijo, o angustia que cubre su estado inicial: miedo a la castración.

La “separación” y el “afecto” ligado son algo secundario, que inclusive, plantea Freud, está influido, está apoyado en modelos sociales. Es secundario a la angustia misma de castración, que expresa la relación entre el núcleo del “super yo”, la introyección de la función paterna, y el yo, “...lo que el yo considera como peligro, y a lo que responde con la señal de angustia, es a la cólera del super-yo o al castigo que el mismo puede imponerle, o a la pérdida de su amor. La última transformación de este miedo al super-yo me parece a mí el miedo a la muerte (por la vida), o sea, la angustia ante la proyección del super-yo en los poderes del destino.”¹⁹⁷, como en el caso de la religión o el pensamiento mágico.

Sintetizando, la angustia sería la causante de la represión primaria. La angustia frente a la posibilidad de la castración habría llevado a la represión de los fantasmas originales, pero principalmente, los vínculos eróticos y agresivos hacia las figuras parentales.

Por último, Freud va a encontrar una forma de conciliar las dos teorías de la angustia diferenciando entre tipos de angustia y tipos de represión, la primaria y la secundaria. La

¹⁹⁷ FREUD, S. Obras Completas. Inhibición, síntoma y angustia. Madrid. Ed. Biblioteca Nueva. 1948. 1260p.

represión secundaria, su efecto de dar caza se realizaría sobre retoños de lo reprimido que evocan la señal de angustia. La represión primaria tendría como material de trabajo momentos traumáticos experimentados en la contradicción entre el yo con una exigencia libidinal excesiva, teniendo su prototipo en el trauma del nacimiento, cobrando apertura y organización en el aparato psíquico con la angustia a la castración. De este modo existiría un “...doble origen de la angustia: unas, del instante traumático, y otras, como señal de que amenaza la repetición del tal instante.”¹⁹⁸

Doble origen de la angustia dice Freud. De un lado, se observa la angustia de índole originario dada en un tiempo particular: la sexualidad infantil, su organización en la triangulación edípica y su sepultamiento. En este caso, la angustia no es señal en tanto no está inscrita como experiencia displaciente. La angustia primera, previa a la conformación del aparato psíquico, se presenta sin signar una experiencia, sino en la experiencia misma: no repite un evento sino que inaugura un acontecimiento. Inaugura en el sentido de inscribir lo traumático. La angustia no es libido mudada por mediación de la represión, sino que es libido en cantidad presente como tal y sin poder tramitar articulada en la serie placer-displacer. Frente a esta angustia originaria operaría, dadas las condiciones en el momento del Edipo, la represión primaria frente al trauma de la castración. Es la angustia la que moviliza a la represión, con las consecuencias antes comentadas. Del otro, la angustia señal, es subsidiaria de un evento signado como traumático, el que simboliza el trauma mismo, y al mismo tiempo, repite a modo de amenaza el contenido de él, la castración. Angustia subsidiaria respecto a un momento y experiencia que la antecede, además, de poner en juego una forma de displacer pormenorizado, que pondría en alerta al “yo”. Sobre esa alerta es que eventualmente operaría la represión secundaria, al modo de una caza sobre una representación displaciente.

¹⁹⁸ FREUD, S. Obras Completas. Nuevas lecciones introductorias al psicoanálisis. La angustia y la vida instintiva. Madrid. Ed. Biblioteca Nueva. 1948. 830p.

3) Relación entre angustia y sentimiento de culpa

Decimos “angustia o culpa”. ¿Es lo mismo decir culpa o angustia? Desde luego que no, pero hay un punto en la cual se las puede relacionar de manera directa, y es lo que mostramos a continuación.

La génesis de la conciencia de culpa es la “...angustia frente a la pérdida de amor de otro.” Sin el amor del otro el riesgo es quedar merced de poderes incontrolables y dañinos en aquel momento de la vida en que el individuo carece de independencia y valía para afrontar los retos de la existencia; ese período corresponde a la infancia, y la angustia a la pérdida; pérdida del falo, angustia de castración.

En efecto, el núcleo fundamental de esa angustia es el temor al daño de la autoridad externa sino media, entre la autoridad y el niño, el amor. Inclusive, más que el temor al daño de la autoridad externa, es a la agresión contenida hacia esa autoridad que fuerza a la renuncia de los objetos de satisfacción; es un subrogado de la agresión del “niño” hacia el “padre”, experimentada por el primero de manera contraria.

“Bajo el imperio de la necesidad, el niño se vio obligado a renunciar también a esta agresión vengativa, sustrayéndose a una situación económicamente tan difícil, mediante el recurso que le ofrecen mecanismos conocidos: incorpora, identificándose con ella, a esta autoridad inaccesible, que entonces se convierte en super-yo y se apodera de toda la agresividad que el niño gustosamente habría desplegado contra aquélla. El yo del niño debe acomodarse al triste papel de la autoridad así degradada: del padre... La diferencia fundamental reside, empero, en que la primitiva severidad del super-yo no es -o no es en tal medida- la que el objeto nos ha hecho sentir o la que le atribuimos, sino que corresponde más a nuestra propia agresión contra el objeto.”¹⁹⁹

¹⁹⁹ FREUD, S. Obras Completas. El malestar en la cultura. Madrid. Biblioteca Nueva. 1948. 52p.

Por tanto la “angustia” tiene como génesis en un comienzo la experiencia frente a la autoridad, que es una proyección de la propia agresividad, y luego, esa misma agresividad internalizada en la representación de esa figura parental en la instancia del “super yo”. Ambas fuerzan a la renuncia de la satisfacción pulsional “prohibida” y es la segunda, la internalización de esa figura en la dinámica del aparato psíquico, la que posteriormente castiga frente a la transgresión de lo prohibido.

La angustia frente al “super yo” es constante, en la medida en que la operación de renuncia pulsional persiste en lo Icc, y su permanencia pasa a formar parte de la persistencia del “super yo” en la punición, “...una desdicha que amenazaba desde afuera – pérdida de amor y castigo de parte de la autoridad externa – se ha trocado en una desdicha interior permanente, la tensión de la conciencia de culpa.”²⁰⁰

Lo que aparece encubierto en el miedo a la “autoridad” o a la “pérdida de amor”, es la “angustia de castración”. Frente a la pérdida de amor del padre, el niño se siente indefenso. ¿Indefenso ante qué o ante quién? En primer lugar, a su situación objetiva de no tener la capacidad de reproducir los medios para poder existir. En segundo lugar, indefenso frente a su propio mundo fantasmático y erótico, que no pasa necesariamente por lo real, por la situación objetiva. La figura del padre autoritario y severo, o la del padre suave y cariñoso, se articula en la fantasía del niño determinada por las mociones Inconcientes eróticas y agresivas. La severidad del padre frente a la transgresión de lo prohibido relacionado con el goce incestuoso, implica el castigo, la punición bajo la figura de la “separación” del niño y el falo: el ser castrado por sus propios deseos. Lo que se repite es parte de la filogenia articulada en la historia ontogenética: el contenido del fantasma no es sino el padre tiránico, la posibilidad de la muerte y el deseo del parricidio en la lucha por el objeto deseado, la madre.

Esa dinámica pasará a formar parte de la interioridad del aparato psíquico. Sin embargo, si bien lo nodal de la angustia de castración, y, posteriormente, la severidad del “Super yo”, estará

²⁰⁰ FREUD. S. Obras Completas. El malestar en la cultura. 2º ed. Buenos Aires. Ed. Amorrortu. 1986. 123p.

determinada fundamentalmente por las mociones pulsionales desarrolladas en la Infancia, lo “exterior” también juega un papel que no se puede omitir, “...el rigor de la educación ejerce asimismo una influencia poderosa sobre la génesis del super-yo infantil. Sucede que a la formación del super-yo y al desarrollo de la conciencia moral concurren factores constitucionales innatos e influencias del medio... dualidad que nada tiene de extraño pues representa la condición etiológica general de todos estos procesos.”²⁰¹

Es notorio que Freud no puede dejar de considerar el “contexto” en que se sitúa el individuo. Algunas tramas al respecto en que se observa esto, es en el “sueño” en que se articula una moción Icc y una representación Prcc, de la “vigilia”; en la “moral sexual cultural” y su influencia en la “nerviosidad moderna”; en los “Tres ensayos...” en tanto se plantean “diques” a la pulsión sexual, siendo aquellos secundariamente ligados a la cultura, las posiciones respecto a la figura de autoridad, el padre, el super yo del padre y la tradición encarnada en el super yo.

Sin embargo, el punto es comprender cómo ese “contexto” se relaciona y se hace parte del aparato psíquico. El “contexto” es para un individuo particular. Lo que ha llegado a ser, el aparato psíquico, se da en la “dualidad que no tiene nada de extraño...” entre la herencia arcaica y las condiciones culturales, pero lo crucial, en este caso, lo crucial del “entre” toma el carácter de lo ahistórico: la organización de la sexualidad infantil y el sepultamiento del complejo de Edipo.

Freud diría que la estructura y dinámica del aparato psíquico es universal y ocurriría con independencia de la cultura concreta en que el individuo vive, siendo parte del Ello filogenético.

La relación que Freud establece entre culpa y angustia, la formula situando a la culpa como un derivado de la angustia, como un modo particular de ella: el sentimiento de culpa es una “...variante topográfica de la angustia”²⁰², que en sus fases más tardías coincide con la “angustia” del “Yo” frente a la severidad del “Super yo”. Al igual que el “sentimiento de culpa”, la angustia tendría relaciones diversas con la conciencia, no habiendo, de este modo, necesidad para que la angustia esté presente, para que sea efectiva, el que la conciencia la perciba como tal, bajo el

²⁰¹ FREUD, S. Obras Completas. El malestar en la cultura. Madrid. Biblioteca Nueva. 1948. 52p.

²⁰² FREUD, S. Obras Completas. El malestar en la cultura. Madrid. Biblioteca Nueva. 1948. 56p.

supuesto en que siempre hay angustia "...oculta tras todos los síntomas; pero mientras en ciertas ocasiones acapara ruidosamente todo el campo de la consciencia, en otras se oculta a punto tal, que nos vemos obligados a hablar de una «angustia inconsciente», o bien para aplacar nuestros escrúpulos psicológicos, ya que la angustia no es, en principio, sino una sensación, hablaremos de «posibilidades de angustia».”²⁰³

En efecto, el “yo” percibe la angustia de acuerdo a las fuentes en la cual tiene su origen. La angustia real se refiere al afecto que desarrolla el yo frente a un peligro observado en el mundo real, exterior. El peligro proviene en este caso del mundo real. Un segundo modo, es la angustia neurótica, que se daría en el conflicto entre el “yo” y el “ello”, entre un deseo Icc y una prohibición, propia de las neurosis de defensa. El peligro sería el “Ello”. En tercer lugar, aparecería la “conciencia de culpa” como una de las variedades tópicas de la angustia, la cual se daría alejada del ámbito del deseo como tal, llegándose a establecer el conflicto entre el “Super yo” y el “Yo”. El peligro sería el “Super Yo”. Tal como se observa, siguiendo a Freud, el “yo” “...sirve a tres severos amos y se esfuerza en conciliar sus exigencias y sus mandatos. Tales exigencias difieren siempre, y a veces parecen inconciliables; nada pues tiene de extraño que el yo fracase tan frecuentemente en su tarea. Sus tres amos son el mundo exterior, el Super yo y el Ello.”²⁰⁴

Ahora, no toda “frustración” deviene sentimiento de culpa, plantea Freud. Es la no satisfacción erótica, la que indirectamente produce el “sentimiento de culpa” como tal, en tanto despierta la agresión a aquel sujeto-obstáculo, y al no poder desplegarla, se vuelve contra el propio individuo, intensificando la relación sádica entre el “Super yo” y el “Yo”. En la “insatisfacción” erótica se repite la experiencia del complejo de Edipo y el fantasma de la castración, a saber, la imposibilidad de realizar el deseo sexual con el objeto, debido a la presencia de otro que establece esa imposibilidad a modo de una suerte de legalidad. Es esa “repetición” de la “falta” por efecto de otro sujeto la que provocaría el advenimiento del

²⁰³ FREUD, S. Obras Completas. El malestar en la cultura. Madrid. Biblioteca Nueva. 1948. 56p.

²⁰⁴ FREUD, S. Obras Completas. Nuevas lecciones introductorias al psicoanálisis. Madrid. Ed. Biblioteca Nueva. 1948. 823p.

“sentimiento de culpa”. El sentimiento de culpa, por tanto, se restringiría a su vínculo con lo sexual y no sería algo generalizable a todo tipo de frustración.²⁰⁵

Freud propone la siguiente fórmula general: la represión del deseo sexual llega a producir síntoma, en tanto subrogado de aquella satisfacción. En cambio, la agresión ligada a esa moción sexual, acrecentaría el sentimiento de culpa. Hay una consideración de las desmezclas de las pulsiones erótica - pulsión de muerte, en tanto y luego de la represión, de la “necesidad” de dar caza a una representación displaciente, la pulsión erótica se constituye como satisfacción sustitutiva, un síntoma, en cambio, la pulsión de muerte en la línea de la agresión pasa ser fuente del incremento punitivo del “Super yo” frente al “yo”, “...quizás toda neurosis oculte cierta cantidad de sentimiento de culpabilidad inconciente, el cual a su vez refuerza los síntomas al utilizarlos como castigo. Cabría formular pues la siguiente proposición: cuando un impulso pulsional sufre la represión, sus elementos libidinales se convierten en síntomas, y sus componentes agresivos, en sentimiento de culpabilidad.”²⁰⁶

La angustia de castración pasaría a formar parte posteriormente de la angustia del “yo” frente al “super yo”, aumentando el masoquismo moral.

²⁰⁵ FREUD, S. Obras Completas. El malestar en la cultura. Madrid. Biblioteca Nueva. 1948. 59p.

²⁰⁶ FREUD, S. Obras Completas. El malestar en la cultura. Madrid. Biblioteca Nueva. 1948. 59p.

4) Relación entre sentimiento de culpa y el desplazamiento en la figura del malestar

Anteriormente hemos descrito el origen y la dinámica en la conciencia de culpa. La conciencia de culpa, es la percepción de un sentimiento generado por el castigo que realiza el Super yo sobre el Yo. El Yo es acusado y castigado por un acto realizado o un deseo prohibido, o lo que es lo mismo, por una tensión entre el Yo y el Super yo, ya sea en relación a los “imperativos” de la conciencia moral, ya sea en relación a los Ideales del yo. En este caso “acto” y “deseo” valen de igual modo para el Super yo frente a las mociones sexuales provenientes del Ello.

Esa “equivalencia” entre “acto” y “deseo” es lo que diferencia al “sentimiento de culpa” del “remordimiento”, en tanto este último, se refiere a un acto realizado en el mundo exterior frente al cual se recibe un castigo. El “sentimiento de culpa” se daría independiente de la efectividad del deseo en la realidad; su condición es el “deseo” como tal. El “Super yo”, por sus relaciones con el yo y la percepción, al igual que con el Ello, considera igual de castigable el “deseo” o el “acto”. Por otro lado, debido a la cercanía con el Ello y los deseos Icc, su “saber”, el “saber” del Super yo, abarcaría un radio mayor que el del propio “Yo”, que siente la culpa sin tener conciencia de ello necesariamente.²⁰⁷

El origen del “sentimiento de culpa” se retrotrae a la ambivalencia afectiva hacia los padres: amor y odio. En la triangulación edípica el objeto de deseo sexual es abandonado por la angustia de castración, llevándose a cabo la identificación con la figura de autoridad. En su aspecto económico, la agresión deseada hacia la imago paterna, obstáculo entre el niño y su madre, se vuelve hacia sí mismo, instaurando el Super yo. La angustia frente a la eventualidad de ser castrado, llevó a la represión primaria, tal como señalamos en la segunda teoría de la angustia de Freud.

²⁰⁷ FREUD, S. Obras Completas. El malestar en la cultura. Madrid. Biblioteca Nueva. 1948. 56 – 57p.

El desarrollo del sentimiento de culpa, tiene por tanto, la condición de existencia del aparato psíquico, y la “tensión” entre el Super yo y el Yo. Esa “tensión” está inscrita en la serie de las prohibiciones fundamentales: el incesto y el parricidio, el deseo sexual y la agresión ligada a las figuras parentales.

El “malestar” lo consideramos tal como lo desarrolla Freud en su análisis de la cultura. Es decir, los individuos que son parte de la civilización occidental sienten “malestar”, falta de dicha, pese al desarrollo técnico, científico y estético que la misma cultura ha logrado. Puestas las cosas de ese modo, el malestar es la carencia de dicha, y la prevalencia de la infelicidad.

¿Qué relación se puede establecer entre malestar y conciencia de culpa? El “malestar” tiene como causa la frustración de deseos sexuales y sus derivados, los cuales pueden ser analizados desde dos ámbitos: desde el exterior o las restricciones que la cultura impone a través de la “moral sexual cultural”, y desde el interior del aparato psíquico. Dicho de otra manera, el “malestar” es efecto de un ámbito circunscrito relacionado con la negación parcial del cumplimiento del principio del placer. Por tanto, el “malestar” de acuerdo a Freud sería un desplazamiento del “sentimiento de culpa”, considerando al “sentimiento de culpa” en su origen, efecto de la constitución del aparato psíquico, y al mismo tiempo, su función en torno a la vida en comunidad. No hay que olvidar esa doble implicancia, en el individuo consigo mismo y con “otro”, y la posibilidad de la vida en comunidad con todas las implicancias que hemos señalado con anterioridad. En ese contexto hay que leer la relación de la “culpa” con la “conciencia”, que en ningún caso es de transparencia. “Por eso se concibe fácilmente que el sentimiento de culpabilidad engendrado por la cultura no se perciba como tal, sino que permanezca inconsciente en gran parte o se exprese como malestar, un descontento que se trata de atribuir a otras motivaciones.”²⁰⁸

De hecho, el individuo se queja en contra de la cultura, ya que no le otorga el grado de satisfacción que él espera o necesita. Lo que se fractura es la relación entre desarrollo cultural y aumento de felicidad, entre la promesa de la cultura y el grado de dicha encontrado, en la medida en que el “progreso” implica un aumento, un incremento del sentimiento de culpa,

²⁰⁸ FREUD, S. Obras Completas. El malestar en la cultura. Madrid. Biblioteca Nueva. 1948. 57p.

“...corresponde por completo al propósito de destacar el sentimiento de culpabilidad como el problema más importante de la evolución cultural, señalando que el precio pagado por el progreso de la cultura reside en la pérdida de felicidad por aumento del sentimiento de culpabilidad.”²⁰⁹

“El sentimiento de culpa”, efecto de un deseo constante, permanente, se generaliza en la figura del “malestar”, en tanto, no se percibe, en el sistema percepción conciencia, la culpa como culpa, sino, y dependiendo los casos, como “malestar generalizado”, como “angustia social”, que tiene la figura y forma efectiva de la indeterminación. El malestar alude a un afecto generalizado que se ha desplazado hacia un lugar más lejano, y por tanto, menos identificable con una representación, experiencia concreta, a diferencia del sentimiento de culpa genuina frente a un acto o deseo que ha trastocado la conciencia moral. Dicho en otros términos, el “malestar” tiene su génesis en el “sentimiento de culpa”, que en parte se experimenta de manera inconciente, ligándose a otras representaciones.

Los desplazamientos del “sentimiento de culpa” pueden ser variados: hacia el malestar, en los rasgos de carácter, en las diversas formas de masoquismo, principalmente el masoquismo moral, en el sometimiento hacia el destino, la naturaleza o dios. De una u otra manera, esto no es comprensible si no se toma en cuenta la no transparencia entre “conciencia” y “sentimiento de culpa”. Es perfectamente pensable, en las claves psicoanalíticas, que el sujeto no perciba el sentimiento de culpa con nitidez, y sin embargo sea algo nodal en su vida. En la clínica psicoanalítica una de las manifestaciones reconocidas y normales dentro del curso del tratamiento es la “resistencia” del yo hacia la cura misma, en tanto opera en ella una “necesidad de castigo” Icc. En el caso de la “resistencia”, al interrogar al yo ¿por qué se resiste?, éste difícilmente podría contestar, y menos aceptar como razón suficiente que lo hace por una “necesidad de castigo”, puesto que desconoce efectivamente la razón de ello.

Así como en el caso de la “resistencia” y el desconocimiento del yo frente a su papel activo frente a ella, pasa algo similar en el caso del síntoma, del sueño, o en las figuras del destino y de dios. El yo, desconociendo los procesos Icc, no comprende y desconoce lo que se

²⁰⁹ FREUD, S. Obras Completas. El malestar en la cultura. Madrid. Biblioteca Nueva. 1948. 57p.

pone en juego en cada una de esas manifestaciones: una transfiguración de su propia historia reprimida en lo Icc, que en último término se retrotrae al complejo de Edipo, desplazada hacia otras escenas.

En el caso del sueño y del síntoma, de distinto modo, expresan formas de satisfacción, satisfacciones sustitutivas. Esto se observa de modo particular en el síntoma, una formación sustitutiva de las mociones entre el Ello reprimido y el yo. El síntoma ha sido una transacción, dinámica, que implica montos de energía en la mantención de las defensas; una transacción del conflicto, una especie de tregua.

En el caso de la serie destino-naturaleza-tótem-dios, aparecen como sustitutos del padre. Sustitutos del padre y la ambivalencia propia de la triangulación edípica. Esos sustitutos, al igual que la resistencia, el sueño, el síntoma, se presentan opacos para la conciencia. El yo nuevamente falla al intentar develar lo que ante él aparece velado²¹⁰.

No sólo hay una “lejanía” entre el “yo” y estas “series”, formaciones sustitutivas de “conflictos” que las anteceden y que se enmarcan en la sexualidad infantil Icc y su salida de ella, sino que además en algunos casos, aparece una lejanía con la sexualidad misma, con el conflicto en el aparato psíquico: deseo sexual – prohibición de ese deseo.

En efecto, una forma de observar lo anterior en su relación con la culpa es el caso del “masoquismo moral”. El “sentimiento de culpa”, que expresa la relación sádica entre el “Super yo” con el “Yo”, también se ha desplazado del conflicto original, en donde se ponía en juego la sexualidad como tal.

La manera en que Freud ha descrito la génesis el sentimiento de culpa de manera dinámica, muestra que cada nueva frustración llevaría a un aumento en la severidad del Super yo, por tanto, un aumento del sentimiento de culpa mismo. En el texto “El problema económico del masoquismo”, Freud ha distinguido el masoquismo moral, del erógeno y femenino,

²¹⁰ Véase el caso del tótem y de la religión en el Capítulo IV, apartado 2) Dinámica del sentimiento de culpa: Dostoievski, el hombre de las ratas y la religión.

caracterizándose por su lejanía con la sexualidad, siendo ésta su lugar de origen. Así, en los dos primeros, es la persona amada la que causa los distintos castigos, en cambio, en el masoquismo moral, lo que prevalece es el dolor, independientemente de la persona que lo lleve a cabo, si la hay, en la medida en que muchas veces es desplazada hacia poderes sobrenaturales, el destino o los poderes de la naturaleza, subrogados de la figura paterna, que en el transcurso de su desarrollo se han despersonalizado.

Hemos mencionado la relación entre conciencia de culpa y malestar, siendo éste una especie de subrogado general de una culpa originaria, que se acrecienta en tanto el Super yo no permite poner en juego la agresividad y deseos incestuosos o el despliegue del erotismo como tal. Sólo en algunos casos el sentimiento de culpa llega a la conciencia como en la Neurosis Obsesiva, en que el individuo percibe la culpa con claridad, llegando a ser una cualidad de la vida general de este tipo de sujeto²¹¹. Percibe la culpa, mas no sus causas. En otros casos, el sentimiento de culpa se mantiene inconciente, sin siquiera delatar a la conciencia sus efectos.

El vínculo entre sentimiento de culpa y conciencia de él, no es, de este modo, del todo unívoco, manifestando una variedad de expresión. Lo que se plantea con certeza, es la no necesidad de percepción conciente del sujeto en torno al sentimiento de culpa. Esta misma dificultad la presenta la angustia en su relación con la conciencia. “Por eso también se concibe fácilmente que el sentimiento de culpabilidad engendrado por la cultura no se perciba como tal, sino que permanezca inconsciente en gran parte o se exprese como un malestar, un descontento que se trata de atribuir a otras motivaciones.”²¹²

El “sentimiento de culpa”, de acuerdo a Freud, en gran parte es inconciente, y se corresponde con la satisfacción sádica del Super yo en el Yo, es decir, la necesidad de castigo, que en último término, nos indica Freud, se refieren a la fantasía en que el padre maltrata al niño, el cual está en una posición pasiva. El masoquismo en cambio, se refiere a la demanda del yo por ser castigado independiente de si tal demanda recae en el Super yo o en poderes externos.

²¹¹ FREUD, S. Obras Completas. El malestar en la cultura. Madrid. Ed. Biblioteca Nueva. 1948. 56p.

²¹² FREUD, S. Obras Completas. El malestar en la cultura. Madrid. Ed. Biblioteca Nueva. 1948. 57p.

“Aplicando esta explicación al contenido del masoquismo moral, se nos revelará su sentido oculto. La conciencia moral y la moral han nacido por la superación y la desexualización del complejo de Edipo; el masoquismo moral sexualiza de nuevo la moral, reanima el complejo de Edipo y provoca una regresión desde la moral al complejo de Edipo. Todo esto no beneficia ni a la moral ni al individuo. Este puede haber conservado al lado de su masoquismo plena moralidad o cierta medida de moralidad; pero también puede haber perdido, a causa del masoquismo, gran parte de su conciencia moral. Por otro lado, el masoquismo crea la tentación de cometer actos «pecaminosos», que luego habrán de ser castigados con los reproches de la conciencia moral sádica (así en tantos caracteres de la literatura rusa) o con las penas impuestas por el gran poder parental del Destino. Para provocar el castigo por esta última representación parental tiene el masoquismo que obrar inadecuadamente, laborar contra su propio bien, destruir los horizontes que se le abren en el mundo real e incluso poner término a su propia existencia real.”²¹³

Este retorno de la agresión hacia la persona propia se presenta con regularidad en el sometimiento cultural de las pulsiones mediado por la salida del Edipo y por los mecanismos y las instituciones de la cultura, dependiendo de cada sujeto particular. La agresión hacia el exterior vuelta hacia el yo, intensifica el masoquismo y sus efectos, como también si es acogida por el Super yo, el sadismo de éste contra él. “El sadismo del super-yo y el masoquismo del yo se completan mutuamente y se unen para provocar las mismas consecuencias... sólo así puede comprenderse que del sojuzgamiento de los instintos resulte un sentimiento de culpabilidad y que la conciencia moral se haga tanto más rígida y susceptible cuanto más ampliamente renuncia el sujeto a toda agresión contra otros.”²¹⁴

²¹³ FREUD, S. Obras Completas. El problema económico del masoquismo. Madrid. Ed. Biblioteca Nueva. 1948. 1041p.

²¹⁴ FREUD, S. Obras Completas. El problema económico del masoquismo. Madrid. Ed. Biblioteca Nueva. 1948. 1041p.

5) El problema del masoquismo moral

El desarrollo cultural, deriva en el malestar del sujeto. El malestar se da por un incremento de la culpa, cuyo origen nos lleva a analizar el aumento de la severidad entre el “Super yo” y el “yo”; dicho de otra manera, la prevalencia del “masoquismo moral”.

Freud en el texto “Más allá del principio del placer” de 1920, introduce una reformulación en la teoría de las pulsiones. Esto implica un cambio en su consideración sobre el masoquismo y el sadismo. La tesis que maneja en 1915 es que el masoquismo sería un derivado del sadismo²¹⁵, es decir, un modo de agresión en contra de un objeto exterior es reemplazado, el objeto exterior, por sí mismo. Así el masoquismo sería una forma de sadismo ejercido hacia sí mismo, en donde habría una inversión de la agresión hacia la propia persona y una transformación de lo activo en pasivo. Con la introducción de la pulsión de muerte esto cambia, en tanto lo que expresaría tanto el masoquismo como el sadismo sería una tramitación del conflicto entre Eros y la pulsión de muerte desde un comienzo, no siendo uno derivado del otro como en la tesis anterior. Así, el masoquismo sería, en primer lugar, una tramitación pulsional y no un derivado del sadismo. En segundo lugar, desde el comienzo se presentaría en conjunto con la pulsión sexual y no con independencia de ella, bajo la hipótesis del trabajo conjunto y variable en porciones entre la pulsión erótica y la pulsión de muerte. En tercer lugar, la pulsión de muerte, ya no sería una manifestación de la pulsión yoica bajo su tendencia de apoderamiento, como lo había expresado en los “Una teoría sexual” de 1905, pasando a ser una manifestación de la pulsión de muerte bajo la tendencia de la agresión hacia sí mismo o más bien, en el caso del masoquismo primario, en sí mismo.

Por lo tanto, el sadismo primario se presentaría desde el comienzo dirigido hacia el sujeto, en tanto sería un momento de manifestación de la pulsión de muerte, la que al ligarse a Eros bajo la organización sexual pregenital, lo llevaría a dirigir la agresión hacia un objeto exterior

²¹⁵ FREUD, S. Obras Completas. Los instintos y sus destinos. Madrid. Ed. Biblioteca Nueva. 1948.

(tendencia devorar y destruir en la fase oral y en la fase sádico-anal) bajo la línea del sadismo, al mismo tiempo, que una parte de la agresión es dirigida sobre el propio sujeto, “Otra parte no colabora a esta transposición hacia lo exterior, pervive en el organismo y queda fijada allí libidinosamente con ayuda de la coexcitación sexual antes mencionada. En ella hemos de ver el masoquismo primitivo erótico.”²¹⁶ Es relevante puntualizar que no es suficiente la presencia de agresión para que una conducta sea catalogada de sádica o masoquista. Es necesaria la articulación entre agresión y erotismo. Si eso es correcto, hay masoquismo y sadismo como tal luego de la imbricación entre pulsión de muerte y pulsión erótica.

Freud distingue tres tipos de masoquismo en su texto “El problema económico del masoquismo” de 1924, en donde profundizará la tesis del masoquismo originario y su relación, por un lado, con las pulsiones, por otro, con la organización sexual infantil. Los modos o derivaciones del masoquismo son: erótico, femenino y moral. Cada uno de estos modos tiene como base el masoquismo primario, o de otro modo, la ligazón entre la pulsión de muerte bajo el cariz de la agresión y la pulsión erótica dirigida hacia el yo de manera originaria. “Aunque no con toda exactitud, puede decirse que el instinto de muerte que actúa en el organismo -el sadismo primitivo- es idéntico al masoquismo. Una vez que su parte principal queda orientada hacia el exterior y dirigida sobre los objetos, perdura en lo interior, como residuo suyo el masoquismo erótico propiamente dicho...”²¹⁷ Habría una suerte de orden, de disposición entre cada uno de estos masoquismos, a tal punto, que el masoquismo moral, tal como lo señala Freud, se muestra escindido de la sexualidad en su inmediatez, aunque su origen lo lleva directamente a ella. Es una derivación que lo ha llevado a la experiencia del goce de manera alejada de la sexualidad. ¿Alejada para quién? Para el “yo”, desde el razonamiento tópico. Es el “yo” quién no reconoce en su sufrimiento, la necesidad de castigo vinculada con la sexualidad infantil, en la medida en que ella pertenece al orden de lo reprimido Icc.

El masoquismo erótico o primitivo sería una forma de excitación realizada a través del dolor, vinculada directamente a las distintas encrucijadas y experiencias del desarrollo sexual del

²¹⁶ FREUD, S. Obras Completas. El problema económico del masoquismo. Madrid. Ed. Biblioteca Nueva. 1948. 1038p.

²¹⁷ FREUD, S. Obras Completas. El problema económico del masoquismo. Madrid. Ed. Biblioteca Nueva. 1948. 1038p.

niño. En efecto, cada una de las formas en que se vive la sexualidad parcial, de acuerdo a sus fuentes, su objeto y su meta, implica una manera particular de “sufrimiento” erotizado, experimentado como angustia. De la organización oral, bajo el impulso caníbal, surge la angustia de ser devorado; en la sádico-anal, el de ser golpeado; en la fálica, el de ser castrado; en la genital de las que derivan “...las características de la femeneidad, sufrir el coito, dar a luz”²¹⁸.

El masoquismo erótico generalmente sucumbe luego de la represión primaria, manteniéndose como figura fantasmática Icc, pudiendo sortear la represión y hacer aparición en la Cc de manera trastocada, desfigurada. Los otros dos modos de masoquismos toman al masoquismo erótico como condición para constituirse. El masoquismo femenino, se refiere a una posición más que a una condición de género, que se manifiesta principalmente en los sujetos masoquistas perversos. La posición femenina, que se deja traslucir en producción fantasmática, de acuerdo a Freud, consiste en ocupar una posición pasiva, por un lado, presta a recibir humillaciones, vejaciones, martirios, por otro.²¹⁹

El masoquismo moral, siguiendo a Freud, se puede observar en las manifestaciones de la neurosis obsesiva, la melancolía, la reacción terapéutica negativa, entre otras. El común denominador a cada una de ellas es un inusitado sentimiento de culpa con fuertes determinaciones Icc, en donde se establece una relación sadomasoquista entre el “super yo” y el “yo”. En el masoquismo moral el “super yo” es particularmente cruel con el “yo”; por otro lado, el yo encuentra satisfacción narcisista en el cumplimiento de su ideal, particularmente en la Neurosis Obsesiva, encarnado en el Super Yo, lo que lo hace sentir como un ser ético, sin falta.

El “Super yo” es el representante de los objetos internalizados a través del Edipo, y de la moral cultural de una época. El trabajo de ambas fuentes, interna y externa se relaciona con la contribución a superar y desexualizar el Edipo. Lo que haría el masoquismo moral es sexualizar “...de nuevo la moral, reanima el Complejo de Edipo y provoca una regresión desde la moral al Complejo de Edipo... Por otro lado, el masoquismo crea la tentación de cometer actos

²¹⁸ FREUD, S. Obras Completas. El problema económico del masoquismo. Madrid. Ed. Biblioteca Nueva. 1948. 1039p.

²¹⁹ FREUD, S. Obras Completas. El problema económico del masoquismo. Madrid. Ed. Biblioteca Nueva. 1948.1037p.

“pecaminosos”, que luego habrán de ser castigados con los reproches de la conciencia moral sádica... o con las penas impuestas por el gran poder parental del Destino”.²²⁰

Freud nos advierte que el retorno del sadismo hacia el sujeto mismo, “...se presenta regularmente con ocasión del sojuzgamiento cultural de los instintos, que impide utilizar al sujeto en la vida una gran parte de los componentes instintivos destructores.”²²¹ Dicho de otra manera, la cultura exige regular la pulsión de muerte en su manifestación desde el sujeto hacia objetos externos. El cumplimiento de esa exigencia deviene retorno del sadismo hacia el sujeto, vale decir, la punición desde el Super yo hacia el Yo; una intensificación del masoquismo efecto de la tensión anterior. “El sadismo del Super yo y el masoquismo del yo se complementan mutuamente y se unen para provocar las mismas consecuencias.”²²² Mientras más se sojuzga la agresión hacia otro individuo, la conciencia moral, o la tensión del Super yo – yo, deviene más “rígida y susceptible”.

Hemos desarrollado alguna de los giros e implicancias del masoquismo y el sadismo, y la manera en cómo se observa en estas manifestaciones, la relación entre la pulsión de muerte y la pulsión erótica. El masoquismo erógeno, femenino y moral, en distintos tiempos expresan la agresión dirigida hacia objetos externos, producto de la intrincación de Eros en la pulsión de muerte, vuelta hacia el propio sujeto. El masoquismo erógeno, sería propio de la sexualidad infantil, a diferencia del femenino y el moral, que se darían en la sexualidad adulta. Ahora, en el recorrido mismo de la articulación masoquista, se han planteado las derivas siguientes: masoquismo erógeno, femenino, moral. Entre ellos hay una suerte de condiciones y vínculos, siendo el masoquismo moral el que se sostiene a sí mismo más alejado de la sexualidad, al mismo tiempo, que en su articulación se pasa de una relación con objetos o intersubjetiva, a un conflicto tópico, la relación entre “super yo” sádico y “yo” masoquista.

²²⁰ FREUD, S. Obras Completas. El problema económico del masoquismo. Madrid. Ed. Biblioteca Nueva. 1948. 1041p.

²²¹ FREUD, S. Obras Completas. El problema económico del masoquismo. Madrid. Ed. Biblioteca Nueva. 1948. 1041p.

²²² FREUD, S. Obras Completas. El problema económico del masoquismo. Madrid. Ed. Biblioteca Nueva. 1948. 1041p.

VIII.- ESBOZOS HIPOTÉTICOS: EN TORNO AL MALESTAR EN LA CULTURA “DESDE” LA CULTURA. ENTRE LAS POSIBILIDADES Y LAS LIMITACIONES

El malestar en la cultura nos retrotrae por un lado, al sentimiento de culpa, el cual posibilitaría la vida en comunidad, pero además, al incremento del malestar general, el cual se rastrearía en la vida anímica de cada sujeto perteneciente a la cultura. El malestar, efecto del desplazamiento del sentimiento de culpa hacia un indeterminado, tendría como causa la contención de la agresión y satisfacción sexual retardada, estando ambas cosas implicadas, esto es, el impedimento desde la prohibición, y el castigo frente a su transgresión.

Habría algo en la cultura moderna y en la instauración del Super yo, en esa dialéctica, que provocaría un aumento del malestar generalizado, o lo que es lo mismo, un incremento del sentimiento de culpa. Desde el lado del sujeto se ha planteado la dinámica de la culpa, por un lado; por otro, lo correspondiente a la herencia filogenética, la cual repetiría el conflicto radical entre la instauración de la ley, el objeto de deseo incestuoso y su imposibilidad. Los montos de agresividad por parte del niño o la niña contra el padre tendrían como referente al padre, pero también el quantum pulsional proveniente del despliegue de la agresividad hacia él, deviniendo, en la vuelta hacia sí mismo, la instauración del Super yo.

Freud trabaja haciendo un diagnóstico de la cultura, leyendo las tendencias culturales “en” el individuo, bajo una doble mirada. Por un lado, desde la operación analógica extrapolando los descubrimientos de la clínica hacia el desarrollo cultural (procesos Icc, culpa, angustia, etc.). Por otro, su marco de validación es la cultura misma, vale decir, las observaciones que hace Freud en la cultura, desde un aspecto particular, la dinámica del aparato psíquico. Es por eso que la reflexión en torno al Edipo se puede llevar más allá del propio individuo, bajo una lógica que lo implica. La salida del Edipo permite la constitución del aparato psíquico, lo que a su vez, faculta la existencia de la cultura, en tanto se vale de la instauración del Super yo en la vida anímica particular del individuo, y de ese modo, tramita las pulsiones eróticas y agresivas a través del

trabajo del aparato psíquico que posibilita las relaciones sociales, la existencia de la cultura como tal. Sin embargo, dice Freud,

“Dado que la cultura obedece a una pulsión erótica interior que la obliga a unir a los hombres en una masa íntimamente amalgamada, sólo puede alcanzar este objetivo mediante la constante y progresiva acentuación del sentimiento de culpabilidad. El proceso que comenzó en relación con el padre concluye en relación con la masa. Si la cultura es la vía ineludible que lleva de la familia a la humanidad entonces, a consecuencia del innato conflicto de ambivalencia, a causa de la eterna querrela entre la tendencia de amor y la de muerte, la cultura está ligada indisolublemente con una exaltación del sentimiento de culpabilidad, que quizá llegue a alcanzar un grado difícilmente soportable para el individuo.”²²³

La “...constante y progresiva acentuación del sentimiento de culpa...” se relaciona con un grado de desarrollo cultural que pone una exigencia al individuo, la que se extrapola desde la relación con el padre a la vida en comunidad. Esto es, la contención del erotismo de tipo incestuoso y la agresión como satisfacción inmediata en un objeto, regulada por el Super yo. La agresión hacia el padre, la rebelión ante la legalidad que impone, en relación al incesto, se tramitará en gran parte entre el Super yo y el yo y su efecto será la culpa, la posibilidad del trabajo de la ternura, la satisfacción coartada en su fin, y la identificación. Es por ello, que el individuo podrá relacionarse con otros y ser parte de la sociedad civil.

Los otros indicadores del desarrollo cultural mencionados por Freud son: El sistema intelectual de la racionalidad científica en contraposición al pensamiento mágico y religioso, es decir, una forma de pensamiento que se atiene a lo real más que a la omnipotencia del pensamiento organizada desde la “fuerza” del deseo, tal como se observa en pueblos primitivos, en la estructura de la religión, o en la infancia. Un abocamiento por lo “útil” para el bienestar de los individuos, lo que se relaciona internamente con lo anterior, ya que lo “útil” se asociaría al conocimiento científico, y más en general, a una forma de proceder ante la naturaleza y su dominio. Una consideración por lo “inútil” o el placer en la contemplación relacionado con el

²²³ FREUD, S. Obras Completas. El malestar en la cultura. Madrid. Ed. Biblioteca Nueva. 1948. 54p.

arte y lo bello, tal como lo entiende Kant, vale decir, lo bello como efecto de un juicio desinteresado, separado de lo “práctico”, “útil”, “instrumental”. Vínculos sociales regulados desde una legalidad, el derecho civil, que impida, desde el “pacto social” o la organización de la sociedad civil, la imposición del más fuerte sobre el más débil o la arbitrariedad del ejercicio del poder. Por último, un control de la agresividad desde el trabajo del aparato psíquico, desde la censura, la conciencia moral o el super yo, en mayor grado que desde dispositivos exteriores.

1) Tentativas I:

Para Freud, las sociedades más civilizadas serían aquellas en que los individuos pueden regular sus deseos, eróticos y agresivos, desde ellos mismos, más que desde la coerción externa como el castigo y sus prácticas institucionales. “Una de las características de nuestra evolución consiste en la transformación paulatina de la coerción externa en coerción interna por la acción de una especial instancia psíquica del hombre, el super-yo, que va acogiendo la coerción externa entre sus mandamientos.”²²⁴ Sin embargo, el mismo Freud reconoce que la mayoría de los individuos no ha logrado tal “desarrollo”, independiente de la “cultura” en tanto discurso y práctica que alguien muestre poseer. El caso más flagrante de esto es lo que ocurriría en el contexto de guerra, en donde las prohibiciones externas desaparecen al igual que la consideración por el otro, los otros, que en este caso coincide con el ejército enemigo y su pueblo.

Esto puede leerse como la exigencia de civilización a cada individuo por igual, no considerando las diferencias entre cada uno de ellos, en particular, en lo que se refiere al grado de coerción externa hacia las tendencias antisociales (eróticas y agresivas). Ambas, que se tramitarían sin el debido sostén del propio aparato psíquico, sin su debido dominio, estarían contenidas y reguladas por medio, en gran parte, de las coerciones externas, impidiendo su satisfacción. Sin embargo, la insatisfacción no tendría porque volcarse en culpa, puesto que el Super yo, de acuerdo a la hipótesis, no estaría cumpliendo su trabajo, en donde contendría a la agresión desde la culpa. En lugar de eso, se observaría incremento de rabia debido a la falta de satisfacción.

Sin embargo, una cosa es plantear el incremento del sentimiento de culpa en el individuo y su historia particular. Otra en cambio, es plantear el incremento del sentimiento de culpa en la cultura, es decir, en un plano que excede a la vida individual y a la cual, de una u otra manera,

²²⁴ FREUD, S. Obras Completas. El porvenir de una ilusión. Madrid. Ed. Biblioteca Nueva. 1948. 1280p.

diríamos, en la diferencia, la sujeta, la implica, la capta, el desarrollo cultural “al” individuo en su historia de conformación,

“...la impresión de que se ha mencionado excesivamente la fórmula de la lucha entre el Eros y el instinto de muerte. La apliqué para caracterizar el proceso cultural que transcurre en la Humanidad, pero también la vinculé con la evolución del individuo, y además pretendí que habría de revelar el secreto de la vida orgánica en general. Parece, pues, ineludible investigar las vinculaciones mutuas entre estos tres procesos. La repetición de la misma fórmula está justificada por la consideración de que tanto el proceso cultural de la Humanidad como el de la evolución individual no son sino mecanismos vitales, de modo que han de participar del carácter más general de la vida.”²²⁵

El mecanismo transindividual, cultural, sería la exigencia a cada uno de los individuos modos de satisfacción comunes, sin contemplar las diferencias entre ellos. Esto respecto al ideal cultural, los discursos y prácticas organizados en torno a la ley social, las tensiones que originaría en cada uno de los individuos de acuerdo a cómo se ha internalizado la “ley” en términos del Super yo. En algunos, eso equivaldría a un aumento de agresión; en otros, en los cuales ha habido “mayor desarrollo” del aparato psíquico, el aumento de agresión se expresaría en incremento de la culpa.

La agresión se acrecentaría por la no contemplación de la cultura de las diferencias entre los individuos, exigiéndoles a cada uno por igual, siendo que es la igualdad la que falla en torno a la agresión. Por situarlo en un caso extremo, en la guerra los individuos con menor desarrollo del super yo se arrojarán sin piedad frente al enemigo; los otros, lo harán con el peso de la conciencia de culpa, en tanto desplegarían montos de agresión, pero al mismo tiempo se transgrediría el precepto “no matarás”, sexualizando el deseo del parricidio y su ambivalencia pulsional.

²²⁵ FREUD, S. Obras Completas. El malestar en la cultura. Madrid. Ed. Biblioteca Nueva. 1948. 60p.

2) Tentativas II:

Tal como se puede observar por el lado de la contención de la agresión y el borramiento de la diferencia, se puede explorar por el lado de la felicidad, “El objetivo de establecer una unidad formada por individuos humanos es, con mucho, el más importante, mientras que el de la felicidad individual, aunque todavía subsiste, es desplazado a segundo plano; casi parecería que la creación de una gran comunidad humana podría ser lograda con mayor éxito si se hiciera abstracción de la felicidad individual.”²²⁶. Hacer abstracción significa acá, pensarla de manera general y no en la concreción de cada ser humano en particular, lo que en términos del “desarrollo cultural” implica la no consideración, no sólo de las diferencias entre cada uno de los individuos, sino además, una distancia extensiva y constante, entre tres ámbitos: las aspiraciones del individuo regido por el principio del placer, el origen de la cultura y el desarrollo cultural. El origen de la cultura, de acuerdo con Freud, se seguía del principio del placer del individuo, sin embargo, en algún momento y por alguna razón²²⁷, en lo que Freud no se detiene, se separan las aspiraciones individuales de las culturales, se crea una tensión, que tiene como directriz, la insatisfacción individual y el desarrollo cultural.

La frustración, puede tener varias implicancias, entre ellas, y bajo condiciones previas en el aparato psíquico, el impedimento de la satisfacción sexual, la agresión ante tal impedimento, la contención de la agresión desde el aparato psíquico y su efecto como conciencia de culpa; el desencadenamiento de la psiconeurosis, cuyos motivos si bien se relacionan con el contexto cultural, tienen como factor basal el no “sepultamiento del complejo de Edipo”.

Pero también, aparece la necesidad de vivir con otros objetos posibles de satisfacción sexual y agresiva. Vivir con otros desde una legalidad, la que sojuzga la agresión, sexualiza el Edipo e incrementa la severidad del Super yo hacia el yo: incrementa la culpa.

²²⁶ FREUD, S. Obras Completas. El malestar en la cultura. Madrid. Ed. Biblioteca Nueva. 1948. 61p.

²²⁷ FREUD, S. Obras Completas. El malestar en la cultura. Madrid. Ed. Biblioteca Nueva. 1948.

La separación entre los intereses individuales de los de la cultura, en el análisis de Freud, no están explicados del todo. ¿Tendrán relación con las formaciones sociales determinadas, llámese capitalismo industrial o tardío, sociedad informática, sociedad pos industrial, sociedad burocrática?

Freud señala como pilares de la cultura a Eros y su doblez, la pulsión de muerte, y la necesidad de la regimentación del trabajo bajo el signo de Ananké, sin embargo no explica las relaciones que se pueden establecer entre ambos pilares.

Se deduce que Ananké requiere de libido retardada, sexualidad coartada en su fin, al igual que la vida social general, lo que incide en la satisfacción sexual de los individuos que viven en una sociedad determinada. La hipótesis cursaría del siguiente modo: en una sociedad en que la regimentación del trabajo y las exigencias sociales, institucionales impiden la descarga sexual, aumenta la tensión, al igual que los montos de agresividad en torno a los impedimentos. El aparato psíquico regularía esos montos de agresividad a través de la severidad del Super yo, por tanto, habría un incremento del sentimiento de culpa.

Más aún, siguiendo el razonamiento anterior, si en un comienzo, luego de instaurarse en el trabajo psíquico la “conciencia moral” lleva a la renuncia pulsional, en un segundo momento esa relación se invierte, a saber, cada renuncia tiene como efecto un aumento de la severidad y en la intolerancia de parte del “Super yo”²²⁸, acrecentando su agresividad, como ocurriría con el sadismo del Super yo.

En efecto, lo que sostendría Freud, es que la renuncia a un deseo sexual o de agresión, por un lado, no se da de una vez y para siempre, por otro, tiene una dinámica extensiva. Las representaciones del orden de lo reprimido, mantienen una relación viva con las defensas del yo, buscando de una u otra manera su descarga, su satisfacción, sea de manera directa, sea través de satisfacciones sustitutivas. Pero, al mismo tiempo, cada renuncia aumenta la “severidad” e “intolerancia” del Super yo, lo que vale decir, habría un aumento del masoquismo moral, como se

²²⁸ FREUD, S. Obras Completas. El malestar en la cultura. Madrid. Ed. Biblioteca Nueva. 1948. 51p.

sigue en el análisis de Dostoievski, en donde termina su vida sometándose al Zar y a Dios, luego de “intentos” anteriores de rebelión.

3) Tentativas III:

Freud muestra el modo en que se repite la filogenia en la ontogenia, en lo referente a la constitución del aparato psíquico y sus momentos fundamentales. El parricidio que fundó la civilización, a la comunidad humana, que se sitúa en el origen del sentimiento de culpa, se repite en la ontogenia del complejo de Edipo “...excediendo la justificación actual de la reacción, pues el padre prehistórico seguramente fue terrible y bien podría atribuírsele... la más extrema severidad”.²²⁹ De este modo, la agresión del niño frente a las primeras renunciaciones de objeto, repite la dinámica filogenética, habiendo una correspondencia entre el afecto de agresión frente a la obligación de la renuncia, la instauración del super yo, y la estructura de la filogenia. En este caso habría que considerar, por un lado, que la identificación del niño o de la niña, no se realiza con el padre ni su figura solamente. Es con el “Super yo” de su imago, que soporta de un modo singular, y con el Super yo de las generaciones anteriores implicadas en el Super yo de los padres. Por otro lado, la justificación del nivel de agresión del niño o la niña hacia la imago del “Super yo” paterno, en donde estaría contenido la imagen del padre horroroso de la horda primitiva sostenida desde las cargas libidinales de la sexualidad infantil.

Eso explicaría cómo se puede evaluar la instauración del Super yo de manera progresiva, pasando a ser un criterio de desarrollo cultural. Sin embargo, queda en un lugar opaco, oscuro, sin claridad, tal como se ha planteado hasta ahora, si la repetición de la filogenia en la ontogenia tiene relación con el aumento del sentimiento de culpa.

La repetición, de la filogenia en la ontogenia, Freud la retrotrae al ámbito de lo innato, hereditario, biológico o constitucional, lo que nos lleva a la consideración de lo Icc, en tanto lo innato y su topografía coincide con el Ello.

²²⁹ FREUD, S. Obras Completas. El malestar en la cultura. Madrid. Ed. Biblioteca Nueva. 1948. 53p.

Un borde complejo de abordar en la clave analítica, que de alguna manera Freud lo intentó trabajar en su Moisés, pero que sin duda no se ciñe al espacio natural de la práctica psicoanalítica, en tanto su objeto y su práctica es el análisis de lo Icc reprimido del individuo, un aspecto de la vida anímica necesaria de “recordar”.

Hay, por un lado, las exigencias de la cultura respecto a los límites a la sexualidad, o en su sentido más amplio, a dar libre curso a las tendencias eróticas y destructivas. Esas exigencias la cultura las establece a través, principalmente, de la instauración del Super yo, de lo que se desprende la posibilidad de la identificación con otros desde la corriente tierna, y también los límites a la sexualidad desde el interior del sujeto. Lo que no explica esto es la tendencia del incremento de la culpa, como parte del desarrollo cultural. Eso nos ha llevado, por otro lado, a extender el Edipo individual al Edipo filogenético, y algo que se desprende de ello, a las cualidades de las pulsiones, en un borde, lo “innato”, la herencia arcaica presente en el Ello.

Lo “innato”, que en último término refiere a la dinámica de las pulsiones pulsión erótica – pulsión de muerte, a su modo de organización en un aparato y a los fantasmas originarios. ¿Será pensable dentro de las claves psicoanalíticas que producto del desarrollo de la cultura, en el nivel más básico de ella, lo innato, sufra algún cambio en cuanto a las mezclas – desmezclas de lo pulsional? ¿Será pensable tal como se observa en la vida anímica la posibilidad de las desmezclas, véase el caso del masoquismo, la neurosis obsesiva, la melancolía, que un nivel transindividual y producto de la dinámica particular, Eros pierda preponderancia sobre la pulsión de muerte?.

En un borde como aquel, en el de la pulsión misma, entre lo psíquico y lo somático, Freud llegó a la conclusión de la pulsión de muerte. La figura que nos trae, en su aspecto especulativo, es o caricaturesca o metafórica, en tanto se escinde de las observaciones empíricas como tales. Plantea Freud,

“En una época indeterminada fueron despertados en la materia inanimada, por la actuación de fuerzas inimaginables, las cualidades de lo viviente. Quizá fue éste el proceso que sirvió de modelo a aquel otro que después hizo surgir la consciencia en

determinado estado de la materia animada. La tensión, entonces generada en la antes inanimada materia, intentó nivelarse, apareciendo así el primer instinto: el de volver a lo inanimado. Para la sustancia entonces viviente era aún fácil morir; no tenía que recorrer más que un corto curso vital y a rodeos cada vez más complicados hasta alcanzar el fin de la muerte. Estos rodeos hacia la muerte, fielmente conservados por los instintos conservadores, constituirían hoy el cuadro de los fenómenos vitales. Si se quiere seguir afirmando la naturaleza, exclusivamente conservadora, de los instintos, no se puede llegar a otras hipótesis sobre el origen y el fin de la vida.”²³⁰

Pero entendida de otra manera, lo que hay acá es el apoyo hipotético del lenguaje a través de una analogía entre el comportamiento de la materia orgánica y el comportamiento de las pulsiones, su tendencia hacia la muerte.

La hipótesis que habría que tener por tanto para hacer coherente la tesis el “desarrollo cultural lleva al incremento de la culpa” es que las vicisitudes de la cultura afecta a la relación pulsional, a saber, pulsión erótica – pulsión de muerte. El incremento de la culpa a nivel generalizado, no en un caso particular, sino en el plano del malestar en la cultura, nos lleva a explorar una “piedra de tope”, el terreno de lo “innato”. En ese terreno habría que mostrar primero, el tipo de relación que establecen las pulsiones, pulsión erótica – pulsión de muerte, aunque, se infiere que hay un predominio de la pulsión erótica en tanto hay vida humana. En segundo lugar, cómo se ligaría ese plano económico, pulsional, con los avatares de la cultura. En tercer lugar, la necesidad de esa forma de ligazón.

Si hay incidencia entre dinámica pulsional y devenir cultural la interrogante que adviene es interrogar a la cultura nuevamente en sus propios fundamentos, esta vez con una ilusión menos, “...los juicios estimativos de los hombres son infaliblemente orientados por los deseos de alcanzar la felicidad, constituyendo, pues, tentativas destinadas a fundamentar sus ilusiones con argumentos.”²³¹

²³⁰ FREUD, S. Obras Completas. Más allá del principio del placer. Madrid. Ed. Biblioteca Nueva. 1948. 1126p.

²³¹ FREUD, S. Obras Completas. El malestar en la cultura. Madrid. Ed. Biblioteca Nueva. 1948. 64p.

¿Es verosímil una línea de investigación como esa? Sin despejar lo “innato” probablemente no. Pero podemos acudir, tal como lo ha hecho Freud a la analogía arriesgando plausibilidad con carácter débil, especulativo a esa hipótesis. En este sentido,

“A mi juicio (plantea Freud), el concepto de que los fenómenos de la evolución cultural pueden interpretarse en función de un super-yo, aún promete revelar nuevas inferencias... Si la evolución de la cultura tiene tan trascendentes analogías con la del individuo y si emplea los mismos recursos que ésta, ¿acaso no estará justificado el diagnóstico de que muchas culturas -o épocas culturales, y quizá aun la Humanidad entera- se habrían tornado «neuróticas» bajo la presión de las ambiciones culturales?... No obstante, habría que proceder con gran prudencia, sin olvidar que se trata únicamente de analogías y que tanto para los hombres como para los conceptos es peligroso que sean arrancados del suelo en que se han originado y desarrollado.”²³²

Lo innato arcaico está presente como tendencia en cada uno de los individuos que ingresa a la cultura. El proceso para aquello se da en la vida sexual infantil, que trae en sí lo constitucional, lo hereditario. Es desde lo hereditario que el infante se mueve y vive el proceso que lo llevará al Complejo de Edipo.

Una vista panorámica del siglo XX nos muestra un aumento de la agresividad y la destrucción. Prácticamente, luego de 1914, el ideal de la sociedad occidental, en que intentaba articular la libertad y la igualdad desde el predominio de la racionalidad, se ha fracturado una y otra vez, en medio de guerras totales, destrucciones masivas de pueblos enteros, crisis económicas, culturales y políticas²³³.

Por esta vía indirecta, tomando como campo de observación la historiografía social y política, cobra verosimilitud la hipótesis de un aumento de la agresividad, que en un nivel basal podría señalar un cambio en la dinámica de las pulsiones, incrementándose la agresividad por sobre el erotismo. El erotismo lo que posibilita es pasar del masoquismo erógeno al sadismo, es

²³² FREUD, S. Obras Completas. El malestar en la cultura. Madrid. Ed. Biblioteca Nueva. 1948. 63p.

²³³ Hobsbawm, E. Historia del siglo XX, 1914 – 1991. Barcelona. Ed. Grijalbo. 1995.

decir, el erotismo al ligar a la pulsión de muerte, desplaza parte de ella hacia el exterior, lo que se observa como agresividad o destrucción. Siguiendo la analogía, el aumento de la agresividad, si llegase a implicar a lo hereditario se desplegaría también en el Edipo, es decir, esa agresión dirigida hacia el padre se habría incrementado, por tanto, si seguimos esa línea de razonamiento, en la vuelta hacia sí mismo luego de la identificación con el padre, el Super yo contendría las marcas de ese aumento de la agresión bajo la figura del aumento en su severidad, y en los efectos del sentimiento de culpa.

El aumento de la agresión observada en el campo de la cultura, tendría el doblez, del cambio, siguiendo la hipótesis anterior, en la dinámica de las pulsiones al nivel de lo hereditario, de lo filogenético, y a su vez, la agresión pasaría a ser parte de las transgresiones de la conciencia moral, en correlación con la severidad del Super yo, implicaría un aumento de la conciencia de culpa. Pero entonces, ¿qué llevaría al individuo a tal transgresión? La organización de las tendencias culturales a nivel global que impone la organización de la vida a los individuos. El ideal cultural y su desarrollo, en el efecto de distanciamiento progresivo de las aspiraciones basales del aparato psíquico, tal como Freud lo observaba, en tanto el ideal cultural imposibilita la consecución de felicidad en términos individuales.

De este modo, el incremento de la conciencia de culpa, pasaría también por un cambio en las dinámicas de las pulsiones. Pero ¿Cuál será el motivo del cambio en las pulsiones si es que es verosímil la hipótesis anterior? Freud ante esto toma una postura escéptica y distante. Deja fuera de análisis a la cultura y su ligazón con la dinámica de las pulsiones, situándola a ellas en una relación exterior a la cultura misma, lo que es equivalente a sostener, que sea la cultura que fuere, la dinámica de las pulsiones se mantendrá, a lo más desplazándose hacia otros conflictos; la exterioridad entre lo “innato”, lo “hereditario”, de las condiciones reales de existencia impide dicho análisis.

4) Tentativas IV:

Otra línea más cercana a las tesis freudianas y menos especulativa, se relaciona con un modo de identificación en el campo de lo social. La serie de identificaciones en los diversos contextos de pertenencia: el narcisismo de las diferencias. ¿Qué significa el narcisismo de las diferencias? ¿Qué relación podría tener con el incremento de la culpa?

Una de las vías que Freud explora para contener la agresividad es la identificación que se logra en los grupos, en la comunidad, en la nación. En la respuesta que da a Einstein sobre la guerra, Freud aboga por la posibilidad de fortalecer la identificación lo cual evitaría la destrucción entre los seres humanos. La identificación tendría como condición a la corriente tierna y además, la no diferencia entre los individuos. Si todos los individuos son iguales, ante Dios, ante el Líder, ante el Estado, ante el Destino, ante el Padre, en último término, la agresividad presente queda ausente, más bien, no se efectúa. Si se efectúa, se dirige hacia el que comete la falta o hacia el “otro”, aquel que no pertenece a un “nosotros”, al extranjero, en último término. Esto se lleva a cabo a través de un doble trabajo: la identificación con el otro y el desplazamiento del ideal del yo sobre el “líder”.

Presente la “diferencia” y la no identificación, emergerían la agresividad y/o el erotismo, quedando a merced del Super yo la satisfacción pulsional, siguiendo dos vías posibles. La primera es la destrucción, el desprecio, el sometimiento del “otro” respecto de los deseos del sujeto, o bien, la contención pulsional desde el Super yo, lo que devendría como sentimiento de culpa. “No sólo las clases favorecidas que gozan de los beneficios de la civilización correspondiente sino también las oprimidas participan de tal satisfacción, en cuanto el derecho a despreciar a los que no pertenecen a su civilización les compensa de las imitaciones que la misma se impone a ellos.”²³⁴

²³⁴ FREUD, S. Obras Completas. El porvenir de una ilusión. Madrid. Ed. Biblioteca Nueva. 1948. 1281p.

Esto ha sido sintomático respecto al desarrollo cultural. La posibilidad real de satisfacción narcisista sea desde el cumplimiento de los ideales culturales, sea desde la agresión al “extranjero”, ha requerido no sólo de controles internos, como es la instancia del super yo, sino de controles externos “...advertimos con sorpresa y alarma que una multitud de individuos no obedece a las prohibiciones culturales correspondientes más que bajo la presión de la coerción externa; esto es, sólo mientras tal coerción constituye una amenaza real e ineludible. Así sucede muy especialmente en lo que se refiere a las llamadas exigencias morales de la civilización, prescritas también por igual a todo individuo”²³⁵.

Por lo tanto, el acrecentamiento de la hostilidad, siguiendo a Freud, tendría como fuente la insatisfacción narcisista en relación al ideal del yo y la no satisfacción sexual directa. Ambas corrientes, una ligada a las pulsiones del yo, otras a las pulsiones sexuales, serían contenidas por el Super yo o por dispositivos externos, que harían patente la prohibición y el castigo frente a la transgresión de la ley, o lo que es lo mismo, la no satisfacción tiene como consecuencia la manifestación de la agresividad la cual sería contenida desde el sujeto o desde lo exterior, siendo en el primero de los casos fuente del sentimiento de culpa.

Esto señalaría que la dinámica de la cultura moderna y su desarrollo acrecentaría la posibilidad de la pulsión de muerte efectiva y la satisfacción sexual directa, lo que aumentaría la destructividad y agresividad. El aumento de la agresividad sería contenido por dos dimensiones, el Super yo y por las instituciones sociales bajo la amenaza del castigo real. Ambas dimensiones contendrían la agresividad en el individuo, lo que favorecería por el lado del erotismo frustrado la constitución de satisfacciones sustitutivas, y por el lado de la pulsión de muerte, el reforzamiento del “Super yo” volcando su sadismo hacia el yo, cuyo efecto sería el acrecentamiento del sentimiento de culpa.

Plantea Freud:

“Así, observamos inversamente que siempre que se manifiesta una enérgica tendencia a la formación colectiva se atenúan las neurosis e incluso llegan a desaparecer, por lo menos durante algún tiempo. Se ha intentado, pues, justificadamente, utilizar con un fin

²³⁵ FREUD, S. Obras Completas. El porvenir de una ilusión. Madrid. Ed. Biblioteca Nueva. 1948. 1281p.

terapéutico esta oposición entre la neurosis y la formación colectiva. Incluso aquellos que no lamentan la desaparición de las ilusiones religiosas en el mundo civilizado moderno convendrán en que mientras tales ilusiones conservaron su fuerza, constituyeron, para los que vivían bajo su dominio, la más enérgica protección contra el peligro de la neurosis. No es tampoco difícil reconocer en todas las adhesiones a sectas o comunidades místicoreligiosas o filosóficomísticas, la manifestación del deseo de hallar un remedio indirecto contra diversas neurosis. Todo esto se relaciona con la oposición entre tendencias sexuales directas y tendencias sexuales coartadas en su fin.”²³⁶

De este modo, rotos los lazos identificatorios emergerían los deseos sexuales y agresivos con mayor nitidez. Frente a eso, el “Super yo” pasaría a regular sin soportes externos (tomando como estructura del soporte la lógica de la religión) la agresividad y el deseo sexual, pasando a incrementar los efectos de la neurosis, entre ellos, el incremento del sentimiento de culpa de acuerdo a condiciones anímicas determinadas, o en su otro extremo la efectuación de la agresión.

²³⁶ FREUD, S. Obras Completas. Psicología de las masas y análisis del yo. Madrid. Ed. Biblioteca Nueva. 1948. 1178p.

5) Tentativas V:

Retomando los razonamientos anteriores, si este acrecentamiento se repitiera de generación en generación, si fuera parte, tal como lo hemos mostrado de una problemática experimentada por el individuo, pero siendo parte de una transindividualidad, sus lugares de efectuación se observarían en tres planos mutuamente implicados: en el edipo y la constitución del aparato psíquico, en las relaciones sociales realizadas en la comunidad diría Freud, y en las tendencias de la propia cultura. El acrecentamiento de la agresividad podría llegar a formar parte de la herencia filogenética, o lo que es lo mismo, es en la herencia arcaica en la cual habría que comprender el concepto de cultura en su sustancia, las fuentes de su efectividad, en analogía a la estructura del síntoma. El síntoma es el efecto de una transacción entre lo reprimido y lo represor, entre lo Icc y el sistema Cc. La Cultura efectiva sería la objetivación, la realización concreta, de la dinámica entre la pulsión erótica y la pulsión de muerte anquilosada en la herencia arcaica. La Cultura efectiva se haría real y efectiva en la constitución del aparato psíquico, en las relaciones entre los individuos y en sus propias construcciones. La Cultura efectiva establecería las condiciones reales en el sujeto y en la realidad para el tránsito entre la satisfacción y el malestar.

Los saberes (ciencia, filosofía y arte) y las prácticas sociales, la cultura, sería la efectuación de la dialéctica entre la filogenia, predeterminada en el Ello, y la ontogenia, la efectuación del género en el individuo, en la dinámica del aparato psíquico. He ahí el escepticismo de Freud sobre las luces del porvenir. De manera más específica, lo predeterminado en el “Ello” sería la manera en que el individuo, a modo de tendencia, comporta las pulsiones entre erotismo y pulsión de muerte, y las articula en el pensamiento organizado como aparato psíquico.

“A mi juicio, el destino de la especie humana será decidido por la circunstancia de si...el desarrollo cultural logrará hacer frente a las perturbaciones de la vida colectiva emanadas del instinto de agresión y de autodestrucción. En este sentido, la época

actual quizá merezca nuestro particular interés. Nuestros contemporáneos han llegado a tal extremo en el dominio de las fuerzas elementales que con su ayuda les sería fácil exterminarse mutuamente hasta el último hombre. Bien lo saben, y de ahí buena parte de su presente agitación, de su infelicidad y su angustia. Sólo nos queda esperar que la otra de ambas «potencias celestes», el eterno Eros, despliegue sus fuerzas para vencer en la lucha con su no menos inmortal adversario. Mas, ¿quién podría augurar el desenlace final? »²³⁷

²³⁷ FREUD, S. Obras Completas. El malestar en la cultura. Madrid. Ed. Biblioteca Nueva. 1948. 65p.

6) Algunas limitaciones en el argumento de Freud

Freud establece la dinámica de la culpa y las operatorias en el aparato psíquico. Explica las necesidades de la cultura en su desarrollo y la manera en que se inscribe en el sujeto. Sin embargo, no es clara la relación que se establece entre la culpa de un individuo, el incremento de la culpa y la relación con el desarrollo cultural. ¿Cómo se da cuenta del malestar en la cultura? A través de una observación en el individuo. ¿Cómo puede generalizar Freud esa observación a la cultura como tal en tanto malestar en la cultura?

Una posibilidad es generalizar desde espacios sociales transversales, para luego ligarlos al trabajo del aparato psíquico, como son: las prácticas institucionales, los contextos de disolución bajo la figura de la guerra, los movimientos de la organización del trabajo bajo el cariz del disciplinamiento, la explotación y la dominación, la reproducción de la vida social en un marco de desintegración. Sin embargo, Freud señala alguna de esas tendencias transversales, pero no las analiza en cuanto tal, ni esos espacios transversales, ni la incidencia en la organización y dinámica del aparato psíquico.

Un derrotero que ha despertado interés en la reflexión intelectual sobre dinámica social, particularmente asociado a la reflexión marxista, ha sido la relación entre pulsión y trabajo, que Freud menciona en el Malestar en la Cultura, como uno de los pilares de la existencia humana. Por un lado sitúa el trabajo de Eros, a lo cual agrega posteriormente la pulsión de muerte, y ananké, la escasez, que obligaría a la organización del trabajo “socialmente necesario”. Bajo ese argumento, Marcuse, ha mostrado cómo en la sociedad industrial avanzada, el desgaste de eros producto de la dinámica social, ha tendido a un aumento y despliegue de la pulsión de muerte, lo que ha incrementado las exigencias del Super yo, provocando un aumento del sentimiento de culpa, de ahí la dialéctica de la civilización²³⁸. Sin embargo, el salto entre la dinámica de la

²³⁸ MARCUSE, H. Eros y civilización. Barcelona. Ed. Sarpe, 1983.

sexualidad y el trabajo no logra abarcar la complejidad del análisis freudiano, por el supuesto que trabaja, a saber, la relación transparente entre dinámica social y la dinámica del aparato psíquico, el concepto de Inconciente, y una suerte de ética: la liberación de eros en un marco de libertad, criticando a la sociedad capitalista, tesis muy cercana a la de W. Reich²³⁹, bajo el supuesto que la represión tendría un origen social, histórico. He ahí el contenido utópico de la sexualidad. ¿Un aumento de la agresividad desplegada tendería a aumentar o disminuir el sentimiento de culpa? ¿Todo tipo de agresividad o alguno en particular? ¿La erotización de las relaciones sociales, en una sociedad libre, en la superación de la división social del trabajo y la enajenación, llevaría necesariamente a la disminución de la culpa excedente? En Freud ninguna de estas preguntas tienen una respuesta definitiva, inclusive, una respuesta elaborada, pero todo indica que la dinámica de lo Inconciente, si bien se articula en la cultura, sus tendencias siguen trazos muy distintos. Por tanto, no basta con señalar la crisis de la institución familiar, la inversión de los socializadores clásicos, la liberalización del cuerpo y la sexualidad o la integración de la alta cultura desde las tendencias de la “desublimación represiva” de acuerdo a Marcuse²⁴⁰, para sostener un cambio en el estatuto del sujeto, o en la dinámica del aparato psíquico. Del mismo modo, razonar un cambio de contexto cultural no implica necesariamente un cambio en la dinámica de la vida anímica. Bajo esta crítica, no se está planteando la imposibilidad del análisis anterior, más bien, se señalan algunos puntos débiles de ese análisis sociológico y filosófico, que ha intentado ocupar algunas conclusiones de análisis de la cultura elaborada por Freud.

Ahora, desde el análisis de Freud no es claro, primero, la relación que establece entre trabajo y sexualidad. Segundo, entre cambio en la dinámica del trabajo y cambio en la dinámica de la sexualidad, de las tendencias en lo Icc; de ahí sus fuertes sospechas a la experiencia de la URSS. ¿Qué implicancias tendrá el trabajo en la dinámica pulsional? Es una pregunta que Freud no trabaja con suficiente detención, aunque la señala,

²³⁹ Véase MARCUSE, H. Eros y civilización. Epílogo: Crítica al revisionismo neofreudiano. Barcelona. Ed. Sarpe, 1983. ; REICH, W. La función del orgasmo. Cap. IV, apartado n° 2: El origen social de la represión sexual. 4° ed. Argentina. Ed. Paidós. 1972; REICH, W. Materialismo dialéctico y psicoanálisis. 15° ed. Bogotá. Siglo XXI. 1970.

²⁴⁰ MARCUSE, H. Eros y civilización. Barcelona. Ed. Sarpe, 1983; MARCUSE, H. El Hombre unidimensional: Ensayo sobre la ideología de la sociedad industrial avanzada. 3° ed. Barcelona. Ed. Joaquín Mortiz, 1968.

“La ética basada en la religión, por su parte, nos promete un más allá mejor, pero pienso que predicará en desierto mientras la virtud nos rinda sus frutos ya en esta tierra. También yo considero indudable que una modificación objetiva de las relaciones del hombre con la propiedad sería en este sentido más eficaz que cualquier precepto ético; pero los socialistas malogran tan justo reconocimiento, desvalorizándolo en su realización al incurrir en un nuevo desconocimiento idealista de la naturaleza humana.”²⁴¹

Otra limitación que el mismo Freud reconoce se relaciona, por un lado, con el desconocimiento que su análisis tiene sobre las tendencias culturales de su época; por otro, con el ámbito de trabajo natural del psicoanálisis. Lo primero señala que Freud no fue un estudioso de la cultura en cuanto tal, por tanto, las observaciones que hace sobre la cultura tienen una base resbaladiza. De una u otra manera, las observaciones de Freud tienen un sesgo inevitable propio de la época en que vivió, la época, en términos de Hobsbawm, de las guerras totales, en particular, la de la primera guerra mundial. Lo segundo, es que el objeto del psicoanálisis de Freud se centra en el trabajo de lo Icc, lo que centra su indagación y análisis en el individuo, y la dinámica del aparato psíquico, y no del aparato en relación con su contexto social. Lo que se juega en el análisis se da en el filo de la intimidad de la historia de un sujeto conflictuado, más que el contexto en el cual vive y despliega su historicidad.

¿Podrá el psicoanálisis extender su trabajo, manteniendo su marco epistemológico, al “análisis” de la cultura? ¿Cuál sería el objeto de ese análisis y cuál el modo de abordaje? ¿Qué tipo de relación se podría establecer entre lo Icc y la dinámica cultural, o dicho de otra manera, cómo se cruza, si es que lo hace, el devenir histórico de una formación social y la constitución del aparato psíquico? ¿Para explorar la dinámica cultural habría que recurrir a otras fuentes o marcos conceptuales? Este tipo de preguntas son, a mi juicio, las que Freud no responde de manera clara y distinta, quizás, porque tampoco se inscriben en su programa de investigación como tal. A su vez, son las que marcan el rumbo de la exploración analítica en torno al desarrollo cultural y su relación con el trabajo grávido del aparato psíquico desde una mirada crítica.

²⁴¹ FREUD, S. Obras Completas. El malestar en la cultura. Madrid. Ed. Biblioteca Nueva. 1948. 63p.

“Si la evolución de la cultura tiene tan trascendentes analogías con la del individuo y si emplea los mismos recursos que ésta, ¿acaso no estará justificado el diagnóstico de que muchas culturas -o épocas culturales, y quizá aun la Humanidad entera- se habrían tornado «neuróticas» bajo la presión de las ambiciones culturales? La investigación analítica de estas neurosis bien podría conducir a planes terapéuticos de gran interés práctico, y en modo alguno me atrevería a sostener que semejante tentativa de transferir el psicoanálisis a la comunidad cultural sea insensata o esté condenada a la esterilidad. No obstante, habría que proceder con gran prudencia, sin olvidar que se trata únicamente de analogías y que tanto para los hombres como para los conceptos es peligroso que sean arrancados del suelo en que se han originado y desarrollado.”²⁴²

²⁴² FREUD, S. Obras Completas. El malestar en la cultura. Madrid. Biblioteca Nueva. 1948. 63p.

IX.- A MODO DE CONCLUSIÓN

En la precedente investigación se intentó rastrear en la obra de Freud la problemática del malestar en la cultura en las distintas emergencias del tema en relación a las preguntas, conceptualizaciones y límites en los cuales Freud realizó su análisis. Específicamente, en la articulación entre la dinámica pulsional y el desarrollo cultural. Por un lado, lo que se manifiesta como el incremento del sentimiento de culpa ligado internamente con el desarrollo cultural. Conclusión crítica respecto a los horizontes a los cuales nos invita a pensar el desarrollo cultural en torno a la posibilidad de la dicha, alimentado al mismo tiempo, por los propios “deseos” que la humanidad se forja sobre su propio porvenir. “Deseo” que Freud a mostrado bajo el cariz de la ilusión. Por otro lado, que es un punto que se desprende del marco general señalado, se trabajó el origen del sentimiento de culpa, la dinámica que impele al sujeto en su relación con la cultura, los cruces con la angustia y con el malestar.

El mayor problema al cual se enfrenta la cultura, el sujeto y sus condiciones de existencia, es el de la agresión y la destructividad. Dicho en términos económicos, la relación que se daría entre la Pulsión de Muerte y Eros. La vida del género y del individuo tiene implicada básicamente ambas pulsiones, o al revés, son efecto de esa relación. La forma de sortear dicha relación se daría en el Edipo, el cual se sostiene, siguiendo a Freud, en su universalidad. La condición de ser humano pasa por la constitución del aparato psíquico a través del Edipo. Los efectos de ello son variados, pero en lo que atañe a nuestra investigación, permite la vida en comunidad, en tanto, posibilita la contención de la agresión y de la satisfacción sexual directa, para tramitarla dentro de un marco de seguridad, posibilitando tanto la existencia del individuo como la de la cultura. Por su parte, esa contención y marco de satisfacción pulsional desde el aparato psíquico, permitiría el trabajo de la pulsión sexual coartada en su fin, la llamada corriente tierna, base de las relaciones sociales y de la cultura.

Leído lo anterior desde el desarrollo de la cultura, el Edipo es, en último término, el mecanismo por medio del cual la cultura sostiene, mantiene y reproduce su existencia, en tanto dominio de Eros. Los controles externos al individuo, que tendrían por función regular las relaciones sociales, buscarían contener las tendencias en contra de la cultura presentes en el sujeto. Por su parte, el sujeto tendría una instancia que favorecería el mismo propósito: el Super yo, o de manera general, el aparato psíquico.

Sin embargo, si bien la vida es posible en la cultura, el mayor efecto sería el incremento del sentimiento de culpabilidad, si seguimos a Freud.

El sentimiento de culpabilidad sería efecto de la contención de la agresión en último término, lo cual actualiza el conflicto del Edipo, en donde su incremento se explicaría desde variadas fuentes, lo cual al repetirse de generación en generación, por la necesidad de la cultura y su desarrollo, pasaría a formar parte de la herencia arcaica. Las dimensiones del incremento podemos distinguirlas entre las condiciones del aparato psíquico de cada individuo y las posibilidades de satisfacción que ofrece una cultura determinada, por tanto, se nos presenta la herencia arcaica en cada individualidad, la salida del complejo de Edipo y la instauración del super yo, el nivel de identificación de una comunidad, y las condiciones reales de satisfacción y prohibición que presenta la cultura. De todas estas fuentes la que se presenta como determinante, de acuerdo a Freud, es lo que se conjuga en el Complejo de Edipo y la instauración del Super yo, a saber, la herencia arcaica y la sexualidad infantil con el que ingresa cada individuo al complejo de Edipo, la dinámica que se da en el mismo y las condiciones de su sepultamiento. Freud advierte con énfasis, que si bien se pueden hacer generalizaciones en torno a la humanidad, hay diferencias importantes que se encuentran en cada individuo en particular y la manera en que tramita sus deseos sexuales y agresivos.

Las relaciones específicas del sentimiento de culpa con la angustia y con el malestar tendrían como punto de encuentro, por un lado, el descentramiento del sujeto o, en términos de Freud, la existencia de procesos divergentes y distintos en la vida anímica (proceso primario e Icc, proceso secundario y Cc); por otro, las relaciones entre el “super yo”, “ello”, mundo real y “yo”, siendo los tres primeros los que habría que mediar.

El sentimiento de culpa sería una variante topográfica de la angustia señal. La angustia señal nos retrotrae a la angustia de castración, la cual se repetiría de manera pormenorizada con señas que movilizan las defensas para evitar el advenimiento de la angustia traumática. La angustia de castración con posterioridad coincidiría con la angustia del “yo” frente al castigo del “super yo”, por lo tanto, el sentimiento de culpabilidad no es sino, la angustia del “yo” frente al castigo por parte del “super yo”, que en el caso de contener la agresividad, reforzaría el sadismo del “super yo”, el cual se desplegaría contra el “yo”, en tanto sexualiza el Edipo y reedita lo sepultado y reprimido. Al igual que la angustia, el sentimiento de culpabilidad no requiere de la percepción del yo para estar presente y tener notables consecuencias, como lo observado por Freud en el caso de Dostoievski, las psiconeurosis en general y los procesos del aparato psíquico; explicándose por la existencia dinámica de lo Icc y por la no coincidencia, que se desprende de dicha existencia, entre vida anímica y conciencia.

El caso del “malestar” se podría considerar como un desplazamiento del “sentimiento de culpa” hacia una forma indeterminada, en donde el “yo” percibe la culpa como malestar generalizado, angustia social, sin conflicto a la base reconocible, siendo el masoquismo moral su extremo más notable, en donde la sexualidad como tal aparece velada por un problema cercano al de la ética.

Por último, hay una doble implicancia respecto al porvenir de la cultura planteada por Freud. De un lado, Freud sostiene que la vida como tal implica un gravamen, un peso, independiente de las condiciones culturales existentes y las cualidades anímicas que un individuo tenga. El costo de vivir es la frustración frente a los deseos Icc, que en su núcleo refieren al parricidio y al incesto. La agresividad y la satisfacción sexual directa obtienen su estatuto subjetivo en el tabú del horror al incesto y del asesinato del padre. La vida del sujeto tiene como condición la prohibición, al igual que la constitución del deseo y su posible satisfacción. La emergencia del pensamiento, de la memoria, la atención y el dominio de la motricidad, se sostienen en la instauración del principio de realidad en el principio del placer o la instauración del “Super yo”. La aspiración de la humanidad en torno a una vida plena, se manifiesta como ilusión en Freud, como una falta de realidad determinada por deseos infantiles, siendo su

precepto cumplido en su lado inverso, la muerte. La vida plena es la falta de tensión. Se presenta así un lado trágico en la concepción de felicidad que nos muestra Freud. De otro lado, se plantea que la cultura se ha erigido teniendo como base el principio del placer, la mayor aspiración de la cultura en ese caso es también la felicidad del individuo en la vida social, cultural. La felicidad del individuo en el marco de las relaciones sociales, intersubjetivas, que se dan en la cultura, la dicha en la seguridad. Si bien ese es el origen, Freud también reconoce la diferencia entre el principio del placer que guía el trabajo del aparato psíquico, y los preceptos de la moral cultural, para la cual, la felicidad sería algo secundario, frente a la tarea de su propio desenvolvimiento, puesto que tiene como condición de existencia el afiatamiento de los individuos en unidades cada vez mayores, implicando a su vez la coartación de la agresividad.

Frente al porvenir de la cultura Freud se plantea escéptico al distinguir que el conflicto nodal se daría entre la dialéctica pulsional, la cultura y sus exigencias para existir. De ahí sus fundadas sospechas sobre la situación real y efectiva de los países del “Este” bajo el estandarte del socialismo. Sin embargo, deja abierta las posibilidades del futuro, bajo el entendido que la tarea del análisis, inclusive en el plano de la cultura, consistiría en evaluar la situación real y efectiva de la cultura trabajando en él a través de su objeto de estudio, los procesos Icc, y sus herramientas teóricas, lo que no implica la predicción del porvenir.

La advertencia ha sido mirar la realidad y su porvenir desde la realidad y no desde la ilusión, al mismo tiempo de poner el énfasis en un punto nodal, conflictivo y de algún modo tráfuga, críptico, crudo, a saber, la relación entre la pulsión erótica y la pulsión de muerte en la articulación dada entre la vida anímica y la cultura. Sin embargo, es frente a esta última relación que los análisis realizados por Freud en torno a la cultura, encuentran sus propias limitaciones. Específicamente, en los cruces entre el desarrollo cultural y el despliegue pulsional a través de la mediación razonada como sujeto. No hay puntos claros y distintos en el análisis de Freud en torno a estos nudos, que se desarrollan, a su vez en planos, dimensiones, que no se prestan a equivalencia, lo que no quiere decir, que no se puedan relacionar. De la relación constitución de sujeto / devenir cultural y la posibilidad de establecer análisis globales que encuentren relaciones con el individuo particular, desde los cuales se pueda generalizar la evaluación de la cultura occidental y su provenir, es una tarea por hacer, un camino a medio andar.

X.- BIBLIOGRAFÍA:

CORIAT, B. El taller y el robot. Ensayos sobre el fordismo y la producción en masa en la era de la electrónica. 3º ed. Barcelona. Ed. Siglo XXI. 1996.

FREUD, S. Obras Completas. Madrid. Ed. Biblioteca Nueva. 1948. (Las referencias que a continuación se presentan son tomadas de esta obra. Se detalla el año de publicación y el volumen de la obra en que se encuentra)

.- Estudios sobre la Histeria. 1893-95. Vol. I.

.- Nuevas observaciones sobre las neuropsicosis de defensa. 1896a. Vol. I.

.- Etiología de la histeria. 1896b. Vol. I.

.- La sexualidad en la etiología de las neurosis. 1898. Vol. I.

.- La Interpretación de los sueños. 1900. Vol. I.

.- Una teoría sexual. 1905. Vol. I.

.- Ensayo sobre la vida sexual y la teoría de las neurosis. 1906. Vol. I.

.- La moral sexual “cultural” y la nerviosidad moderna. 1908a. Vol. I.

.- Teorías sexuales infantiles. 1908b. Vol. I.

.- Análisis de un caso de neurosis obsesiva. 1909. Vol. II.

- .- Dos principios del suceder psíquico. 1912. Vol. II.
- .- Tótem y Tabú. 1913. Vol. II.
- .-Recuerdo, repetición y elaboración. 1914a. Vol. II.
- .- Introducción al narcisismo. 1914b. Vol. I.
- .- Los instintos y sus destinos. 1915a. Vol. I.
- .- La represión. 1915b. Vol. I.
- .- Lo Inconciente. 1915c. Vol. I.
- .- Consideraciones sobre la guerra y la muerte. 1915d. Vol. II.
- .- Lecciones Introdutorias al psicoanálisis. 1915-16. Vol. II.
- .- Más allá del principio del placer. 1919 – 20. Vol. I.
- .- Psicología de las masas y análisis del yo. 1920 – 21. Vol. I.
- .- La organización genital infantil. 1923a. Vol. I.
- .- El yo y el ello. 1923b. Vol. II.
- .- El problema económico del masoquismo. 1924a. Vol. I.
- .- La disolución del complejo de Edipo. 1924b. Vol. II.
- .- Inhibición, síntoma y angustia. 1925-26. Vol. II.

.- El porvenir de una ilusión. 1927. Vol. II.

.- El malestar en la cultura. 1929 – 30. Vol. III.

.- Nuevas lecciones introductorias al Psicoanálisis. 1932 – 33. Vol. II.

.- Moisés y la religión monoteísta. 1937. Vol. III.

.- Algunas lecciones elementales de psicoanálisis. 1938- 40. Vol. II.

FREUD, S. Obras Completas. 2º ed. Buenos Aires. Ed. Amorrortu. 1986. (Las referencias que a continuación se presentan son tomadas de esta obra. Se detalla el año de publicación y el volumen de la obra en que se encuentra)

- Introducción al narcisismo. 1914. Vol. XIV.

- El malestar en la cultura. 1929 – 30. Vol. XXI

- El por qué de la guerra. 1932 – 33. Vol. XXII

HINKELAMMERT, F. Ideologías del desarrollo y dialéctica de la historia. Santiago de Chile. Ed. Nueva Universidad. Universidad Católica de Chile. 1970.

HINKELAMMERT, F. La globalización al desnudo. Los tiempos de la globalización. Santiago de Chile. Ed. LOM. 2001.

HOBBSAWM, E. Historia del siglo XX, 1914 – 1991. Barcelona. Ed. Grijalbo. 1995.

LAPLANCHE, J. y PORTALIS, B. Diccionario de Psicoanálisis. Barcelona. Ed. Labor. 1994.

MARCUSE, H. Eros y Civilización. Barcelona. Ed. Sarpe. 1983.

MARCUSE, H. El hombre unidimensional: ensayos sobre la ideología de la sociedad industrial avanzada. 3º ed. Barcelona. Ed. Seix Barral. 1968.

MARX, K. La Ideología Alemana. Montevideo. Ed. Pueblos Unidos. 1968.

REICH, W. Materialismo Dialéctico y Psicoanálisis. 15º ed. Bogotá. Ed. Siglo XXI. 1970.

REICH, W. La función del orgasmo. 4º ed. Buenos Aires. Ed. Paidós. 1972.



Información disponible en el sitio ARCHIVO CHILE, Web del Centro Estudios "Miguel Enriquez", CEME:
<http://www.archivochile.com>

Si tienes documentación o información relacionada con este tema u otros del sitio, agradecemos la envíes para publicarla. (Documentos, testimonios, discursos, declaraciones, tesis, relatos caídos, información prensa, actividades de organizaciones sociales, fotos, afiches, grabaciones, etc.)

Envía a: archivochileceme@yahoo.com

NOTA: El portal del CEME es un archivo histórico, social y político básicamente de Chile. No persigue ningún fin de lucro. La versión electrónica de documentos se provee únicamente con fines de información y preferentemente educativo culturales. Cualquier reproducción destinada a otros fines deberá obtener los permisos que correspondan, porque los documentos incluidos en el portal son de propiedad intelectual de sus autores o editores. Los contenidos de cada fuente, son de responsabilidad de sus respectivos autores.

© CEME web productions 2003 -2006